

2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



LA INFLUENCIA DEL NACIONALISMO EN LA VIDA POLITICA DE ALEMANIA (1808-1945)

TESIS PROFESIONAL

Ciencias Políticas y Administración Pública (Ciencia Política)

MAURICIO ARRIAGA RIVAS



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION.	1
CAPITULO I. NACION Y NACIONALISMO.	
- 1.1 La Nación.	5
- 1.2 El Nacionalismo.	11
CAPITULO II. EL NACIONALISMO ALEMAN DURANTE EL SIGLO XIX.	
- 2.1 Alemania durante la Revolución Francesa.	20
- 2.2 Las Guerras de Liberación.	28
- 2.3 El romanticismo y el nacionalismo liberal.	42
- 2.4 La burguesía nacionalista.	57
- 2.5 Del nacionalismo revolucionario al nacionalismo reaccionario.	72
- 2.5.1 La Revolución.	72
- 2.5.2 El Parlamento de Frankfurt.	78
- 2.5.3 La reacción conservadora.	87
- 2.5.4 Bismarck.	96
CAPITULO III. EL II IMPERIO ALEMAN.	
- 3.1 El nuevo imperio.	105
- 3.1.1 Política exterior.	112
- 3.1.2 Caída de Bismarck.	115
- 3.2 El nacionalismo imperialista.	118
- 3.2.1 Situación social.	118
- 3.2.2 Situación económica.	120
- 3.2.3 Imperialismo y nacionalismo.	121
- 3.2.4 Política interior de Guillermo II.	124

- 3.2.5	Política exterior de Guillermo II.	129
- 3.2.6	El nacionalismo alemán.	131

CAPITULO IV. LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA.

- 4.1	La Guerra de las Naciones.	135
- 4.1.1	El conflicto.	136
- 4.2	La postguerra.	144
- 4.2.1	La Asamblea.	148
- 4.2.2	La Constitución de Weimar.	150
- 4.2.3	El Tratado de Versalles.	153
- 4.3	Adolfo Hitler.	162
- 4.4	El P. N. S. O. A.	174
- 4.5	Inestabilidad de la República.	185
- 4.6	Reestructuración económica.	192
- 4.7	Los Neo-románticos.	202
- 4.8	La crisis de 1929.	207
- 4.9	La crisis política en Alemania.	220

CAPITULO V. LA DICTADURA.

- 5.1	La cancillería revolucionaria.	241
- 5.2	Política interior del Nacionalsocialismo.	252
- 5.2.1	Relaciones Partido-Estado.	256
- 5.2.2	Sociedad y economía.	258
- 5.2.3	El caudillismo.	261
- 5.2.4	La única ley.	262
- 5.2.5	Las oposiciones.	263
- 5.3	Política exterior del nacionalsocialismo.	267
- 5.3.1	1933.	267
- 5.3.2	1934.	270

-5.3.3	1935.	272
-5.3.4	1936.	275
-5.3.5	1937.	278
-5.3.6	1938.	281

CAPITULO VI. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

-6.1	Antecedentes inmediatos.	289
-6.2	El conflicto.	291
-6.2.1	Noruega estratégica.	295
-6.2.2	Francia: el eterno enemigo.	296
-6.2.3	Obsesión contra Rusia.	301
-6.3	El interior del Reich.	303
-6.3.1	La oposición.	305
-6.4	1943: año decisivo.	308
-6.5	Contraofensiva desesperada.	310
	CONCLUSIONES.	314
	NOTAS.	324
	BIBLIOGRAFIA.	339

I N T R O D U C C I O N

El estudio de las ideas nacionalistas ocupa un lugar preponderante en la Ciencia Política moderna. Desde su aparición, el nacionalismo se ha convertido en un elemento clave para la comprensión de muchos fenómenos y actitudes políticas, resultando actualmente imposible abordar el estudio del Estado contemporáneo, así como de regímenes y gobiernos, sin un conocimiento de las ideas nacionalistas.

Interesado en la ideología nacionalista, consideré que sería más fecundo abordar el estudio referido a un caso particular. Es así como inicié la investigación sobre el nacionalismo alemán que es uno de los más ilustrativos en este sentido. Además, el nacionalismo constituye una de las raíces más profundas de la teoría política alemana que, indudablemente, ha ejercido una gran influencia sobre el desarrollo de las concepciones y prácticas políticas actuales.

Concretamente hemos de ver cómo la rica tradición nacionalista surgida del pensamiento alemán durante el siglo XIX contribuyó en la formación de la visión del mundo nacional socialista, tanto en su periodo de configuración como en su consolidación el régimen nazi instrumentó buena parte del aparato totalitario que lo encumbró, unas veces deformando teorías como con el darwinismo social y el racismo, y otras usando ideas y sentimientos de pertenencia y expansión, en una era en que el mundo dio a luz a nociones y acontecimientos políticos de relevante importancia. El nacionalismo creó condiciones ideo

lógicas e históricas que permitieron al nazismo ampliar su influencia dentro de la sociedad alemana, antes y durante su establecimiento en el ámbito político alemán.

En el presente trabajo se pretende exponer los antecedentes ideológicos nacionalistas y su vinculación con dicho movimiento. La investigación versa sobre el desenvolvimiento de las ideas generadas por los deseos de unificación y por la progresiva consolidación del Estado-Nación alemán; he considerado hacer referencia a los acontecimientos históricos en los que se enmarcó el surgimiento de las ideas nacionalistas. Es indispensable asociar ideología e historia ya que ambos son elementos que se complementan e interactúan en la realidad política. Las ideas políticas en un momento pueden ser condicionantes y en otro condicionadas por el proceso histórico. Es por esto que el estudio se mueve en dos planos: en el desarrollo de las ideas nacionalistas y en el desarrollo del proceso histórico.

El texto se divide en tres partes. La primera parte* tiene por objeto dar una visión muy general acerca de las teorías que pretenden explicar la nación y el nacionalismo, se ofrece una definición de cada fenómeno así como las consideraciones teórico-políticas necesarias para el mejor entendimiento y aplicación a la investigación. Los enunciados pretenden ser una introducción teórica al posterior tratamiento del trabajo.

La segunda parte se ocupa de analizar los acontecimientos histórico y las ideas de aquellos pensadores que influyeron en la gestación del nacionalismo ligado a las doctrinas políticas alemanas. El estudio parte de

la Revolución francesa considerada como el hito histórico que marcó el surgimiento del nacionalismo moderno, sus efectos en Alemania (incluyendo las invasiones napoleónicas y la Restauración). Posteriormente revisamos el período comprendido entre la Revolución burguesa de 1830 y la de 1848 y, finalmente, la formación del II Imperio Alemán bajo la influencia de Bismarck y del emperador Guillermo I.

En este último período hubo un fuerte impulso nacionalista debido a la unificación de los territorios alemanes y a las nacientes aspiraciones expansionistas del imperialismo alemán. Cabe mencionar que hay acontecimientos políticos que a primera vista no tienen relevancia para el tema que nos ocupa, sin embargo, su exclusión rompería la continuidad histórica, otros se refieren por constituir elementos complementarios en el desarrollo de la ideología en cuestión.

La tercera parte está compuesta por el estudio de las implicaciones que provocó la tradición nacionalista en Alemania, es decir, nos introducimos al análisis de la I Guerra Mundial y a las condiciones en que hizo su aparición el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán. En esta etapa se hace referencia a aspectos económicos, políticos y sociales que permitieron el ascenso del movimiento nazi. Posteriormente se abordan las condiciones en que el movimiento tomó el poder y lo conservó. Finalmente se da una visión del período comprendido por la II Guerra Mundial.

En resumen, esta última parte se entiende como el corolario del desarrollo de las ideas y acontecimientos es-

pacíficamente de carácter nacionalista suscitados en Alemania durante los siglos XIX y XX.

A través del trabajo pretendo demostrar que las ideas nacionalistas surgidas en Alemania durante el siglo pasado guardan una estrecha relación con la ideología política del régimen totalitario nazi. El texto tiene por único objeto tratar cuestiones ideológicas políticas, aunque para ello fue necesario rastrear aspectos de política interior y exterior.

Asimismo constataremos que el nacionalismo es una ideología política que puede manifestarse en las más variadas y opuestas formas de gobierno, que puede ser usada por cualquiera de las diferentes corrientes políticas existentes. En la Alemania del siglo XIX el nacionalismo apareció como elemento de defensa ante amenazas del exterior, como elemento agresor justificando afanes expansionistas, como bandera del liberalismo y luego del conservadurismo como lema de regímenes democráticos o totalitarios. Por poseer la capacidad de adaptación a momentos y circunstancias muy variadas, el nacionalismo es un fenómeno político constantemente cambiante, constantemente actual dentro del estudio de la Ciencia Política.

CAPITULO I

NACION Y NACIONALISMO

1.1 La Nación.

Hasta antes de la Revolución francesa, el término Nación era usado para identificar a un grupo de seres humanos nacidos en el mismo lugar. Era una idea pura y simplemente grupal, como cualquier forma de comunidad política.

De esta manera, durante la Baja Edad Media, el término designaba a grupos de estudiantes universitarios nacidos en una región o país común. Para otros la Nación servía para designar al Continente europeo en conjunto, a grandes estados en particular, estados regionales o pequeñas ciudades.

Fue a partir de la Revolución francesa cuando se le comenzó a considerar como elemento fundamental y casi exclusivo en la organización del poder político. Los escritores políticos de finales del Siglo XVIII consideraban que la Nación estaba constituida por el pueblo de un país determinado, por ello era evocada como el basamento de un gobierno popular: otros pensadores, especialmente juristas y diplomáticos, veían a cualquier Estado Soberano como una Nación.

Así, con el surgimiento de las ideas revolucionarias, la Nación quedó asociada al constitucionalismo, la secularización, la igualdad y el centralismo administrativo.

....

Posteriormente la Nación se ha convertido en un factor político y social de gran relevancia, particularmente vinculado al comportamiento humano. Ha sido motivo de guerras, revoluciones y fenómenos políticos y sociales que han modificado la división política del mundo continuamente.

Con el surgimiento del fenómeno nacional en el ambiente político, la escala de valores, de las afinidades y proyectos comunes de los hombres sufrió sensibles alteraciones. El sentimiento de pertenencia a una Nación se colocó encima de valores que tradicionalmente gozaban de gran importancia: se cancelaron las lealtades religiosas y regionales que quedaron sometidas a las disposiciones nacionales. De igual forma se rompió con la idea cosmopolita que fue sustituida por la idea de adhesión nacional.

Definición.

Generalmente la Nación es concebida como la integración de un grupo de hombres vinculados naturalmente entre sí, siendo este vínculo la base necesaria sobre la que se organiza el poder político en forma de Estado-Nación.

Sin embargo, hay un problema al que se enfrenta la definición del término Nación y que radica en el establecimiento de la naturaleza de ese vínculo unificador.

En el intento por superar este problema han surgido teorías muy variadas que pueden ser divididas en dos grandes corrientes:

- 1.- La corriente positivista, que le atribuye al vínculo características objetivas. Relaciona a la Nación con hechos positivos como la geografa, la raza, la religión, el lenguaje, la historia, la economía o la guerra.
- 2.- La corriente idealista, hace referencia a las características subjetivas de la vinculación. Esta corriente no sujeta la existencia de una Nación a hechos concretos, sino a una idea o voluntad que tienen los hombres para identificarse como 'persona colectiva' que los integra a una unidad nacional.

En el presente estudio se considera que por separado, este par de corrientes no satisface en sí una explicación al proceso de unificación nacional o una definición del término Nación. Esta afirmación se justifica partiendo de la idea de que la Nación une a los hombres que se desenvuelven en condiciones físicas y espirituales comunes y que, además, tienen proyectos globales afines.

La Nación denota un grupo de personas que están relacionadas por solidaridad común, que colocan las exigencias de grupo sobre los intereses individuales o los de otras lealtades ajenas a él. Es la unión de cierto número de hombres que tienen simpatías entre sí que no existen entre ellos y los demás. La Nación es un conjunto de particularidades que adquiere conciencia de grupo, donde cada individuo está dispuesto, en cierta medida, a sacrificar parte de su individualidad en beneficio de la comunidad que se desarrolla como totalidad; totalidad que cuando progresa llena de orgullo a sus individuos, de

lo mismo que puede hacerlas sufrir cuando entra en decadencia.

La Nación no es solamente una comunidad de elementos objetivos; puede poseer todos los elementos objetivos arriba mencionados o sólo uno de ellos, aunque de ninguna manera puede carecer de ellos. Lo mismo podemos decir de los elementos subjetivos o ideológicos, de los que no se puede prescindir, las actividades por las que se constituye una Nación deben tener una meta o un punto de partida ideológico, ya sea una misión histórica, un estado de espíritu o simplemente una vocación volutiva de cada uno de los conacionales por la obra en comunidad.

Ahora podemos añadir que en la formación de las modernas naciones encontramos un elemento político que es constante, Nación y Estado "... son dos aspectos del orden social occidental y cada uno es inteligible sin el otro. Un Estado debe poseer o surgir de una base de nacionalidad, y una Nación debe someterse a una forma de control centralizado, si es que cualquiera de ambas organizaciones quiere perdurar." (1)

En la integración nacional intervienen factores innumerables que no siempre son constitutivos de una Nación, no obstante, en las naciones modernas hay una exigencia, la existencia de un gobierno centralizado, lo suficientemente fuerte para mantener su independencia frente a otras naciones, esto es, un elemento político que garantice la soberanía nacional. "Si algunos miembros del pueblo controlan un Estado soberano que no reconozca ningún poder de toma de decisiones fuera de sí mismo, hablamos entonces de una Nación o Nación-Estado." (2)

Además la Nación moderna tiene que ejercer una fuerza importante sobre la estructura política de la sociedad. Vemos así, que tanto al exterior como al interior de la Nación debe existir un elemento político de sostén, un Estado que salvaguarde y organice políticamente a la Nación.

"Esta coincidencia práctica entre Estado y Nación ha hecho que ambas expresiones se hiciesen prácticamente sinónimas en el lenguaje vulgar y jurídico de muchas naciones; y así, en la lengua castellana, nación y sus derivados nacional, nacionalidad, nacionalismo y nacionalización se usan para indicar conceptos íntimamente ligados al Estado: el adjetivo nacional, como el interés nacional, es un atributo asumido como propio del Estado y su población tomados como un todo; nacionalidad es la calidad de ciudadanía o sujeción a un Estado que se imputa a un individuo, nacionalización es la transferencia del derecho de propiedad a los organismos estatales, y parecido ocurre con nacionalismo, usado ocasionalmente para indicar una fuerte adhesión a un Estado y sus pretendidos intereses." (3)

Sin embargo, para llegar a una definición de Nación debemos tomar en cuenta que el comportamiento hacia la Nación es un comportamiento de fidelidad que no se manifiesta solamente hacia el Estado, sino que implica otros valores que no son estrictamente políticos.

La cuestión nacional, puede ser desarrollada a partir del concepto de "Carácter Nacional", éste es el modo diferente de sentir, pensar y actuar de los hombres que integran una Nación ante estímulos provenientes del medio exterior, en relación al reaccionar de otros hombres

pertenecientes a otra Nación, en circunstancias similares, y es que la nacionalidad no es una característica innata, sino resultado de un aprendizaje social y de formación de hábitos que recibimos de una herencia cultural.

La herencia cultural la recibimos principalmente por medio del lenguaje que es el elemento fundamental al que ajustamos nuestra comunicación con otros seres humanos y hasta con nosotros mismos. También forman parte de ella nuestro comportamiento, la manera en que razonamos y los sentimientos que nos conducen desde la infancia y que para nosotros son fenómenos tan naturales que muchas veces no nos percatamos de su influencia hasta que entramos en contacto con otras gentes que han heredado otro tipo de educación e instintos. Recibimos de nuestros antepasados los conocimientos científicos y técnicos, la literatura, la música, la religión, resultando tan fuertes estas influencias que ni las personas más aisladas de la sociedad escapan a este legado cultural. La intervención de este patrimonio cultural en nuestro intelecto, emociones y conducta es evidentemente muy fuerte y es a fin de cuentas lo que forma nuestro sentimiento de pertenencia a la Nación.

Después de lo expuesto coincidimos con Anthony Smith al definir a la Nación de la siguiente manera:

"La nación es un grupo grande, verticalmente integrado y territorialmente móvil que ostenta derechos de ciudadanía comunes y un sentimiento colectivo junto con una o más características comunes que diferencian a sus miembros de los grupos semejantes con los que mantienen relaciones de alianza o conflicto." (4)

La Nación es un reflejo, no necesariamente invertido, de una situación real de poder que se condensa en el Estado. Comunmente el sentimiento de fidelidad y pertenencia que genera la Nación va dirigido al Estado, considerado como elemento protector o salvaguarda de los elementos constitutivos de la Nación tanto al interior como al exterior de ella. "Con este fin se cumple la idea — que forma parte del núcleo semántico fundamental del término Nación, de un vínculo natural, profundo, que invade incluso la esfera más íntima de la personalidad de los individuos que por ello están unidos." (5)

En las modernas naciones el Estado, por ser el máximo organizador político, es el encargado de desarrollar el sentimiento de nacionalidad entre los individuos que las conforman; el Estado debe ser el portador de la herencia cultural y el encargado de que a cada uno de los herederos le sea transmitido su patrimonio cultural colectivo. "La Nación es soberana, su existencia constituye su justificación total y su voluntad es ley suprema. El Estado se encuentra a su servicio; el poder estatal es legítimo sólo por ella y a través de ella." (6)

1.2 El Nacionalismo.

El nacionalismo es la concentración del deseo de la mayoría a integrar un grupo o comunidad; es la conciencia colectiva de un grupo que trata de fundir homogeneidad psíquica que lleva a la realización completa y concreta de los proyectos pactados en la organización común. Es un período de integración que se caracteriza porque reclama para la Nación la lealtad suprema de los hombres, todos ellos convergen hacia esta lealtad común que se —

concretiza en la Nación gracias a este movimiento que es la suprema conciencia nacional.

El nacionalismo es "la fórmula política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas, precisas y homogéneas y considerada como depositaria de valores exclusivos e imperecederos (Nación). El nacionalismo exige la concentración de las decisiones políticas y económicas, de las elecciones y modelos ideológico y culturales así como de su proceso de formación en la colectividad en cuestión, la cual se presenta como una entidad con derecho a su propia identidad ya sea para emanciparse de condiciones alternativas o conjuntas de dependencia política, de atraso económico o de disgregación cultural ya sea para reaccionar ante amenazas externas de incorporación, alineación o marginamiento." (7)

Actualmente el nacionalismo es considerado como la conciencia de unidad que penetra en un pueblo y que reconoce en el Estado Nación la forma ideal de organización política que se coloca sobre el individuo, la familia, la clase, la religión, los partidos políticos, ya que el Estado es la más completa y acabada de las organizaciones políticas que existen. Además se reconoce a la nacionalidad como fuente de toda energía cultural que llega a ser parte integral de todos los conacionales.

"El Estado Nación como forma de organización política no sólo es la unidad de gobierno y sociedad deseada y normal, sino que ha cobrado un papel cada vez más importante en las vidas de los individuos y grupos, a través de sus atributos reguladores, cognitivos y emocionales." (8)

Antes de que apareciera el Estado Nación como centro de nacionalidad, el nacionalismo era el acto volutivo de alguna comunidad, "... que como consecuencia de diversas circunstancias ha tomado conciencia de su individualidad histórica en el sentido en que puede crear y desarrollar su propio estado soberano..." (9)

Analizando el proceso histórico del nacionalismo encontramos que es una sucesión de cambios en la psicología de las comunidades y cambios en la visión del individuo respecto a las manifestaciones en la vida social e individual. Elementos como el idioma, el territorio, las tradiciones van colocándose y permutándose como hechos e ideas en la escala de valores que el individuo engloba en la colectividad general que es el Estado Nación. Es la predisposición —como dice Deutsch— a prestar más atención a los mensajes de nuestro pueblo y sus hombres que a otros pueblos y personas ajenas a nuestra nación.

Sin embargo, "...cuando se habla del nacionalismo no se está haciendo referencia a las afinidades lingüísticas, territoriales, culturales, etc. lo que es crucial a la hora de definir la nacionalidad es la acción política." (10)

El nacionalismo es una actitud mental, una ideología, entendida ésta como una idea-fuerza, que llena el cerebro y el alma de los hombres que poseen pensamientos y sentimientos de solidaridad o identidad común proporcionados por su realidad específica, llevándolos a traducir esa conciencia en hechos activos organizados. El nacionalismo es una constelación de ideas que no se contrapone con la realidad y el sentimiento común ni son des-

cripción falsa o disfrazada del mundo, por lo que no es solamente una masa de ideas que generan sentimientos y proyectos afines, sino que es el motor que hace al individuo buscar su expresión activa en cuanto a lo que él considera la forma suprema de actividad organizada, que se cristaliza en el Estado.

El nacionalismo como ideología, es una imagen simplificada del mundo que nos sirve como guía para interpretar y desarrollar nuestro comportamiento, es la forma en que piensa y luego actúa un grupo de gentes que puede ser la mayoría de los habitantes de un país particular. Aquí podemos volver a aplicar lo que anteriormente decíamos del "Carácter Nacional", es el modo diferente de sentir, pensar y actuar de los hombres pertenecientes a una Nación. Las ideas se derivan, son producto de la realidad que condiciona el pensamiento y el actuar de los hombres que, a su vez, se expresa en la realidad. Es una visión de la realidad que se interpreta por el hombre y que a su tiempo se traduce en una acción concreta. Las ideologías "...abarcán, envuelven, impregnan todos los aspectos de la vida en una sociedad; redefinen y reorganizan las pautas dominantes en la mayor parte de sus áreas y prácticas; se extienden a una diversidad de fines y empresas. Se proyectan al pasado cuya historia rescriben, al presente que contribuyen a condicionar y determinar, y al futuro que ayudan a prefigurar y realizar por lo menos en parte."

"Las ideologías son producto y parte de la realidad social y humana, en acción y reacción con la misma, impensables fuera de ella. En general, son por una parte necesarias y útiles para la sociedad, los grupos y los individuos. Dan significado y orientación a su existen-

cia y a su actividad." (11)

El nacionalismo tal y como lo conocemos hoy brotó con la Revolución Francesa, la que fue su primera gran manifestación, sin embargo sus raíces se encuentran en tiempos más atrasados. Desde hace miles de años el hombre comenzó a organizarse socialmente en diferentes comunidades políticas, estas relaciones han variado con el correr de los tiempos hasta convertirse en la Nación y el Estado modernos. En la antigüedad la vida de los hombres se centraba en las comunidades, donde el sentimiento de fidelidad cívico-religioso cohesionaba a los hombres con tradiciones e instituciones, predominaba el concepto de ciudadanía, que implicaba derechos y obligaciones que no todos los habitantes de un Estado tenían, de esta manera el ser que integraba la Polis ateniense o romana aseguraba su libertad individual, cosa que no tenían los esclavos, los cuales no eran considerados como ciudadanos con derechos y obligaciones. Otro factor de unificación era la guerra, los pueblos se unían para luchar en contra de invasores que intentaban ejercer el dominio sobre otros pueblos, sometiénolos y privándolos de derechos y de libertad.

En la Edad Media se introdujo el "sentimiento de fidelidad feudal", que estaba basado en el juramento religioso del vasallaje, hay que tomar en cuenta que durante este período la unificación provenía de cuestiones religiosas, así surge el término patriotismo, proveniente del significado que tenía entonces "patria" que era el territorio de potestad que tenía a su cargo un obispo, que era un "pater patriae". A lo largo de la Edad Media con el cambio de estructuras políticas y con el decaimiento del feudalismo en favor de las monarquías absolutistas, el sentimiento de fidelidad pasa del Señor Feudal

del a la persona divina del Rey y a la propiedad de la tierra. Posteriormente con el humanismo y el Renacimiento se comienza a dar una separación entre religión y política surgiendo un movimiento de corte laico semejante al patriotismo, este movimiento muy bien podría ser designado como un "prenacionalismo", el que a finales del siglo XV provoca la disociación del concepto Nación y monarquía; sin embargo este movimiento careció de importancia y agilidad, hasta que la Revolución lo hizo estallar estrepitosamente.

En el Antiguo Régimen ya existían Estados, pero la Nación en sí carecía de importancia. Durante la Ilustración el Estado llegó a ser concebido de una forma más moderna, pero los "ilustrados" seguían viendo a la humanidad como unitaria, aunque tenían relativa conciencia de su variedad.

Ahora bien, se puede decir que el nacionalismo surgió como una necesidad de la Revolución Francesa, como un elemento abstracto que tomó el lugar vacante de la personalidad divina del Rey.

"El nacionalismo moderno estuvo relacionado con dos ideas generales: la primacía del estado y el principio de soberanía. La Gloriosa Revolución Inglesa de 1688, la Revolución Americana de 1776, y la Revolución Francesa de 1789 solidificaron el concepto del estado moderno.

El principio de soberanía demandaba que la nación fuera organizada como un estado. La Gloriosa Revolución llamó a la realización de "los verdaderos y antiguos derechos de la gente sobre sus dominios". La declaración Americana de Independencia pronunció la igualdad entre los hombres, la inalienabilidad de los derechos humanos

como la vida, la libertad y el logro de la felicidad, y la obligación del gobierno a proteger los derechos soberanos del pueblo. La declaración francesa de los Derechos del Hombre y Ciudadano anunció que "la fuente de toda soberanía es esencialmente la nación; nadie, ningún individuo puede ejercer la autoridad que no proceda de ella en los términos planteados." Todas estas declaraciones estuvieron basadas en los principios de que cada Estado Nación puede ser distinto de otros y que su población es soberana por sí misma." (12)

Al aparecer el nacionalismo tuvo que romper con el tradicionalismo de la vida económica, la nueva clase burguesa en ascenso desvió la atención de la corte y de la civilización a la vida, el idioma y las artes populares. La burguesía estaba menos ligada a las tradiciones que el clero y la nobleza, representaba una nueva fuerza que luchaba por imponer nuevas cosas, llegó dispuesta a romper con el pasado, atacó las tradiciones más con palabras que con hechos, y no sólo intentaba representarse a sí misma como clase, sino al pueblo en general.

"La nación se reveló como fuerza política decisiva durante la Revolución francesa. El factor subjetivo, la conciencia nacional, la voluntad de unidad política, se convirtió, en esa época, en una realidad objetiva, y una clase ~~la burguesía~~ se constituyó en nación, de tal modo que ésta se convirtió, por así decirlo, en propiedad de una clase. A través de la nación, la burguesía inculcó a todo el pueblo su sistema de valores." (13)

A partir de la Revolución Francesa el nacionalismo tuvo dos derivaciones. La primera se caracterizó por un acentuado individualismo de corte pequeño burgués sosten

de una concepción de soberanía relacionada con la idea de unidad popular y materialización de la voluntad general. Esta visión iba acorde con la transición de una economía rural hacia una urbana, reflejo del avance capitalista, y siguió fundada en el respeto a los derechos humanos.

La segunda corriente es la que más nos interesa debido a la naturaleza del presente trabajo y es aquella que está íntimamente ligada al fenómeno oligárquico que se desarrolló a lo largo del Siglo XIX. Este nacionalismo se originó a raíz de los efectos causados por la era napoleónica y la secuela de violencia que provocó en toda Europa, continuando durante el período Bismarkiano, el desarrollo imperialista y las guerras mundiales de nuestro siglo. Snyder lo describe acertadamente de la siguiente manera:

"Este tipo de nacionalismo animó el resurgimiento romántico del pasado, la adoración de los héroes nacionales y la creencia en la fuerza militar. Todos estos factores incidieron contra los ideales del individualismo y la libertad. Así la población en general implementó sus metas nacionales poniendo cada vez menos énfasis en el cuidado de sus propios derechos individuales y valores morales, mientras más y más atención fue dirigida hacia el estado. Este desarrollo culminó con el surgimiento de dictaduras en Rusia, España, Alemania, Italia y otros pequeños estados. El líder se identificó a sí mismo con el estado y demandó obediencia ciega a sus seguidores."

(14)

Es pertinente aclarar que durante la primera mitad del Siglo XIX el nacionalismo europeo estuvo muy ligado

a los movimientos liberales y revolucionarios, exigente, apasionado de los cambios violentos. Sin embargo en la segunda mitad del siglo se tomó en una ideología más bien conservadora, encontrando sus más claras manifestaciones en Francia, donde se desarrolló un nacionalismo patriótico y belicoso, en 1871, Penan al escribir una carta interpreta a la nación como consecuencia del legado histórico y la voluntad de continuar con las tradiciones.

En Alemania la exaltación creada por el conflicto franco-prusiano y la reunificación, permitieron el desarrollo de un nacionalismo deseoso de conservar lo logrado hasta entonces y apoyado en las ideas de raza superior, determinismo geográfico y de la misión histórica pronto se lanzó a las conquistas imperiales.

En Inglaterra la búsqueda de nuevos mercados por la baja en las exportaciones provocó la alianza de imperialismo y conservadurismo en el trato a sus colonias de ultramar. Las mismas ideas proliferaban en Norteamérica.

Finalmente en Italia, a raíz de la unificación nacional, se retomaron las ideas que hacían de la nueva nación la heredera original del Imperio Romano.

De esta manera es que a partir de su conversión al conservadurismo el nacionalismo alcanzó dimensiones históricas de importancia, "...desde 1792 hasta 1848 la idea de nacionalidad no es más que eso, una idea, que se fue convirtiendo en una fuerza histórica..." (15) La culminación de todo este proceso nacionalista, surgido a principios del Siglo XIX, fue la aparición de movimientos políticos como el Nacionalsocialismo en Alemania y éste tratará de demostrarse con el presente trabajo.

CAPITULO 2

EL NACIONALISMO ALEMAN DURANTE EL SIGLO
XIX

2.1 Alemania durante la Revolución Francesa.

Cuando Federico II ascendió al trono de Prusia, Alemania no contaba con grandes estados, no había un sentimiento de integración nacional y eran pocas las manifestaciones literarias, artísticas y culturales auténticamente alemanas.

Fue después de la Guerra de Siete Años cuando Prusia comenzó a ejercer cierta hegemonía en el norte de Alemania, llegando a ser considerada como potencia europea, independiente, autosuficiente y capaz de subsistir sin necesidad de alianzas.

Junto con Prusia se emanciparon de la influencia francesa Baviera y Sajonia, las cuales, desde entonces hacían causa común con Austria; de esta manera, Prusia y Austria se convirtieron en salvaguarda de las libertades de los territorios alemanes ante el exterior. La emancipación alemana respecto a Francia amplió sus dimensiones después de que Alemania desarrolló una literatura más propia apoyada en la Ilustración europea del Siglo XVIII. Al respecto Max Aub comenta lo siguiente: "El prodigioso desenvolvimiento cultural alemán, de Lessing a Heine, exigía una revolución democrática, pero Prusia la ahogó. Las grandes obras de la literatura alemana de ese tiempo; Emilia, Galotti, Nathan, Goetz, Werther, Los bandidos, Intriga y amor, Guillermo Tell, -

Don Carlos, son desde luego literatura de combate, pero — únicamente tuvieron carácter revolucionario en el terreno del espíritu." (1)

Esto no quiere decir que anteriormente en Alemania — no se gozara de cierta independencia espiritual, es evidente la originalidad de su sistema teológico que fue el eje en el desarrollo de otras ciencias; sin embargo, lo cierto es que este patrimonio solo pertenecía a un sector de la población. El hecho de que las universidades dominaran el campo cultural provocó que las clases altas se sintieran al margen de esas influencias y se inclinaran — por las corrientes francesas más universalistas.

Pero durante la segunda mitad del Siglo XVIII, al reforzarse políticamente Prusia y Austria, y con el surgimiento de un movimiento netamente alemán, apareció en embrión el espíritu nacional y con él las dos corrientes filosóficas, la intuición y la investigación, que se desarrollaron paralela y combinadamente, atrayéndose y repeliéndose, para expresar entre ambas una conciencia original.

"Despertado de golpe y fortalecido por su profundidad y madurez, el espíritu de la nación... supo desarrollar una literatura poética propia, gracias a la cual pudo formarse una amplia y nueva concepción del mundo, anteriormente contradictoria todavía en muchos aspectos, es cierto, pero en su conjunto bastante armónica, esta literatura tuvo en seguida la inapreciable virtud de que no quedó limitada a una parte de la nación, sino que abarcó a la nación entera y, no sólo eso, sino que fue ella, en rigor, la que por vez primera le infundió la conciencia de unidad." (2)

De esta manera las acciones y fama de Federico II y el desarrollo literario propio llevaron a la nación alemana a sentir y necesitar su independencia, la autostimulación y la conciencia de sí mismos.

Hacia 1790 el Imperio alemán, gobernado por Leopoldo II, estaba formado por dos mil territorios independientes: cincuenta y un ciudades libres, entre las que destacaban Hamburgo, Bremen, Nuremberg, Ausburgo, Ulm y Francfort del Meno, había también cerca de cincuenta principados, los cuales eran administrados por un obispo; los principados seculares ascendían a casi doscientos y estaban bajo el dominio de pequeños príncipes que, ante todo, buscaban la permanencia en el estado de cosas y nuevas formas de tributación, mientras que en el terreno político simplemente vegetaban.

Por su parte Austria y Prusia permitían a cada uno de sus estados tener Dieta y Administración propias, unas más sujetas que otras al poder central que era ejercido cada vez con mayor rigor absolutista. A estas grandes casas seguían en importancia las casas de Wettin cuyo jefe era el Elector de Sajonia, la de Wittelsbach con el Elector de Baviera al frente, los territorios de Hannover y Brunsvick encabezadas por los Welf y los pequeños principados de Wurtemberg y Hesse.

En última instancia la Alemania de la época seguía siendo una noción geográfica más que una unidad política, económica o social, el poder se encontraba repartido en una infinidad de principados, estados, señoríos y burgos cada cual con sus propias ideas de autoridad y soberanía. Sin embargo, como hemos dicho más arriba, Prusia y

Austria comenzaban a desarrollarse como grandes estados, como naciones independientes con poder propio y original. Con ello Francia virtualmente perdía campo en política exterior quedando reducida casi a la nulidad.

Al estallar la Revolución Francesa se desató en el país un movimiento nacionalista basado principalmente en el militarismo, en medio de todo el desorden revolucionario, los franceses adquirieron conciencia de su unidad y lograron identificarse plenamente como una nación moderna. Así, como dice A. Soboul, "Su característica esencial de la Revolución es la de haber logrado la unidad nacional del país mediante la destrucción del régimen señorial y las órdenes privilegiadas." (3)

El proceso revolucionario fortaleció a Francia devolviéndole, hasta cierto punto, la influencia perdida en el continente europeo. La gran energía desatada por las fuerzas políticas, económicas y sociales emergentes desbordaron el marco nacional y prosiguieron su camino al exterior. Las ideas revolucionarias sirvieron como catalizador para una serie de movimientos similares en toda Europa, todos ellos efectuados por las mismas fuerzas y persiguiendo los mismos fines. Las cortes del resto de Europa al verse fuertemente amenazadas emprendieron conspiraciones contra Francia. Sin embargo esta resultó vencedora principalmente porque fue el país que contó con el apoyo colectivo de la nación encausado con vigor extraordinario hacia la única meta de la guerra. Es claro que para hacer frente al poderío francés "Hacia falta una renovación a fondo que permitiera concentrar y poner en tensión todas las fuerzas disponibles, no había otro camino que despertar a una actividad conciente de sí misma aquellos espíritus dormidos de las naciones que

hasta ahora los habían dado de un modo más bien instintivo." (4)

"Weltburgertum", ciudadanía universal, era la palabra que regularmente era pronunciada por los alemanes cuando hablaban de la Revolución, de hecho ellos carecían de un término intermedio y preciso como el de ~~nación~~ nación.

Los acontecimientos revolucionarios tuvieron efectos dispares en los territorios alemanes. Sólo en Renania y Westfalia, grandes centros industriales, se registraron movimientos de opinión y entusiasmo por la igualdad, la libertad y la fraternidad. De manera general los pensadores alemanes estuvieron al principio en favor de las ideas revolucionarias, sin embargo a medida que avanzaba la Revolución y sus actividades expansionistas, su visión de las cosas cambió.

El pensamiento alemán consideraba los ideales franceses como un sistema atractivo pero abstracto cuya aplicación en Alemania no era pensado seriamente. Ambas sociedades estaban separadas por una divergencia espiritual que se hizo más clara a partir de la evolución del movimiento revolucionario hacia la violencia, y por un abismo en cuanto a realidades prácticas se refiere.

El reformismo alemán no puede ser entendido al margen del orden establecido y de sus sostenedores que lo deben todo al Estado, Kant y sus discípulos, Forster y Gorres, persisten en la idea de que la libertad, especialmente la política, sólo puede usarse colectivamente después de una educación y moralización individual. "Pa

ra fundamentar científicamente la libertad y la moralidad Kant no encontró ningún otro recurso sino el de dejar al sujeto completamente a sí mismo, es decir a su conciencia y pensamiento." (5) Kant concilió en su filosofía crítica todos los ángulos de la existencia humana, conocimiento, moral, religión, arte; mediante el concepto de libertad, individual como grupal, fue que llegó a concebir la historia cosmopolita.

La revolución aportó pocos cambios a la actitud humanística y aristocrática tradicional alemana. Después de la decepción, la mayoría de los pensadores alemanes de la época se consolaron persuadiéndose de que Alemania conservaba el privilegio de una cultura y un sentimiento moral superior, que tenía el deber de irradiar al mundo. Surge así la idea de la Alemania elegida por el espíritu para trabajar en el perfeccionamiento de la cultura humana. Ya entonces Guillermo de Humboldt decía en referencia a los alemanes lo siguiente: "... deben de ser el espejo más puro de las potencialidades humanas, los griegos de los tiempos modernos." (6) De esta manera el movimiento nacionalista en Alemania comenzó siendo un grupo de ideas generadas por el movimiento filosófico postkantiano que se tradujo en prácticas políticas y económicas nacionalistas. Estas ideas adquirieron verdadera importancia histórica cuando se convirtieron en la armadura intelectual de la creciente reacción.

Gottfried von Herden (1744-1803) fue uno de los primeros alemanes que durante los quince años posteriores a la Revolución desarrolló una filosofía del desenvolvimiento de la humanidad opuesta a la idea de universalidad del progreso individual, en su Filosofía de la Historia de la Humanidad sostiene que no puede haber un pro-

greso hacia el perfeccionamiento de la humanidad fuera del ámbito de la colectividad nacional. "Herder había supuesto que el bien supremo para los hombres era el cultivo de sus identidades, pues la espontaneidad y la diversidad son las leyes de la naturaleza y el progreso. ¿Qué es más puro y más revelador del yo interno que el lenguaje con tal que no esté mezclado con elementos de otras lenguas?" (7) Herder otorgó al pensamiento alemán la sustancia misma del nacionalismo étnico lingüístico que el romanticismo político alemán tomó por su cuenta, un nacionalismo que exalta el 'voksgeist'. Como en la esfera del arte, Herder vió en la lengua un contenido nacional, nuevo orgullo del pasado común alemán. Da a la idea nacional un producto histórico orgánico condensado en el pueblo, que pasa a ser el sustituto de la concepción tradicional del Estado como órgano jurídico-político, apareciendo el pueblo como el representante orgánico y personal de la Nación. A este ser nacional atribuía una significación superlativa, el patriotismo llegaba a ser la piedra angular sobre la que se elevaba el valor humano, el pueblo era la única clase en el Estado a la que pertenecían tanto el rey como el labriego, en base a esta idea nacionalista se exigía como respaldo para el desarrollo político y social de Alemania la unificación nacional en base a la unificación territorial y a la homogenización de actos de tipo administrativo. El nacionalismo pregonado por Herder tiene la rara característica de no ser chovinista ya que reconocía que, dentro de la variedad nacional, la raza humana compartía o formaba una sola especie, es decir, no consideraba por naturaleza superiores a los alemanes sobre otras naciones.

Uno de los movimientos más influyentes dentro del -

quehacer político de la época fue el romanticismo que — ejerció particular influencia sobre el nacionalismo alemán. Uno de los principales promotores de este movimiento fue Federico Leopoldo von Hardenberg, llamado Novalis (1772-1801), quien propuso en 1799 una nueva filosofía política en la que se exaltaba la autoridad estatal, autoridad que, según él, hasta entonces estaba escasamente reconocida. Compartía con Herder las ideas acerca del Estado y de la Historia, veía en el Estado una cuestión política y cultural, en sus escritos que encontraba una clara identificación entre el Estado y el patriotismo, — resumiendo que la cultura era un producto de la relación existente entre el ser humano y el Estado.

Para él la germanidad era común a varios países — llegando a considerar al mundo como patria germana, dentro de esta mezcla de cosmopolitismo e individualismo radica la concepción que tenía de Alemania como misionera de la civilización.

Otro importante precursor del romanticismo fue Federico Schlegel, quien pensaba que cada estado era un individuo autónomo en todos sus aspectos ya que es amo y gobernante de sí mismo, con leyes, tradiciones y costumbres específicas. Sostuvo en 1791 que todo se derivaba de la peculiaridad nacional, este elemento estaba vinculado estrechamente a la continuidad histórica y humana, — así, cuanto más pura se mantuviera una raza, tanto más puras resultarían sus tradiciones y costumbres, y más fácil se lograría constituir una Nación.

Este importante patrimonio ideológico para el movimiento de unificación en Alemania fue principalmente promovido por la corriente filosófica y política del roman-

ticismo que dejó sentir su peso, durante y después de las Guerras de Liberación. A continuación será desarrollada esta importante etapa de lucha por la defensa y la unificación alemanas.

Antes podemos decir que el romanticismo anhelaba el retorno a la Edad Media —no así los clásicos alemanes— que buscaban la luz de la razón, era un movimiento que sin dejar de ser burgués, admiraba el feudalismo. Los románticos se opusieron al evolucionismo y universalismo francés con el idealismo y el tradicionalismo, así, además de convertirse en aliados de Estado, promovieron el nacionalismo y el pangermanismo.

Para un contemporáneo de los románticos, Enrique Heine, estos: "Quisieron restaurar la Edad Media católica, porque sospechaban que había en ella muchos sagrados recuerdos de sus antepasados y de su nacionalidad primitiva, conservados bajo otras formas. Estas reliquias manchadas y mutiladas despertaron en su alma vivísima simpatía y desterraron al protestantismo y al liberalismo que se esforzaban en demoler con todo el pasado católico esos restos sagrados del germanismo." (8)

2.2 Las Guerras de Liberación.

Para Ramos Oliveira, la recuperación de la base naval de Tolón en 1793 marcó la primera de tres etapas iniciales en la carrera política y militar del joven Napoleón Bonaparte, la segunda fue, cuando en 1795 defendió a la Convención del ataque monárquico el 5 de octubre, y la tercera, fue la victoria militar de Campo Formio, sobre la coalición formada por Austria, Italia y Alemania,

que culminó con la firma del Tratado de Campo Formio en octubre de 1797.

Posteriormente y siendo ya una figura relevante en la vida pública francesa, Napoleón se embarcó para Egipto buscando establecer la hegemonía francesa en el Mediterráneo Oriental. Sin embargo su expedición fracasó y el corso tuvo que regresar a Francia que entonces se encontraba deprimida y defraudada por el Directorio. Ante tal situación el 18 Brumario del año VIII (9 de noviembre de 1799) junto con Sieyès y Ducos encabezó un golpe de Estado que lo convirtió en jefe del Ejecutivo, con el título de Primer Cónsul, y en jefe de las fuerzas armadas francesas.

Desde el momento en que Napoleón tomó el poder se avocó a implantar una dictadura legal basada en la Constitución del 25 de diciembre y mediante la cual, en muy poco tiempo, llegó a dominar todo el Poder Ejecutivo tras la pantalla que ofrecían Sieyès y Ducos.

Ya en 1801 Francia era la potencia rectora del continente, esto queda demostrado con el caso alemán. Coincidiendo con la victoria de Marengo sobre Austria el 14 de julio, se avanzaba sobre Alemania, no quedando a los aliados otra salida más que pedir la paz, verificada el 6 de marzo de 1802 con la firma de los tratados de Lunéville. Posteriormente se reanudaron las negociaciones de Rastatt, que habían quedado inconclusas en 1797, y que tenían como finalidad compensar con territorios de la derecha del Rin alemán las expropiaciones hechas en la izquierda del Rin a los emperadores alemanes.

De esta manera se acordó dividir los estados ecle -

ciásticos y la mayoría de las ciudades imperiales entre los príncipes afectados, repartiéndose 112 territorios con lo que Alemania perdió casi un séptimo de su población. El gabinete francés logró configurar una nueva Alemania, sacando el mejor partido de los tratados de paz, rompió con la estructura que Alemania tenía desde la Paz de Westfalia, mirando los lazos de unión que había entre Austria y Alemania y fortaleciendo, en cierta medida, a los estados medianos que potencialmente eran aliados franceses.

Para completar esta labor, el genio de Napoleón ideó la confederación del Rin que integró a un total de 16 estados alemanes, entre los que destacaban Baviera, Wurtemberg, Baden, Hesse Darmstadt, Nassau y Berg, y que quedó formalmente establecida el 12 de julio de 1806. La idea central era crear una federación cuyos estados, en conjunto y por separado, dependieran y apoyaran la política francesa. El emperador Francisco II renunció al trono en agosto pasando así a la historia el Sacro Imperio Romano.

De esta manera, la intervención francesa significó "una gran simplificación de la complicada geografía política de Alemania, comprometiendo la supresión de ciento veinte pequeños estados, llevados a París en 1803 a consecuencia de las compensaciones que tuvieron que ofrecer los príncipes alemanes que se resistieron a las conquistas francesas al defender sus posesiones en el lado izquierdo del Rin. Fuera de este 'Acto de Mediación' como fue llamado, ahí emergió una Alemania más manejable y fácil de unir, y en última instancia más formidable para su vecino del oeste." (9)

Por otro lado, la coronación de Napoleón (2 de diciembre de 1804) y las crecientes presiones expansionistas francesas maduraron la decisión austriaca de formar parte de la alianza anglo-rusa, concertada a principios de 1804, se integraron a ella también Suecia y el reino de Nápoles-Sicilia, mientras Prusia persistía en una tibia neutralidad no compartida por los estados alemanes meridionales que se inclinaban por Francia.

A fines de 1805 el ejército francés venció en Ula a Austria y en la célebre batalla de Austerlitz a Austria y Rusia, después de ello se firmó la Paz de Presburgo que desmanteló al Imperio Habsburgo, Venecia regresó al reino de Italia, el Tírol a Baviera y sus territorios en Suabia a Wurtemberg y Baden. Como para el gabinete francés Prusia había renegado de su misión europea manteniendo su neutralidad a lo largo del conflicto debía ser despojada de Silesia que, junto con los países danubianos, Bresabia y Ucrania, sería una indemnización para Austria que a partir de entonces formaría el muro europeo en el Este.

Poco queda, pues, de la antigua Europa y, sobre todo, de Alemania, el emperador francés ejerce un dominio casi absoluto sobre ella, seriamente medita Napoleón el plan de crear un nuevo cuerpo de príncipes electores que le sirva de tapón contra Prusia e Inglaterra, con base en esta idea se crea provisionalmente el Ducado de Berg. En teoría este ducado estaba llamado a ocupar el lugar que dejaba la indecisa Prusia, Francia necesitaba de un Estado que dominara en el Norte, marcando la pauta a Suecia y Dinamarca, cerrando el Sund a los ingleses y aislando a Rusia.

Para formar el Ducado de Berg, Napoleón ordenó la ocupación de varios distritos prusianos, esto obligó a Federico Guillermo II de Prusia a entablar una alianza defensiva con Rusia, además de ésta sólo apoyaban al monarca prusiano el Elector de Sajonia y algunos pequeños estados del Norte de Alemania. Al mismo tiempo apareció en Prusia un poderoso sentimiento patriótico espoleado por las humillaciones sufridas, que movió al rey, tan opacado hasta entonces, a lanzarse a la acción. Este hizo llegar un ultimatum a los franceses en el que exigía la inmediata evacuación del Sur de Alemania.

Francia aceptó el desafío y se libraron entonces las Batallas de Jena y Auerstedt, el 14 de octubre, con las cuales quedó decidido el conflicto, un sólo día fue suficiente para acabar con la gran obra que emprendiera Federico el Grande. Napoleón se dirigió a Berlín; después de ocupar todo el Norte de Alemania los ejércitos franceses fueron en busca de los rusos, la lucha comenzó a principios de 1807, pero se decidió hasta el mes de junio cuando cayeron Rusia y Prusia en Freilán.

La paz con Francia costó a Prusia el ceder todas las posiciones al Este del Elba, entregar sus fortalezas y el compromiso de tener un ejército con no más de 42 mil hombres. Bonaparte tuvo así elementos para formar el reino de Westfalia con los territorios entre el Elba y el Wesser y los estados de Hesse Cassel. Con esta operación Prusia perdió más de la mitad de su territorio y población, las reparaciones fueron evaluadas en 1.129 millones de francos pagados durante los dos años que duró la ocupación.

Por su parte Austria que se encontró de nuevo sola

frente al monstruo imperial se lanzó de nuevo a la guerra de julio de 1809 pero una vez más fue vencida.

En este momento el poder napoleónico parecía estar mejor consolidado que nunca, sin embargo entró de nuevo el "factor nacional" que determinó la situación en Europa Central. Como atestiguó Madame de Steal, surgió una raza y una nueva nación cuando se despertó la conciencia histórica entre el pueblo alemán.

Esta afirmación nos permite hacer la siguiente reflexión: Las conquistas napoleónicas provocaron un sentimiento encontrado entre la clase media alemana, y muestra de ello fue un gran espíritu de la época, Goethe, quien consideraba al prusianismo en estado de barbarie y además daba la bienvenida al genio napoleónico felicitando sus conquistas en Alemania. Así, el más grande poeta lírico alemán no hizo contribución alguna a las Guerras de Liberación, no obstante, para muchos la obra literaria de Goethe liberó al intelecto alemán de la influencia francesa.

A partir de Goethe, el conflicto entre la Ilustración y el "Sturm und Drang" se convierte en una lucha ideológica más que literaria. Desde entonces, y con especial fuerza en Alemania, surge una visión del mundo que no se circunscribe más a la geometría y la mecánica, el orden de las cosas no es visto ya como la derivación lógica de la verdad, sino como producto de lo genealógico, de lo originario. Se descubrirá el papel de la Historia en el acontecer de los pueblos; de paso, la intuición, el deseo y el sentimiento recuperarán sus derechos perdidos gracias al movimiento romántico.

Por todo ésto Goethe representa el hito histórico a partir del cual surge el llamado 'Espíritu Alemán' que patentiza todas las manifestaciones artísticas, culturales y sociales de la Alemania decimonónica.

En este sentido, los sectores intelectuales alemanes fueron voceros importantes del movimiento nacionalista de liberación ya que fueron ellos quienes primeramente sintieron y rescataron las creencias religiosas, el orgullo lingüístico, las leyendas y tradiciones, y se encargaron de las producciones humanísticas genuinamente nacionales.

"Las guerras de liberación en Alemania, mientras son memorables porque marcaron la destrucción del poder napoleónico en Europa Central, colocaron la semilla de aquel fuerte sentimiento de lealtad a Alemania, el cual hubo transformado la política del mundo moderno. Por primera vez los alemanes fueron poseedores de una pasión común." (10)

Sorprendentemente Prusia se colocó al frente del movimiento de liberación. Al mismo tiempo la influencia de las ideas de la filosofía y la literatura pangermanista recorrieron el país y el gobierno. Berlín se convirtió en la sede del movimiento romántico, Fichte, Schelling, Hardenberg, Hegel y Schleiermacher enseñaban en la recién fundada Universidad de Berlín y escribían sobre el Estado, la unificación y la libertad alemana.

Aun entre los gobernantes había verdaderos patriotas y demócratas, entre ellos figuraba el Barón de Stein, quien además de promover un vasto programa de reformas políticas, económicas y sociales, fue uno de los pocos -

estadistas capaces de discernir que, para que se diera el resurgimiento militar de Prusia, era necesario conceder el autogobierno y dar más atención social al campesinado. Como dice Fisher, la gloria de los patriotas alemanes, encendidos por la derrota de Jena, consistió en haber visto el problema prusiano no como solucionable como una simple reforma militar, sino como una cuestión de dimensiones nacionales. De esta suerte fue una tragedia para los nacionalistas alemanes que el fermento sentimental de las Guerras de Liberación no fuera suficiente para provocar la unificación.

De esta forma, durante la primera década del Siglo XIX se registra el único punto en la historia alemana donde el grueso de movimientos intelectuales del país se unen y complementan con la capacidad administrativa y militar de Prusia.

Federico Guillermo de Prusia, asediado por el clamor nacional que le empujaba a las Guerras de Liberación, no se decidió a actuar sino hasta que estuvo lista la alianza con Rusia, por su parte Austria permaneció neutral.

El apoyo austriaco era muy necesario para la liberación alemana, y aún para su unificación. Pero para la Austria de Metternich era peligrosa una Alemania unificada. Mientras los estadistas prusianos confiaban en la fuerza de las armas para expulsar a Napoleón, Metternich confiaba en la diplomacia, quería negociar la desocupación francesa en el Rin y, al mismo tiempo, crear una diseminación de estados alemanes sujetos a la influencia austriaca.

Una vez que contó con el apoyo ruso, el rey prusiano lanzó una proclama que recibió fuerte respaldo por parte de las juventudes alemanas que se integraron de inmediato al ejército regular. Bonaparte derrotó al ejército ruso-prusiano en Lutzen y Bautzen en mayo de 1812, sin embargo le faltó fuerza para dar el golpe final por lo que en junio tuvo que firmar el armisticio. Llegó el momento en que Napoleón se encontró solo, aislado y acorralado por los ejércitos de Prusia, Rusia, Inglaterra - España y Austria. El 18 de octubre su ejército quedó deshecho en Leipzig.

Así Alemania quedaba libre del yugo francés. "Cuando las poblaciones enteras, en reinos bien ordenados, abandonaron y entregaron a las llamas sus solares tradicionales, a los que se sentían vinculados incluso por los lazos de la religión, cuando grandes contingentes de hombres habituados desde siempre a una vida pacífica y apacible empuñaron las armas, cuando se dieron por fin al olvido las viejas querellas para unirse de verdad: sólo entonces se logró derrotar al enemigo, recobrar las libertades perdidas y hacer que Francia se replegase a sus fronteras, que el río desbordado volviera a su cauce." (11)

Napoleón había facilitado, hasta cierto punto, la unificación alemana borrando del mapa a muchos pequeños principados, pero aún así, Alemania seguía siendo una integración de 39 estados soberanos. Era 1813, la imagen que poco antes era de liberalismo y libertad se había esfumado, Alemania después de la liberación no era la misma que Fichte había inundado con sus discursos.

Sucesor de Herder y Nvalis, en cuanto al pangerma-

nismo filosófico, Johann Fichte mencionaba la imperiosa necesidad de fomentar a los ciudadanos el culto a los valores nacionales. Mediante la autarquía total nacional, la economía planificada, el sistema de cuotas de importación, la inflación disimulada, la moneda bloqueada, el armamentismo intensificado, la protección del espacio vital, la ocupación y coordinación de territorios y el culto ciego al nacionalismo, Fichte intentaba dotar a Alemania de las condiciones económicas necesarias para unificar a sus estados. La organización estatal que propone Fichte no es el mero aglutinamiento de instituciones que se basa y respeta los derechos individuales, sino que es la condensación de voluntades que se funden patrióticamente para formar una nación.

"Pueblo y patria en esta significación como portador y prenda de la eternidad telúrica y como aquello que puede ser eterno en este mundo, está muy por encima del Estado en el sentido corriente de la palabra... El Estado quiere ciertos derechos, paz interna y que cada uno con su trabajo encuentre sustento y la base de su existencia física, mientras Dios quiera consentírsela. Todo ésto es medio, condición y estructura de lo que quiere en el fondo el amor a la Patria, del florecimiento de lo eterno y divino en el mundo, cada vez más puro, más perfecto y más acertado en evolución infinita. Precisamente por ésto, este amor patriótico debe regir al Estado como autoridad última suprema e independiente." (12)

Para Fichte, hay que eliminar el patriotismo falso, ese que nos engaña cuando alabamos todos los actos del gobierno, éste debe ser sustituido por aquel que busca la realización de los fines de la humanidad en el Estado y la Nación. De esta forma: "El cosmopolitismo es la vo

luntad determinante de que la finalidad de la existencia humana sea efectivamente lograda en la especie humana. — El patriotismo es la voluntad de ver lograda esta finalidad primeramente en la nación de que somos miembros y extendida a continuación a la humanidad entera... Todo hombre con sentimientos cosmopolitas, al estar limitado a su nación, acaba necesariamente siendo un patriota, mientras que aquel que en su nación es un patriota el más poderoso y ferviente es precisamente por eso el ciudadano del mundo más ferviente también." (13)

De las invasiones napoleónicas se derivaron los discursos que hicieron de Fichte uno de los profetas de la Alemania unificada, en ellos insistía con vigor en la misión salvadora de Alemania, haciendo énfasis en el carácter original y primario del pueblo alemán. Para él, los alemanes son los únicos que están llenos de vida, los creadores y productores de cosas nuevas, porque son hombres originales poseedores del Espíritu Nacional.

A diferencia de Herder y Novalis, Fichte considera que la historia es incapaz de dar un consejo útil, solo basta la razón para que un pueblo cumpla sus deberes, del pasado no podemos obtener ningún conocimiento experimental: la luz sólo es una, y esa es la razón.

Otro nacionalista de la época, que además tenía tendencias liberales, fue el príncipe de Hardenberg, colaborador y continuador de la obra de Stein en los asuntos administrativos de Prusia. El proponía, discretamente — un reparto del imperio alemán entre Austria y Prusia, siendo éste última la elegida para encabezar la Confederación del Norte de Alemania. Asimismo, consideraba que el poderío francés estaba basado en un fuerte aparato es

tatal, por lo que decidió reformar la estructura social alemana. "El burgués y el campesino tendrían que estar asociados a la vida del Estado, pero el poder seguiría perteneciendo al rey, las castas desaparecerían pero se conservaría la autoridad de los Junkers." (14)

En un principio la abolición de los derechos feudales se mantuvo en pie, pero la distribución de la tierra fue un fracaso ya que en 1811 los junkers se resistieron a la elaboración de una reforma agraria. Por otro lado, después que las reformas de Hardenberg reintegraron a los judíos a la sociedad alemana, surgió una reacción antisemita encabezada por Joaquín Von Armin y por Von der Marwitz, movimiento que no tenía fundamentos racistas, pero estaba basado en la teoría de que los judíos constituían un estado aparte dentro del estado alemán, cosa que dificultaba la unificación nacional.

A pesar de la existencia de cierta corriente liberal, en Prusia el centro seguía regido por la autocracia y la burocracia, en las provincias el poder continuaba en manos de los junkers, de esta forma las reformas emprendidas por círculos liberales tenían un alcance muy limitado.

Además de Fichte y Hardenberg había otros influyentes pensadores pangermanistas que manifestaban con publicaciones las ideas que tenían respecto a la unificación alemana. Uno de ellos fue Jahn, quien en 1809 publicó su "Deutsch Volkstum" donde escribió lo siguiente: "En la historia entera de un pueblo, su momento más sagrado es cuando despierta de su inconsciencia, y por vez primera piensa en sus sagrados derechos. Un pueblo que capta su sentido de la nacionalidad con agrado y amor puede —

siempre celebrar su renacimiento." (15) Jahn en su tiempo libre se dedicaba a robustecer físicamente a las juventudes alemanas en el campo de la Hasenhaide.

Al mismo tiempo, un campesino hanoveriano, Scharnhorst, junto con Gneisenau, Grolmann, Boyen y Clausewitz, se encargaban de reorganizar al ejército prusiano convencidos estaban de poder hacer de la nación entera un ejército logrando adiestrar a unos 150 mil hombres, pero lo lento del sistema acabó por desesperar a muchos impacientes patriotas.

Otro importantísimo personaje fue José Gorres para quien los lazos de la raza y de la sangre constituyen la base de la unidad popular, "... lo igual no puede separarse de lo igual y la sangre de la misma composición no se desmiente por muchos que sean los canales por los que haya sido desviada. Cada estirpe constituye un conjunto completo y redondeado en sí mismo, un vínculo común de parentesco consanguíneo abraza todos los miembros." (16)

Gorres fue conocido como el "cuarto aliado" debido a la poderosa vehemencia con que predicaba el odio contra los franceses basado en argumentos nacionalistas y respaldado por la Santa Alianza, sin duda alguna fue uno de los pilares en las Guerras de Liberación.

Hablemos ahora de Schelling, otro gran sostenedor del estado. Para éste romántico los individuos no son más que vagos espectros que se desvanecen en el estado que es, a fin de cuentas, una totalidad. Sin embargo, dentro de esta negación del individuo se otorga un lugar muy especial al alemán. Según Schelling el destino de los alemanes no estaba muy alejado del destino de la hu-

manidad, siendo el alemán, mediante su unidad, el único posibilitado para llegar a la naturaleza humana en su parte más alta y más rica.

También hubo un movimiento poético nacionalista importante en este período dentro del cual destacaron — Carlos Kroner, Mauricio Arndt y Miguel Uhland. Además, como consecuencia de las Guerras de Liberación, se reimprimió el famoso "Cantar de los Nibelungos", desde entonces un símbolo nacional de Alemania. Fue tomado como un poema que marcaba una era de la historia nacional ya que, aunque fue escrito en el año 1190, es claro representante de las manifestaciones artísticas y sensibles de un pueblo que comenzaba a tomar conciencia de su individualidad. Para los patriotas alemanes del Siglo XIX esta obra expresaba el surgimiento más puro de la singularidad nacional.

Resumiendo, podemos decir que por todos lados se deja ver un claro rechazo a la individualización del hombre y al mismo tiempo un socaramiento de las ideas universalistas de igualdad enarboladas por la Revolución francesa. Los pensadores alemanes lucharon a toda costa por conseguir que su Alemania se liberara y unificara. La continua incapacidad para lograr la unificación tuvo un efecto perjudicial sobre la mentalidad alemana, durante toda una época se vieron oprimidos por gobernantes, propios y extraños, y durante ese tiempo vieron a Francia levantarse hasta alcanzar el poder y la gloria. Quizá por ello, los alemanes de esta generación, mostraron un creciente resentimiento, no solo dirigido hacia los extranjeros, sino también contra las tendencias humanistas y universalistas. El nacionalismo alemán a partir de entonces, tuvo por característica la amargura.

2.3 El Romanticismo y el Nacionalismo Liberal.

Una vez derrotados el ejército y el imperio napoleónicos, los estadistas de las cuatro potencias vencedoras (Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia), después de firmar la Paz de París, el 30 de mayo de 1814, se dieron a la tarea de reorganizar políticamente el continente, para lo cual convocaron para el otoño de ese año a un Congreso en la ciudad de Viena.

Los personajes diplomáticos congregados ahí, vivieron durante veinticinco años bajo violentas convulsiones provocadas principalmente por la Revolución francesa, eran personas sumamente atormentadas por los problemas de su presente. Antes que nada buscaban la fórmula que les diera, a sus gobiernos y al continente en general, la estabilidad que añoraban del Antiguo Régimen. No obstante su posición reaccionaria tenía que salvar aún grandes obstáculos.

"La demanda de unificación por parte de la población alemana no puede ser separada de la demanda popular para la obtención de derechos políticos. El nacionalismo y el liberalismo estaban interconectados, sin embargo la combinación variaba de acuerdo a la persona, clase, región y circunstancias. Los dos gigantes entre los Estados alemanes, Austria y Prusia, estaban inevitablemente envueltos en esa aspiración. La rivalidad dinástica que las había colocado una contra otra en el siglo previo, reapareció en la forma de competencia por el liderazgo de Alemania. Metternich se opuso fuertemente tanto al nacionalismo como al liberalismo." (17)

Su objetivo fue parcialmente logrado, ya que el Congreso de Viena abrió una etapa de paz entre las naciones europeas, con algunas guerras civiles y el fantasma de la revolución merodeando por todos lados y en todo momento; sin embargo, las fuerzas que movieron la Revolución de ninguna manera quedaron sepultadas bajo el edificio restaurado; con los inicios de la Revolución Industrial, adquirieron una nueva fuerza que tendía a invadir toda Europa.

Para el asunto que aquí nos interesa, el desarrollo de las ideas nacionalistas en Alemania, el Congreso de Viena fue una cuestión de relevante importancia. Para la mayoría de la población alemana, el Congreso significaba la realización de las promesas hechas en 1813, conseguir la unificación de los Estados alemanes y el consecuente desarrollo político, económico y social que ella aportaría, pero los congresistas consideraron que el equilibrio se lograría sólo si otorgaban al Imperio austriaco, encabezado por Mettemich, la jefatura de una Nueva Confederación Alemana basada principalmente en lo que había sido la Confederación del Rin creada por Napoleón, una liga de 38 Estados alemanes, cuyos representantes fueron llamados a reunirse en Francfort del Meno el 8 de junio de 1815. Además fueron anexados directamente a Austria: Baviera, El Tírol, Voralberg, Salzburgo, el distrito Inn, Véneto, Lombardía, Dalmatzia y parte de Galitzia.

Por su parte, Prusia recuperó en Viena parte del prestigio que había perdido durante la era napoleónica, le fueron cedidos los territorios de Sajonia y Pomeriana, conservó Posen, Danzing, aunque también se quedó con parte de Renania y Westfalia estos territorios quedaron lo

suficientemente aislados de Prusia como para representar un elemento de influencia.

"Después de esos cambios, trueques y barajeos se — contaban en Alemania 39 estados distintos, de los cuales cuatro eran las ilustres ciudades libres de Hamburgo, — Bremen, Lubeck y Francfort, el resto se regía por consti— tuciones monárquicas. Un momento pensaron los congresis— tas restaurar el imperio alemán, pero la idea no prospere— ró y los 39 estados sellaron una unión con el nombre de — Confederación Alemana, cuya constitución fue el Acta Fe— deral del 8 de junio de 1815." (18) La Dieta Federal — era el núcleo de la Confederación con sede permanente en Francfort del Meno.

El criterio que prevaleció para dividir al pueblo — germano entre Austria, Prusia y la Confederación, fue el de formar un bloque al oriente encabezado por Austria, — lo suficientemente fuerte para contener a Rusia y por el occidente intentaban dejar bien apilada a Prusia como de — fensora de esa frontera.

Como ya dijimos esta política de "equilibrio" frus— tró las esperanzas de los nacionalistas alemanes que que— rían, no una Confederación, sino una unión real encabeza— da por el imperio prusiano. Necesitaban un estado único que se encargara de la administración y de sus relacio— nes con el exterior, que les otorgara características e — inspiración particulares. Sin embargo, el Congreso los — sometió a vivir en una comunidad supranacional que res— paldara el "concierto" europeo, para lograr este equili— brio los gobiernos evitaban, en lo posible, que a su in— terior se engendraran movimientos liberales y nacionalis— tas. Así en 1824 Metternich escribía: "Europa ha adqui— rido para mí el valor de una patria". Nada había más —

contrario, que esta idea, al sentimiento y pensamiento alemán de aquella época.

Después de la decepción sufrida en 1815, los gobernantes prusianos se lanzaron a la conquista de la unidad nacional por medio de la creación de mecanismos económicos. Los embriones industriales aparecidos con la era de vapor, resintieron prontamente las barreras que levantaba el separatismo político ya que la multiplicidad de estados no ofrecía ninguna facilidad para la unificación del mercado interior. Otros problemas que aportaba la parcialización política alemana eran la imposibilidad de adoptar un patrón monetario único, una política arancelaria uniforme, un sistema de legislación comercial de pesas y medidas también uniforme. Este movió a los hombres de negocios alemanes a propugnar en favor de la consolidación política.

"Así en 1818, todos los artículos industriales que entraran en cualquiera de los dispersos dominios de los Hohenzollern, quedaron sujetos a un moderado impuesto de 10% ad valorem, en tanto que una pesada contribución por concepto de tránsito se impuso a las mercancías que pasaban a través de las zonas controladas por los prusianos. Esta presión económica persuadió a los gobiernos de varios estados alemanes vecinos de que les convenía ingresar a la unión aduanera. En el plazo de una generación, el "Zollverein" abarcó la mayor parte del norte de Alemania, y convirtió la zona en un mercado libre interior en el que prevalecía la uniformidad fiscal." (19) Con la ley aduanera de julio de 1816 se abolían en el territorio prusiano las aduanas interiores y con la de mayo de 1818 se creó una tarifa muy moderada para el conjunto del territorio prusiano. Y aunque los estados alemanes no integrados al "Zollverein" protestaron agriamente en

la Dieta de 1819 no cambiaron en nada la decisión tomada por el gobierno de Berlín.

Hacia 1828, Prusia y Hesse Darmstadt iniciaron relaciones comerciales de éste tipo, en los años siguientes llegó a cubrirse una gran red comercial de la que sólo quedaron fuera Austria en el Este y Oldemburgo, Hannover y Brunswick en el Noroeste.

Esta unión aduanera luchó contra la resistencia de múltiples gobiernos hasta que en enero de 1834 quedó constituida formalmente la unión, apareciendo como condición elemental para del desarrollo económico de Alemania.

Por otra parte, Austria, Prusia y Rusia establecieron la "Santa Alianza", con ella las tres potencias se colocaban como pilares del movimiento reaccionario. Se prepararon para combatir los resabios revolucionarios, nacionalistas y liberales que pudieran haber quedado en sus sociedades y que de cualquier manera pudieran desafiar en el "concierto" europeo. Además se restauró la unión entre el Estado y la Iglesia confirmándose el carácter absolutista del primero. Dentro de todo este ambiente reaccionario se puede detectar otro elemento de división entre los alemanes, este carácter ideológico político. Aquella parte de Alemania que se encontraba bajo la férula austriaca, participaba más decididamente de las ideas conservadoras que la parte prusiana. En Prusia las universidades eran grandes centros liberales y nacionalistas, en donde las decisiones tomadas por el Congreso de Viena no eran ampliamente compartidas. Comparada a la Francia de la Restauración o a la Inglaterra anterior a la Reforma de 1832, a la Austria de Metter-

nich, Prusia resultaba ser uno de los Estados más progresistas. Pero en 1819 la reacción antiliberal acabó con la raíz revolucionaria, cuando en Karlsbad se reunieron los principales ministros alemanes y firmaron los Acuerdos de Karlsbad, con los que se promovía el sofocamiento de las ideas liberales.

Comenzaba una violenta persecución antiliberal, que prácticamente impidió los brotes revolucionarios durante la siguiente década. Este fue uno de los factores que - dió lugar a que en la Alemania de 1815-30, se diera una notable ausencia de hechos políticos relevantes, a pesar de ser una etapa, a los ojos de los historiadores, muy productiva en el pensamiento alemán.

El romanticismo austro-germano posterior al Congreso de Viena estaba cargado de una ideología conservadora, que procuraba el orden interno, la restauración, y - hasta cierto punto, la reacción. Uno de los exponentes más sobresalientes de esta época fue Adan Muller, quién merece un lugar importante en el pensamiento alemán ya - que fue uno de los fundadores del romanticismo político, nacido en 1779 en Berlín como muchos otros pensadores de su época se convirtió al catolicismo, su carácter reaccionario quedó patentizado al declararse en favor de los junkers prusianos y en contra del reformismo de Hardenberg. Dado el carácter menos reaccionario del gobierno Prusiano, Muller no pudo prestar sus servicios a éste, - aunque sí lo hizo al servicio de la administración austriaca.

Adan Muller basó su teoría política y económica en el Estado, específicamente en el "Estado Orgánico", llamado así por su conformación y su carácter libre e independiente"... el Estado no es un mero juguete o instru-

mento en manos de una persona... sino que es él mismo en persona, una libre y completa entidad, existente y creciente en sí por medio de una interminable acción reciproca de ideas antagónicas y reconciliadoras." (20)

Vió al Estado, no como el conjunto de voluntades — unidas por acuerdo común, sino que lo estudió como el organismo que ha logrado su integración mediante la absorción de células sociales como las familias, los grupos y las tribus. El hombre no podía desvincularse de su Estado, ya que éste era el otorgador de la personalidad individual, particular, por ser la concentración de las actividades físicas y espirituales del hombre; de esta manera expuesto el problema, el hombre sólo podía llegar a su realización en la medida en que estuviera identificado con el Estado; la sociedad civil no podía permanecer al margen de la sociedad política, ya que la verdadera libertad e independencia sólo se identificaban con la nacionalidad real.

Sostenía que el Estado, como unidad total necesitaba para su desarrollo ser una comunidad, por lo que intentó demostrar que la propiedad y el trabajo sólo tenían valor en cuanto prestadores de servicio a la comunidad. Para él, como para la mayoría de los pensadores alemanes de su tiempo, Alemania únicamente podía llegar a ser una unidad con existencia económica propia mediante la unidad política, al igual que Fichte, otorgaba al Estado, tanto en política como en economía, la omnipresencia.

Como para Muller el Estado era un organismo viviente, era muy natural que necesitara un medio para hacer valer sus derechos y procurar su engrandecimiento, en al

gún lugar llegó a afirmar que la guerra: proporciona a los estados sus perfiles, solidez, individualidad y fisonomía personal, esto nos puede dar una idea del lugar tan importante que ocupó la guerra en su obra.

Muller, al igual que los pensadores alemanes que le precedieron, otorgaba a Alemania una superioridad sobre el resto de los estados europeos; el genio y la sabiduría de los pueblos alemanes dotaron de todo lo grande, fundamental y eterno a las instituciones europeas. La semilla de la germanidad, según Muller, fue esparcida por toda Europa desde tiempos muy lejanos y ha llegado la hora en que brote la exhuberancia poderosa de la germanidad.

Ahora hablaremos del que sin duda es el más grande representante de los pensadores románticos, Guillermo Federico Hegel.

Nacido en Stuttgart en el año de 1770, Hegel, como la gran mayoría de los pensadores alemanes de su época, comprobó el fracaso de la Revolución francesa, del terror, la dictadura y el imperio. Por esto, cuando comenzó a dar cátedra en la Universidad de Berlín en 1818, llegó a afirmar que después de haberse liberado, el Estado prusiano, podría llegar a la altura de los grandes estados europeos; mediante su liberación el Estado prusiano llegaría a ser el Estado del Espíritu. Para Hegel, el "Espíritu del Mundo" encuentra su encarnación en el Estado, para él, el Estado es el único creador y otorgador de libertad y única fuente de derecho. El Estado no reconoce otra voluntad superior a la suya, ya que es el concentrador absoluto de las voluntades, libertades y moralidades individuales, individualidades que pueden con-

siderarse como tales en la medida en que están integradas e identificadas en el Estado.

El Estado tiene el derecho de reclamar para sí todas las lealtades, por que es la esfera moral y filosófica más alta. "El Estado aduce al individuo, lo pliega a la disciplina colectiva que le libera de las contingencias de su naturaleza animal y de sus elucubraciones estériles; lejos de disminuirlo, le permite complementar su personalidad, integrándose en un organismo moral superior que le hace progresar en el sentido de lo universal y de la libertad concreta." (21)

El Estado en el sistema hegeliano no es producto de la unificación voluntaria de las particularidades, es algo más vasto que eso, es el elemento que está por encima de los individuos y que además preexiste a ellos. Es el grado más alto de racionalidad, ya que exige y absorbe todas las racionalidades individuales. El Estado no es concebido como el servidor social del individuo, sino como expresión y realización de la personalidad moral de los individuos.

El hombre adquiere su razón de ser en la medida en que éste integrado a su Estado, antes que a su familia, clase o grupo social el hombre se debe a su Estado, al que por no reconocer ninguna referencia fuera de él es la encarnación del Espíritu Universal, a él están subordinados las leyes y los intereses de las esferas del derecho y el bienestar privados de la familia y la sociedad civil. No es que el Estado quisiera suprimir las libertades de los individuos, sino al contrario, realizar la libertad absoluta de cada individuo en el ser superior poseedor de la libertad absoluta. Como el mismo He

gel lo dice: "El Estado, como la realidad de la voluntad sustancial que posee en la conciencia de sí individualidad, es lo racional en sí y por sí. Esta unidad sustancial como fin absoluto e inmóvil de sí mismo, es donde la libertad alcanza la plenitud de sus derechos, así como este fin último tiene el más alto derecho frente a los individuos, cuyo deber supremo es el de ser miembros del Estado." (22)

Para Hegel el Estado es la esencia, la médula de la vida política misma y de la historia. Igual que en Herder, la historia es un elemento de vital importancia para el sistema hegeliano, sin embargo, también el precedente inmediato de la historia es el Estado, que es el requisito previo de la historia, en las Lecciones sobre la Filosofía de la Historia, Hegel intento demostrar: "que"... la historia universal no es sino la realización del espíritu y por ende la evolución del concepto de realidad, y que el Estado es la realización temporal de la libertad." (23)

La historia es el papel donde se dibuja el espíritu nacional, este corre a través de aquella hasta que encuentra al pueblo escogido, en el que mejor se sintetizan las exigencias del todo y los derechos individuales, ahí se realiza la mejor nación, junto a ésta todos los pueblos y naciones restantes quedaran regados por el camino, no tendrán trascendencia política, serán como dice Sauer polvo y camino sobre la que marcha una mejor nación. Para Hegel, el representante ideal del Estado (nación) había sido el Estado prusiano de la época de la Reforma, y muy bien podría representarlo el Estado prusiano de su época. Aquel Estado que fuera el poseedor de una organización superior tenía el privilegio de vigi

lar el buen funcionamiento de las naciones inferiores, — por medio de la guerra, salvarlos de la corrupción.

"Para Hegel, la nación era la instancia suprema, — creía que una fuerza divina animaba a las naciones y que la supremacía de una nación revelaba su propósito. Las naciones estaban destinadas a luchar por la supremacía. — El pasado había pertenecido por este orden al mundo — — oriental, al mundo griego y al mundo romano. Hegel — — creía que su época sería testigo de la era alemana, la — más desarrollada hasta entonces. La historia era un pro — ceso de lucha hasta que al final se resolvieran todos — los conflictos. Una nacionalidad inevitablemente ten — dría que luchar contra otra nacionalidad y a través de — la persecución del poder se realizaría la misión nacio — nal." (24)

La guerra esta plenamente justificada por Hegel y — con ella la consecuente política de potencia, para él la guerra es ética en cuanto que se propone la defensa del Estado y el deber de sacrificio para los militares. Así la nación que es superior, por dar pruebas de esa supe — rioridad, tienen el derecho a observar a las naciones — que se encuentren por debajo de ella. Según Hegel los — periodos de paz representan páginas en blanco de la his — toria universal. Especialmente a partir del romanticis — mo es cuando la historia va a adquirir un carácter impor — tante en el desarrollo de las ideas pangermanistas, aun — que también comienza a haber una diversificación muy no — table de las fuentes mismas de ese pangermanismo, la his — toria, la lengua, la cultura y a veces el racismo van a — ser los elementos justificadores de las ideas nacionalis — tas en Alemania de la primera mitad del siglo XIX.

Pasemos ahora a revisar el testimonio de un pensador que más que ocuparse por las cuestiones puramente estatales para justificar la necesidad de la unificación alemana, se dejó llevar por los caminos de la jurisprudencia. Además con él queda registrado el hecho de que el espíritu nacionalista alemán tenía otras fuentes de inspiración, diferentes de las hasta entonces más conocidas: el Estado y la historia. Federico Carlos de Savigny (1779-1861) intentó demostrar que el modo de pensar de una sociedad llega a tomar cuerpo en su código legal. Siendo un hegeliano de derecha, Savigny dejó sentadas las bases para considerar los orígenes y el desarrollo del derecho desde una perspectiva histórica. Su escuela más que proyectar el futuro a base del conocimiento del pasado, pretende conocer y comprender el presente mediante la reconstrucción del pasado. Fundador de la Escuela Histórica del Derecho, acusa a sus antecesores de fijar muy poco su atención en el sentido histórico, especialmente al hablar del derecho. Para él resultaba absurdo querer dotar a Alemania de un derecho uniforme, basado principalmente en el libre deseo y pensamiento de los hombres. A partir de su obra "Sobre la Vocación de Nuestro Tiempo", Savigny, emprende un ataque contra los teóricos del derecho natural, sustentado principalmente en base al universalismo de las instituciones francesas, oponiendo a aquel, la creación del derecho basado en las costumbres y la tradición, ya que según él, existía una firme relación entre lo que eran las leyes y lo que eran la esencia y el carácter del pueblo, en otras palabras sostenía que la ley estaba conectada directamente con el espíritu del pueblo. "Veía en la jurisprudencia la 'convicción general del genio del pueblo', definía el derecho en su nueva concepción como parte de la total vida nacional." (25) Proponía, por lo tanto, conocer o estu

diar primeramente el desarrollo de las leyes a través de la historia, para de ahí construir un sistema legislativo correspondiente para Alemania. Así comprobó que sólo hay una legislación posible para toda la nación Alemana en conjunto, ya que el desarrollo histórico de las leyes germánicas no había sido parcial, sino de manera global.

Un sucesor importante de la teoría nacionalista-lingüística pregonada por Herder fue Guillermo de Humboldt (1767-1835), quien sostenía que la base real de la nación era la estirpe y su símbolo: el habla. El escritor de "La Diversidad de la Estructura de las Lenguas Humanas y su Influencia en el Desarrollo Espiritual del Género Humano", fue uno de los primeros en considerar la cultura en un sentido de totalidad que provee el individuo de conciencia propia. "El carácter nacional es conservado, robustecido e incluso producido, hasta cierto punto, por la comunidad de habitación y la actividad, pero reside finalmente en la similitud de las disposiciones naturales, dada, ordinariamente, por el origen mancomún." — (26) En su trabajo dedicado a la lingüística establece que mediante la búsqueda de los modos particulares de ser, podemos llegar a comprender las unidades en las que se divide el género humano. El vehículo más eficaz puede ser el estudio de las lenguas, ya que éstas son la expresión del pensamiento y sensibilidad de los hombres que viven en una comunidad determinada.

Una de las características de Humboldt es el modo como asimiló las dos grandes corrientes políticas de la época: cosmopolitismo y nacionalismo, y la manera en que integró éstas, ya que asoció al ser humano dentro de un todo nacional que fue la estirpe y al mismo tiempo dió al individuo un lugar dentro de la especie humana en general. Aunque consideraba insuficientes las condiciones

de cohesión, pensaba que se podría llegar a realizar la unidad en el caso que se diera un acercamiento entre los gobiernos de Viena y Berlín. Consideraba que la Confederación debía garantizar la independencia de Alemania -- frente al exterior.

Sostenía que la política prusiana debía tener cuidado y no caer en el caos que representaba la Confederación con su multiplicidad de estados; pero al mismo tiempo, consideraba peligroso que Alemania estuviera unificada, ya que podría absorber a otros estados independientes mediante una política agresiva de expansión. Vemos que al rededor de sus ideas unificadoras se percibe cierto aire cosmopolitismo, al que cada nación en particular debe cierto respeto. La obra de Humboldt, en el terreno de la lingüística pronto tuvo eco en el terreno de la política. Otro de los continuadores del pangermanismo etimológico y literario fue Jacobo Grimm, quien escribió una Historia de la Lengua Alemana, en la cual lamentaba el hecho de que después de la Edad Media el pueblo alemán haya perdido poderío a causa de la separación de varios grupos, que al separarse perdieron su lengua original, aunque seguía considerando -- como menciona Butler -- carne de su carne los territorios de Alsacia, Lorena, Suiza, Bélgica y Holanda, que a pesar de todo no estaban completamente al margen del imperio germánico.

Por esta época de nacionalismo romántico en auge, -- surgieron dos espíritus, historiadores, dentro del marco pangermanista alemán: Jorge Niebuhr y Leopoldo Von Ranke.

El primero como la mayoría de sus contemporáneos, -- vió con malos ojos a la Revolución Francesa y todo lo --

que ésta acarreadó, siguió de cerca los acontecimientos — del Congreso de Viena, pensando que a partir de éste se encontraba cercano el día en que la unificación alemana fuera un hecho real; llegó a compartir con sus contemporáneos la idea de que el mejor estado era aquel que gozaba del carácter divino, respaldando esta manera de pensar en los cursos que impartió en la Universidad de Bonn al principio de la década de los veinte.

Por su parte Ranke pensaba que no era suficiente — con que Alemania se realizara o identificara culturalmente para adquirir el grado de nación. Era necesario procurar un desarrollo independiente capaz de adaptarse a las características de Alemania, según el se debía cultivar la naturaleza y las propiedades originales y esenciales de Alemania para llegar al grado de perfección al que puede llegar el espíritu alemán.

En su obra "Conversación Política" apuntó lo siguiente: "Nuestra patria no es tan sólo el lugar donde prosperamos. Nuestra patria reside más bien con nosotros y en nosotros. Alemania vive en nosotros, la exhibimos, querámoslo o no, en cada país a que nos trasladamos, en todas las latitudes. Estamos arraigados en ella desde el principio y no podemos emanciparnos de ella. — Este secreto "algo" que llena al más humilde como al más superior —este aire espiritual que aspiramos y respiramos— supera todas las condiciones, vivificando y dando sentido a cada una de sus formas." (27) Este pasaje considero que es bastante importante ya que en él podemos observar como Ranke identifica, en cierto sentido, — el nacionalismo como la manera diferente de pensar, sentir y actuar de los hombres. En este sentido hay cierta afinidad con el pensamiento de Guillermo de Humboldt. —

Además el autor de las anteriores líneas, no otorga alguna superioridad, a priori, al pueblo germano. Asistimos aquí, creo yo, a la gestación del moderno nacionalismo, — ese que antes de establecer cualquier superioridad, establece diferencias de carácter, de pensar, sentir y actuar entre las naciones.

Al estudiar a todos estos autores confirmamos lo dicho por Max Aub, en el sentido de que el desengaño sufrido por la Revolución francesa hizo que el pensamiento alemán buscara consuelo en el Estado, desde entonces la panacea de los alemanes.

2.4 La burguesía nacionalista.

Como ya vimos, los grandes ausentes en los proyectos y resoluciones del Congreso de Viena fueron el constitucionalismo y el nacionalismo. Desde 1814, primero con el Congreso y luego con los acuerdos de Karlsbad, — los gobernantes reaccionarios tanto de Europa como de Alemania, adoptaron medidas para evitar en lo posible las manifestaciones burguesas y nacionalistas dentro del terreno político. Los acontecimientos políticos de gran magnitud estuvieron ausentes durante años a causa del separatismo y la reacción que caracterizaban a los gobiernos de los Estados alemanes.

La burguesía alemana durante ésta época permaneció al margen de toda manifestación política, hasta que en 1830 reapareció, reclamando una participación abierta dentro de la vida constitucional y la independencia nacional. Regresaron juntos, identificados, estos dos mo-

vimientos que ahora se manifestaban como preludio a los acontecimientos de 1848.

Durante el período en que maduraban estos dos elementos políticos, a la luz de la Revolución Industrial apareció un tercer factor, determinante en la situación de 1848: el socialismo, respaldado por algunos sectores intelectuales y por las cada vez más numerosas clases media y baja. "Las fuerzas desatadas por la Revolución francesa, las diferencias regionales relacionadas con la estructura social, la individualidad étnica de los pueblos y elementos religiosos constituían el punto de partida de las evoluciones peculiares de cada Estado. Las cuestiones sociales se conjugaron, pues, con las nacionales y constitucionales, por cuyo motivo se crearon nuevas situaciones de conflicto que hacen presagiar los acontecimientos de 1848." (28)

En la Alemania de 1830, lo mismo que en el resto de Europa, la confrontación política se perfilaba como la lucha entre las dos tendencias de la época: liberalismo y conservadurismo.

La revolución burguesa de 1830 en Alemania aunque no tenía la suficiente fuerza, debido a la escasez de ambientes liberales y a la separación entre éstos y a la carencia de fuerza por parte de la burguesía misma, logró avances en Brunswick, Cassel y Dresde donde los soberanos fueron expulsados de los distritos, siendo reemplazados por sus herederos, quienes se vieron obligados a instituir un régimen constitucional. Mientras, en Hannover, fue nombrado un virrey, de quien se obtuvo una carta de garantías liberales. En Karlsruhe, Teodoro Welker, profesor universitario, reclamó una asamblea general de

la Confederación, hacia 1832 se reunieron en el castillo de Hambach algunos demócratas occidentales, allí se izó la bandera negro-rojo-dorada, se brindó por la soberanía popular, pero muy pocos de ellos enmarcaban éstos acontecimientos y deseos con la idea concreta de formar un Estado nacional unificado.

La reacción por parte de los príncipes alemanes no se hizo esperar, en la Dieta de junio de 1832 se votaron seis artículos que revivían los acuerdos de Karlsbad, prohibiendo las sociedades y reuniones populares, se estableció una Comisión Federal encargada de controlar las asambleas locales, además las demandas populares se vieron sometidas ante una fuerte oposición monárquica. En 1833, después del intento de golpe de estado por parte de los liberales en Francfort, la reacción creó una comisión investigadora que venía a completar la serie de medidas represivas emitidas contra la prensa y las universidades alemanas, esta comisión se encargaba de organizar la policía secreta contra prófugos y alborotadores. De ésta manera las constituciones se vieron alteradas por maniobras hechas "desde arriba".

A fines de 1833 la reacción había triunfado en casi toda Alemania. Era evidente la debilidad de la burguesía alemana, sus pocos recursos le impidieron adquirir la fuerza y estabilidad política que le permitiera llegar a tomar un lugar dentro del juego de poderes en Alemania.

Las principales causas que debilitaban a la burguesía alemana eran: la desunión económica y política y todas las consecuencias que ella atraía, por lo que la creación de la Unión Aduanera pareció ser el impulso ini

cial que la burguesía necesitaba para integrarse a la vida de política, económica y social de Alemania.

Ya en 1819 el economista Federico List había hecho referencia al problema de la multiplicidad de aduanas que victimaba al comercio interior alemán. Posteriormente, en 1825, el ministro de Hacienda prusiano, Van Motz, continuó la ofensiva contra el separatismo comercial y político. Tres años después surgieron ligas comerciales bilaterales entre algunos estados alemanes. Pero Von Motz y su sucesor Massen se encargaron de disolver estas pequeñas alianzas para formar una liga de mayores dimensiones entre un mayor número de estados alemanes.

De esta manera, Prusia pudo llevar a cabo la unión comercial que veinte años antes se le había negado, luego de arduas negociaciones consiguió fusionar en la liga aduanera a la Alemania meridional y central; de Luxemburgo a Memel y desde Settín a Munich se formó un espacio sin límites aduaneros en su interior.

El 1o. de enero de 1834 quedó formalmente integrada la Unión Aduanera con las dos Hesse, Sajonia, los países turingies, Warttemberg y Baviera. En 1836 se adhirieron Baden y Francfort; sólo quedaron excluidos de ella los estados del "Steververein" agrupados en torno a Hannover, las ciudades hanseáticas y, naturalmente, Austria. Brunswick se incorporó en 1844, Hannover en 1854, Oldemburgo en 1852, Hamburgo y Bremen hasta después de la fundación del Imperio.

Es indudable que el precursor de ésta obra de vital importancia en las aspiraciones unificadoras de Alemania, fue Federico List, quien afirmaba lo siguiente: "... si existe una Nación llamada a establecer una industria na—

cional, es Alemania si existe una Nación autorizada para esperar ricos resultados de un sistema proteccionista, adaptado a su situación es Alemania." (29)

A un nacionalista como List no se le escapaba la -- idea de que la unificación económica era el primer paso -- hacia la unificación política. El día que se realizara -- ésta, el pueblo alemán se haría acreedor al bienestar y -- el honor, a la potencia y seguridad de su existencia, lo -- mismo que a una grandeza futura. Fue así que -- como dice -- Droz -- la unificación de fronteras y criterios arancela -- rios se presentó como la condición necesaria para el desa -- rrollo de los Estados alemanes.

No obstante el desarrollo industrial y tecnológico -- dentro de las sociedades europeas, podemos afirmar que -- las condiciones en las que se desenvolvía la economía ale -- mana hasta 1835 seguían siendo las mismas que caracteriza -- ban al Antiguo Régimen. Seguía siendo superior la agri -- cultura que la industria en muchos términos económicos y -- sociales, se registraba una ausencia de transportes efica -- ces y vías de comunicación rápidas, financieramente había -- múltiples deficiencias crediticias debidas a la falta de -- capitales internos y a la poca afluencia de capitales ex -- ternos. A estos retrasos se les unían otros factores ca -- racterísticos de la época en toda Europa, como eran la -- grave contradicción en la que estaba sumergida la econo -- mis; aunque el valor de la producción agrícola e indus -- trial era cada vez mayor, los salarios era cada vez más -- bajos, y el constante ascenso de la burguesía en todo el -- continente.

Después de la Unión Aduanera, los estados alemanes -- necesitaban de una efectiva red de comunicaciones que die -- ra un impulso decisivo a la burguesía y a la economía ale

mana, ésta última manejada hasta entonces prácticamente en su totalidad por los británicos que tenían inundada a Alemania con sus productos. Fue nuevamente Federico List, ahora junto con el ingeniero Harkort y el emprendedor banquero Camphausen, quienes propusieron un ambicioso proyecto ferroviario. Sin embargo, como desde siempre, la división entre los estados y la incomprensión de sus gobiernos fueron más profundas que los deseos de colaborar en la empresa. De esta manera todo el peso de la importante labor recayó sobre el sector privado. En 1835 comenzó a trabajar el primer ferrocarril alemán que cubría el trayecto de Nuremberg a Furth. En 1839 fue inaugurada la línea que conectaba a Leipzig con Dresde. Mientras los tres colaboradores seguían planeando nuevas rutas, Borsig en Berlín y Maffel en Munich, construían las locomotoras necesarias para mover el ferrocarril. Asimismo se planearon por entonces innumerables carreteras y canales. No hay duda de que el perfeccionamiento de las vías de comunicación fue causa y efecto de la poderosa revolución industrial que se asentaba en Alemania. Aunque tardía, a su llegada la revolución industrial se concentró en determinados distritos, como en Aquisgrán - Colonia, Dusseldorf y posteriormente en el célebre Ruhr, no casualmente todos establecidos en el oeste, la influencia liberal era muy fuerte en este territorio. Con dicha concentración apareció otro fenómeno nuevo en Alemania, la proletarianización de amplios sectores populares, tan amplios, que sólo Inglaterra registraba un índice más alto de obreros asalariados.

Al ir resolviendo paulatinamente el problema de las comunicaciones Alemania fue superando los elementos tradicionales de su economía, el fortalecimiento de la industria y el comercio creó la acumulación de grandes capitales financieros, con este fenómeno se agudizó la

contradicción; entre la mayor producción y la menor retribución salarial. Las clases tradicionalmente agrícolas - tuvieron que hacerse a un lado, dando lugar a las nuevas clases trabajadoras y a los nuevos millonarios burgueses que exigían un lugar en los asuntos políticos y administrativos de Alemania.

Volviendo a la empresa ferrocarrilera, ésta estuvo exclusivamente en manos del sector privado hasta 1840, - año en que subió Federico Guillermo IV de Prusia al trono y mostró un particular interés por las cuestiones ferroviarias. Así para 1850 estaban en explotación 6 mil kilómetros, grupo renano, grupo prusiano sajón y grupo meridional. La expansión ferroviaria ejerció una acción triple en la economía industrial alemana: produjo un incremento en la producción y consumo de hierro y acero, con - lo que se desarrolló la industria siderúrgica y metalúrgica; gracias al ferrocarril se surtieron rápida y eficazmente las mercancías de todo tipo, incluso hasta aquellas zonas alejadas de los grandes centros industriales; por último, el ferrocarril sirvió como medio de transporte a aquellas personas que se trasladaron a las cuencas del Rin y del Róhr en busca de trabajo asalariado desde los campos alemanes.

Con la Unión Aduanera y el ferrocarril el proceso de la producción industrial en Alemania llegó a ser más rápido que en Francia y en algunas veces más que en la propia Inglaterra. En éste fenómeno intervinieron además la creación de nuevos mercados o la ampliación de los ya existentes, el aumento en el consumo, aumento en el perfeccionamiento y productividad de las máquinas, éstos elementos sin duda tuvieron mucho que ver en la agilización de la producción industrial en Alemania durante las décadas.

das posteriores a 1840. En éste año la empresa artesanal adn prevalecía sobre la incipiente industria, sin embargo ya para 1847 los centros industriales se extendieron a Silesia, Berlín, Sajonia y Westfalia; aunque se llegó a desarrollar cierto maquinismo fomentado principalmente por personas como Harkort y los ingleses Cockerill, la poca afluencia de capitales extranjeros y escasez de sociedades por acciones impedían a los hombres de negocios alemanes llegar a igualarse a sus homólogos ingleses. La Unión Aduanera seguía representando ventajas como bloque económico extenso y como promotor de un sentimiento de solidaridad muy fuerte gracias al cual la idea de patria adquiría una representación concreta para los alemanes. Por otro lado la Unión significó el cambio de potestad de los Estados alemanes, pasando la dirección de la Confederación de la Austria del Congreso de Viena a la Prusia de la Unión Aduanera. No hay duda que éste cambio de cabeza en la cuestión alemana significó un avance sustancial en la consecución de la unidad de los germanos.

Gracias a la creación de la Unión Aduanera, además de desarrollarse el comercio y la industria, se aceleró el crecimiento de la burguesía, pero dentro de la administración gubernamental su participación no consiguió ningún avance sustancial. El liberalismo burgués estaba movido por un profundo deseo de tomar parte activa y responsable dentro de la política y la administración de los estados alemanes. Sus intentos de participación en la lucha por el poder los realizaban dentro del marco legal, no destruyendo el Estado monárquico sino adaptándolo a las necesidades liberales, no querían una ruptura brutal con el mundo dinástico sino un compromiso de ambas partes. Esto queda de manifiesto en los levantamientos liberales de 1830 en Brunswick, Cassel y Dresde donde los principes fueron de

puestos y sus lugares pasaron a ser ocupados por sus herederos, condicionados por una serie de exigencias liberales.

Por otro lado aparece un liberalismo de corte radical, nacido en los círculos intelectuales restringidos, cuya actitud revolucionaria estaba en favor de las ideas de soberanía popular, del sufragio universal, del unicameralismo e incluso de una república que llegara a sustituir la monarquía.

El liberalismo burgués se manifestaba sobre todo en los Estados alemanes del suroeste, donde los parlamentos estaban abiertos al debate y lucha política. Teodoro Welcker y Carl Rotteck, profesores de la universidad de Friburgo, estaban al frente de los liberales en el Ducado de Baden, que sin desear la soberanía popular y la formación de una república democrática; buscaban el establecimiento de la división de poderes y la soberanía de la ley a partir de la noción de Derecho que abanderaba el idealismo alemán, tenían en mente el Derecho como máxima razón del Estado, aún por encima de la voluntad patriarcal del príncipe.

En la parte septentrional de Alemania, particularmente en Renania surgieron las primeras manifestaciones a favor de la transformación de Prusia en un Estado Constitucional. Ya en 1830 un próspero comerciante llamado David Hansemann, se pronunció a favor de la hegemonía prusiana. A las ideas de Hansemann pronto se adhirieron otros burgueses alemanes, liberales renanos como Von Camphausen, Gustav Mevissen, Beckerath y Von der Høydt, estos personajes estaban respaldados por algunos diputados

renanos que participaban de ideas nacionalistas y se pronunciaban a favor de una rectoría prusiana en Alemania.

Vemos como el liberalismo se fue soltando gradualmente de las imposiciones reaccionaria-conservadoras, así para 1846 en Baden "... los liberales, dirigidos por Basse mann y Mathy, obtuvieron de los gabinetes presididos por Nebinius y luego por Beck la atenuación de la censura y el régimen policiaco, así como la reforma de la justicia. En Stuttgart plantea idénticas reivindicaciones el diputado Rohmer. En el parlamento de Hesse Darmstadt, la resistencia frente a la reacción la dirigió con autoridad -- Heinrich von Gagern." (30)

En Baviera, los liberales adquirieron influencia política gracias a los conflictos surgidos entre Luis I y su gabinete conservador.

No cabe duda que todos los logros constitucionales fueron obra del liberalismo burgués, pero detrás de éste se comenzó a desarrollar un liberalismo radical, alimentado especialmente por los intelectuales, que con programas unitarios ponían en tela de juicio todas las constituciones federales. Este movimiento que tuvo su origen geográfico en la zona del Rin y del Palatinado, careció de fuerza debido a que "... el descontento de los campesinos y artesanos no llegó a plasmarse en una acción común con los intelectuales revalucionarios." (31) La radicalización liberal obtuvo algunos éxitos, especialmente a raíz de la publicación de folletos republicanos escritos, por Karl Heinzen. Posteriormente en septiembre de 1847 reunidos en Offenburg, los radicales exigían una representación democrática en todos los distritos germánicos. En Baden, personajes como Hecker y Struve exigían la creación de un estado unitario y jacobino, peticiones mucho más --

fuertes que las hechas por los liberales burgueses en Ha-
ppenheim en octubre de 1847 donde se contentaron con pe-
dir la reunión periódica de un Parlamento aduanero.

Por un momento se llegó a pensar que la burguesía ob-
tendría la tan deseada participación política en Alemania
cuando subió al trono prusiano Federico Guillermo IV en -
1840, ya que éste aparentó ciertos rasgos liberales y na-
cionalistas cuando decidió colaborar en la ampliación de
la red ferroviaria; además, inmediatamente se organizó -
una Comisión de Dietas Provinciales, que era llamada en -
Berlín cada dos años, también se aligeró mucho la presión
sobre la censura y la libre reunión. En Renania nuevamen-
te Hansemann aprovechó el ascenso de Federico Guillermo -
para declarar que la unificación alemana llegaría a reali-
zarse mediante la constitucionalización del Estado prusia-
no, hecho que además otorgaría la estabilidad política -
alejaria a Prusia de los actos revolucionarios. En 1845
von Camphausen retomó las consideraciones hechas anterior-
mente, convocando a la comunión en un solo parlamento de -
todas las provincias prusianas.

Sin embargo, las esperanzas del liberalismo y del na-
cionalismo se mantuvieron en el aire, ya que el emperador
prusiano se mantuvo siempre parco ante el liberalismo oc-
cidental, nunca tuvo contacto con las fuerzas emanadas de
la Revolución Industrial, confiaba en un posible regreso
al estado clasista anterior, es decir, a la relación Se-
ñor-Siervo cuando se agudizaran las contradicciones entre
los nuevos patrones y obreros, vivió encerrado en fanta-
sías, lo veía todo deformado por su visión romántica y -
permanecía en un pasado medieval.

...
...
...

"La paradoja de Prusia estaba en que éste país, que con tenaz energía había creado un área económica liberal, seguía siendo políticamente conservador. Pero desde 1840 la situación política interna había cambiado también. Los mismos burgueses a los que Prusia había impuesto en la constitución de las ciudades la autonomía administrativa y cuya competencia liberal había exigido, seguían excluidos de cualquier decisión política, aún en materia de política aduanera. Quanto más se agrebava durante los años cuarenta el conflicto entre proteccionistas y libre-cambistas, tanto más insistía la burguesía industrial para obtener una participación en el gobierno, en un intento de transformar en influjo político el poder económico alcanzado." (32)

Aunque la burguesía no detentaba entonces el poder político, seguía creciendo y desarrollandose, ampliaba su participación, su predominio dentro de la economía alemana sin sustentar la supremacía política. Al respecto Hannah Arendt nos dice que la burguesía, hasta la aparición del imperialismo en 1884, "... habría sido la primera clase en la Historia en lograr una preeminencia económica sin aspirar a un dominio político. La burguesía se había desarrollado dentro de, y junto con, la burguesía-todo, que casi por definición gobernaba sobre, y más allá de, una sociedad dividida en clases. Incluso cuando la burguesía estaba ya establecida como clase dominante, dejaba al Estado las decisiones políticas." (33)

Los años cuarenta fueron muy difíciles para Alemania ya que los primeros efectos de la Revolución Industrial se hicieron sentir junto con el descontento por las presiones estatales y las malas cosechas de 1846, provocando también las desilusiones liberales con respecto al gobier

no, cierto ambiente revolucionario. Por éstos motivos al fin Federico Guillermo se decidió a formar la primera Dieta unificada de Alemania, convocada en febrero e iniciada el 11 de abril de 1847 con todos los diputados de las dietas provinciales. Pero, desde el primer día el rey dejó en claro que los diputados sólo podrían hablar cuando se les pidiese un consejo o para hacer peticiones pero no podrían hablar cuando se les pidiese un consejo o para hacer peticiones pero no podrían expresar opiniones personales ya que, no se les había convocado como representantes del pueblo. Los diputados intentaron ejercer algunas presiones ya que nunca se conformarían con una actitud meramente consultiva, por lo que negaron el voto al rey para el empréstito que se haría con motivo de la construcción del ferrocarril Berlin-Königsberg. Sin embargo, todo esto fue en vano ya que el rey no concedió una constitución y tampoco quiso otorgar un carácter periódico al parlamento unido. Federico Guillermo se mantuvo en todo momento intransigente respaldado por la todavía fuerte nobleza alemana, y en particular por el recio conservador Otto von Bismarck, que decidió hacer frente a los liberales formando un partido conservador en Prusia.

No hay duda que el movimiento más significativo en pro de la unificación alemana durante éste periodo fue la consolidación de la Unión Aduanera emprendida por el economista List; con la Unión se había creado una confederación dentro de la Confederación, convirtiéndose Prusia en portavoz de los intereses de la burguesía, que a pesar de sus simpatías constitucionales mantenía ciertos sentimientos nacionalistas.

Influenciado por el "Estado comercial cerrado" de —

Fichte, List afirmaba que el error de la economía clásica había sido dejar de lado la idea de Nación. List consideraba que para los pueblos era muy importante alcanzar una verdadera independencia, no sólo la independencia económica, es decir, de riquezas y valores canjeables, sino que también se debía explotar el idioma, la literatura, el lenguaje, la historia, los hábitos, costumbres, leyes e instituciones, en una palabra explotar la cultura, para así establecer una infinidad de nexos entre los conacionales, sólo por ésta vía conquistaría cualquier nación su verdadera independencia ya que sólo así podría mantener su autonomía, por medio del uso de elementos y energías propias.

Junto a éste economista hubo otros personajes como Friedrich Dahlamann para quien la verdadera libertad es tribaba en el auto-gobierno de las naciones, sostenía que el ejercicio de los derechos cívicos nacionales eran a la vez una obligación a la que nadie podía sustraerse. En Dahlmann como en muchos románticos el Estado es la personalidad moral dotada de vida propia a la que los sujetos estaban necesariamente vinculados. Estaba a favor de la rectoría prusiana en la cuestión alemana, ya que para él Prusia era una realidad histórica a la que fácilmente podrían adherirse los espíritus alemanes.

A finales de 1847 el movimiento nacional alemán alcanza su apogeo. Aparece la Gaceta Alemana que agrupaba junto a los historiadores Gerwinus y Hausser a los diputados liberales de la Cámara de Baden: Mathy, Bassemann e Itzstein, ésta élite intelectual del país no se limitaba a establecer la unión política entre los Estados alemanes; en adelante se dirigió también a las poblaciones alemanas que permanecían bajo el dominio extranjero.

"Durante la primera mitad del siglo XIX, la demanda para enrolar al grueso de la nación en cuestiones políticas fue voceada por los liberales y hombres de "izquierda". Fue asumido que si las masas jugaban un papel dentro de la política, podrían soportar las reformas propuestas por los radicales y podrían llevar las viejas reglas fuera de la política por esta razón la democracia fue apreciada por la izquierda y opuesta a la derecha." (34)

Alemania en vísperas de la revolución vivía con la esperanza de lograr una gran unión nacional muy prontamente. Sin embargo, éste espíritu unificador se siguió enfrentando a difíciles obstáculos, debidos principalmente al particularismo de los príncipes y las poblaciones alemanas. No cabe duda de que el nacionalismo y la unificación alemana eran de signo liberal, sobre todo baja la influencia de los historiadores como Gervinus, "... a los ojos de los liberales alemanes, la escuela histórica proporcionaba a los conceptos corrientes de pueblo y la nación un sentido nuevo: el de un cuerpo a la vez nacional y popular -el Volk, la Nación-Pueblo- A la cabeza del programa liberal figuraba la creación de la verdadera unidad alemana. Al principio los conservadores miraron tal centralismo con profunda suspicacia, pero con el tiempo algunos, luego muchos y, finalmente casi todos los tradicionalistas alemanes y; sobre todo los prusianos, se sintieron dispuestos a manifestar que ellos también buscaban dicha unidad alemana, pero que los liberales estaban haciendo cuanto podían por frustrarla, insistiendo en un gobierno parlamentario que eternizaría las contiendas entre los campos políticos adversos." (35)

Es así que los conservadores usan el nacionalismo como poderosa arma frente a los liberales. En éste momento

el movimiento nacionalista en Alemania comienza a cambiar de signo, se empieza a dar la transición de un nacionalismo liberal y progresista pasa a ser un nacionalismo de corte conservador. Seguramente esta maniobra ayudó, en gran medida a la reacción conservadora a prevalecer sobre el liberalismo aún después de los movimientos revolucionarios de 1848 en Alemania.

2.5 Del Nacionalismo Revolucionario al Nacionalismo Reaccionario.

2.5.1 La Revolución.

En febrero de 1848 estalla de nuevo la Revolución en Francia, siendo derrocado y expulsado Luis Felipe, el monarca burgués, proclamándose la II República. En el siguiente mes caía Metternich en Austria junto con él también se derrumbaba el sistema político que durante un tercio de siglo dominó la política europea.

Estos acontecimientos provocaron en Alemania el renacimiento del entusiasmo revolucionario que, dado el carácter multiterritorial de la estructura política alemana se manifestó de manera regional, aunque sus causas, exigencias y resultados fueron lo suficientemente homogéneos para dejar entrever cierta unidad entre los Estados alemanes. La revolución fue promovida principalmente por los círculos intelectuales de liberales y nacionalistas, los cuales abanderaron ciertas reivindicaciones sociales que se inspiraban menos en la miseria de las masas que en conceptos intelectuales.

"En la primera mitad del siglo XIX, era generalmente asumido que la libertad individual y la independencia nacional o unidad podrian ir juntas; ambas cuestiones fueron consideradas como igualmente objetables por los gobiernos absolutistas. Nacionalismo y liberalismo fueron una sola causa. Sus campeones fueron la mayor parte de los miembros de la élite educada y de las clases medias o altas. Ellos deseaban la libertad política para sí mismos y se consideraban voceros del resto de la nación -- exceptuando a los reaccionarios, indígenas y extranjeros. Es posible argüir que la "burguesía liberal" perseguía -- sus propios intereses, canalizando el descontento popular por vías en que podían satisfacer sus demandas particulares". (36)

Al despuntar el mes de marzo se destaron los movimientos revolucionarios en los Estados alemanes. Por todos lados se celebraron asambleas populares de las cuales se desprendían las inmediatas exigencias de libertad de prensa, de un derecho alemán, un tribunal de jurados, armamento popular, milicia alemana, efectiva representación popular y la permanencia del Parlamento Alemán.

Los primeros brotes revolucionarios se dieron en la parte occidental de Alemania, en Baden, donde el 10. de marzo, después de una manifestación popular el gobierno -- concedió la formación de un gabinete radical que inició -- tareas reformistas, medida que contuvo a tiempo el estallido violento de la Revolución.

En las dos Hesse la situación fue de manera similar, aquí los gobiernos prefirieron capitular pacíficamente ante los avances del liberalismo constitucional.

En Wurtemberg, la embestida liberal se vió atenuada en gran medida a causa del sincero liberalismo mostrado por el rey Guillermo I.

Nassau fue uno de los pocos territorios donde el movimiento revolucionario fue promovido, más que por sectores intelectuales, por el campesinado que vivía en condiciones de miseria absoluta. También ahí la elección de un nuevo gabinete y cámara y el otorgamiento de algunos terrenos al pueblo salvó la situación del Gran Duque.

El 3 de marzo en territorios de la Prusia Penana, los habitantes de Colonia radicalizaron la Revolución y efectuaron una manifestación frente al Ayuntamiento, de donde salió un grupo de demandas que, además de contener las anteriormente mencionadas, pedía el sufragio universal y reivindicaciones del derecho de trabajo, algunos autores afirman que ésta petición fue redactada por la Liga de los comunistas, grupo liberal radical. En éste caso el poder pasó a manos de un Consejo revolucionario, que el otro día de formado ya había moderado bastante su política.

En Alemania central, en Hannover, una manifestación popular obtuvo del soberano Ernesto Augusto la garantía del restablecimiento de la Constitución. En Sajonia el movimiento liberal se contentó solamente con la fundación de un club político llamado "Vaterlands Verein" grupo de intelectuales con ideas muy moderadas.

Al sur, en Baviera, la monarquía de Luis I, que había roto relaciones con el grupo conservador, tuvo que enfrentarse a una gran coalición de partidos políticos que lo presionó a tal grado, que tuvo que abdicar en favor de

su heredero Maximiliano.

En Berlín se dieron los acontecimientos revolucionarios más relevantes. Después de un levantamiento el 6 de marzo, debido principalmente a la miseria y desocupación del pueblo berlinés, el rey Federico Guillermo concedió la periodicidad de la Dieta Unida la cual fue convocado para el 2 de abril; sin embargo, después de saberse el "triumfo" de la revolución en Austria, tras la caída de Metternich, se registró una nueva crisis revolucionaria en Berlín, lo cual obligó al monarca a prometer una Constitución liberal prusiana y la creación de un imperio federal basado en la antigua confederación, medidas anunciadas el 18 de marzo. Ese mismo día se organizó una manifestación popular pacífica frente a Palacio, presumiblemente con la intención de agradecer al rey las concesiones otorgadas. Posteriormente este ordenó a su ejército desalojar la plaza, hecho que se llevó a cabo de manera violenta provocando un fuerte enfrentamiento entre el ejército y la población ahí reunida. Los militares después de haberse impuesto eficaz y despiadadamente fueron, por órdenes del monarca, retirados el domingo 19 de marzo, "... ordenó el rey al ejército cesar la lucha, rogó en una proclama 'A mis queridos berlineses' que evacuaran las barricadas y, mediante el homenaje a los que habían caído en éstas, reconoció la victoria de la revolución." (37) Aún más, el rey participó el 21 de marzo en una manifestación nacionalista, portando los tres colores de Alemania (negro, rojo y gualda) en el pecho declarando personalmente: "He aceptado hoy los antiguos colores alemanes, me he colocado ante mi pueblo bajo el estandarte glorioso de Alemania unida, en lo sucesivo Prusia forma parte de Alemania." (38)

Pero estos reconocimientos no eran sinceros, Federico Guillermo no era muy partidario de jugar el papel de rey ciudadano, engañó a los berlineses haciéndoles creer que se había establecido un vínculo real entre la monarquía y el pueblo. Además el rey sólo quería el nacionalismo de palabra, odiaba ponerse al frente de un gobierno constitucional unificado y popular. No obstante, sus concesiones fueron importantes y el 29 de marzo se formó un gabinete liberal en Berlín, encabezado por Ludolf von Camphausen y compuesto por personajes liberales que se reunieron el 2 de abril. Al fin los liberales llegaban a tentar el poder, ahora sólo quedaba saber ¿Por cuánto tiempo?

El rey no perdió el tiempo, y al mismo tiempo que organizaba éste gabinete, formaba un "contraministerio" pequeño y poderoso formado por la élite feudal aristocrática de Prusia, al frente de éste se encontraban los hermanos Gerlach. Este compacto grupo de ultraconservadores participó activamente en el foro político, actuando desde el principio en contra de la política del gobierno liberal y de la Asamblea Nacional.

Camphausen se presentó el 2 de abril ante el segundo Parlamento, cuyos primeros objetivos fueron: la creación de una monarquía constitucional moderna y la organización de las elecciones para formar la Asamblea Nacional, que una vez formada discutiría la Constitución, en colaboración con la corona.

Para el 22 de mayo quedó integrada la Asamblea que fue presidida por Miele. En el principio el debate principal fue en torno a la decisión de seguir adelante con la revolución y establecer la soberanía popular o confor-

marse con una monarquía constitucional. Las peticiones — de los clubes democráticos y socialistas prácticamente — fueron dejadas de lado por lo que los radicales berline— ses retomaron al camino violento en junio de 1848. Aunque los rebeldes fueron controlados rápidamente, con este hecho quedaba en claro una cosa: "... que el gobierno liberal de Camphausen estaba irremediablemente en medio y — que no se podía encontrar ninguna estabilidad en esta pos— tura media de compromiso entre el absolutismo político — ilustrado de antes de 1848 bajo la corona prusiana — toda— vía sustentado por Federico Guillermo IV y su camarilla — conservadora—, por una parte, y un gobierno de base popular, por otra, que reduciría la posición de la corona a — una simple significación simbólica." (39)

Después de las confrontaciones de junio y las difi— cultades a las que se enfrentaba la labor legislativa del parlamento, tuvo que renunciar Camphausen. El día 20 de junio la presidencia ministerial pasó a manos de Von Auerwald y el 7 de septiembre a las de Von Pfül. El gobierno liberal se enfrentaba a dificultades internas y externas que no tenía la capacidad de resolver. Por si fuera poco, las divisiones llegaron al interior del Parlamento, — dándose un rompimiento entre la burguesía alemana y un — "contraparlamento" que defendía a los sectores populares. Todo ello le dió la oportunidad a Federico Guillermo para actuar en contra del constitucionalismo y la democracia. — En noviembre el rey nombró un ministerio de combate a cargo del general Brandenburg, el cual se encargó de trasladar la Asamblea Nacional de Berlín a Brandemburgo. Posteriormente el 5 de diciembre, la Asamblea fue disuelta por los militares de manera violenta; el mismo día, Federico Guillermo impuso autoritariamente una Constitución muy poco democrática, que con algunas reformas prevaleció hasta 1918. La constitución monárquica contemplaba, sólo de ma

nera formal, la igualdad de los individuos y las libertades de prensa y religión. Al mismo tiempo reorganizó el parlamento instituyendo una nueva Cámara Alta, el Senado, nombrada por el rey, lo cual significaba un freno a las ambiciones progresistas, y una Cámara Baja sujeta a elección popular.

Así, la revolución prusiana fracasaba, casi al mismo tiempo que la austriaca pero, el Imperio austriaco aun tenía problemas con los movimientos nacionalistas de Italia y Hungría. Una vez saldados los problemas revolucionarios en Prusia, ésta tuvo las manos libres para intervenir en contra del problemático Parlamento de Francfort.

2.5.2 El Parlamento de Francfort.

Una de las principales causas revolucionarias en la Alemania de 1848 indudablemente fue el propósito unificador de los ambientes liberales. A causa de la renuencia mostrada por los gobiernos de los Estados alemanes, de Austria y de Prusia, la iniciativa del movimiento unificador fue tomada por los liberales, específicamente por los moderados de Baden (Itzstein, Welcker, Bassemann y Mathy), los cuales hicieron proclamas en favor de la unificación.

El principal acontecimiento, en este sentido, tuvo lugar el 5 de marzo cuando se reunieron en Heidelberg 51 liberales, moderados y radicales, "... provenientes del oeste y del sur, los cuales decidieron formar un comité de 7 miembros, encargados de convocar en Francfort del Meno a los miembros existentes de las Asambleas alemanas. Fueron estos diputados, en número de 600, quienes constituyeron el "Vorparlament" (Parlamento preliminar). Se de

ció por falta de entendimiento entre moderados y republicanos, que tendrían lugar elecciones, a razón de un diputado por cada 50 mil almas, conforme a un sistema electoral que se dejaba a elección de los Estados y que, entretanto no se reuniera el Parlamento, un comité de 50 miembros mantendría la vigencia de la idea revolucionaria." (40) Así, después de estar reunido el parlamento preliminar del 31 de marzo al 3 de abril en Francfort y de acudir al pueblo alemán en busca de apoyo, del cual obtuvieron una respuesta favorablemente inesperada, el 18 de mayo en la iglesia de San Pablo de Francfort se congregó la "Asamblea Constituyente Nacional Alemana" mejor conocida como el Parlamento de Francfort, presidida por el liberal Enrique von Gagern, calificándose como "representación elegida y autorizada por el pueblo alemán soberano". Con las elecciones realizadas para conformar el Parlamento de Francfort se dió la oportunidad a los sectores populares de manifestar su sentir respecto a la unificación alemana. "Toda una generación había esperado la hora en que el Parlamento alemán congregaría a los delegados de todos los estados y clases sociales alemanas. Aquellos ciudadanos estaban orgullosos y seguros de su victoria, convencidos de que la reacción había sido completamente vencida en Prusia, Austria y los demás estados de Alemania. Estaban al corriente de la historia de su país y sabían que nunca se celebró una asamblea de tal género." (41)

El Parlamento de Francfort estuvo integrado en su generalidad por personalidades de la "élite espiritual" de Alemania. En él participaron sabios profesores universitarios, juristas y hombres de negocio, hubo sólo un representante campesino y ninguno del sector laboral. No hay duda de que los miembros del Parlamento eran hombres de la mejor voluntad, conocimientos suficientes y una morali

dad a toda prueba, sin embargo, a ojos de los historiadores, carecían de experiencia y disciplina política, grave problema, que aunado a las divisiones y pugnas internas entre los moderados y los radicales congregados en Francfort, fue uno de los obstáculos insalvables que provocaron el fracaso del Parlamento.

No obstante, el Parlamento se avocó a organizar un gobierno nacional alemán. Después de declararse soberano, por encima de gobiernos y parlamentos estatales eligió un jefe de Estado, un Regente provisional del Imperio el elegido fue el archiduque Juan de Austria, príncipe con tendencias liberales y nacionales. El 29 de julio se le concedió el poder central y con ello la capacidad para formar el ministerio. Pero, aunque se le otorgaba pleno poder al Regente éste carecía de los mecanismos y medios necesarios para ponerse en acción: ni los ministros, ni la burocracia podían llevar a la práctica sus decisiones. Este gobierno carecía de un ejército central por lo que también carecía de una autoridad real. Realmente en Francfort no estaba el poder central, su fuerza era completamente moral; no tenía la fuerza suficiente para someter a los pequeños gobiernos, sus decisiones no eran acatadas ni por los imperios más pequeños y, los Estados más grandes como Prusia y Baviera no querían renunciar ni a sus gobiernos ni a su independencia local en estos casos la lucha no sólo era en contra de los príncipes sino también en contra de grandes sectores de la población que no querían dejar de pertenecer a las grandes potencias de la Confederación. Quedando así de manifiesto que, pese a los esfuerzos realizados por el Parlamento de Francfort, los Estados alemanes existían como entidades separadas mas no como una fuerza unificada. De igual manera los liberales que integraban el Parlamento, no habían salvado

del todo sus desavenencias, ésto junto con la carencia de poder debilitaba sensiblemente al Parlamento. El 26 de agosto el parlamento se aventuró peligrosamente al intervenir de manera directa en el asunto de los ducados. Un problema territorial con Dinamarca a causa de los ducados de Schleswig y Holstein, que mediante la firma de la Convención de Malmoe se exigía la evacuación de los ducados por parte de Prusia. El Parlamento se vio obligado a no aceptar el tratado, sin embargo, otra vez por su carencia de poderío militar el parlamento tuvo que rechazar su posición el 16 de septiembre de 1848 a causa de la amenaza de guerra. Esta cuestión de los ducados alteró interiormente la situación de la Asamblea al mismo tiempo que exteriormente se vio aun más minada su autoridad.

La unificación parecía evaporarse ante las dificultades del Parlamento. Sin haber solucionado éstos problemas los hombres de Francfort se dieron a la tarea de satisfacer el otro precedente revolucionario de importancia: la Constitución, que comenzó a discutirse el 19 de octubre. Para el 27 de diciembre se delineó la cuestión de los "Derechos fundamentales del pueblo alemán" específicamente como protesta contra las prerrogativas aristocráticas, la desigualdad y las limitaciones de las libertades individuales frente al Estado. Pero, las discusiones constitucionales se fueron tomando cada vez más densas y registraban pocos avances. por lo que mientras el Parlamento y las discusiones permanecían relativamente estancadas, los problemas revolucionarios de Prusia y Austria se solucionaban, quedando éstas en posibilidad de encarar más seriamente el problema constitucional nacionalista que representaba el Parlamento de Francfort.

Así, libres de las presiones revolucionarias, los --

gubernantas austriacos se opusieron firmemente a la política unificadora, ésta oposición vigorizó la política aislacionista de los gobiernos centrales de Alemania, donde con el triunfo de la reacción, la unificación se tomó — punto menos que imposible.

Esta situación orilló al Parlamento de Francfort a inclinarse el 28 de marzo de 1849 por la creación de un imperio alemán (excluyendo a Austria) encabezado por Prusia, a cuyo emperador se le ofreció la corona del planeado imperio. Federico Guillermo declinó la proposición el 28 de abril. El no aceptaría la corona que le ofrecía el pueblo, considerando que éste no podía ser una instancia intermedia entre los designios del cielo y la monarquía. Con este infeliz acontecimiento fracasaba completamente la revolución de 1848. Después de esto se desmembró el Parlamento quedando incompleto, "... integrado por unos cien diputados, que se trasladaron a Stuttgart y que fue disuelto en septiembre de 1849 por el gobierno de Wurtemberg. Los desordenes y motines de orientación republicana que se produjeron a continuación en distintos puntos de Alemania pudieron ser sofocados fácilmente. Había fracasado el intento de la nación alemana de crear por sí misma un Estado ante la actitud de las potencias reales y de los Estados miembros." (42)

No hay duda que el año de 1848 ofreció a los Estados alemanes posibilidades reales de unificación. Hubo especialmente tres momentos históricos durante el periodo revolucionario que parecieron ser los óptimos para realizar tan caro anhelo alemán. El primero de ellos fue justamente al comienzo de la revolución, cuando Federico Guillermo no se dejó convencer por los representantes de la Dieta prusina, especialmente por su representante Dönhoff, a ser él quien convocara a los representantes de las dietas

federales a Francfort. Dejando, pues, pasar una buena — oportunidad para el logro de la unificación alemana encabezada por Prusia y otorgando, por decirlo así, la iniciativa a los sectores liberales de la Alemania occidental, — organizadores del Parlamento de Francfort. El segundo momento favorable se presentó cuando Prusia solucionó sus — conflictos revolucionarios. Al trasladar en noviembre la II Dieta unificada, aquella que fue dirigida originalmente por Camphausen, de Berlín a Brandemburgo y posteriormente disolverla, el imperio prusiano quedó libre de presiones aventajando al Imperio austriaco, que aunque anteriormente ya había dominado la situación, todavía no solucionaba sus problemas al exterior con Italia y especialmente con Hungría. Prusia pudo haber aprovechado esta situación para introducirse en el Parlamento de Francfort y ejercer en él una acción decididamente dominante, pero el rey prusiano, antes que integrarse al gobierno popular de Francfort, prefería acabar definitivamente con él. La — tercera oportunidad fue la más evidente, cuando en marzo de 1849, una delegación del Parlamento de Francfort acudió a Berlín con la intención de hacer rey del Imperio unificado a Federico Guillermo IV. Dicho Imperio estaría formado por 28 de los Estados alemanes, sólo excluidos de él: Austria, Baviera, Wurtemberg, Hannover y Sajonia, la causa del rechazo del emperador prusiano ya la conocemos, su repudio incondicional al proceso revolucionario, el pueblo había puesto las manos en esa corona y este simple hecho le parecía una violación a la institución divina.

En fin, la revolución acabó y con ella se vinieron abajo, por el momento, las ideas de unificación. Esta, — indudablemente, se tuvo que enfrentar en este período a su viejo y conocido enemigo: el particularismo político.

No obstante el fracaso de la revolución y de la unificación en Alemania, no todo resulta ser tan malo; ya — que, como dice Treue "El hecho de que pudiese surgir un — gran movimiento popular animado por la idea de unidad alemana fue ya de suyo un logro inestimable." (43) Además, — a partir de 1850 las reformas que se hicieron a la Constitución incluyeron garantías a los derechos de igualdad, — libertad y protección legislativas.

Una vez que Prusia y el resto de los Estados alema— nes hubieron acabado con la revolución se echaron a andar otros planes unificadores. La diferencia era que ahora las proposiciones eran lanzadas desde arriba, por la — corona prusiana. Federico Guillermo IV intentó reformar — la Confederación alemana por lo que entró en pláticas con los príncipes alemanes. Al mismo tiempo que el rey desin — tegraba el Parlamento de Francfort en el mes de mayo, lan — zaba una proclama en la que prometía la creación de una — Constitución común a todos los Estados alemanes que me — diante el acuerdo de sus príncipes con el rey prusiano, — integrarían un Estado federativo y unificarían sus ejérci — tos formando uno solo que quedaría al mando del emperador prusiano. Desde luego Austria quedaría fuera de la Fede — ración, aunque se establecería una estrecha alianza entre la nueva Federación y el Imperio Habsburgo.

De esta manera el 26 de mayo de 1849, Prusia firmó — con los Estados de Hannover y Sajonia la "Unión de los — Tres Reyes", extendiéndose rápidamente a 28 Estados alema — nes (reunidos en Gotha un mes después). Hasta el momento el imperio austriaco poco podía hacer para evitar la for — mación de un bloque de Estados alemanes dada su situación en el frente húngaro. Definitivamente Austria, nunca es — taría a favor de las medidas que representarían alguna ame —

naza para el ejercicio de su influencia en Alemania.

El siguiente paso de la política unificadora prusiana, encabezada por el primer ministro Radowitz, fue la de convocar a los Estados integrados en la alianza de "Los Tres Reyes" a la ciudad de Erfurt, en marzo de 1850. Los grandes ausentes, seguían siendo, los estados del sur: — Wurtemberg, Baviera y Austria. Este Parlamento de Erfurt fue un fracaso ya que antes de su realización en febrero, el Imperio austriaco se liberó de sus presiones exteriores y Hannover y Sajonia se habían retirado de los proyectos prusianos. Entonces se firmó otra alianza: la de los "Cuatro Reyes" integrada por Austria, Sajonia, Hannover, — Baviera y Wurtemberg basada en un proyecto de reforma — constitucional. El ministro austriaco Schwarzenberg convocó a una Dieta Federal en Francfort el 14 de mayo de — 1850, que se estableció para el 2 de septiembre de ese — año. Esta dieta federal obtuvo el reconocimiento del imperio ruso el 30 de septiembre. Resulta natural que, al igual que la casa de los Habsburgo, el gobierno Orlov (ruso) se opusiera a la fusión de los Estados alemanes en un solo imperio centro-europeo.

Alemania quedaba dividida en dos grandes partes, por un lado los Estados pertenecientes al Parlamento de Erfurt y por otro los representados por el Parlamento de — Francfort. La situación entre las dos potencias hostiles, estuvo a punto de provocar una guerra cuando a causa de unos disturbios en Hesse Cassel que era del bando prusiano, el gobierno se vio amenazado y el gran Duque tuvo que huir. Este no obstante estar afiliado a la unión restringida pidió ayuda al Parlamento de Francfort, éste remitió el problema a Baviera la cual se aprestó a efectuar una intervención armada para restituir al Duque en el go-

biemo. Entonces el gobierno prusiano se manifestó en — contra de la intervención amagando resistencia bélica, se hizo inmediata la respuesta por parte de los países europeos que, además de romper con Prusia, pusieron en pie de guerra a 25 mil hombres. Cuando estaban a punto de rom— perse las hostilidades intervino Rusia para apoyar a los_ austriacos y sus aliados, lo que definitivamente obligó a Prusia a reconsiderar su actitud, y más que esto, a renun— ciar a sus proyectos de unificación quedando sellada la — suerte de la unión restringida, que finalmente desapare— ció con la firma del Tratado de Olmütz el 29 de noviembre de 1850. Poco tiempo después, Austria sintiéndose vencedora intentó crear una nueva Confederación que estaría en_ cabezada por ella. Pero, sus propósitos chocaron con la_ resistencia de los Estados del sur que, está visto, que— rían permanecer independientes y autónomos respecto de — las dos grandes potencias. Así, se restableció la anti— gua Confederación de Estados alemanes permaneciendo tam— bién, la rivalidad austro—prusiana en la cuestión alema— na. Prusia por su parte, después del fracaso de Olmutz — que se debió a deficiencias políticas y militares, decidi— dió limpiar su casa y reorganizar sus fuerzas políticas y militares. Si quería la unificación alemana tenía que — llevar a cabo una reordenación en todos los sentidos.

En el terreno de la ideología nacionalista, el perio— do inmediato a la revolución, se caracterizó por un senti— miento depresivo de disilusión e insatisfacción, debido — al fracaso del proyecto nacional unificador. El idealis— mo, que fue la corriente más influyente durante la prime— ra mitad del siglo XIX alemán, "descendió", por decirlo — así, a la realidad. Las ciencias, el arte y el pensamien— to alemanes se mundanizaron. Con este "aterrizaje" se lo— graron significativos avances en el conocimiento de las —

ciencias físicas y naturales. Los ambientes literarios - se inclinaron preferentemente hacia la vida real, hacia - el acontecer de los hechos cotidianos. "Los personajes - de las obras de G. Keller y T. Storm, por ejemplo- son - héroes de la vida cotidiana, que, enraizados en su familia y su patria chica, y entregados a su faena, demuestran una y otra vez que la auténtica grandeza humana se consigue - en la tranquilidad de una vida tranquila e insignifican- te." (44)

Aunque, con el correr del tiempo, que no fue mucho, - el romanticismo volvió a levantar la cabeza, Recuperó - energía y se agilizó de nuevo, surgiendo otra vez, borran- do los síntomas de apatía que invadían a los gobiernos y - a los pueblos. "El retorno a las canciones populares, a - las leyendas y a los cuentos no constituía un fin en sí. - Lo que más bien se pretendía era traer a la memoria del - pueblo alemán aquellas potentes fuerzas que habían confi- gurado su pretérito, que no habían muerto, sino que no ne- cesitaban más que ser despertadas para impulsar la libera- ción de la dominación extranjera, del francionamiento - nacional y de la tutela de los príncipes." (45)

El sentimiento romántico se encontraba con su anti- gua compañera, la historia. Este reencuentro fomentó con más entusiasmo la ideología nacionalista.

2.5.3 Reacción Conservadora.

Una vez que las coronas controlaron la situación po- lítica en sus respectivos Estados, los sectores conserva- dores resumieron el control político. Podemos afirmar, - que éstos conservadores no eran los mismos que detentaron el poder durante el período de 1832 a 1848, los antiguos -

eran miopes y cerrados, no concedían la más mínima reforma, en cambio los que gobernaron durante la década de los cincuenta, sin dejar de ser conservadores y reaccionarios, estaban convencidos de la necesidad de reformar y de cambiar la situación política, económica y social de los Estados a los que servían y de los que se servían.

Estos conservadores "ilustrados" asumieron el poder y lo ejercieron durante un período que se caracterizó por su estabilidad. Aunque esto no quiere decir que los sectores populares y académicos permanecieran apáticos políticamente ya que amplios sectores de la población participaban y apoyaban los movimientos patrióticos y nacionalistas, ahora promovidos por los "nuevos" círculos conservadores, que, por otro lado, dotaron a sus respectivos gobiernos de capacidades centralistas paternalistas y autoritarias.

Así mismo fue en esta década, en 1853, cuando apareció una obra de notable importancia en la cuestión racial del nacionalismo alemán que si bien, en ésta época no fue lo suficientemente aceptada o estudiada, la posteridad le reservó un lugar dentro de la ideología nacionalista de corte irracional; nos estamos refiriendo al "Ensayo sobre las diferencias de las razas humanas" escrito por el francés Arturo de Gobineau.

En su texto este aristócrata expuso sus puntos de vista respecto a la raza humana apoyado en supuestos pseudocientíficos. Según él, la raza humana es perversa, débil y tendiente a la degeneración. En este sentido no podía existir el hombre ideal. Sin embargo, consideraba que había un tipo de hombre que se acercaba mucho al patrón ideal y ese era el hombre ario. Posiblemente en su

forma primitiva la raza aria era la perfecta; en la actualidad, su actualidad, después del natural degeneramiento de las razas, el elemento ario podía llegar a ser el mejor contaminado de la raza blanca que era la raza superior por ser la única portadora de civilización. Así colocado sobre una especie de pedestal y destacándose del fondo en el que se mueve, el ario-germano aparece como una criatura poderosa Todo cuanto piensa este hombre, todo cuanto dice, todo cuanto hace, adquiere por eso la mayor importancia." (46)

Con el trabajo de Gobineau retornaron las teorías apologeticas del germanismo, el nacionalismo se ve respaldado por elementos pseudocientíficos basados en cuestiones raciales, que así como irracionales resultaron bastante efectivas. Hacia 1865, Ricardo Wagner, rescatando estas ideas se manifestó en contra de los judíos, a quienes acusó de infiltrarse en lo más íntimo de la vida alemana provocando su desgaste racial y confundiendo la personalidad de los germanos. Hizo un llamado al pueblo germano para evitar la contaminación racial, que inevitablemente llevaría a la muerte a "uno de los más hermosos retoños de la raza humana", a saber, la raza germana. Wagner llegó a pensar que era necesario rescatar a su pueblo de la degeneración racial, de la desgermanización, para lo cual se requería más que nunca de héroes germanos que defendieran su estirpe, la cual de permanecer pura sería una raza de semidioses.

Analizando la situación política de las alemanias, particularmente hablando de Prusia podemos decir que, la década de los cincuenta fue un periodo de ajuste político. Siendo esta, la etapa de preparación para el despegue que se había de registrar en la siguiente decena de años.

En los cincuenta, se revitalizó y amplió el poder imperial respaldado siempre por los reaccionarios. Después de este período de estabilidad Prusia consiguió definitivamente desequilibrar la balanza alemana en su favor, no sólo en lo concerniente a su rivalidad con Austria, sino también dentro del ámbito global europeo.

Durante este tiempo el hombre fuerte dentro del gobierno fue el Ministro presidente y Ministro del Exterior; Otto von Manteuffel, quien comenzó su labor en 1850. Este conservador reformista reforzó el poder real gracias a la introducción de reformas políticas y sociales que hizo, principalmente, en beneficio de campesinos y trabajadores. Así, en marzo de 1850, se promulgaron los decretos "... que liberaron a todos los pequeños arrendatarios (al occidente del Elba), fuera cual fuere su forma de arrendamiento, de toda obligación feudal. Estas obligaciones se podía trocar por pagos en metálico y el Estado concedió prestamos a bajo interés que permitieron a los campesinos convertirse en propietarios libres. (...) (En el caso de los obreros industriales) se estimuló el establecimiento de unos salarios uniformes; se prohibió a los patrones seguir dando mercancías en lugar de pagar salarios en metálico; se prestó ayuda financiera a las industrias deprimidas, se nombraron inspectores para garantizar unas condiciones equitativas en las fábricas; se establecieron incluso tribunales para arbitrar y resolver los conflictos laborales..." (47)

Hay que aclarar que al Este del Elba la situación latifundista no cambió en nada, los todavía poderosos "Junkers" no permitieron ningún avance reformista dentro de sus territorios. Por otro lado, hablando de política laboral, fue la administración de Manteuffel la que acabó -

con la "Fraternidad Obrera", en el año de 1854 fueron declaradas fuera de la ley todas las asociaciones obreras. Los burgueses tenían dos partidos políticos: el liberal, integrado por la pequeña burguesía. Un tercer partido que puede ser mencionado fue el Partido Católico que representaba a los más diversos sectores de la burguesía. El Partido Conservador aglutinaba a los terratenientes. Faltaba un partido de los trabajadores que era pobremente representado por el Partido Progresista.

Fue hasta el 23 de mayo que, a iniciativa de Fernando Lasalle, se fundó en 1863 la 'Asociación General de Trabajadores Alemanes', que después de la muerte de Lasalle, en 1864, fue perdiendo fuerza hasta que se desintegró teniendo que ceder su lugar en el ambiente político al Partido Socialdemócrata Obrero, fundado en 1869.

Durante los años cincuenta, se intentó institucionalizar el ejercicio del dominio político ya que, por un lado, se reprimían las libertades políticas y sociales, por el otro, al mismo tiempo la corona establecía mecanismos de expresión política para los sectores obrero y campesino. Con las pocas atenciones que el gobierno tuvo hacia estos dos sectores se intentaba crear una alianza entre la corona prusiana y el pueblo, especialmente más estrecha con los obreros y campesinos que con las clases medias de ideas liberales y los 'Junkers' ultraconservadores.

La política prusiana sirvió de ejemplo al resto de los Estados alemanes, se atacó al liberalismo mientras se impedía el establecimiento de una alianza entre el gobierno y los sectores más conservadores.

Por otro lado, durante éstos diez años siguió latente la rivalidad entre Austria y Prusia por el dominio hegemónico entre los Estados alemanes. Prusia intentó tomar la iniciativa en la cuestión alemana cuando revitalizó la Unión Aduanera. De nuevo, mediante el estímulo del libre cambio, Prusia dio brío a su economía incrementando la industria y el comercio, cosa que de paso benefició a las burguesías de los Estados integrados a la Unión Aduanera por lo que en 1854, el hasta entonces autónomo Staat verein hannoveriano se integró a la 'Unión Aduanera' encabezada por Prusia. De esta manera Prusia vuelve a usar un elemento económico como arma política en la lucha por la unificación y la hegemonía alemana. "La evolución de la industria y de la economía en general no se vino abajo, ni siquiera se interrumpió con motivo de los acontecimientos de 1848. Todo lo contrario, la decepción de origen político había impulsado a amplios sectores de la burguesía liberal a entregarse totalmente y con una energía todavía mayor al ejercicio de actividades económicas. Un rápido desarrollo que a veces adquirió un ritmo galopante trajo como consecuencia un auge inconcebible de la economía en todos los sectores." (48)

Olmutz había demostrado la inferioridad de Prusia frente a Austria, pero la lección había sido bien asimilada por el gobierno prusiano, y no iba a pasar mucho tiempo antes de que Prusia intentara demostrar que la situación había cambiado.

Desde luego que el Ministro austriaco, Schwarzenberg, se oponía radicalmente al 'Zollverein' que dejaba prácticamente fuera del juego económico y político al Imperio austriaco. De esta manera el gobierno vienés intentó, por todos los medios a su alcance, tomar cartas en el --

asunto y convocó en el mes de noviembre de 1851 a una ~~unión~~ ~~estrangeira~~ ~~austriaca~~ a la que asistieron los grandes estados del sur (Baviera, Wurtemberg, Sajonia y las Hesse) que, temiendo la concentración de poder en manos de Prusia, decidieron no mantenerse dentro del sistema prusiano si Austria no ingresaba a el, decisión tomada en abril de 1852. "Por desgracia para Austria, su posición se debilitó con la muerte de Schwarzenberg, malamente remplazado por Buol; con las quejas de los industriales del sur, interesados en el mantenimiento del 'status que' económico, y con las intrigas de Bismarck (entonces representante prusiano ante la Dieta de Francfort). El 27 de septiembre de 1852 Prusia denunció el "Zollverein" alemán sin Austria; se entablaron negociaciones entre Berlín y Viena sobre la base siguiente: mantenimiento del Zollverein alemán sin Austria; tratado comercial austro-prusiano basado en la Nación más favorecida (febrero de 1853). Era para Prusia un auténtico éxito, la vergüenza de Olmütz era borrada." (49) El éxito no sólo se reflejaba en el borron de la vergüenza sino que, lo más importante, era de nuevo el establecimiento de la hegemonía prusiana en la cuestión alemana, con lo que se podía prever la unificación alemana. El avance en este sentido era significativo ya que, con la prevalencia prusiana se allanaba el camino de los propósitos unificadores, encabezados ahora por la política conservadora prusiana.

Así, llegamos a 1856 cuando la salud mental del rey Federico Guillermo era ya notablemente deficiente, la camarilla que rodeaba a éste, consecuentemente, aumentó su influencia política retardando la sutitución en el trono. Siendo hasta 1858 cuando por fin se nombró Regente del Imperio al príncipe Guillermo que para entonces contaba con 60 años de edad. Tres años después a la muerte de Fe

derico Guillermo, Guillermo I fue proclamado rey de Prusia, destituyó al ministro Manteuffel e inmediatamente — después formó un ministerio integrado por liberales y conservadores, adquirir una ligera minoría parlamentaria, — los liberales pensaron que llegarían a intervenir, en colaboración con la corona, en el establecimiento y elaboración de una política liberal dentro de esta "nueva era".

En 1859 Prusia pudo haber adelantado otro paso en la consecución de la unificación alemana cuando se suscitó — el conflicto entre Austria y Francia por la cuestión italiana. El imperio prusiano pudo haberse colocado del lado francés y con esto debilitar a Austria pero, los estados alemanes intermedios se lo impidieron ya que consideraban esta actitud como una traición, no sólo contra Austria, sino también para ellos mismos. Otra posibilidad — era apoyar al Imperio austriaco a cambio de ciertas concesiones en territorio italiano, en este sentido Austria — fue intransigente por lo que el Regente prusiano decidió — mantenerse neutral. El 11 de julio de 1859 Austria firmó con Francia el armisticio de Villafranca, en el cual se — comprometía a renunciar a sus posesiones en la Italia septentrional. Esta situación menguó su posición en Alemania y la Confederación alemana llegó a sentir una tremenda impotencia frente al exterior. Este momento fue aprovechado por los liberales nacionalistas para promover la — formación de la Unión Nacional Alemana, impulsada principalmente por el Duque de Coburgo-Gotha y dirigida por — Rudolf von Banningsen, integrada principalmente por los intelectuales y los hombres de negocio alemanes, la Unión — perseguía la unificación económica y política de Alemania otorgando la dirección a Prusia.

Mientras tanto el rey prusiano comenzó a demostrar — sus intenciones antiliberales. Después de las elecciones

a la Cámara de diputados que, registraron una inclinación hacia la ideología liberal se modificó la política del ministerio prusiano en favor de los conservadores. El primer conflicto que se manifestó fue el militar, el rey y su ministro de guerra Roon, desaban una reforma total del ejército, querían revitalizar este importante sector que había mostrado claros signos de deficiencia. El único impedimento a su proyecto lo representaba la cámara de diputados que se oponía a las reformas militares y así lo manifestó desaprobando la proposición el 23 de septiembre de 1862.

La situación de la corona era desesperada. Los Estados alemanes con su deseo de permanecer autónomos impe-dian la libertad de movimientos de Prusia en el exterior; al interior sucedía lo mismo con la política prusiana que se encontraba maniatada por un parlamento que le impedió llevar a cabo las reformas que se consideraban necesarias. Ante esta situación el rey se vió en la necesidad de ju-gar una última carta, la más desesperada, una que ni el mismo rey quería utilizar: llamar a Bismarck. El 24 de septiembre de 1862 el rey nombró a Bismarck primer ministro de Prusia, famoso junker de Schonhausen de 47 años de edad.

Con este suceso cambió diametralmente la historia de la unificación alemana, con él comienza una época dorada dentro del nacionalismo alemán; y su peso histórico no só lo valió para Alemania sino también, para toda Europa en su conjunto.

2.5.4 Bismarck.

No hay duda que el personaje que dominó la escena política tanto de Alemania como de gran parte de Europa desde fines de los cincuenta hasta 1890 fue Otto Von Bismarck. Nacido el 1o. de abril de 1815 en Schonhausen, Brandenburgo, éste nuevo ministro había de realizar los ajustes gubernamentales necesarios para lograr en poco tiempo, la tan deseada unidad nacional. Su aparición política formal la hizo en el año de 1851 cuando, el entonces rey Federico Guillermo, lo nombró representante prusiano ante la Dieta Federal en Francfort puesto que desempeñó hasta 1859 cuando, el príncipe regente lo comisionó embajador prusiano en San Petesburgo y para mayo de 1862, Bismarck llegó a Paris como embajador prusiano en Francia. Puesto que desempeñó hasta que Guillermo I lo llamó en septiembre de 1862. Y aunque al principio el rey temió que esta decisión fuera poco acertada dado el carácter temerario y falto de escrúpulos de Bismarck, con el tiempo pudo darse cuenta que, si en alguna persona podía confiar era en este fuerte prusiano, de quien obtuvo la fuerza y el apoyo político necesario hasta en los momentos más difíciles. Profundo religioso y férreo conservador 'jun-ker' Bismarck, se entregaba al servicio de Dios y de su monarca; defendía sobre todo a la corona prusiana, considerando que su país era un Estado cristiano al que debía toda su responsabilidad y lealtad. Y aunque éstas eran sus ideas, su realismo político fue sorprendente.

Una vez que Bismarck hubo asumido el poder, se enfrentó directamente al Parlamento y, se puede decir que, pasó por encima de él. El canciller consideraba que la Constitución tenía lagunas en lo referente a la falta de

entendimiento entre la corona y el parlamento. En caso de discordia entre las dos partes "¿Qué se debía hacer?" Bismarck resanó este hueco constitucional afirmando que, si el gobierno consideraba necesario realizar cualquier labor, la tenía que llevar a cabo conforme a la ley o fuera de ella. Bajo éste lema se dedicó a reorganizar y revitalizar el ejército prusiano, cuestión de vital importancia en el pensamiento de Bismarck ya que, si se quería lograr la unificación de Alemania bajo la directriz prusiana era inevitable un conflicto armado con Austria. Decididamente se avocó, junto con Roon, a preparar el ejército por un lado, y las condiciones exteriores por el otro, siempre haciendo caso omiso a las interpelaciones provenientes de las cámaras. El tratamiento que le dió al parlamento fue un tanto ideológico ya que, acusaba a sus miembros de ser elementos revolucionarios negativos a Prusia y corruptores del ejército. Después de esta política agresiva lo único que se podía esperar eran protestas de los agraviados. Afortunadamente para Bismarck, cuando la situación estaba tomando un cariz peligroso se suscitó el problema de los ducados con Dinamarca, del que se sirvió para distraer o enfriar los problemas internos, llevando a cabo una campaña publicitaria nacionalista en contra de los daneses.

El problema de los ducados se planteó de la siguiente manera: El rey de Dinamarca valiéndose de medidas constitucionales, anexó a su corona los ducados de Schleswig y Holstein, violando el acuerdo de Londres de 1852, por lo que la Confederación alemana protestó y dio su apoyo al candidato alemán, Federico de Augustenburgo, para gobernar los ducados, movilizó también un ejército conjunto de sajones y hannoverianos. Mientras tanto, los gobiernos prusiano y austriaco decidieron actuar conjuntamente en esta cuestión, le declararon la guerra a Dinamarca a la cual derrotaron rápidamente. Los dos grandes im-

perios se repartieron el botin, Austria se quedó con Hols-
tein y Prusia con Schleswig, quedando completamente fuera
del reparto la Confederación alemana.

Esta fue la primera demostración que hizo Prusia de
su nuevo poderío. Ya se podía sentir la futura superior-
dad del Imperio prusiano. El éxito había sido total, los
sectores liberales comenzaron a capitular ante la demos-
tración de fuerza que había atestiguado. Los nuevos cam-
bios de perspectiva no sólo se registraron en el interior
de Prusia sino, también en el interior del resto de los -
Estados alemanes.

Quando Bismarck decidió intervenir en la cuestión de
los ducados, hubo un personaje que le aplaudió anónimamen-
te, el joven liberal Enrique von Treitschke afirmaba que,
gracias al asalto a los ducados por parte de Bismarck, la
unificación alemana tomaba un curso muy favorable. - - -
Treitschke, sajón nacido en 1834, a la edad de treinta -
años, cuando la cuestión de los ducados, no era del todo -
un desconocido, ya en 1861 había escrito su primera obra
histórico-política titulada 'Die Freiheit', en la cual -
atacaba al cosmopolitismo oponiendo a éste el fortaleci-
miento del Estado Nacional que, de cualquier manera, guía
ría el destino de los alemanes.

Un año después, 1862, escribió 'Prusia el territorio
de la orden teutónica', en éste texto el autor pretendía -
justificar la primacía de Prusia en el proceso histórico -
de Alemania.

El historiador y político alemán, parecía ser el con-
tinuador de la antigua escuela histórica del pensamiento
alemán ya que, al igual que Hegel y Novalis, por ejemplo,

sostenía que el individuo debía de olvidar sus pretensiones particulares y entregarse, como miembro de un todo, al servicio del Estado.

Una vez saldada la cuestión de los ducados, Bismarck podía planear con más cuidado la política adecuada en contra de Austria. Primeramente se encargó de preparar las condiciones externas, arregló una alianza con Italia el 8 de abril de 1866 que duraría tres meses. Un día después, Bismarck exhortó al Parlamento de Franckfort a discutir una reforma federal alemana basada en el sufragio universal y de la cual, naturalmente, quedaba excluida Austria. De la resolución que tomara el Parlamento, dependía la inclinación de los Estados alemanes. La discusión duró dos meses, al final, los Estados del centro y del Sur favorecieron a Austria. Esta decidió entonces tomar la contraofensiva, pidiendo a la Confederación que, casi en su totalidad estaban de su lado, se decidiera el futuro de los ducados que tres años antes se habían dividido; Prusia tomó esto como una agresión y se lanzó a la invasión de Holstein al mismo tiempo que hacía un llamado a la Confederación para que expulsara de su seno a Austria. Los Estados alemanes se volvían a encontrar ante la disyuntiva, Austria o Prusia.

El 15 de junio de 1866 estalló la guerra Austro-Prusiana. Prusia consideraba disuelta la Confederación; los Estados del Centro y del Sur se mantuvieron fieles a Austria, Prusia sólo contaba con los pequeños Estados del Norte pero tenía el apoyo de Italia y, sobre todo, tenía garantizada la neutralidad de Rusia y Francia. La mejor organización y armamento del ejército prusiano, dirigido por el General Moltke, fueron a fin de cuentas determinantes en el combate. "Bismarck exigió a los regentes de

Hannover, Sajonia, Hesse Darmstadt, el Gran Ducado de -- Hesse y Nassau, que aceptaran el plan prusiano de reforma a la Confederación. Pero éstos no aceptaron y las tropas prusianas ocuparon inmediatamente sus territorios. El -- ejército prusiano se encontró entonces en disposición de -- abatir a Austria. El 3 de julio de 1866 se libró la batalla de Keniggratz o de Sadowa. Austria fue derrotada. La guerra sólo había durado tres semanas." (50)

Después del triunfo prusiano de 1866 la gran mayoría del pueblo alemán sentía, casi podía ver, la fundación -- del imperio. Sin embargo, no todos estaban entusiasmados por la unificación, el más importante de los escepticos -- fue quizá Federico Nietzsche, uno de los filósofos más -- trascendentales del siglo XIX. Asimismo, fue uno de los -- pocos pensadores alemanes del siglo pasado que estuvo en -- contra del historicismo. Si, Nietzsche estaba en contra -- del estudio de la historia, pero en contra de aquella que según él servía ciegamente a los propósitos imperialistas alemanes, consideraba este tipo de historia como fuente -- de terribles ataques en contra de la cultura.

Historiadores como Fichta, Hegel, Treitschke, según -- Nietzsche, eran los abanderados de la cobardía alemana, -- del miedo a enfrentarse con la realidad y la verdad, escu -- dándose tras el falso idealismo que, en resumidas cuentas, era el que hacía de los historiadores alemanes unos embus -- teros inconscientes; tal era la concepción que tenía de -- la historia hecha por alemanes.

Por otro lado, la filosofía de Nietzsche buscaba el -- surgimiento del superhombre, es decir, consideraba al ser humano como un 'puente' que iba de la animalidad a un pos -- terior ser o estado de superioridad humana. Es claro que

esta concepción del superhombre no tenía ninguna relación con raza o nación alguna. El superhombre nietzscheano — era el prototipo de la humanidad en general elevado a niveles de poderío absoluto. Esto es lo que no ven aquellos que pretenden establecer una conexión ideológica entre Nietzsche y la doctrina racista hitlerista del superhombre ario.

Después de su triunfo sobre Austria, Bismarck consiguió uno de sus logros políticos más aplaudidos por los historiadores. El Canciller prusiano, pudiendo hacerlo, no humilló a Austria. A ella y sus aliados los dejó prácticamente intactos; si hubiera procedido de otra manera, si hubiera intentado engrandecer el poderío prusiano a costa de los derrotados, los problemas con Rusia o con Francia hubieran sido inevitables, ninguna de esas naciones hubiera permitido el fortalecimiento del Imperio prusiano en el mismo Centro de Europa. De esta manera Prusia se 'conformó' con la absorción de Hannover, Hesse Cassel, Nassau y Franckfort, bases de la Confederación Alemana del Norte. Posteriormente llevó a cabo alianzas secretas con algunos de los Estados del Sur de Alemania. Bismarck se preparaba para otra guerra prácticamente inevitable y necesaria en el camino de la fundación del Imperio alemán, esta vez contra Francia.

Una vez finalizada la guerra con Austria, el Canciller de Hierro se ganó, tras los contundentes éxitos, el apoyo de los ultraconservadores y de los nacionalistas liberales, quedando así su política respaldada por un bloque parlamentario afin. "Tal coalición significaba que los conservadores habían aceptado plenamente el ideal de la unificación nacional, mientras que los liberales consintieron en prescindir, en adelante, de la democracia."

(51) Podemos decir que, además de tener una tradición nacionalista bastante fuerte, Alemania también fraguó durante el siglo XIX una tradición antidemocrática, tradiciones que posteriormente fueron elementos y condiciones favorables para el surgimiento del totalitarismo que caracterizó a este país en los albores del siglo XX.

Durante el período que va de 1866 a 1870 el gobierno prusiano y sus estados mayor se dedicaron a fortalecer la Confederación de los Estados del Norte y a preparar la guerra contra Francia, los dos elementos necesarios para la total unificación alemana.

En la guerra contra Francia, Bismarck manejó magistralmente las condiciones materiales históricas para volver a triunfar. Se valió de la sucesión al trono español para entrar en conflicto con Francia, asegurándose del apoyo alemán y austriaco. Los españoles ofrecieron la corona a un Hohenzollem, Leopoldo, cosa muy mal vista por los franceses. Ante la oposición de Napoleón III y los consejos de Guillermo I, Leopoldo optó por rechazar la corona española. Sin embargo la cuestión no terminó ahí. La embajada francesa exigió una explicación y una disculpa al rey prusiano, de lo que se valió Bismarck para desatar una ola de protestas en contra de Francia por medio de la prensa que ya estaba bajo su control, interpretando la actitud francesa como un insulto no sólo al rey prusiano sino al pueblo alemán en general. Inmediatamente todos los Estados alemanes se pusieron al servicio de Prusia, hasta la opinión pública extranjera se manifestó en contra de Napoleón III y su gabinete. Francia era la provocadora. La guerra fue declarada a Prusia el 18 de julio de 1870.

El ejército francés después de su fracasada aventura en México, se encontraba en plena reorganización. Por su parte Prusia se puso al frente de los ejércitos alemanes_ unidos, avanzaba hacia la victoria. Después de triunfar_ las fuerzas de Moltke el ejército prusiano llegó al sitio de Metz y de ahí a la batalla final en Sedán. El 2 de _ septiembre de 1870 capitulaba el ejército francés. Tan _ sólo dos días después se proclamaba la III República fran_ cesa y con ella se volvía a la guerra con Prusia, esta _ prolongación no estaba en los planes de Bismarck, la gue_ rra se alargó hasta el 28 de enero de 1871, cuando el _ _ ejército popular francés fue derrotado.

En noviembre de 1870, en plena guerra, todos los Es_ tados alemanes se integraban a la nueva Confederación. Só_ lo hubo un Estado que conservó relativa autonomía, guar_ dando para sí el derecho de embajadas propias en el exte_ rior y la conservación de un ejército propio no integrado a las fuerzas militares federales, éste caso único fue el de Baviera, cuyo rey Luis II resistió la absorción prusia_ na.

En diciembre se le ofreció al rey de Prusia la coro_ na del Imperio alemán, que tras algunas dudas finalmente_ aceptó Guillermo I. El 18 de enero de 1871, en el salón_ de los Espejos, en Versalles se fundó el II Reich alemán, más por la voluntad de los príncipes y de Bismarck que _ por los deseos del pueblo alemán.

Mientras tanto, Bismarck que sin sentirlo, había de_ jado actuar libremente a la burguesía alemana que, calle_ damente, fue en constante ascenso y crecimiento. A par_ tir de ahora las bases económicas y políticas que regi_ rían los destinos del nuevo Reich estarían constituidas _

por la burguesia alemana, principalmente.

CAPITULO III

EL SEGUNDO IMPERIO ALEMAN

3.1 El Nuevo Imperio.

Después de fundado el nuevo Reich alemán la rectoría de Prusia se hizo evidente, "El Estado de Prusia ocupaba una área que abarcaba más de tres quintas partes del imperio. Casi todo el hierro y el carbón procedían de Prusia. En el Bundestag, dos quintas partes de los votos pertenecían a los representantes prusianos, y este formidable estado no tropezaba nunca con serias dificultades al ejercer una presión sobre sus vecinos menores para hacerles apoyar la mayoría prusiana. El primer ministro de Prusia era siempre canciller del imperio alemán, y ordinariamente el "Staatsministerium" prusiano había decidido de todas las leyes imperiales antes de que pasaran al Bundestag y al Reichstag." (1)

El ahora canciller del Imperio tuvo que enfrentarse a complejas situaciones tanto a nivel interior como exterior. Primeramente abordaremos la política interior alemana.

Resultaba claro que Bismarck no quería hacer de la Corona un simple símbolo político. Deseaba más bien que la corona ocupara un lugar junto a la cancillería, comparando con ésta el poder político real del Imperio. Aunque de ninguna manera se quiere decir con esto que el Parlamento no tuviera en sus manos el más mínimo poder, ningún partido político podía conseguir el dominio mayoritario, ya no digamos del eje de la política imperial, sino

del mismo Parlamento. Esta situación se debía a dos causas, la primera --según Grenville-- era que pocos alemanes deseaban que el poder gubernamental pasara de las manos de Bismarck de la Corona a cualquiera de los tres partidos dominantes: el del Centro, el Nacional Liberal y el Social demócrata. El pensamiento político alemán era aún muy conservador, las masas populares todavía no se hacían a la idea de la existencia de un parlamento poseedor de mayor poder e influencia que la corona alemana, "... sería un error creer que, aunque el imperio alemán poseía una institución democrática en el Reichstag, los alemanes progresaban inevitablemente hacia la democracia. Todos los partidos más importantes, incluso los primeros socialistas aceptaban y de alguna manera respetaban el prestigio de la corona prusiana. (Hasta antes de 1914) ninguno de ellos tenía la menor intención de llevar a cabo una revolución, fuera cual fuere su ideología." (2) Esta tradición anticemocrática, aunada al buen manejo que hizo Bismarck de la política partidaria, hizo que el poder se concentrara, en buena medida, en manos del canciller y del emperador.

Según lo requería el momento y movimiento de las -- fuerzas políticas, el canciller del Imperio realizaba -- alianzas con los diferentes partidos; ya fuera contra el del Centro o contra los liberales nacionalistas o contra la socialdemocracia, Bismarck siempre supo apoyarse en alianzas temporales hacia el interior de la política alemana, logró que el parlamento estuviera lo suficientemente equilibrado como para que ningún partido adquiriera la fuerza suficiente para ejercer una presión, por lo demás peligrosa, sobre el gobierno. Se aseguró así de poseer la última palabra en las decisiones de Estado, "El aparato de Estado, el poder político y militar quedan en manos

de los príncipes prusianos, los 'junkers'. Por ello el prusianismo había de imprimir su sello al nuevo Estado. Los 'junkers' conservan su base económica, grandes dominios que, a la vez que se van adaptando lentamente a las condiciones del sistema capitalista, siguen presentando características feudales. (...) (Por su parte) la burguesía, alejada del poder político por la contrarrevolución en 1849, se consagra en cuerpo y alma a los negocios. Prusia se transforma literalmente, convirtiéndose en un moderno Estado industrial". (3)

El primer problema serio que enfrentó Bismarck en materia de política interior fue el relacionado con la Iglesia católica que estaba representada principalmente por el Partido del Centro. Este partido no veía con buenos ojos que una potencia protestante, como lo era Prusia, representara los intereses de todo el Imperio, además el partido del Centro se basaba políticamente en la defensa de los derechos feudales por lo que prácticamente se oponía a las ideas de unificación. Esta posición política que los colocaba en contra de la unificación hizo que Bismarck los agrediera verbalmente, calificando al grupo como enemigos del imperio.

Posteriormente lanzó una fuerte ofensiva contra la Iglesia y especialmente contra el Partido del Centro, apoyándose en este momento en las fuerzas del Partido Liberal Nacional. Los liberales, portadores de las ideas de la ilustración, consideraban necesaria, al igual que el gobierno, la supresión de la influencia de la Iglesia dentro de la sociedad, sobre todo a nivel cultural, por lo que decidieron llamar a este movimiento la 'kulturkampf' (lucha por la cultura).

La primera medida que adoptó Bismarck fue el nombramiento de un nuevo ministro de cultos, la decisión recayó sobre Alberto Falck quien inmediatamente a su nombramiento dictó las Leyes de Mayo (1873-1874), en las que se ponían en marcha enérgicas medidas contra la Iglesia. Sin embargo, el Partido del Centro abarcaba grandes sectores de la población, y, lo más importante, les sabía llegar, por lo que las medidas anticlericales no fueron bien recibidas por los católicos alemanes ni por algunos religiosos protestantes que pronto se dieron cuenta que los golpes del Estado no sólo afectaban a los católicos sino a todos los sectores cristianos en general. La convicción de haber iniciado un camino falso desde el punto de vista político, y otras consideraciones de política realista, impulsaron a Bismarck a ir aboliendo progresivamente las leyes de 1873-1874. Sólo las leyes que mantenían estrecha relación con la administración gubernamental siguieron en vigor.

De 1871 a 1879 el Partido Nacional Liberal fue la base de la política interior de Bismarck, lo había utilizado en contra del partido del Centro y posteriormente decidió declarar la guerra a la socialdemocracia, para esta nueva empresa de nuevo pensó en el liberalismo como fuerza aliada.

El Partido Socialista Obrero progresaba, obteniendo la integración, para sí, de las pequeñas fracciones obreras y socialistas de Alemania. Sin embargo, aún había una importante división entre los social demócratas, por un lado estaban los de Eisenach, llamados así por que fue en Eisenach donde se realizó el Congreso previo a la formación del P.S.O. en 1869, y por otro lado el grupo de los seguidores de Fernando Lasalle.

En las elecciones de enero de 1874 para el Reichstag el grupo de Eisenach obtuvo 171,351 votos, los lasalleanos 180,139 votos. Entre las dos fracciones juntaron 9 diputados socialistas (6 de Eisenach y 3 de lasalleanos). Para Bismarck esta cifra era elevada por lo que decidió atacar al movimiento socialista. Esta actitud por parte del gobierno presionó a los socialistas para que promovieran la unidad de sus organizaciones, unidos podrían sortear mejor los embates gubernamentales. Así para mayor de 1875 "... se celebró el famoso congreso socialista en Gotha del que salió el partido único y un programa no menos famoso. Acudieron en representación de Eisenach 56 delegados y 73 de los lasalleanos. Se nombraron dos presidentes, uno de cada grupo, con iguales atribuciones. — Liebkenetch bosquejó un proyecto de programa, Hanselover presentó un proyecto de estatutos, la asamblea discutió y aprobó uno y otro. Así nació, con fisonomía particular, de compromiso, el Partido Socialista Obrero de Alemania." (4)

Para las elecciones de 1877, los socialistas, llegaron a estar representados por 12 diputados en el Reichstag; esto, junto con su política internacionalista, fue lo que motivó a Bismarck a preparar otras leyes, ahora en contra de la socialdemocracia. El canciller mantenía su estrecha alianza con los liberales. En 1878 se registraron dos fatales acontecimientos que, providencialmente, ayudaron a Bismarck en detrimento del Partido Socialdemócrata. Dos atentados contra el rey Guillermo I fueron el pretexto para eliminar de la contienda política a los socialistas.

Posteriormente realizó, el canciller, una alianza — con los sectores más reaccionarios de Alemania, con los que estaba enemistado desde 1870, "... Bismarck eligió —

aquel momento, tan favorable a la reacción, para convocar al cuerpo electoral; y el Consejo del Imperio disolvió el Reichstag el 11 de junio (1878) (el 21 de octubre)— la Socialdemocracia quedaba al margen de la ley." (5) La ley en contra de los socialistas permaneció en vigor hasta 1890.

Una vez saldados los problemas con la socialdemocracia, Bismarck, decidió también romper relaciones con los liberales, esto prácticamente implicaba un acercamiento con el Partido del Centro que había mostrado verdaderos signos de fuerza y vitalidad. Los liberal-nacionalistas le habían servido al canciller durante los inicios del Imperio tanto para combatir a la Iglesia como para dar cohesión al nuevo Imperio, ahora que este segundo propósito estaba satisfecho la alianza con los liberales ya no era de gran utilidad para las aspiraciones del gobierno.

Cabe aclarar aquí que hubo una clase que estuvo prácticamente al margen de las disputas políticas parlamentarias y que, sin embargo, dada su ascendente posición económica su influencia sobre el gobierno también crecía constantemente. Esta clase era la de los grandes industriales alemanes que, a pesar de no tener una línea política claramente definida, manipularon, a partir de 1871, algunas decisiones gubernamentales. Este grupo no era en sí un grupo de presión, sino que era prácticamente un poder dentro del Estado. Esta clase industrial no sólo llevó a Alemania el gran desarrollo industrial y el impulso económico necesario para hacerla una Nación exportadora de artículos de alta calidad, también hizo llegar al Imperio el fenómeno económico llamado "crisis", haciéndolo repercutir, especialmente, en la clase trabajadora. Esta, una vez que fue minada la socialdemocracia, se vio más —

desprotegida que nunca. Sin embargo, Bismarck aprendió - la lección de la 'kulturkampf'; ahora sabía que las medidas represivas no podían practicarse impunemente; si se - había atacado a la socialdemocracia, único movimiento pro- tector del sector asalariado, se tenía que encontrar un - elemento compensador. Este elemento fue el propio Esta- do. Así para el 10. de noviembre de 1881 el rey habló an- te la Dieta imperial sobre un proyecto de ley social di- ciendo: "Ya en febrero último expresamos Nuestra convic- ción de que la curación de las heridas sociales no debía_ buscarse exclusivamente por la vía de la represión de los desórdenes socialdemócratas, sino equilibradamente por el camino de la promoción positiva del bienestar de los obre- ros. (...) Los diez años que vinieron a continuación tra- jeron consigo en rápida sucesión las diversas leyes que - habían sido anunciadas en el mensaje imperial: 1883 Segu- ro de enfermedad y responsabilidad civil, 1884 Seguro de accidentes, 1889 Seguro de invalidez y vejez, 1891 Am- plia legislación de protección al trabajo." (6)

La mayoría de los partidos políticos vio con muy bue- nos ojos la obra de la legislación. Sin embargo, el que_ más se opuso a esta nueva política laboral fue el Partido Socialdemócrata. La contrariedad de la socialdemocracia_ ante la legislación social resulta, hasta cierto punto ex- plicable, ya que la mejor arma que tenía este partido en_ su lucha política era el proletariado que después de la - legislación se identificaba más con el Estado que con la_ socialdemocracia.

El ver la legislación social de 1881 como un regalo_ de Bismarck y la Corona alemana sería minimizar, injusta- mente, la gran labor realizada por el Partido Socialdemó- crata, que, como vimos, fue el promotor indirecto de di-

chas reformas.

El mismo Bismarck dijo en noviembre de 1844 ante el Reichstag: "Si no hubiera un partido socialista ni muchas gentes asustadas por ese partido, no existirían los pocos avances que hemos realizado en el dominio de las reformas sociales." (7)

3.1.1 Política Exterior del Imperio.

Una vez que Bismarck, mediante las guerras contra Austria y Francia, hubo logrado su objetivo de unificación dirigió todos sus esfuerzos al logro de la paz en Europa. Volvió a demostrar sus grandes dotes políticas al no intentar convertirse en un nuevo Napoleón. "... el genio de Bismarck radicaba en su capacidad para definir y limitar sus objetivos y acomodar los medios a su disposición a las metas que perseguía. La decisión de Bismarck invirtió el papel de Alemania en Europa. Durante la década de 1860, su inquieta diplomacia había contribuido a tres guerras y a una remodelación radical del mapa de Europa y del equilibrio del poder. Pero a partir de 1871, Alemania actuaría como la principal potencia conservadora de Europa, poniendo toda su influencia en favor de la paz y la estabilidad." (8)

Ahora para conseguir la paz, Bismarck, recurrió al establecimiento de una serie de alianzas con las potencias europeas. Consideraba que la clave para la pacificación radicaba en el aislamiento del enemigo más peligroso para el Imperio alemán: Francia, de dejar a Francia aliarse con cualquiera de las potencias europeas se corría el peligro de sufrir un contraataque francés. Visto esto podemos encontrar la explicación a la situación de psicosis -

en contra de Francia que caracterizó a la vida política alemana después de la fundación del Imperio. El primer paso de la política exterior alemana fue el de un acercamiento con Rusia. El camino fue preparado habilmente por el canciller del Imperio, inicialmente intervino en las conferencias del Ponto, en Londres, a favor de Rusia. Con dichas conferencias se pretendía llegar a un acuerdo entre ingleses y rusos sobre la libre navegación de éstos por el Mar Negro. Por otro lado, el ministro austriaco del exterior, Julio Andrassy, decidió entablar una alianza con Alemania y con Rusia, lo que dió la pauta para que, en septiembre de 1872, comenzaran las pláticas entre las tres potencias que concluirían un año más tarde con la firma de la "Liga de los Tres Emperadores". La Liga se caracterizó por el deseo que tenían en común: el mantenimiento de la paz en Europa.

El equilibrio pacífico en Europa pareció perderse hacia 1875 cuando Rusia comenzó a ejercer presión, tanto a sus aliados como a sus no aliados, con sus exigencias en el territorio de los Balcanes; esta situación provocó un natural distanciamiento entre Berlín y San Petersburgo ya que, Bismarck, no ofreció ningún apoyo a los rusos en su empresa balcánica.

La guerra entre Rusia y Turquía comenzó en abril de 1877 y a pesar de la resistencia turca los ejércitos rusos avanzaron rápidamente controlando fácilmente la situación. Para marzo de 1878 se establecía la paz provisional: "Paz de San Stefano". El expansionismo ruso inquietó a los ingleses quienes veían este hecho como una seria amenaza para sus rutas marítimas, especialmente la que los llevaba a la India. Por otra parte, los austriacos veían con malos ojos dicha expansión en territorios que consideraban de su influencia.

El cuerpo diplomático que pondría fin al conflicto de los Balcanes se reunió en Berlín el 13 de junio de 1878. Resulta obvio que el equilibrio europeo reclamaba despojar a Rusia de sus recientes conquistas, de no hacerlo así, el conflicto armado entre esta e Inglaterra sería inevitable.

"El propósito de Bismarck de actuar de 'mediador sincero' para satisfacer los deseos rusos en el Sudeste de Europa sin enojar a Austria e Inglaterra, no pudo convertirse en realidad. El hondo malestar que se apreciaba en Rusia puso fin a la Triple Alianza Imperial (Liga de los tres Emperadores). Alemania se vio obligada a elegir entre Austria y Rusia decidiéndose por un pacto que había de durar cuarenta años en la doble alianza germano austriaca." (9) La decisión alemana en favor de una alianza con Austria afectaba seriamente sus relaciones con Rusia, ya que ésta en cualquier momento podría entrar en negociaciones con el enemigo francés. Sin embargo, esta actitud obedecía, creo yo, a un deseo, poco oculto, que tenía Bismarck respecto a fortalecer sus relaciones, es decir, las del Imperio con Inglaterra. De cualquier forma, Alemania selló su alianza con Austria en 1879. Posteriormente en 1882 esta doble alianza se convirtió en triple cuando Italia se unió con las dos potencias centroeuropeas. Una vez más Bismarck lograba el restablecimiento de la paz en Europa, pero ahora la situación era diferente ya que Rusia, aun sin mantener una actitud francamente hostil hacia Alemania, estaba muy alejada del Reich.

Por otro lado, el canciller del imperio alemán, siempre se cuidó de no entrar en conflicto con Inglaterra, es más, en algunos momentos deseó vehementemente un acercamiento con el gobierno insular, deseo que no pudo satisfacer. Sin embargo fue durante este periodo cuando apareció un -

elemento que había estado latente en la mayoría de los países europeos tanto en sus sociedades como en sus políticas y economías: el Imperialismo. Este nuevo fenómeno podía traer problemas al Imperio Alemán, no sólo con Inglaterra, sino con el resto de Europa pero, de ninguna manera Bismarck "podía sencillamente abandonar las numerosas factorías de comerciantes alemanes en Africa y Asia (...) tenía que garantizarles a los comerciantes con el Estado, con la bandera alemana una administración ordenada, la protección frente al exterior y la tranquilidad y el orden público dentro de las colonias. En rápida sucesión fueron adquiridas en 1884 y 1885 colonias alemanas en el Este y el Sudoeste de Africa, en Camerún, Togo, Nueva Guinea y varios archipiélagos del Océano Pacífico. En Comparación con las posesiones de las potencias coloniales más antiguas, los territorios puestos bajo la soberanía alemana eran pequeñas e insignificantes." (10)

El imperialismo a partir de estas fechas es una manifestación constante en el desarrollo histórico de las naciones europeas. Como más abajo veremos, desde su aparición en 1884, este fenómeno sumamente complejo y contradictorio fue adquiriendo cada vez más relevancia histórica en los procesos económicos políticos y sociales de las naciones europeas.

3.1.2 Caída de Bismarck.

Un día clave en la vida del II Reich alemán fue el 9 de marzo de 1888 cuando, a los 91 años de edad, murió el emperador Guillermo I. Con él también comenzaba a morir el Imperio. Además del fin imperial, comenzaba el fin de toda una época de brillo en la unificación alemana. Se puede decir que este hecho marca, también, el fin de

la era bismarckiana que había regido los destinos de Alemania durante los últimos 16 años.

El sucesor a la silla imperial alemana fue Federico III, hijo de Guillermo I, aquél se caracterizaba por su apego indeclógico a los liberales, a los intelectuales y a los burgueses. Parecía que al fin éstos grupos contarían con el apoyo pleno del gobierno imperial. Pero la esperanza sólo duró 99 días ya que, el 15 de junio, Federico III murió de un cáncer en la garganta. Así en menos de una centena de días la corona imperial pasó de la testa del abuelo a la del nieto: Guillermo II.

Al convertirse en emperador, Guillermo II contaba con 29 años y deseaba fervientemente atraerse el cariño, la admiración y el respeto de sus súbditos por lo que, inmediatamente, se decidió a introducir reformas, especialmente sociales, para todo el Imperio. Obviamente esta política no era aprobada, en ningún sentido, por el viejo canciller, de esta manera los desacuerdos entre Guillermo II y Bismarck no tardaron en hacerse evidentes. El emperador, "tenía que decidirse ante la alternativa de someterse a la voluntad de Bismarck, renunciando a una política propia como emperador alemán, o bien de recortar paulatinamente en cúmulo de poderes del canciller, reduciéndolo a la condición de su fiel servidor." (11)

En términos generales, la socialdemocracia al interior y el sistema de alianzas al exterior, eran los problemas más graves a los que se tenía que avocar el Estado alemán. Estos problemas, aunados a la ampliación de las reformas sociales por parte del Estado llevaron el conflicto entre los dos personajes a una agudización muy peligrosa.

En 1890 expiraba la ley de excepción contra la socialdemocracia que había durado 12 años, Bismarck quería convertirla en una medida permanente, Guillermo II se le oponía. Por otro lado, el canciller había establecido un tratado, el de "Reaseguro", con los rusos que duraría tres años, esto es, que también en 1890, tenía que ser replanteada la situación con Rusia; Guillermo II se oponía a la renovación de dicho tratado, él consideraba que este tratado afectaría negativamente las relaciones con el Imperio Habsburgo.

Por si esto fuera poco, en 1890, se realizaron elecciones parlamentarias, estas constituyeron un fracaso para el gobierno. A pesar de que las leyes contra la socialdemocracia aún estaban en vigor, esta pudo doblar su número de votos obteniendo el 19.7 por ciento de los electores. Debido únicamente al sistema electoral, que favorecía a los electores campesinos, el número de escaños socialistas quedó reducido a 35; en una repartición aritmética de los votos la socialdemocracia se hubiese convertido en el partido más fuerte del Parlamento. También los liberales de izquierda aumentaron considerablemente su número de votos, mientras que los partidos de los grandes industriales sufrían una gran derrota; un gobierno apoyado en el monopolio era ya prácticamente imposible.

Este poderoso avance democrático, en detrimento de las clases conservadoras, le otorgaba al Parlamento un poder que hasta entonces no había tenido. Durante la 'era Bismarck', el Parlamento estuvo en todo momento bajo el control de la Corona, ahora que Bismarck perdía terreno en las decisiones políticas, la situación se invertía, y de hecho presentaba un serio problema para la Alemania que heredaba Guillermo II.

Tras el conflicto que representaba el caso ruso, las relaciones entre el emperador y el canciller se quebraron por completo, por lo que el 18 de marzo éste último dimitió a su cargo, haciéndose notable la ausencia de manifestaciones o signos de oposición a esta medida por parte de cualquier grupo o personaje social o político en Alemania. Fue en el extranjero donde hubo cierta consternación, más que nada por la dudosa política exterior que Alemania se proponía seguir.

Así Otto von Bismarck, el 'Canciller de Hierro' a la edad de 75 años se retiró a sus tierras de Varzin y -- --
Fridrichsruh en donde murió el 30 de julio de 1898. Mo--
ria "Un fiel servidor alemán del Emperador Guillermo I".--
(12)

3.2 El Nacionalismo Imperialista.

3.2.1 Situación social en Alemania.

Después del ascenso al trono de Alemania de Guillermo II y de la consecuente caída de Bismarck hubo una rápida sucesión de cambios sociales en el Imperio.

Socialmente, a partir de 1890, se registra el triunfo definitivo del sector industrial sobre el sector campesino y sobre el artesanal. Los campesinos y artesanos, --
dado el explosivo desarrollo industrial, se vieron obligados a abandonar su sistema tradicional de vida para ser --
integrados, como mano de obra, por lo demás muy barata, --
al sector industrial.

Pero no sólo esos sectores sociales fueron violenta--

mente integrados a la industrialización, también fueron asimilados rápidamente por la industria las mujeres y los niños, quienes pasaron a incrementar las filas de los "ejércitos de reserva" que tenía a su completa disposición la industria alemana.

Este excedente en la mano de obra se vio favorecido también por el aumento relativo de la población alemana (40 millones de habitantes en 1870, 66 millones en 1913), siendo la causa de esta elevación no el aumento de la tasa de natalidad, sino al descenso de la tasa de mortandad.

Por otro lado, las clases altas: la burguesía y la nobleza, aparecieron fortalecidas en este período. La burguesía, después de la unificación política, vio reforzada, y en constante ascenso, su posición económica, siendo la única clase que tuvo participación directa dentro del proceso de industrialización y, se puede decir, que fue la base del desarrollo económico alemán, aunque quien llevó a costas dicho desarrollo fue la clase trabajadora. Hasta ese momento su participación en las decisiones políticas fue ciertamente pobre, comparado con su influencia económica, sin embargo, una vez que el Estado alemán decidió incorporarse a la política expansionista, es decir, cuando el desarrollo económico alemán se vio frenado o limitado por las fronteras político-territoriales y requirió de un espacio económico más amplio, el poder económico de esta clase se tradujo en influencia sobre las decisiones políticas.

La nobleza, casi en su totalidad terrateniente, que a fines de la etapa bismarckiana había disfrutado de cierto favoritismo político se vio reforzado socialmente por la política de Guillermo II. "Sólo el rompimiento de Bis-

marck con los liberales, su política aduanera, su hostilidad contra la socialdemocracia y finalmente el sistema político de Guillermo II, reconciliaron con el nuevo imperio a la nobleza, al ver que su posición privilegiada en la vida social práctica permanecía intacta. Tal posición de privilegio resaltaba especialmente por la preferencia concedida a la nobleza en el ejército, la marina, la diplomacia y los altos puestos de la administración pública." (13)

3.2.2 Situación Económica.

El crecimiento económico alemán durante este periodo fue realmente notable. Los avances en este sentido fueron a pasos agigantados, no sólo en lo referente a la poderosa industria alemana, sino también en otros ámbitos económicos como: la minería y la agricultura. A partir de 1890 Alemania se convirtió en una potencia mundial de primer orden. El progreso económico alemán que venía registrándose desde principios de la segunda mitad del siglo XIX llegó a su culminación a finales de éste y principios del siguiente.

Fue característico de ésta época en Alemania la fundación de 'Cartels' (sindicatos patronales) que facilitaban en gran medida la organización de los industriales en cuestión de planeación productiva y de contraofensiva -- frente a las organizaciones de trabajadores; también aparecieron los 'Trust' o asociaciones de productores mediante las cuales se unificaban esfuerzos y se reducían considerablemente los costos de producción, evitando al mismo tiempo la competencia y fortaleciendo la dominación conjunta. Así, a los industriales les fue más fácil asegu-

rar su alianza con los banqueros alemanes que decidieron vincular su poder financiero al poder productivo industrial.

Este era a grandes rasgos el panorama que dominaba en la sociedad y economía alemanas durante el comienzo de la era imperialista. "El imperialismo debe ser considerado como la primera fase de la dominación política de la burguesía más que como última fase del capitalismo." (14)

3.2.3 Imperialismo y Nacionalismo.

Históricamente, el Imperialismo, es considerado como el periodo comprendido entre el año de 1884 y el de 1914. Es decir, a partir de la expansión de los estados europeos, Francia e Inglaterra en un principio, hacia el continente africano hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, conocida también como la guerra imperialista. El fenómeno imperialista es muy complejo, por lo que aquí no pretendo dar una definición ni por mucho completa, sino mencionar sus aspectos más generales, sobre todo aquellos que están relacionados con el nacionalismo alemán.

La gran constante o característica fundamental de este periodo fue la emancipación de la burguesía que, como ya vimos, fue la clase o sector económicamente dominante que, hasta entonces, no había detentado el poder político institucional. Fue a través del espectacular desarrollo económico, respaldado por la Revolución Industrial, que las economías nacionales crecieron a tal grado que el campo económico nacional llegó a ser estrecho y, por lo tanto, la limitante a la expansión capitalista de las naciones. "Sólo cuando la Nación Estado se reveló incapaz de ser el marco para un ulterior desarrollo de la economía -

capitalista se tomó abierta la lucha por el poder, hasta entonces latente entre la sociedad y el Estado ..." (15). Fue en este momento cuando la burguesía, que veía limitar su accionar, necesitó de la expansión económica para sobrevivir, se vio en la necesidad de recurrir a un garante, una institución que le garantizara la creación y permanencia de las condiciones adecuadas para trasladar sus bienes y herramientas de explotación y explotación a los nuevos terrenos económicos que estaban fuera de Europa. El papel de promotor y protector de la expansión correspondió jugarlo al Estado. De este modo la burguesía echó mano a un elemento político para salvar y fortalecer su posición económica. Sin embargo, a juicio de Hannah Arendt, "De todas las formas de gobierno y organizaciones del pueblo, la Nación Estado es la menos adecuada para el crecimiento ilimitado -crecimiento ilimitado, eso era lo que buscaban las burguesías a través del expansionismo." (16)

Esto se debe a, que en primer lugar, las naciones se concebían a sí mismas como elementos únicos y particulares, con tradiciones, leyes, costumbres y otros caracteres tan propios que les parecía imposible por un lado recibir influencias externas y por otro portadoras de sus valores a otras naciones ajenas o extrañas. En segundo lugar, las lecciones históricas (por ejemplo la experiencia napoleónica), habían demostrado ampliamente que las ambiciones nacionales de conquista conducían, generalmente, al despertar nacionalista de aquellas naciones a las que se quería someter.

De esta manera se llega a la conclusión de que el fenómeno imperialista registrado a fines del siglo XIX y principios del XX, de ninguna manera, puede ser asociado a la concepción tradicional del Imperio. El imperialismo

'moderno' no podía exportar o importar ninguno de sus elementos de nacionalidad, fuera cultura, tradiciones o constituciones a los pueblos que deseaba explotar. Lo que podía exportar, y lo hizo, fue el dinero que llega a ser — acumulado por los industriales, que llegó a ser tanto que dentro de sus naciones ese dinero estaba destinado, en — gran parte, al ocio y a la inproductividad.

Fue en última instancia esta sobreproducción de capitales la que produjo u obligó a los capitalistas a buscar salida al excedente de ahorro. Era necesario exportar — los capitales a nivel mundial, sin embargo esta operación resultaba muy riesgosa; se hacía necesaria una institución que asegurara tanto las inversiones como las ganancias de los inversionistas, había que evitar los riesgos, "sólo el poder material del Estado podía lograrlo." (17)

Pronto se dieron cuenta los inversionistas que la exportación de capitales tenía que ir aparejada con la exportación del poder del Estado. "Las inversiones exteriores, la exportación de capitales, que había comenzado como medida de emergencia, se tomó característica permanente de todos los sistemas económicos tan pronto como fueron protegidas por la exportación de poder." (18)

Así, los ejércitos nacionales fueron puestos al servicio del imperialismo; las naciones, ahora además de exportar capitales exportaban la violencia. Los ejércitos y administradores coloniales pronto se ganaron la antipatía de propios y extraños. Sus actividades se caracterizaban por que todo lo reducían a la violencia, convirtiendo la acción política, que hasta entonces tenía como último recurso la violencia, en una acción elemental del poder. "... la sociedad burguesa, pese a todas sus conversa

ciones sobre la paz, necesitaba la fuerza armada para defenderse: si no era contra el proletariado en el interior, contra los pueblos conquistados en el exterior." (19) Fue en este proceso que, casi sin sentirlo, el nacionalismo se fue fusionando con el imperialismo al grado de llegar a ser casi la misma cosa. Cada vez más el bien común era identificado como la suma de los intereses particulares, por lo que la expansión se tradujo en interés nacional, "... el imperialismo como movimiento —o si se prefiere como ideología— se aferró al nacionalismo por que no podía disponer de ninguna otra base popular." (20)

Un poco más adelante veremos de que manera se integraron estos dos elementos en el caso específico de Alemania. Por ahora nos introduciremos en el estudio de la política interior durante el reinado de Guillermo II.

3.2.4 Política Interior de Guillermo II.

Algunas veces los análisis históricos, políticos, sociales o económicos, tienden a llevarnos por caminos en los que aparentemente los personajes, por sí mismos, tienen más importancia que los hechos o las circunstancias por las que se desarrollan. En muchos casos el gran peso de los personajes históricos nos lleva a pensamientos o conclusiones erróneas. Esto es, pensamos que los grandes personajes influyen más en su época y los fenómenos que se suscitan en esta, que éstos en aquéllos. Con esto no quiero decir que los sujetos históricos sean seres incapaces de cambiar o adecuar las condiciones objetivas a sus propios proyectos. El hombre no está manejado arbitrariamente por sus circunstancias; todos los hombres, y quizá aquí radique la grandeza de la naturaleza humana, pueden, en la medida de sus capacidades, transformar o adaptar —

las condiciones en vistas a mejorar la satisfacción de sus necesidades de vida.

Por todo esto puedo decir que Guillermo II no caracterizó, como algunos autores pretenden hacerlo parecer, a su época, sino que la época fue la que guió su manera de pensar y actuar.

El tercer emperador alemán se caracterizó por sus ambiciones militaristas, por su deseo de ser querido por su pueblo y de obtener el respaldo de este en la toma de sus decisiones políticas.

Después de que Bismarck abandonó el foro político, le sucedió en la cancillería alemana el general León von Caprivi. Este, contrariamente a lo que había hecho Bismarck, es decir, fomentar los antagonismos y rivalidades entre los partidos políticos a fin de que se neutralizaran, propugnó por llevar a cabo una integración de los diferentes partidos. "La idea fundamental de Caprivi era suprimir paulatinamente las posiciones extremas y crear las condiciones para una unificación de todas las fuerzas sobre las que se apoyaba el Estado, que también él consideraba absolutamente necesaria en vista del número creciente de votos socialdemócratas." (21) También fue durante la administración de Caprivi que se reformó el sistema tributario alemán, con el objetivo de aumentar los gastos destinados al armamentismo.

Por otro lado, desde 1890, además de la abolición de la ley contra los socialdemócratas, se registró una ampliación de la legislación social en favor de los sectores más desprotegidos. Esta ampliación se realizó presumiblemente con la intención de restarle fuerza al movi-

miento socialista y agenciar, para el gobierno, la adhesión de amplios sectores de trabajadores.

Poco a poco hemos asistido al crecimiento y avance del partido socialdemócrata alemán. Contra lo esperado por Guillermo II y su política social, la democracia en ningún momento se vio debilitada, al contrario. Esto provocó la dimisión de von Caprivi en 1894, sucediéndole el príncipe Hohenlohe Schillingfurst, viejo conservador que intentó atacar a los socialistas sin mucho éxito ya que estos dominaban entonces el Parlamento.

La militancia obrera dentro del partido se vio notablemente incrementada, en Alemania debido al creciente desarrollo económico en número de obreros iba en aumento. Pero no sólo éstos se incorporaban al partido, del período que va de 1890 a 1914, la influencia del partido llegó hasta aquellos sectores sociales no obreros (jóvenes estudiantes, profesores universitarios e intelectuales se incorporaron a las filas del partido), pero paradójicamente, este crecimiento cuantitativo de militantes y de votos y de lugares en el Reichstag, fue en contra del partido cualitativamente. Badia nos dice al respecto: "A medida que se consolida su organización, el Partido Socialdemócrata, que cuenta con una impresionante cantidad de afiliados y un gran número de militantes disciplinados e infunde temor a una parte de la burguesía, va perdiendo su espíritu revolucionario y admite cada vez más al régimen capitalista. La mayoría de sus miembros, probablemente, y de sus dirigentes sin duda alguna, no desea en realidad derrocar al capitalismo, sino enmendarlo." (22)

Este cambio de rumbo del socialismo alemán dividió al partido provocando debates internos entre el ala iz-

quierda, grupo integrado principalmente por: Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Carla Zetkin, Franz Mehring; y el ala derecha, grupo de David y Cohen.

Durante este periodo, el sector obrero en su conjunto fue paulatinamente progresando, aunque habia amplias lagunas de obreros y campesinos que vivian en condiciones deplorables. La sociedad en general se caracterizaba por su marcada jerarquización. La administración estatal -- prioritariamente estaba en manos de las clases nobles, -- aunque inversamente a este aumento de influencia política, se registraba la caída de sus posesiones económicas. -- La alta burguesía, poseedora de gran poder económico, evidentemente no estaba tan alejada del poder como hacia algunos años, un ejemplo de ésto es la situación del industrial Krupp, quien gozaba de la amistad personal del emperador con quien trataba temas de interés político nacional e internacional.

Hablando del factor militar, hemos de repetir que, -- Alemania desde hacia tiempo contaba con un ejército numeroso y bien capacitado. Su fuerza naval que hasta 1881 -- ni siquiera merecía la atención de un ministerio de marina, fue progresivamente creciendo hasta que en 1898, ya -- con la visión imperialista muy bien aguzada, mediante la legislación naval se crearon las condiciones para que el audaz almirante Alfredo von Tirpitz diera una gran fuerza tanto a la gran industria como al sector naval en si. Esta dinámica política naviera imperial se vio aún más reforzada con la llegada a Primer Ministro imperial, del entonces secretario del Estado en el exterior, Bernardo von Bulow, en el año de 1900. Por otro lado, hay que apuntar que: "Mientras que la burguesía nacionalista, apoyada por el comercio y la industria, defendía apasionadamente la --

idea de la flota, los conservadores contemplaban el proyecto naval con recelo y trataban de conseguir nuevas concesiones para la agricultura." (23)

El canciller Bulow se tuvo que enfrentar en el terreno de la política interior a un grave conflicto, el avance democrático. Fue a finales del siglo XIX cuando se manifestaron juntos y con mucha fuerza, al menos en Alemania, los dos movimientos más potentes del siglo el nacionalismo y la democracia.

Alemania durante el período que fue canciller von Bulow avanzaba a pasos agigantados hacia la reforma política, el sistema político alemán se acercaba cada vez más al sistema parlamentario, que iba evidentemente en detrimento del sistema monárquico. Bulow, al igual que anteriormente Caprivi, intentaba facilitar la labor gubernamental por medio de la conformación de un bloque parlamentario unido. Pero la unión de los partidos era un arma de doble filo ya que, juntos los partidos ejercerían mayor presión sobre la corona. Aunque de ninguna manera podemos decir que eran muchas las afinidades entre los partidos, las ideas de democracia y de nacionalismo eran una fuerza cohesionadora de los llamados intereses nacionales.

"Para salvar la enmarañada situación política interna y evitar que el país se deslizase hacia un régimen parlamentario, fue nombrado como nuevo canciller del imperio (1909), después de algunas dudas, el que era entonces secretario del Estado del Interior, Teodoro von Bethmann-Hollweg considerado hábil político en materia de política interior, aunque carente de experiencia en asuntos de política exterior." (24)

Bethmann Holweg decidió desviar la política parlamentaria y apoyarse en una reforzada y eficaz burocracia. - Para entonces el Parlamento alemán era un órgano fuerte - al que no podía manejarse de manera fácil, por lo que el gobierno se vio impedido a desarrollar una política concisionaria ante los partidos del Reichstag. Bethmann Holweg realmente no estuvo seguro ni de su posición, ni de la dirección de su política, debido al descontrol de la misma, hasta que estalló la Primera Guerra Mundial.

El nacionalismo durante la época imperialista se convirtió en la ideología predominante, y esto es válido, no sólo para Alemania sino para el resto de los países imperialistas y de los no imperialistas. El imperialismo inyectó a la gran mayoría del pueblo alemán la doctrina nacionalista; la efectividad del nacionalismo al servicio del imperialismo radicó en que la ideología nacionalista se colocó por encima de las clases sociales y las tendencias políticas de la época, dando por resultado el surgimiento de expresiones y manifestaciones rayantes en el patriotismo acritico y en el chauvinismo. Pero prefiero hablar posteriormente de ello, una vez que hayamos visto el desenvolvimiento de la política exterior alemana en este periodo.

3.2.5 Política Exterior.

Los cambios estructurales que afectaron a Alemania durante el periodo imperialista necesariamente tuvieron que repercutir sobre la política exterior del Imperio. En este sentido la ausencia de Bismarck pesaba gravemente; - su política exterior buscaba relaciones anglo-germanas de mutuo respeto y el evitar a toda costa un entendimiento entre rusos y franceses, se vino abajo con sus sucesores.

La política exterior alemana durante éste período tuvo — por regla general la expansión, que siempre estuvo respaldada por el ejército y a partir de 1898, no obstante la — cuestión inglesa, por la fuerza naval alimentada por el — pueblo alemán mediante el conducto de Von Tirpitz.

Una de las primeras medidas tomadas en política exterior por Guillermo II fue la negativa, en 1890, al "Tratado de Feaseguro" con los rusos, medida de trascendental — importancia ya que "en 1892, Rusia firmó con Francia una convención militar, que se convirtió en alianza formal en 1894. Aunque ambos acuerdos se dirigían inequívocamente — contra Alemania, la política exterior alemana no supo ver en ellos peligro alguno, pues creía que en cualquier momento le sería posible aproximarse a Rusia de nuevo." (25) Por si no se podía arreglar la situación de manera diplomática, se tomaron las providencias necesarias para que, — en caso de tener que combatir en dos frentes, Alemania no tuviera desprevenida. Así el conde Alfredo Schlieffen — elaboró el famoso "Plan Schlieffen" en el que quedaba establecido que si Alemania se tenía que enfrentar a Francia y Rusia simultáneamente, se tenía que llevar a cabo — un ataque inmediato y efectivo, no contra Rusia, sino contra Francia a través de Bélgica para sorprender por la re — taguardia a los franceses. Aparentemente todo estaba pre — visto.

La política exterior alemana se orientó a la expansión. Específicamente hacia el extremo y medio oriente. — "El asesinato de dos misioneros alemanes en China sirvió de pretexto al Reich para intervenir militarmente en 1897, tras lo cual fue cedido el puerto de Kiaochau. Esta operación tenía como objetivo asegurar la base naval en dicha zona y abrir el mercado chino a las mercancías alema —

nas. (Por otro lado) Entre los años 1899 y 1903, una campaña alemana había obtenido la concesión del ferrocarril de Bagdad (Bagdad—Constantinopla)." (26) Esta ingerencia en Turquía, además de afectar a los rusos, amenazaba la situación inglesa, de por sí ya deteriorada a partir de las reformas navales alemanas de 1898. El expansionismo alemán, que más que buscar colonias en otros continentes, buscaba su expansión dentro de Europa. Pronto chocó con los intereses profesalistas de otras naciones. Inglaterra y Francia se ponen en guardia y establecen la 'Entente Cordiale', a la que posteriormente se integra Rusia para formar la 'Triple Entente'; mientras tanto Alemania refuerza sus lazos de unión con Austria, Hungría y con Italia formando la 'Triplice' o 'Triple Alianza'. De esta manera hacia 1907 Europa se encuentra dividida en dos grandes bloques que se preparan para el enfrentamiento inevitable.

3.2.6 El Nacionalismo Alemán.

Durante la etapa imperialista alemana la ideología nacionalista, al igual que la economía y en general la sociedad, se transformaron de manera bastante significativa. El nacionalismo que, hasta entonces, se había caracterizado por ser el respaldo ideológico de la unificación de los gobiernos alemanes, se convirtió, después de lograda ésta, en parte integral de la expansión. Los intereses económicos particulares de expansión se convirtieron rápida y fácilmente en intereses nacionales. "La fiebre de dominación imperialista mundial no se limitó a oscurecer la clara mirada de los prudentes directores de la economía, sino que se abrió también camino en los trabajos científicos de numerosos profesores universitarios. Las escuelas se convirtieron fácilmente en viveros de un na—

cionalismo ardiente y ciego para el que nada parecía demasiado audaz ni imposible." (27)

En 1891 se fundó la "Liga Pangermanista" que agrupaba en su seno a los más variados sectores de la sociedad alemana, fue mediante ésta organización que se diseminaron en el pueblo alemán las ideas nacionalistas y militaristas de expansión. De esta manera, la creencia que se llegó a tener de la grandiosidad de la Nación alemana no fue exclusiva de algún sector o clase, sino de todo el cuerpo popular en general. Hasse, presidente de la liga, además de identificar la expansión como un proceso natural de los organismos vivientes, ".... establecía una distinción entre los pueblos que tienen una misión civilizadora (Kulturvolker), a la cabeza de los cuales situaba a los alemanes, y los pueblos inferiores, a los que les era lícito anexionarse, dada su incapacidad para constituir un verdadero Estado." (28)

Uno de los personajes pangermanistas más influyentes de la época, fue Enrique von Treitschke, de quien ya hablamos anteriormente; como catedrático universitario se caracterizó por sus lecciones, que tenían un alto contenido nacionalista, asimismo se le identifica como uno de los principales ideólogos del expansionismo nacional imperialista. Férreo oponente de los ingleses, y un teórico belicista consagrado, apoyaba firmemente todo crecimiento del ejército, así como la creación de una fuerza naval alemana; él consideraba que sin esta fuerza bélica de respaldo, no se podía fincar un buen Estado, "Treitschke definía el Estado como una organización de la nación en función del poderío y llegaba a la conclusión de que únicamente un gran Estado militar respondía a este ideal." (29)

Otro pensador de gran influencia nacionalista en Alemania fue Houston Chamberlain, inglés de origen y legalizado alemán, quien, después de la publicación del texto de Gobineau, escribió 'Los Fundamentos del siglo XIX' en el cual aseguraba que la característica fundamental del siglo XIX había sido el despertar de la raza germana, única estirpe que podía, por derecho y obligación, someter a los pueblos inferiores. Chamberlain, consideraba que la Nación alemana era un héroe, es decir, que el conjunto, el todo, de las almas alemanas, identificados como una Nación, tenían como fin y por derecho la capacidad de dominar.

Fue durante este período que se reforzó la teoría del "espacio vital", Hans Grimm, basado en las teorías darwinianas, llegó a afirmar que la grandeza de la Nación alemana se veía limitada tan solo por el espacio, Alemania requería fundamentalmente de la expansión para lograr la ampliación, vital de su espacio.

Había otros importantes pangermanistas que pensaban en términos imperialistas, por ejemplo: "(Federico) — Bernhardi, al igual que (Carlos) Lamprecht, veían en los alemanes del extranjero un importante factor político y cultural, pero, como Treitschke, se mostraba más preocupado por la tardía y modesta entrada de Alemania en la vía del imperialismo colonial." (30)

Así, el nacionalismo ligado al imperialismo convirtióse en semilla ideológica del nacional socialismo; en su proceso de desarrollo, el nacionalismo, no era el único que se transformaba, sino que también implicaba cambios en las condiciones y, por lo tanto, en la mentalidad de la sociedad alemana. "Esta explosión de frenesí colec

tivo era el resultado de un proceso elaborado por los discursos de Guillermo II y las conferencias de la Liga Pan-germanista, por las óperas de Wagner y los cursos de -- Treitschke." (31)

El nacionalismo producto de situaciones y condiciones políticas, sociales, económicas, históricas, se convirtió en la ideología popular de Alemania con más influencia, fue la manera diferente de sentir, pensar y actuar de un pueblo ante sus circunstancias,

CAPITULO IV

LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA

4.1 La Guerra de las Naciones.

El crecimiento capitalista traducido en imperialismo, hizo a los hombres convertirse en seres sedientos de poder, y no sólo a los hombres, también a los Estados Nación de Europa. Lo más importante era tener poder económico, político y social, fue de éste deseo de poder que renació el colonialismo, llamado generalmente neocolonialismo.

Los movimientos que aparecieron en los Estados europeos en pro de la unificación de las naciones, el paneslavismo, el pangermanismo, la Joven Italia, tienen la misma finalidad, unir a las clases sociales para reforzar al Estado que se había convertido en cuña de la expansión.

De manera muy general podemos decir que Inglaterra era la potencia dominante antes de la guerra, el Imperio Británico se interesaba inevitablemente en todo acontecimiento de importancia, tanto en Europa como en sus posesiones coloniales en América del Norte, en el Indico, en el Lejano Oriente; para 1914 se encontró en franca rivalidad con el Imperio alemán que navalmente ponía en jaque la supremacía británica. Inglaterra desde 1904 mantenía buenas relaciones con el gobierno francés y con los rusos desde 1907, año en que las tres potencias formaron la 'Triple Entente'.

Por otro lado, los distintos embrollos europeos provocados por la expansión tendían a complicarse en el mismo

territorio europeo, es dentro del continente europeo donde se encuentran las raíces más profundas de la Primera Guerra Mundial.

Alemania más que colonias lejanas en continentes extraños deseaba, a nivel político extenderse en Europa Central, crear junto con Austria Hungría un Estado Nacional muy poderoso en el centro de Europa. Era capaz de ceder sus colonias de ultramar a cambio de la oportunidad de extender su influencia en el centro territorial de Europa. Pero ni Francia ni Rusia, mucho menos los ingleses permitirían la expansión Alemana en el viejo continente. Fue así que: "Los pactos de alianza se conjuraban para hacer que los problemas especiales se convirtieran en una sola y enorme disputa." (1)

4.1.1 El Conflicto.

El asesinato en Sarajevo del Archiduque Francisco Fernando de Austria, el 28 de junio de 1914, fue la causa inmediata de la ruptura de las hostilidades. El belicismo había triunfado en las potencias del centro y sencillamente la guerra duró lo que los militares quisieron. Estos, en un principio, actuaron con el apoyo casi pleno de los sectores populares y aunque con el tiempo perdieron su gran influencia, la dictadura militar disfrazada que se impuso en Alemania soportó más las presiones del pueblo alemán que las presiones de los aliados.

Siguiendo el Plan Schlieffen los alemanes después de invadir Luxemburgo el 2 de agosto, se lanzaron sobre Bélgica, la cual les negó el paso hacia Francia, ante la negativa, los alemanes violaron la neutralidad de ésta inva

diendola el 4 de agosto. Bélgica y el Imperio inglés le declararon la guerra a Alemania. Al otro día Austria Hungría le declaró la guerra a Rusia. Después de la invasión a Bélgica, Alemania, penetró en el norte de Francia hasta que fueron detenidos en el Marne entre el 6 y el 9 de septiembre. Este hecho marcaba el fracaso del Plan Schlieffen. Mientras von Moltke era detenido en el Marne, en el frente oriental Rusia invadía Prusia occidental, pero en la heroica batalla de Tannenberg, Hindenburg y Ludendorff, detuvieron al enemigo.

La Alemania de Guillermo II estaba caracterizada principalmente por la subordinación de lo político a lo militar. Y aunque no se puede decir que Alemania buscara la guerra, tampoco se puede negar la responsabilidad del Imperio Alemán en el estallido de esta. Por primera vez en la historia de Europa, la guerra no sólo fue un enfrentamiento de ejércitos, sino de naciones enteras. "No sólo los resultados militares de los dirigentes de la campaña tienen carácter decisivo, sino la preparación y dirección económica política de la guerra, en la mismo o en mayor medida. La superioridad en el terreno económico proporcionaría forzosamente la victoria al enemigo, por más que inicialmente fuera inferior desde el punto de vista militar. Ello significaba que en caso de alargarse la guerra, Alemania y sus aliados no podrían llegar a la victoria." (2)

En 1915 fracasaron los intentos aliados de romper el cerco occidental de Alemania (situado en el Marne), mientras tanto éstos atacaban a Polonia. Italia rompió su neutralidad y entraba a la guerra del lado de los aliados por medio de la firma del tratado secreto en Londres el cual le concedía en caso de triunfo aliado, territorios a

costa de Turquía y del Imperio austriaco y posibilidades de ganancias coloniales.

En 1916, los aliados vencieron en la Batalla de Verdun a los imperios centrales, y las escuadras alemanas e inglesas se enfrentaron en Jutlandia. Una vez comenzada la guerra los motivos para continuarla fueron otros, -- "Francia tenía que seguir combatiendo por razones obvias de supervivencia y por que se hallaba invadida, lo mismo acontecía a Rusia y Servia. Alemania se encontraba encerrada con el peligro tradicional de la guerra en dos frentes, tenía que atacar primero desesperadamente en el oeste e inmediatamente después en el este para evitar el colapso." (3) La guerra ya se había prolongado demasiado para los alemanes.

En 1917 las potencias centrales sondearon la posibilidad de entablar la paz, pero ahora los aliados se negaron a negociar. En el mes de abril entraba Estados Unidos a la guerra y en noviembre del mismo año estallaba la revolución bolchevique en Rusia, acontecimiento que motivó el establecimiento de los acuerdos de Brest Litovsky.

En 1918, tras una desesperada y última ofensiva alemana, los aliados bajo el mando supremo de Foch llevaron a cabo la contraofensiva gloriosa que obligó a los alemanes a retirarse a Gante, Mons y Sedán y a firmar el armisticio en el mes de noviembre en Compiègne.

El entusiasmo que en un principio caracterizó a la población alemana y al gobierno cuando se entraba en la guerra pronto hubo de desaparecer. Los únicos que se opusieron a la guerra imperialista fueron los socialistas más radicales, pero hasta ellos se vieron absorbidos por

la fortaleza del movimiento nacionalista y belicista alemanes.

Inicialmente se pensó que la guerra duraría muy poco y que no implicaría grandes esfuerzos para la población — en general, pero con el correr del tiempo, entre bloqueos de provisiones y malas cosechas, la situación fue cambiando. Los precios de los alimentos, el carbón y las manufacturas fue en constante elevación, mientras la producción bajaba día con día. Así, como dice Badia, entre privaciones, frío y muertos, se fue desvaneciendo el entusiasmo inicial.

Hacia el interior de la socialdemocracia se podía — distinguir una división en tres corrientes importantes: — la mayoritaria, que seguía la línea de apoyo al gobierno y a los militares, este grupo de derecha estaba vinculado a los sindicatos obreros, a su juicio la queria para Alemania era de carácter defensivo. El segundo grupo era el moderado, a cuyo frente se encontraba Hasse, este grupo — estaba en contra de la línea que seguía la socialdemocracia mayoritaria u oficial, pero no eran tan radicales como el grupo de Liebknetch y Rosa Luxemburgo. El grupo moderado fue la semilla de lo que en la primavera de 1917 — sería el Partido Socialdemócrata Independiente. El tercer grupo era el de los 'espartaquistas' que era considerado el ala izquierda de la socialdemocracia, se oponía — totalmente a la política belicista imperialista. Después de reunirse oficialmente por primera vez el 10. de enero — de 1916 en casa de Liebknetch, decidieron editar el periódico 'Spartakus', en el que se sostenía que: "el proletariado no tiene otra patria que la internacional Socialista; los conceptos 'social-patrióticos' que incitan a la — defensa de la patria no son más que 'frases confusionis—

tas'; en la internacional radica el centro de gravedad de la organización de clase del proletariado; 'el deber de — cumplir las decisiones de la Internacional está por encima de todos los deberes que puedan fijar otras organizaciones, y la tarea del momento debe consistir en practicar la lucha de ~~clases~~ contra la guerra e imponer la paz por la voluntad de las masas'." (4)

La guerra se seguía alargando, el Plan Schlieffen — fracasó con la heroica defensa de los alemanes en Verdún. A partir de éste momento la guerra cambió de signo, la actitud defensiva de los aliados pasó a ser ofensiva mientras que las potencias del centro por un momento pensaron en la paz.

"El 29 de agosto (1916) Hindenburg asume el mando su premo de los ejércitos alemán y austriaco, remplazando a Falkenhayn. Para el jefe del Estado Mayor, Ludendorff, — se crea la dignidad de Primer Cuartel Maestro General. A partir de este momento se acrecienta la influencia y la — autoridad de Ludendorff en todos los ámbitos, hasta 1918 no se toma ninguna decisión importante sin su aprobación, incluso en política interna." (5)

Para enero de 1917 se intentó retomar la ofensiva y — lograr la victoria definitiva que a cada momento se alejaba más, por lo que el día 9, el canciller Bethmann Hollweg cede a las presiones militares para apoyar decididamente la guerra submarina. Pero la participación de Estados Unidos en la guerra a partir de abril y el perfeccionamiento de la defensa de los aliados hacen que para agosto la guerra submarina se muestre incapaz de acercar a — los alemanes a la victoria. El partido Socialdemócrata, — el Liberal Progresista y el del Centro, "consideraban que

habían de actuar a través de la Dieta del Reich sobre la dirección política del Imperio en pro de una paz de compromiso. El Reichstag adoptó el 19 de julio de 1917 por 212 votos contra 126 y 17 abstenciones, una resolución a favor de la paz, que preveía la terminación de la guerra sin anexiones ni reparaciones." (6)

En este clima parlamentario se daba la bienvenida a la noticia de la revolución rusa el 12 de marzo. Esto agitó a los de por sí ya desesperadas masas populares, que comenzaron a manifiestar su descontento realizando algunas huelgas. En un primer momento la reacción gubernamental fue entablar diálogo, pero como así no se consiguió nada, la represión violenta apareció el 19 de abril especialmente en Berlín, en donde los últimos huelguistas regresaron a trabajar el día 23.

La explosiva situación hizo que la cancillería pasara rápidamente de manos de Michselis, sucesor de Bathmann Hollweg a las del conde Hertling el 26 de octubre, que tan pronto como subió bajó, cediendo su lugar al último canciller del Imperio, el Príncipe Max de Baden.

Una vez que triunfó la Revolución rusa, el primer acto diplomático del nuevo gobierno fue el llamamiento a la paz, el 9 de noviembre de 1917, los únicos que atendieron el llamado fueron los alemanes que, si realizaban la paz en el este, podrían concentrar sus fuerzas y atención en el oeste. "Ya el 15 de diciembre de 1917 se llegó a un tregue entre Rusia y las potencias centrales, a las que siguió en marzo de 1918 la paz de 'Brest Litowsky'." (7) Este tratado fue muy desfavorable para Rusia pero como era un hecho que la Revolución necesitaba tiempo más que territorio, el nuevo gobierno soviético tuvo que someter-

se al tratado a pesar de las desventajas.

La última ofensiva alemana se realizó en marzo de 1918, fue la más espectacular y decidida hasta entonces — emprendida, fue también la más desesperada. El pueblo alemán, debido a la falsa información militar, creyó sinceramente que la victoria estaba cerca. Pero lo cierto era que Ludendorff fue perdiendo rápidamente terreno ante las presiones del general Foch. En agosto, Austria-Hungría comunicaba a Alemania que ya no podía soportar los embates aliados y, en septiembre, deponía las armas. Esto obligó al gabinete de Max de Baden a solicitar, el 4 de octubre, la paz. Este fue un duro golpe para la población alemana que debido al ocultamiento de la información esperaba la victoria. Por su parte los militares no reconocieron su culpa en la derrota y achacaron a las ideas republicanas y democráticas pregonadas por la revolución todas las culpas del fracaso militar. Finalmente, el 17 de octubre hubo reunión ministerial para discutir la respuesta que había de darse a la propuesta de Wilson formulada en sus 14 puntos.

El 8 de septiembre comenzaron las pláticas de la paz, un día después la revolución llegaba a Berlín. El movimiento revolucionario se había desatado en Kiel días antes, donde los marinos, que se oponían a los intentos de continuación de la guerra, y los trabajadores de los astilleros encendían la mecha. Desde el primer momento los consejos formados por soldados y obreros detentaron el poder. Pronto en toda Alemania la revolución triunfaba.

"En tanto que los espartaquistas veían en esos consejos un instrumento provisional de la revolución en su evolucionar."

lución hacia el seviet, los socialdemócratas comprendían que nada les era dable hacer contra esas células espontáneas de la revolución y las aprobaban y enlazaban como organismos efímeros, que morirían al nacer el parlamento constituyente." (8)

A la huida de Guillermo II a Holanda, el príncipe Max von Baden se hacía cargo del gobierno formal de Alemania. El imperio dinástico estaba deshecho, lo que el pueblo demandaba construir era un gobierno genuinamente democrático y representativo, esto quedaba de manifiesto cuando el pueblo, que no se cansaba de hacer manifestaciones pidiendo paz, libertad y comida, ya no se dirigía al emperador o al gabinete, sino al Parlamento.

El pueblo seguía representado en su mayoría por la socialdemocracia, que todavía se encontraba dividida en sus tres grandes sectores, dos de ellos aún irreconciliables. "La socialdemocracia, fervorosamente parlamentarista, veía en el espartaquismo un movimiento contrarrevolucionario, que sólo podía favorecer a la reacción. Los espartaquistas estimaban que el capitalismo alemán, herido de muerte entonces, se reharía, volvería a levantar cabeza, más imperialista que nunca, si el proletariado no implantaba su dictadura de clase; por esta razón tenían a los socialdemócratas por traidores de la revolución socialista. Ambas actitudes eran difíciles de conciliar." (9)

Después de declarar la República, los socialistas oficiales, por medio de Ebert, decidieron realizar un congreso general de obreros y soldados, del cual quedan excluidos de los puestos directivos los sectores de oposición. Los espartaquistas no reconocieron ni el congreso

ni sus resoluciones. Los consejos de obreros y soldados posteriormente fueron disueltos y en su lugar apareció el Consejo Central.

A partir de este momento, la lucha por el futuro político de Alemania prácticamente se dio entre los tres sectores de la socialdemocracia, aunque, como veremos, la victoria correspondió a los sectores de derecha.

El primero de enero, el grupo 'Espartaco' que luchaba por la dictadura del proletariado se convertía en el Partido Comunista Alemán; del 5 al 12 combatieron en Berlín contra los socialistas, luchaban por la revolución comunista y no por la revolución burguesa que era abanderada por la socialdemocracia; el 15 de enero era descabezado el proyecto comunista al ser brutalmente asesinados Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, hecho que dio pauta para la celebración, el día 19, de las elecciones para la Asamblea Nacional.

4.2 La Postguerra.

Con la derrota alemana en la Primera Guerra cae también la dictadura militar disfrazada, que habían estructurado Hindenburg y Ludendorff, este hecho dio pauta a una apertura democrática parlamentaria que se vio reforzada por la actividad revolucionaria que prevalecía en Alemania. Al respecto el historiador Dietrich Bracher nos dice: "... fue el desastre militar y la revolución lo que permitió la irrupción de un nuevo sistema constitucional, deseoso de aplicar los principios y experiencias del nuevo constitucionalismo democrático." (10)

Con la declaración de la República por el socialdemócrata Scheidemann el 9 de noviembre de 1918, dos días antes de la firma del armisticio y la caída del régimen monárquico, quedaba claro que en adelante la lucha por el poder político sería a nivel parlamentario. A partir de entonces los partidos de derecha sintieron la necesidad de renovarse, aunque esta renovación sólo fue de forma. Los nombres de los partidos cambiaron; el antes Partido Nacional Liberal se convirtió en el Partido del Pueblo; los ex-conservadores antidemocráticos adoptaron el título de Partido Popular Nacional Alemán, y los antiguos liberales pasaron a ser parte del Partido Demócrata; el único partido de derecha que conservó su nombre original fue el Partido del Centro. Todos los partidos burgueses adoptaron nombres alusivos al pueblo y a la democracia, para ellos el cambio de nombres significaba la revolución. Todos estos partidos influyeron sobre la burguesía y la clase media alemana de la postguerra, además, ahora, todos querían acabar con la revolución y para eso tenían que atacar a las instituciones creadas por ésta, los consejos de obreros y a los "rojos" que las respaldaban: los espartaquistas.

Así tanto los reaccionarios, como la izquierda moderada (especialmente el grupo de Ebert y Noske), sintieron la necesidad de entablar nexos con el ejército, o mejor dicho con los cuerpos de mercenarios y de voluntarios para acabar con la Revolución. De esta manera fue que en los mismos comienzos de la era republicana, la democracia se vio frenada, dando pauta para el establecimiento de un orden antidemocrático. Esta "revolución inconclusa", producto de las alianzas tácitas entre la socialdemocracia y los sectores reaccionarios y armados alemanes, provocó que a pesar de haber pasado por una guerra y a pesar de -

haber pasado por una guerra y a pesar de la misma revolución, las tendencias políticas de antaño prevalecieron de manera sorprendente. "Como en el pasado la población se distribuyó en cuatro grandes bloques: conservador, liberal, católico y socialista. La constelación era la misma, aunque ahora la afinidad con el gobierno progresaba a medida que el partido se aproximaba a la izquierda." (11)

Con la consigna de acabar con la revolución, fomentada por los 'elementos negativos para la nación que buscaban un acercamiento con los rusos, las tropas mercenarias tuvieron un primer enfrentamiento con los obreros berlineses el 6 de diciembre, hubo varios muertos y algunos miembros del Comité de los Consejos fueron arretados.

Como ya dijimos el grupo de los espartaquistas decidió a fines de 1918 separarse del grupo socialdemócrata independiente, fundándose en enero el Partido Comunista Alemán que, contra la tendencia nacionalista que se había apoderado del resto de los partidos políticos alemanes, "... no concebía su lucha sino como un elemento de la revolución mundial, en la que se cifraban sus esperanzas y a la que aguardan." (12)

La lucha se agudizó en enero de 1919, desde el día 6 los obreros berlineses estaban en huelga, la situación económica era cada día más difícil, la derrota de la guerra significó la prolongación de una crisis que tendía a agudizarse cada vez más. El 11 de enero las tropas mercenarias junto con los 'junkers' y cadetes entraron a Berlín encabezadas por Noske, la matanza fue a quemarropa, los obreros prácticamente no pudieron defenderse de los cañonazos y ataques con lanzallamas, la revolución iba en descenso, su fin llegaría el 23 de enero, día en que las

tropas desocuparon Berlín.

Mientras tanto el 10 de enero, en Bremen, era proclamada la República Socialista por los socialistas independientes, los comunistas y soldados pero, después de Berlín, Noske se dirigió a Bremen sofocando el movimiento revolucionario el 5 de febrero.

En la región de la cuenca del Ruhr, los obreros nacionalizaron las empresas carboneras al tiempo que en Essen, los obreros tomaban la sede del sindicato patronal y una comisión integrada por socialistas mayoritarios, independientes y comunistas preparaba la nacionalización de las minas, pero estos actos y la huelga general se vinieron abajo el 17 de enero cuando los socialistas mayoritarios pactaron el armisticio mediante el general Walter con la reacción.

La revolución estaba condenada al fracaso, una vez que el Partido Comunista perdió fuerza ante la violenta represión fue declarado ilegal en todo el Reich; sólo en Baviera la situación fue diferente, "Contrariamente a lo que sucede en Berlín, el gabinete (del socialista independiente Kurt Eisner) se apoyan en los Consejos de Obreros, cuyos poderes se pretenden extender en lugar de reducirlos." (13) Sin embargo, se realizaron elecciones el 12 de enero, en las cuales se registró una mayoría burguesa. Un mes más tarde, Rosshaupter, ministro militar bávaro, propuso la formación de un cuerpo militar que tuviera por objetivo proteger al Estado de Baviera de la amenaza bolchevique. Fue en Baviera donde la contrarrevolución se radicalizó mayoritariamente, dando origen al naciente movimiento nacionalsocialista.

.....
 ...

Respecto a las causas, originadas en esta época, que dieron lugar al nacimiento de movimientos fascistas en Europa, "Después de la Primera Guerra Mundial, los movimientos revolucionarios obreros habían impuesto en casi todos los países europeos una amplia democratización de las instituciones del poder público; pero no tuvieron fuerza suficiente para lograr también la democratización de la organización económica. Así nacieron, al término del período revolucionario, unos movimientos que deseaban revisar los resultados de la revolución y suprimir la democracia política, 'una' de las formas que adoptaron esas contrarrevoluciones fue el fascismo." (14)

Esta condición para el brote del movimiento nacional socialista, en Alemania particularmente, viene a ser uno de los últimos eslabones de la cadena o proceso histórico que, a mi juicio, comenzó a gestarse, al menos ideológicamente, desde los albores del siglo XIX, y que culminó con la implantación de un régimen antidemocrático y dictatorial en la Alemania del período de entreguerras.

4.2.1 La Asamblea.

Una vez derrotada la revolución socialista en Alemania, los vencedores republicanos y democráticos tuvieron la suficiente libertad para llevar a cabo los proyectos electorales que tenían en mente, a saber, la instauración de una Asamblea que fuera la encargada de elaborar una Constitución para la nación alemana.

Las elecciones para la Asamblea se llevaron a cabo el 19 de enero de 1919; los resultados fueron los siguientes: (15)

<u>PARTIDOS</u>	<u>VOTOS</u>	<u>PCTJE.</u>	<u>ESCAÑOS</u>
Nacional Alemán	3 121 000	10,3	44.
Populista	1 345 000	4,4	19
Zentrum	5 980 000	19,7	91
Demócrata	5 641 000	18,6	75
<u>Socialista Mayoritario</u>	11 509 000	37,9	165
<u>Socialista Independiente</u>	2 317 000	7,8	22

Como ningún partido obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones, la socialdemocracia mayoritaria se vio en la necesidad de entablar una coalición con algún, o algunos, partidos para formar el primer gobierno parlamentario. Así, el 6 de febrero, en un primer momento el sector mayoritario de la socialdemocracia buscó el lógico acercamiento con los independientes, pero éstos se negaron a colaborar con aquellos aduciendo que la alianza no se podía llevar a cabo "... en tanto que los miembros del gobierno demuestren por sus actos su voluntad de garantizar las conquistas democráticas y socialistas de la revolución contra la burguesía y la casta militarista." (16) Esta negativa, hasta cierto punto inesperada, obligó al grupo de Ebert a entablar nexos con el Partido Demócrata y con el Centro Católico, dando lugar al nacimiento de la Coalición de Weimar. Para el 12 de febrero quedó integrado el primer gobierno parlamentario dirigido por Scheideman además de seis ministros de la socialdemocracia mayoritaria, tres del centro y tres demócratas siendo elegido Ebert presidente de la República, quien obtuvo 277 votos de los 379 emitidos. Mientras estos personajes estaban sumidos en la resolución que había de darse a las tres cuestiones prioritarias de la Asamblea: hacer la Constitu

ción, firmar el Tratado de Versalles y decidir el destino de los Consejos de Obreros y de los Comités Empresariales; la situación económica y social de la población era cada día más crítica.

El entusiasmo parlamentario nubló la visión de los nuevos gobernantes alemanes con respecto a los graves momentos por los que atravesaba el pueblo alemán, esta carencia de apreciación, a la larga, les causó el descrédito popular.

4.2.2 La Constitución de Weimar.

Una vez integrado el gobierno y la Asamblea, la primera tarea de los políticos fue la elaboración de una Constitución para el Reich. La ciudad sede para la elaboración y discusión del documento fue Weimar. Después de siete meses de trabajo la Constitución, redactada por Hugo Preuss, fue presentada a la Nación alemana; ya antes, el 31 de julio de 1919, había sido aprobada por la Asamblea Nacional.

A grandes rasgos, la Constitución contemplaba los siguientes aspectos: los ahora 17 Estados que integraban el Reich seguirían manteniendo su propia asamblea y su gabinete, pero el Presidente del Reich, tenía la capacidad para intervenir en los asuntos particulares de los Estados en caso de que estos no llegaran a cumplir con sus obligaciones.

El Presidente de la República es elegido de manera directa, para un periodo septenal, con opción a reelec-

ción. El Presidente tiene la facultad para designar al Presidente del Consejo, que es el Canciller. La constitución prevé que, en caso de discrepancia entre las decisiones del Presidente y del Parlamento, éste último será disuelto.

"La nueva Constitución instauro la escuela primaria obligatoria de 8 años y una enseñanza secundaria gratuita hasta los 18 años de edad ... En materia social, la Constitución prevé la participación de los trabajadores en la fijación de las condiciones de trabajo y salarios por los patrones." (17)

Como podemos ver, la Constitución de Weimar dio prioridad a los aspectos sociales, dejando lagunas notables, sobre todo, en materia económica, no ofreciendo ningún cambio sustancial en la situación de las masas obreras, además no se implementó la creación de un ejército republicano, quedando a cargo de la Reichswehr (Organización de defensa del Reich, a cargo del General von Seeckt) la defensa militar del Reich, especialmente en cuestiones de interés interno. Por último, no se clarificó la situación política que guiaría las relaciones entre el Estado y la Iglesia. A juicio de algunos historiadores alemanes, especialmente Bracher y Tenbrock, la Constitución de Weimar era muy ambiciosa, por lo que superaba el pensamiento y las condiciones sociales del pueblo alemán en la postguerra. Al respecto Bracher nos dice: "Pronto pudo verse que ni siquiera una Constitución tan esmeradamente concebida como aquella podía ajustarse a la realidad política si la conciencia pública y la evolución interna quedaban rezagadas o incluso enfrentadas con respecto a la democratización externa del Estado (...) Tres importantes momentos habían de incidir fatalmente en las nuevas es-

estructuras y en la existencia de una república democrática en Alemania: el repentino enfrentamiento de una opinión pública, nada preparada, a la nueva realidad; el pacto de los nuevos dirigentes de la política con el viejo ejército, y, finalmente, la consecuente demolición de la revolución antes de haber podido facilitar una profunda transformación de la estructura de poder en el plano político y social." (18)

La inadecuación del sistema de partidos alemanes al nuevo sistema parlamentario se hace patente con el hecho de que a lo largo de la República de Weimar ningún partido obtuvo la mayoría absoluta en ninguna de las elecciones celebradas. Esto es muy significativo ya que, al no obtener ningún partido la mayoría absoluta, se hacía necesario el recurrir a las alianzas. Por ejemplo, la "Coalición de Weimar", que lejos de fortalecer al gobierno en turno, lo debilitó; a mayor número de partidos en la esfera del poder, correspondía una mayor debilidad en el ejercicio del poder. Esto hacía al gobierno el blanco perfecto para los ataques de la oposición, así los gabinetes que se sucedieron estuvieron en constante discordancia con la oposición de izquierda y de derecha. Los primeros golpes de la oposición se dejaron sentir inmediatamente y el "13 de marzo de 1920 se sublevó el 'junker' von Kapp apoyado por los ultrarreaccionarios y una parte del ejército. La República estuvo tan comprometida, que Ebert, el Presidente, consideró prudente huir a Dresde. La huelga general (convocada por el Partido Social Demócrata -- Alemán y los sindicatos), derribó a von Kapp." (19)

El golpe de Estado de Kapp, la promulgación de la Constitución de Weimar y el Tratado de Versalles, que veremos a continuación, son los tres fenómenos que influye-

ron determinadamente en el cambio de la correlación de fuerzas que se verificó entre 1919 y 1920 en la composición partidaria del gobierno. El periodo que comprende desde la elección de la Asamblea Nacional y la elección para el primer Reichstag republicano, fue suficiente para que "el enemigo del régimen parlamentario y democrático — la aristocracia, la camarilla imperial, los banqueros y los junkers, la oficialidad prusiana se (asentara) en el nuevo régimen para dominarlo y dirigirlo. Poco había cambiado Alemania." (20)

4.2.3 El Tratado de Versalles.

El 7 de mayo de 1919, a seis meses de firmado el armisticio, el grupo aliado, encabezado por Clemenceau, entregó a los alemanes, considerados como únicos culpables de la guerra y de las consecuentes desgracias, el tratado de paz. "El 10 de enero de 1920 entró definitivamente en vigor el Tratado de Versalles, realizado al dictado de los aliados occidentales después de haber sido aceptado por la Asamblea Nacional (237 votos contra 158) alemana — el 22 de junio de 1919, con las más vehementes protestas, y firmado en la Sala de los Espejos del Palacio de Versalles el 28 de junio." (21)

Durante las discusiones previas a la elaboración de las condiciones de paz, todos estaban de acuerdo en que el único culpable de la guerra era el Estado alemán, las dificultades comenzaron al surgir la cuestión: ¿Qué se haría con Alemania? De manera muy general podemos decir que se plantearon dos soluciones. Unos proponían la total destrucción de Alemania, otros su eventual restitución

para que, por un lado pudiera pagar sus deudas de guerra, y por otro para que fuera una muralla contra el bolchevismo.

El Estado francés, es decir, el Presidente Poincaré, el Mariscal Foch y la derecha francesa, se manifestaban — por una actitud francamente represiva contra Alemania; su propuesta se basaba en la ocupación de la región del Ruhr y en la exigencia de las reparaciones muy elevadas. Esta manera de ver las cosas iba en contra de los ingleses y — norteamericanos que, apoyados por Clemenceau, se oponían a un aniquilamiento total de Alemania. Esta posición, — promovida principalmente por el ministro inglés del exterior, Lloyd George, estaba a favor del restablecimiento — de Alemania como asociado solvente, ya que ahora no representaba una fuerte competencia. Esta propuesta tenía — tres objetivos fundamentales: convertir a Alemania en un país pacífico; llevar la prosperidad a Alemania y a Europa y; el evitar el deslizamiento de Alemania hacia el bolchevismo.

Los aliados, concientes o no, comprometieron las — dos soluciones. Francia tenía el temor de que si se permitía a Alemania resurgir, de ninguna manera lo haría pacíficamente, al contrario, parecería más violenta que — nunca; de suceder esto, Francia sería la más afectada, — contaba con menos hombres y menos recursos industriales — que su vecino, por eso para el gobierno de Poincaré era de vital importancia establecer una barrera defensiva en el Rin: "...una vez en posesión de los puentes, Francia — podría dificultar una rápida concentración de tropas alemanas en el oeste, además de desplegar sus fuerzas para — desbaratar la retaguardia de las fuerzas alemanas que amenazaban los nuevos Estados de Europa Oriental." (22)

Sin embargo Francia sólo obtuvo la promesa angloamericana de movilización militar conjunta en caso de un ataque alemán, asimismo aceptaron la creación de una zona desmilitarizada de 50 kilómetros al este del Rin como garantía de paz para los franceses.

Inglaterra sostenía que: "Alemania debía prosperar: 'No debemos dismantlarla y simultaneamente esperar que pague'. Alemania no debe caer en brazos del comunismo. (...) 'Es inútil tratar de imponer a Alemania una limitación permanente de armamentos, a menos que nosotros mismos también estemos dispuestos a imponernos una limitación semejante:.. A fin de cuentas si se siente que ha sido tratada injustamente en la paz de 1919, encontrará los medios para exigir un desquite a sus conquistadores.'"(23)

La paz de Versalles, documento elaborado por el Consejo de los Cuatro: Clemenceau, Lloyd George, Wilson y Orlando, en representación de todos los aliados, contenía los siguientes puntos: las reparaciones, las fronteras alemanas, el desarme alemán, y la suerte de las colonias alemanas.

Las reparaciones. A este respecto, a la fecha de la entrega del documento a la delegación alemana, encabezada por el Conde de Brockdorff-Rantzau, ministro alemán de negocios extranjeros, los aliados aun no llegaban a un acuerdo sobre el monto final de las reparaciones, por lo que se creó una comisión que fijaría, antes de mayor, el total de la deuda alemana. Por lo pronto el Estado alemán debía pagar inmediatamente 20 mil millones de marcos oro; dicho pago podría hacerse en especie, así Inglaterra recibió barcos mercantes, Bélgica cobró con ganado, Francia obtuvo 150 mil vagones de ferrocarril, 10 mil ca-

miones, 5 mil locomotoras y 140 mil vacas lecheras.

La cuenta definitiva fue presentada puntualmente en mayo de 1921, el total: 32 mil millones de marcos oro, algo así como seis millones de libras esterlinas. Era totalmente absurdo que Alemania pudiera cubrir esa cifra. Según un cálculo de John M. Keynes, Alemania sólo podría pagar dos mil millones de libras.

Las Fronteras Alemanas. La firma del tratado de paz significó para Alemania la pérdida de un octavo de su territorio y un décimo de su población con respecto a 1914. "Bélgica se anexó los distritos fronterizos de Eupen y — Melmedy. Las minas del Sarre pasaron a poder de Francia, y el distrito ~~sa~~ encomendó a una comisión internacional, — hasta que se efectuase el plebiscito, al cabo de quince — años. Francia recuperó Alsacia y Lorena, con sus dos millones de habitantes y su excelente situación estratégica y el 75 por ciento del mineral de hierro que producía Alemania. La parte meridional de Silesia fue cedida a Polonia, con sus industrias y minas. Diose, asimismo, a Polonia, con el corredor una salida al mar. El Schleswig septentrional fue transferido a Dinamarca, por plebiscito." — (24) Además como ya dijimos, los aliados tomaron medidas estratégicas que estaban encaminadas a defender a Francia de un eventual resurgimiento alemán, desmilitarizando toda la parte izquierda del Rin y 50 kilómetros a la derecha del mismo.

El Desarme. El desarme alemán se llevó a cabo de inmediato, "Los aliados se incautaron de 5 mil cañones, 30 mil ametralladoras, 3 mil lanza minas, 2 mil aeroplanos, — cien submarinos y ocho cruceros. Se permitió tener a Alemania un ejército voluntario de 100 mil hombres (y a la —

marina 16 mil)." (25) Quedó estrictamente prohibido el Reich producir más material bélico y reclutar hombres para el ejército, todo esto sucedía al mismo tiempo que el Estado Mayor era prácticamente disuelto.

Reparto de las colonias. Respecto al reparto colonial, las potencias aliadas pequeñas estuvieron inconformes con el reparto que se hizo ya que, de alguna u otra forma, las colonias pasaron a manos o quedaron ligadas al gobierno británico después de la firma del Tratado.

"En Alemania la agitación social contra el Tratado de Versalles sería uno de los temas capitales de la propaganda nacionalista y patriótica. Los nacionalsocialistas, sobre todo, hacen de la abrogación del tratado una reivindicación en torno de la cual conseguiran polarizar el descontento de las masas." (26)

En Alemania, la aceptación del Tratado, o mejor dicho su imposición, provocó una serie de renunciaciones importantes; para el entonces canciller de la República, Scheidemann, la firma del Tratado era insultante, por lo que el 20 de junio presentó su renuncia. La casta militar negó la parte de culpa que le correspondía por la derrota, y ante la imposibilidad de continuar con la guerra, el alto mando alemán, Groner y Hindenburg dimitieron a su cargo el 25 de mayo. Este último fue llamado, un año después de la firma del armisticio, a declarar ante una comisión investigadora, sobre las causas de la derrota alemana. Según Hindenburg, el ejército no fue el culpable, es más, fue víctima de la política emprendida por las autoridades gubernamentales y civiles. Se refuerza la leyenda de "la puñalada por la espalda"; con estas declaraciones, que influyen determinadamente en la opinión pública, el ejército se lavó las manos y la culpa de la derrota cayó

ahora, falsamente, sobre la socialdemocracia y por lo tanto sobre la Revolución. Cabe aclarar que esta fue la primera acusación de una larga serie que caracterizó a la República durante el tiempo que duró.

La derecha alemana, restablecida de los golpes militares de la guerra y de la revolución tomó la ofensiva y elaboró el siguiente planteamiento: "Las penalidades de Alemania se debían a los extranjeros, a las iniquidades del Tratado de Versalles, y, sobre todo, a las reparaciones de guerra. Esta opinión tenía cierta plausibilidad, especialmente en 1923. Así pues, los que habían firmado ese tratado y los que estaban dispuestos a respetarlo o a buscar la amistad de las potencias occidentales victoriosas eran unos traidores, cuya influyente posición no era sino el resultado de la revolución democrática. Todos los buenos alemanes debían ser nacionalistas y apoyar el resurgir del poderío alemán; no debían de ser débiles, transigentes ni internacionalistas. La derrota había traído la miseria a Alemania; las consecuencias de la derrota no habían de ser aceptadas pasivamente. Más aun la derrota era puesta en duda. ¿Es que el ejército alemán había sido, acaso derrotado realmente? La respuesta era que no lo había sido, que había sido apuñaleado por la espalda por demócratas, socialistas y pacifistas, todos ellos defensores de la democracia republicana." (27)

Este ambiente hostil a la República de Weimar queda de manifiesto en las elecciones para el primer Reichstag, en junio de 1920, cuando la "Coalición de Weimar", que un año antes había formado la Asamblea Nacional, siendo mayoría de 76 por ciento, sólo llegó a obtener el 47 por ciento de los votos, convirtiéndose en una minoría más.

En estos comicios triunfó la derecha, aunque los partidos obreros de izquierda adquirieron una fuerza relativa. El Partido Popular y el Nacional, duplicaron sus votos y sus puestos en el Reichstag, mientras que el Partido Socialdemócrata Mayoritario perdió la mitad de sus votos, el Zentrum casi un millón y los demócratas más de tres millones.

La crisis en la que quedó sumida Alemania, a causa del hambre, el bloqueo y el desmantelamiento de la economía alemana, aunada al descrédito en que cayó el gobierno republicano, impidió la consolidación del régimen democrático.

A pesar de todo, la industria alemana, que intensificó la explotación sobre los sectores laborales, quintuplicó sus exportaciones. Dado el bajo costo de la mano de obra y de la gran desocupación, los industriales alemanes aumentaron la producción, no mediante la actualización o modernización de maquinaria, sino incrementando el número de obreros en el proceso productivo.

Por otro lado, después de las elecciones del 6 de junio, el gobierno de Müller, sustituto de Scheidemann, renuncia en favor de Fehrbach (del Centro) quien se negó a aceptar el ultimatum de Londres, en el que se exigía la entrega de mil millones de marcos en tan sólo 25 días y luego dos mil millones durante los siguientes 30 años; Fehrbach renuncia y su lugar lo ocupa Wirth, quien el 11 de mayo de 1921 recibe el apoyo del Reichstag. Este Canciller tampoco aguanta las presiones políticas, económicas y sociales, y después de un tiempo deja su lugar a H. Ballin. La agudización de la crisis llegó a un punto increíble en 1923, al tiempo en que Francia ocupaba la región del Ruhr.

En 1914, al comenzar la guerra, un dólar equivalía a 4,20 marcos, después de finalizada la Guerra, a comienzos de 1919 un dólar era igual a 8,52 marcos; dos años más tarde, en 1921 un dólar se equiparaba a 65 marcos. Pero a partir de 1923, las medidas de paz adoptadas por los aliados repercutieron de manera directa en la situación económica alemana, provocando un detape inflacionario incontrolado, sin precedente en Europa. En enero de 1923, 18 mil marcos cubrían un dólar; en agosto son necesarios 4 millones 600 mil marcos y, el primero de noviembre, el marco descendió hasta valer 8 millones de unidades por dólar, a partir de este mes, la devaluación de la moneda alemana era tal que diario bajaba de 1/4 hasta 1/2 de su valor al día anterior.

Se puede decir que los únicos beneficiados con esta situación fueron los sectores industriales alemanes ya que además de incrementar la explotación de los asalariados, usaron la inflación para especular de manera criminal con sus ganancias y con prestaciones gubernamentales.

En noviembre de 1922, el Presidente de la República, Ebert, llama a Cuno, industrial monopolista, para sustituir a Ballin en la dirección del gobierno. "Al igual que en los siguientes gabinetes 'partidistamente neutrales', el rumbo adoptado era derechista y próximo a los intereses del gran capital. Pronto se agudizaron las disputas en torno a las negociaciones relacionadas con la fijación de reparaciones de guerra. Cuno exigía una dilación de cuatro años para el pago de reparaciones, aduciendo no sin razón las crecientes dificultades económicas de Alemania. (...) Por otra parte declaraba que Alemania no cumpliría sus obligaciones mientras durase la ocupación. Después de que la comisión de reparaciones condenase es-

tas declaraciones como vilación contractual y los gobiernos francés y belga manifestaran que sus tropas permanecieran en el Ruhr hasta el cumplimiento definitivo de las obligaciones en cuestión, la situación desembocó en un callejón sin salida. Esto ocurría en marzo de 1923." (28) Mientras tanto la crítica situación obrera rebasaba a la tímida socialdemocracia, y el sector obrero se pasaba a las filas comunistas; el cambio no fue muy significativo. Al igual que la socialdemocracia en sus principios, el Partido Comunista estaba dividido, por un lado se encontraba una minoría insurreccional y, por otro estaba la gran mayoría que se inclinaba por la 'revolución legalista', que definitivamente no tenían ninguna oportunidad.

Mientras el movimiento fascista se organizaba y adquiría gran fuerza, El gobierno republicano cambiaba frecuentemente de gabinetes, los movimientos de izquierda y de derecha se radicalizaban. Los grupos fascistas, a falta de un ejército nacional organizado, crearon grupos de choque formados por voluntarios y exmilitares de ultraderecha.

Por su parte el Partido Comunista, después de organizar una marcha antifascista en junio, promovió para el 14 de agosto una huelga general, destinada a derribar el gobierno de Cuno y para protestar por la ocupación francesa del Ruhr. El 13 de agosto de 1923 cae Cuno. A este le sucedió Stresemann, quien formó un gobierno con la socialdemocracia y el Partido Populista. Durante éste periodo se hicieron los ajustes para el aumento de la jornada laboral que, según los industriales, era necesaria para aumentar la productividad a un costo relativamente bajo.

Fue en estas condiciones históricas en las que nació

el movimiento Nacionalsocialista, régimen dictatorial y - antidemocrático que matizara la vida política de Alema- - nia, y del resto del mundo, durante las siguientes déca- - das.

4.3 Adolfo Hitler.

Por más objetiva que pretenda ser una investigación_ sobre cualquier elemento o fase del Nacionalsocialismo, - no puede pasarse por alto hacer una mínima referencia a - Adolfo Hitler, es decir, a sus orígenes. Es por ésto que, sin pretender ofrecer aquí una biografía, ni por mucho, - acabada del Führer, se hace necesario mencionar los ante- cedentes más elementales del personaje histórico, para - comprender de mejor manera su posterior desarrollo e in- fluencia.

El 7 de junio de 1837 una mujer de origen campesino, llamada María Anna Schicklgruber, da a luz a un niño que_ llevaría por nombre Alois. No existe referencia alguna - sobre el padre de él, por lo que fue registrado con el - apellido de su madre, siendo su nombre oficial: Alois - - Schicklgruber. Cinco años más tarde, en 1842, María Anna se casó con Johann Georg Hiedler, en ese mismo año Alois fue dejado a cargo de Johann Nepomuk Hiedler, hermano del esposo de María Anna, porque la pareja de recién casados_ no podía hacerse cargo de él.

Treinta y cuatro años después, es decir, en 1876, a_ 29 años de la muerte de su madre y a 19 de la de su pa- - dreastro, Alois fue llevado por Johann Nepomuk ante el pá- - rroco Zahnschim, en Döllersheim, donde estaba registrado

como Alois Schicklgruber, para que fuera adoptado 'legitimamente' por el finado Johann Georg, así desde enero de 1877, Alois Schicklgruber se llamó Alois Hitler.

Desde los 18 años Alois se había integrado al Servicio Imperial de Aduanas; en su puesto como oficial de aduanas era conocido por su severidad y honradez, sin embargo detrás de esas características y de su siempre impecable uniforme se ocultaba un carácter muy inestable. En 1864 contrajo matrimonio con Anna Glass, 14 años más grande que él, no tuvieron hijos. En 1883, un mes después de separarse de Anna Glass, se casó con la camarera Franziska Matzelberger la cual ya le había dado un hijo, llamado Alois y nacido en 1882, y tres meses después dio a luz a Angela. Un año después de nacida ésta, Franziska murió de tuberculosis. La tercera esposa de Alois fue Klara Palzl, 23 años más joven que él y originaria, como Alois, de Spital.

"Adolfo fue el tercer hijo del tercer matrimonio de Alois Hitler. Gustavo y una hermana mayor (Ida) murieron en la infancia; un hermano menor, Eduardo, sólo vivió hasta los seis años y únicamente sobrevivió Paula, la hermana menor. Vivían también sus medios hermanos Alois y Angela, hijos de Franziska. (...) Angela fue la única de sus parientas con quien Hitler sostuvo relaciones amistosas." (29)

Adolfo Hitler nació en Braunau del Inn, en una hospedería llamada Gasthof zum Pommer, el 20 de abril de 1889. Durante sus primeros años, su pueblo natal, ubicado en Austria, no significó nada para él, sus cambios de domicilio fueron muy constantes.

...

En el poblado de Leonding, Adolfo concluyó sus estudios correspondientes a la educación primaria, en este período fue considerado como un buen alumno en términos generales. Los problemas comenzaron cuando, en septiembre de 1900, ingresó a la Realschule de Linz, especializada en carreras técnicas y comerciales, ahí sus calificaciones fueron, todo el tiempo, irregulares; Hitler achacó esa situación a las relaciones conflictivas que entonces tenía con su padre. Este quería que su hijo realizara una brillante carrera al servicio del Imperio austriaco, Adolfo quería ser pintor, artista. El conflicto suscitado entre los dos respecto al futuro del hijo quedó plasmado en un famoso pasaje de "Mi Lucha": "Por primera vez en mi vida, cuando apenas contaba con 11 años debí oponerme a mi padre. Si él en su propósito de realizar sus planes que había previsto era inflexible, no menos implacable y porfiado era su hijo una idea que nada o poco lo agradaba. ¡Yo no quería llegar a ser funcionario!" (30)

Alois Hitler murió en 1903, un año después Adolfo dejó la Realschule de Linz, sus resultados eran muy pobres; posteriormente fue trasladado a la escuela superior de Steyr, ahí los resultados obtenidos siguieron siendo mediocres; por lo que, en 1905, abandonó definitivamente la escuela.

Después de consultar las biografías más reconocidas de Hitler -la de Fest y la de Bullock- se hace evidente que, su fracaso en la escuela de Linz y en la de Steyr, se debieron, más que a una terna reacción contra su padre, a su incapacidad personal. Fest nos dice: "Solo en comportamiento, dibujo y gimnasia obtenía calificaciones tranquilizadoras e, incluso, superiores. En todas las demás asignaturas iba aprobando con dificultades. El certi

ficado extendido en septiembre de 1905 registra en alemán, matemáticas y taquigrafía un "suspense" (reprobado), incluso en las asignaturas que, según él indicaba, eran sus favoritas —la geografía y la historia— la nota alcanzada —era un cuatro (irregular), aun cuando él aseguraba que en las mismas adelantaba a todos los compañeros. La totalidad de sus calificaciones era tan insatisfactoria que —abandonó la escuela." (31)

En 1905 su madre decidió cambiarse de domicilio, mudose entonces a la calle Humboldt, en Linz, de donde en 1907 se trasladó a Urfahr, suburbio de Linz. El joven —Adolfo durante su estancia en Linz no realizaba ninguna actividad productiva, permaneció ociosamente, dependiendo de la pensión que, como viuda, recibía su madre. Por entonces su único amigo era Augusto Kubizek, con quien adquirió el gusto por la música, especialmente la de Wagner. Para el otoño de 1907 decidió dar el primer paso en la —conquista de su gran aspiración, la pintura. Fue por segunda vez a Viena, su primera visita había sido en mayo de 1906, para intentar ingresar a la Academia de Bellas —Artes; presentó su exámen en octubre, obteniendo el siguiente resultado: "Los siguientes tomaron el examen y no lo aprobaron, o bien no fueron admitidos ... Adolfo Hitler, originario de Braunau, abril 20 de 1889. Alemán. —Católico. Padre en el servicio civil. Cuatro cursos en la Realschule. Presentó unas cuantas cabezas. Prueba de dibujo rechazada." (32) Después de esto, según el propio Hitler, no se sintió derrotado, ni aun cuando el Director de la Academia le propuso que se dedicara a la arquitectura, proposición que debió rechazar inmediatamente dado —que no cumplía un requisito fundamental para seguir la carrera de arquitecto: la terminación satisfactoria de los estudios de la Realschule. Volvió a Linz para asistir a

los funerales de su madre, en diciembre de 1907, pero en febrero de 1908 ya se encontraba de nuevo en Viena listo para una nueva oportunidad. Esta vez no fue admitido ni siquiera para presentar el examen. Fracasado, sin trabajo, sin familia y sin amigos, comenzaba el periodo más obscuro de su vida, el periodo de Viena, los años más desdichados de su existencia y sin duda los más influyentes en su posterior comportamiento.

La Viena de principios de siglo tenía una apariencia de permanencia y estabilidad notables. El núcleo austriaco parecía haber logrado un buen estado de equilibrio, no obstante su composición multiétnica. Sin embargo los diferentes grupos no habían sido integrados como una sola nación, y las nacientes o renacientes corrientes nacionalistas, racistas, socialistas y parlamentaristas fueron el caldo de cultivo para la desintegración del Imperio Austro-Húngaro.

Después de la Unificación alemana, los alemanes de Austria se sentían desnacionalizados, ellos consideraban que Austria debía de formar parte del II Reich, pero esto no era así. Considerando que Austria era un Estado alemán, los nacionalistas alemanes de Austria, se sentían minorizados en su propio Estado alemán. En Austria, más que en ningún otro Estado del Reich, el concepto 'Aleman' se convirtió en un elemento ético que se enfrentaba a todo lo que le fuera extraño con un decidido afán de dominio. Fue aquí y en este momento cuando empezó a radicalizarse cualquier tipo de nacionalismo, especialmente el vinculado al racismo.

En este Imperio desmoronándose, en la calma que precede a la tormenta, y ambientado intelectualmente por el

antisemitismo y el nacionalismo particular y separatista de cada una de las nacionalidades que integraban a Austria, Hitler recibió lecciones que en adelante no sólo no olvidaría sino que condicionarían su proceder.

Otro factor que intervino determinadamente en el carácter del futuro Führer fue, indudablemente, la condición inestable y precaria de su vida personal. Viviendo en asilos, rodeado de vagos y viciosos, Hitler hizo suya la cruda filosofía de resentimiento contra todo que reinaba en ese ambiente. Fue entonces cuando adquirió el odio que le inspiraba la socialdemocracia, 'droga de la clase obrera'; también 'descubrió' la supuesta relación entre los dirigentes socialdemócratas y los judíos; en 'Mi Lucha' declaró: "... siguiendo las huellas del elemento judío a través de todas las manifestaciones de la vida cultural y artística, tropecé con él inesperadamente donde menos lo hubiere podido suponer: ¡judíos eran los dirigentes del partido social demócrata!" (33)

Por otro lado el antisemitismo profesado por Adolfo Hitler es del que podemos llamar 'clásico', es decir, aquel que ve al judío como un personaje mitológico, en el cual radica la explicación total de los problemas, de él y de los alemanes. "En Mi Lucha sostenía la opinión de que a la masa debe mostrarsele un sólo enemigo, porque el conocimiento de varios sólo despierta la duda, y con razón se ha señalado que éste principio poseía, sobre todo, validez para él mismo. Siempre concentró su pasión, con indivisible intensidad, sobre una única aparición, en la que se condensaban todos los males ancestrales del mundo; y siempre surgía una figura concreta sobre la que se centralizaban todos los reproches y cargos, jamás, por el contrario, un tejido inconcreto constituido por varios mo

tivos." (34)

Durante su periodo en Viena, Hitler atacó fuertemente a las instituciones democráticas, aduciendo que para él, la igualdad entre los hombres no existía, por lo que la igualdad entre las naciones tampoco procedía; este agrio nacionalismo sin duda alguna es herencia de la última corriente, pseudocientífica, nacionalista del siglo XIX, que, como ya vimos, más que ser una defensa contra el enemigo exterior, es un deseo y afán dominador.

Hitler estaba en contra de todo aquello que emanaba de la voluntad popular, para él no había cosa mejor en cuestiones gubernamentales, que la toma de decisiones, por demás autoritaria, de una sola persona.

Aunque Hitler haya afirmado lo contrario, las ideas 'concebidas' en Viena fueron poco originales. Del Partido Socialdemócrata austriaco, recibió la influencia de su posterior política de masas y aparato propagandístico. Las columnas de manifestantes, 'aquel enorme dragón humano', que entonces le causaban pena y desaliento, fueron elementos de vital importancia para ejercer su dominio.

Su herencia nacionalista, precedida por las lecciones de su profesor durante su estancia en la Escuela Superior, Leopold Pötsch, se vio enriquecida, al igual que la mayoría de los alemanes de Austria, por Georg von Schönerer, dirigente de un movimiento pangermánico en Austria que, a diferencia de cualquier movimiento similar alemán, no tenía aspiraciones expansionistas, sino que trabajaba por conseguir la integración del Imperio austriaco a la Gran Alemania. Vea en los judíos, en el catolicismo romano, en los eslavos, en la Monarquía Habsburgo, en los

socialistas, o en cualquier movimiento internacionalista, — una seria amenaza para su germanismo, ya que cualquiera — de esos movimientos representaba una violación a los derechos de la minoría alemana de Austria. Respecto a la influencia que ejerció von Schonerer en Hitler, Fest nos dice: "No sólo su monomanía de considerar a los judíos el — móvil básico de todo infortunio y temores del mundo, sino el radicalismo de su llamamiento a la lucha lo convirtió — en un ejemplo a emular por Hitler." (35)

Otra poderosa influencia nacionalista durante este — período fue el dirigente del Partido Social Cristiano, — Karl Lueger. El mismo Hitler escribió lo siguiente: "De — vez en cuando leía (...) el 'Volks blat', por cierto, pe — riódico más pequeño, pero en estas cosas — cuestiones de — judíos — me parecía más sincero. No estaba de acuerdo con su recalcitante antisemitismo (i), bien que algunas ve — ces encontraba razonamientos que me movían a reflexionar. En todo caso a través de esas incidencias fue como llegue a conocer paulatinamente al hombre que por entonces in — fluía en los destinos de Viena: el doctor Karl Lueger y — el Partido Cristianossocial." (36) A diferencia de von — Schonerer, el doctor Lueger era considerado, y de hecho — lo era, como un conciliador, muy popular y hábil políti — co. Del temor que representaba en los alemanes de Aus — tria el peligro de una integración al Imperio Habsburgo, — sacó partido para usar, ese temor contra los enemigos es — cogidos y fáciles de vencer, me refiero a los enemigos po — líticos de su partido. Este estaba respaldado por las ma — sas cristianas y algunos cuadros pequeño burgueses, era un claro ejemplo de que el temor era una nueva idea para Eu — ropa, lo suficientemente fuerte como para colocarse sobre los intereses de las clases. Hitler se identificó profun — damente con este personaje, posiblemente debido a que pro

cedían de círculos sociales humildes.

Ricardo Wagner, representó para Hitler una poderosa influencia no sólo musicalmente, sino que le significó un patrón de vida, intrépido y enérgico, lo que lo hacía un monumento para toda la alemanidad y una gloria artística para el mundo. El acercamiento entre wagner y Hitler lo propició Augusto Kubizek, amigo de Hitler, ya que él, estudiante de música, lo introdujo, por así decirlo, en este gusto.

Por otro lado, en la Viena de principios de siglo, precisamente cuando Hitler radicaba ahí, se publicaba una revista pangermana, 'Ostara', que era dirigida por un nacionalista de corte racista llamado Jorge von Liebensfels. En dicha publicación, que seguramente Hitler tuvo en sus manos, se invitaba a los alemanes 'puros' a promover la selección y el desarrollo de los 'superhombres' -los germanos-, y, al mismo tiempo, a aniquilar a los 'hombres animales', los judíos. Además de esta publicación, es muy factible que Hitler hubiera recibido una fuerte influencia nacionalista de la lectura de periodicos y revistas que, además de estar caracterizados por su nacionalismo étnico, se encontraban frontalmente opuestos a las ideas burguesas. Sin embargo, según Fest, Hitler se encontraba enredado en una contradicción. Dicha contradicción se manifestaba por el hecho de que su influencia cultural, proporcionada por las lecturas antes citadas, era pervertida y contra-burguesa, en cambio sus aspiraciones personales se inclinaban hacia la vida burguesa.

Se ha mencionado también como posible influencia de su nacionalismo antisemita lo que un compañero de estancia en Viena llamó 'celos sexuales', es decir, que Hitler

aborrecía a los judíos por cuestiones patológico sexuales. Al hablar de esta relación de su antisemitismo y sus posibles complejos sexuales se hace referencia a la siguiente cita extraída de Mi Lucha: "El joven judío de negros cabellos acecha muchas horas seguidas, con satánica alegría reflejada en su cara, a la inocente muchacha, a la que ultraja con su sangre y la roba así al pueblo al que pertenece." (37)

Otros muchos de sus compañeros de juventud, entre ellos Kubizek, han estado de acuerdo en que Hitler era un enemigo del mundo, una persona a la que todo le era odioso y repugnante. Reflexionando esto puede afirmarse que su odio a los judíos pudo ser la forma condensada de su odio por todo; se hace válido, lo que alguna vez mencionó sobre un sólo enemigo, común para todos.

Al hablar del período de Viena, no podemos pasar por alto las condiciones en las que materialmente vivió Hitler. Como ya mencionamos su 'hogar' fueron los asilos vieneses, cuya composición y ambiente queda descrita de manera sencilla en las siguientes líneas: "... lo que daba idea de la forma más concisa de la imagen y composición del alojamiento eran las existencias descarriadas, los aventureros de toda clase y condición comerciantes quebrados, jugadores, mendigos, prestamistas u oficiales licenciados; material de aluvión procedente de todas las provincias del Estado multinacional, así como, por último, los llamados 'Handless', judíos de los territorios orientales de la monarquía danubiana, los cuales intentaban encumbrarse socialmente con sus actividades de buhoneros y vendedores ambulantes. Lo que a todos les unía era la miseria común, lo que les separaba, por el contrario, era la voluntad, siempre tensa y en acecho, para huir de la

indigencia y poder dar un salto hacia arriba, aunque fue se a costa de todos los demás." (38)

Como hemos visto, Hitler no recibió ni inspiración, ni influencia exclusiva, sino que fue el conjunto de circunstancias, que caracterizaron a esa época y a ese espacio, las que determinaron su manera de ser y de pensar. Sus ideas son producto y correspondencia de la realidad en la que se movía, y no alguna 'chispa' individual o de algún tipo de predeterminación o elección metafísica. Hitler fue un producto de su época.

Hitler abandonó Viena durante el primer semestre de 1913, según él, su decisión de abandonar el lugar que durante años había sido su calvario, se debió principalmente al odio que le causaba tanto el gobierno austriaco, como su composición multinacional, así como su deseo de establecerse en el Imperio Alemán.

Otra posible explicación de su traslado a Múnich, capital de Baviera, es el haber querido huir de sus obligaciones militares con el Imperio Habsburgo, del que no se sentía súbdito. Una vez que fue localizado en Múnich, el gobierno austriaco le ordenó presentarse en Linz para cumplir con el servicio militar, sin embargo Hitler formuló la petición para no acudir a Linz sino a Salzburgo, petición que le fue otorgada. Así el 5 de febrero de 1914 se presentó en Salzburgo para su examen premilitar, el cual fue negativo dado su precario estado de salud. Al parecer, según Greiner -compañero de cuarto durante su estancia en Múnich-, Hitler estaba consciente del acercamiento de una guerra, la cual solucionaría algunos de sus problemas, especialmente su falta de profesión estable. Por otro lado, su personalidad parece no haber sufrido trans-

formaciones de consideración, si acaso la única fue el gusto que adquirió por las discusiones y lecturas sobre política.

Hitler comenzó a reflexionar sobre la alianza austro-germana que estaba vigente desde 1879, y que terminaría con la derrota de 1918. El pensaba que, además de condicionar seriamente la lucha de los alemanes en Austria, dicha alianza no era en sí benéfica para los alemanes, que estaban sujetos, casi por la fuerza, a un Estado muy desgastado. Estas cuestiones seguramente fortalecieron su nacionalismo.

Ahora, ¿Qué significó para Adolfo Hitler la crisis bélica que estallaba el 28 de junio de 1914 ...? Por un lado, la justa ocasión para realizar sus ideas, pensamientos y sentimientos nacionalistas, y por otro, la oportunidad para dejar salir o canalizar sus sentimientos de inutilidad, de fracaso y de resentimiento que había engendrado durante los años anteriores. Hitler deseaba la guerra, decimos esto por que tan pronto como hubo oportunidad se enlistó en el ejército como voluntario, entre los demás voluntarios se encontraba Rudolf Hess y Max Amann, futuros pilares del Nacionalsocialismo.

Para él, como para muchos, el fin de la guerra se tradujo en una desilusión tan grande como lo había sido la noticia del rechazo de la Academia de Artes, el fin de la guerra le significó un mito que prevaleció en sus años posteriores. Volvía a perder significado su vida.

Además de lo inesperado de la derrota, podemos imaginar lo que para muchos alemanes significó la revolución de noviembre, y sobre todo el producto de ésta, la Repú-

blica. Es por ésto que, desde los humillantes términos en que se firmó el Tratado de Versalles hasta la crisis económica, fueron achacados a la Revolución y a la República. Surgió un sentimiento de repulsión y resentimiento contra todo lo que los alemanes consideraban que había producido tal estado de cosas. Alemania sintió que había sido tratada injustamente por los Aliados; la vergüenza, el deshonor y la impotencia de que fue presa la Nación alemana después de la firma del Tratado provocó el desarrollo de un resentimiento, un ansia de venganza que tarde o temprano tenía que atacar a todo aquello que le había ofendido.

Una vez terminada la guerra, Hitler regresó a Múnich. Recordemos que los primeros brotes revolucionarios de 1918 se manifestaron en Baviera, y fue precisamente ahí donde la reacción adquirió más fuerza. Baviera fue el lugar donde más vehementemente se luchó contra la República, ahí se crearon los Frikorps en los cuales quedaron asentados todos aquellos militares que, al igual que Hitler, veían la derrota alemana como consecuencia de la traición que había sufrido Alemania a manos de los revolucionarios.

4.4 El Partido Nacional Socialista Obrero Alemán.

Después de la guerra surgieron en Alemania diversos y pequeños grupos nacionalistas en reacción contra los movimientos revolucionarios, la propaganda pacifista de las organizaciones socialistas y de los enemigos bélicos del Reich. Uno de esos grupos fue el creado por Anton Drexler, cerrajero de profesión, en marzo de 1918, y que se denominó como el Comité de Obreros Independientes. Este grupo estaba formado principalmente por obreros industria

les que trabajaban en la construcción y reparación de los ferrocarriles. Por iniciativa de su principal dirigente intentaba convertirse en un movimiento nacionalista que no sólo contara con obreros ferroviarios, sino con amplios sectores de la población, es decir, el Comité pretendía convertirse en un movimiento de masas que se opusiera al movimiento republicano y pacifista que estaba influyendo poderosamente sobre la sociedad alemana. El Comité tuvo poco éxito, sin embargo en enero de 1919, Drexler decidió fusionarlo con otro grupo político, el Círculo Político, dirigido por un joven periodista llamado Carlos Harrer. Así de ésta unión surgió el Partido Obrero Alemán que contaba entonces con unos cincuenta afiliados, y que estaba dirigido en Múnich por Drexler, y presidido a nivel nacional, por Harrer.

En las reuniones del partido que se realizaban en las cervecerías müniqueses, se comenzó a esbozar la orientación antisemita, contrarrevolucionario y nacionalista del partido; en los discursos se afirmaba permanentemente que la guerra no se había perdido en los campos de batalla sino en la propia Alemania cuando los revolucionarios socialistas, que según el partido eran agente judíos, habían iniciado la revolución e implantado la República; la resolución final a la que siempre se llegaba era que el único enemigo de Alemania era el judío universal.

Esta idea recorría toda Alemania, teniendo especial aceptación en Baviera. "El Partido comenzó a partir de ahora a establecer contactos con los intelectuales de ideas 'volkisch' especialmente con algunos miembros de la Orden Germánica: Dietrich Eckart y Gottfried Feder (...)" Drexler se ganó a todos ellos como invitados y creadores en sus asambleas del partido" (39) Otro personaje -

importante en los inicios del partido fue el general -- Ernst Rohm, quien estuvo al mando de las tropas que acabaron con la República de Múnich y que, a raíz de esto, fue nombrado jefe de personal en la comandancia de Múnich.

En sus primeros momentos el partido, como la mayoría de las organizaciones político-militares de la época, estuvo fuertemente influenciado por la llamada Sociedad del Thule que, por así decirlo, fue la escuela de futuros influyentes nacionalsocialistas; pertenecían a ella, por ejemplo, Alfred Rosenberg, Hans Frank, Feder, Eckart, -- Bernhard, Stempfle; además tenía influencia poderosa gracias a sus múltiples conexiones con toda la sociedad de Múnich. Sin embargo el Partido Obrero Alemán se desligó prontamente de la Sociedad del Thule que, dado su carácter elitista, no dejó de ser nunca más que un grupúsculo.

Por este tiempo Adolfo Hitler fue comisionado por el ejército para dictar cursos a los prisioneros de guerra devueltos, discursos invariablemente reaccionarios, así -- un buen día por Órdenes de la Reichswahr, asistió a un mitin del Partido Obrero Alemán.

El primer encuentro de Hitler con el partido de Drexler y Harrer se llevó a cabo el 12 de septiembre de 1919 en la cervecería Sterneckerbrenn de Múnich. En esa memorable asamblea, al primer orador fue el ingeniero Gottfried Feder, a quien Hitler ya había oído hablar de economía en los cursos a soldados antes mencionados. El segundo orador fue un separatista bávaro quien propuso, además de la separación de Baviera del Reich, la unión con Austria, -- Hitler hizo uso de la palabra oponiéndose radicalmente al de las ideas separatistas, habló bien y causó buena impresión a Drexler el cual unos días más tarde invitó a Hi--

tlar a otra reunión del partido.

"Sólo en algún partido que al igual que él, comenzaba desde abajo, veía alguna posibilidad de jugar un papel importante y de imponer sus ideas. En los partidos ya establecidos no tenía sitio, era un don nadie. Así pues, — después de dos días de reflexión decidió unirse al P.O.A. como su séptimo afiliado." (40)

En 1920, después de mostrar dotes como orador y conuna ambición a toda prueba, Hitler fue designado como promotor propagandístico del partido al que poco a poco se le fueron adhiriendo jóvenes estudiantes, soldados y oficiales que tenían problemas para integrarse a la vida civil, pequeños comerciantes y artesanos que estaban amenazados por los grandes monopolios, también se unieron profesionistas y artistas, aunque sólo localmente, el partido incrementaba rápidamente el número de sus afiliados.

Entre marzo y abril de 1920 Hitler abandonó definitivamente el ejército, este hecho tiene un significado muy especial ya que a partir de aquí pudo dedicarse de tiempo completo a las labores partidarias. Una vez que estuvo a cargo de la propaganda, se avocó a la organización de un mitin que fue convocado para el 24 de febrero en la Hofbrauhaus, al que asistieron unas dos mil personas. Esto fue el comienzo propiamente dicho del movimiento nacionalsocialista. Poco tiempo después Hitler se fue apoderando progresivamente del control del partido.

En el mitin del 24 de febrero, Hitler expuso los famosos 25 puntos que guiaban el programa del partido, y anunció también el cambio en el nombre del partido, a partir de ese día, e influenciado por un partido pangermano

austriaco, el nombre de la organización sería el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (PNSOA), asimismo por influencia de los austriacos, el distintivo del Partido sería la svástica o cruz gamada, que era considerada como el Símbolo Ario.

El programa del Partido puede quedar resumido en cuatro grandes rubros:

1. Se hacía un llamado a la unificación alemana, es decir, a la unificación de los pueblos germanos en una Gran Alemania, ésta tendría el derecho de apropiarse de los territorios y colonias que considerara pertinente. Además se planteaba en los primeros puntos la anulación del Tratado de Versalles y el de Saint Germain que, además de haber provocado la desintegración de Alemania, la había privado de territorios y colonias.

2. Posteriormente se planteaba la cuestión judía, sólo los alemanes de sangre podrían ser miembros del Estado Nacional Alemán, sólo ellos podrían decidir el destino de su Estado y ocupar puestos oficiales dentro del mismo. Todos aquellos judíos que hubieren llegado a Alemania después del 2 de agosto de 1914 quedarían expulsados de Alemania inmediatamente.

3. Respecto al 'socialismo' que practicaría el Partido se mencionaba lo siguiente: sería abolida la renta ganada por medio del trabajo, se atacarían fuertemente las prácticas especulativas, se nacionalizarían los 'trusts' y monopolios ya concentrados, se harían comunitarios los grandes almacenes, se haría una reforma agraria por el bien común sin ningún tipo de compensación para los antiguos propietarios, los beneficios de las grandes em-

presas industriales serían reivindicados en beneficio de la nación en su conjunto.

4.- Por último, quedaba establecido que Alemania estaría gobernada por un gobierno fuerte y central cuya autoridad incondicional quedaría en manos del Parlamento central en el cual quedaría representada toda Alemania.

Como podemos ver, prometía algo a todos y cada uno de los estratos sociales alemanes; especialmente el 'socialismo' del PNSOA cumplió con su cometido, atraer a las masas hacia el Partido.

Para finales de 1920 el Partido en sí y su influencia habían crecido tanto que se hizo necesario contar con un órgano de información y propaganda, entonces se compró el Munich Beobachter (Observador de Munich) que hasta entonces era el órgano informativo de la Sociedad del Thule. Ya en manos del Partido la publicación cambió de nombre; convirtiéndose en el Volkischer Beobachter. (Observador Popular) Por otro lado, parece ser que desde el principio, Hitler descubrió el peso que tenía sobre las masas los símbolos. El símbolo, "... aunque no está constituido por hombres, recuerda la masa y la representa en mito y sueño, en conversación y canto, simbólicamente." (41) - Entonces adquirió relevancia la cruz gamada como símbolo de integración. La propaganda dejó de tener como único recurso a la palabra hablada; los carteles, las banderas, el saludo, el uniforme, las manifestaciones, se convirtieron en elementos introductorios y pasionales que creaban el ambiente de unidad, de éxito de la unidad, que servía como preámbulo al momento culminante: el discurso. El discurso era la parte medular del atraer y convencer a las masas.

En los primeros pasos del partido, su política de masas era ambivalente, es decir, era lo que Elias Canetti ha denominado como una masa abierta y masa cerrada, dos elementos que podrían estar en contradicción, pero que el movimiento nacionalsocialista pudo, voluntariamente o no, manejar complementariamente. Las manifestaciones, el sa- ludo, la propaganda, servían para integrar a la masa abierta, al grueso de los alemanes, "El ansia de crecimiento es de la primera y suprema característica de la masa. Quiere interrumpir en ella a todo aquel que se pone a su alcance. Todo ser con forma humana - con forma alemana - puede formar parte de ella. La masa natural es la masa abierta: su crecimiento no tiene límites prefijados - el nacionalsocialismo reclama los territorios y colonias que le fueran necesarios en su desarrollo. No reconoce cosas, puertas ni cerraduras quienes se encierran se convierten en sospechosos." (42)

Por otro lado, uno de los principales fundamentales del Partido en ésta época era que el local de las asambleas y los discursos fuera siempre reducido y cerrado. En este sentido se constituía en una masa cerrada. "Lo primero que llama la atención en ella es el límite. La masa cerrada se establece, se crea su lugar limitandose, el espacio que llenará le es señalado. Es comparable a un cántaro en el que se vierte un líquido: se sabe siempre cuanto líquido puede aceptar. Se hallan vigilados los accesos a su propio espacio; a ella no puede ingresarse de cualquier manera. El límite se respeta. (...) Se halla protegida de influencias externas que podrían serle hostiles y peligrosas." (43)

Una vez que los mítines se sucedieron frecuentemente se hizo necesario proteger las asambleas del Partido de los saboteadores oponentes. La medida que se tomó para -

abordar éste problema fue la creación de un cuerpo, en un principio modesto, paramilitar llamado Sturmabteilung o S A. Esta fuerza de choque pronto se convirtió en una organización completamente militar que se sofisticó al grado de contar con caballería, artillería y armamento propio. La S A, compuesta principalmente por jóvenes fanáticos y excombatientes militares, pronto dejó su posición defensiva para convertirse en un cuerpo de violencia brutal, que lejos de ser oculta recibía por parte del Partido una gran publicidad. "A fines de 1922, la S A de Múnich tenía unos 700 miembros; fuera de Múnich había otros 300 ó 400 miembros, principalmente en el área de Landshut, donde estaba al mando de Gregor Strasser. No era una fuerza considerable, si se le compara con las demás asociaciones paramilitares, pero en 1923 tendría un rápido incremento. Ese año se ganó un nuevo comandante en la persona de Hermann Göring, un heroico aviador de la I Guerra." (44)

Ahora hablaremos de los principales personajes del nacionalsocialismo en sus comienzos. Sin duda alguna, después de Hitler, uno de los pilares del Partido en sus primeros años fue Ernst Röhm, un militar de la cabeza a los pies que al parecer estaba afiliado al Partido desde 1919. Röhm siempre estuvo convencido de que un elemento político de primer orden era el ejército, estaba seguro de que los soldados estaban sobre los políticos, criterio que prevaleció en él hasta la muerte. Era un revolucionario de derecha que ejerció una influencia decisiva sobre el pensamiento y los actos de Adolfo Hitler, y no sólo eso, también relacionó a Hitler con altos personajes de la política y las finanzas munitenses al mismo tiempo que, dado su carácter de funcionario en la comandancia de Múnich, era un garante de la inmunidad de la que Hitler gozó durante este tiempo. "Cuando Hitler comenzó

a incrementar el Partido, Rohm impulsó a los antiguos miembros del Freikorps y a muchos excombatientes a ingresar en las nuevas filas. Con estos elementos se formaron las primeras patrullas armadas que constituyeron el núcleo de la S A. y para diciembre de 1920 Rohm logró convencer a su jefe inmediato, al general Hitler von Epp, antiguo líder del Freikorps y miembro del Partido, a que prestase su ayuda para reunir los 60 000 marcos que se necesitaban para adquirir un semanario para el Partido, el cual una vez adquirido llevó el nombre de Volkischer Beobachter ... " (45)

Otro personaje que contribuyó notablemente en la adquisición del Volkischer Beobachter fue Districh Eckert — persona muy ilustrada, concedora y conocida de la alta sociedad de Munich, y esto queda corroborado cuando se afirma que Eckert era miembro de la aristocrática y elitista Sociedad del Thule. Es necesario mencionar que Eckert influyó poderosamente sobre Hitler, al grado de que éste lo reconoció como único cofundador intelectual del nacionalsocialismo.

El 'teórico económico' del Partido en sus albores fue Gottfried Federl quien con sus ideas anticapitalistas y antisemitas sostenía que la fuente de todos los males era sin duda alguna el capital financiero, especulativo que, obviamente, estaba bajo el dominio de los judíos. Esta teoría reaccionaria opuesta al modernismo no era producto de su inspiración personal sino que era una manera general de apreciar la realidad de Alemania.

Alfred Rosenberg fue uno de los pocos nazis que a pesar de no ser alemán de nacimiento ocupó puestos a nivel directivo dentro del Partido. Rosenberg nació en Riga, —

la capital de Letonia, llegó a Munich empujado por la revolución bolchevique. A partir de 1921 y apoyado por el Volkincher Beobachter, comenzó a difundir una filosofía pangermanista, antisemita y anticomunista que le convirtió, aparentemente, en el ideólogo del Partido.

Otro de los primeros pilares del Partido fue Max von Scheubner Richter éste diplomático muy culto, participante en el golpe de Kapp, proporcionó al Partido muchas relaciones con los industriales, eclesísticos y monárquicos, también se afirma que gracias a él se conocieron Hitler y Ludendorff.

Otro nazi de influencia fue Hermann Esser, quien antes de convertirse en el redactor en jefe del Volkischer Beobachter, había pertenecido al Partido Demócrata. Posteriormente fue nombrado jefe del Servicio de Propaganda del Partido donde se caracterizó como ferviente antidemócrata y antisemita.

Segun Dietrich Bracher, la camarilla íntima de Hitler durante los primeros tiempos fue "... una mezcla de radicales bávaros y alemanes extraterritoriales. La mayoría procedía de la pequeña burguesía y tenían entre 20 y 35 años." (46)

Por último pasaremos a ver de donde provenía el dinero que hasta antes de 1923 sirvió de sosten al Partido. Aún ahora resulta difícil conocer con certeza de quienes procedían los donativos, y el monto de éstos, tanto dentro de Alemania como a través de depósitos suizos. Según Alan Bullock, un industrial muniqués llamado Hermann Aust, declaró a finales de 1923, que había presentado a Hitler con algunos negociantes e industriales de Baviera, y que

éstos habían solicitado los servicios de Hitler como orador en algunas reuniones, cuyos asistentes apoyaban al movimiento nazi económicamente. En Berlín, Hitler fue puesto en contacto con personalidades financieras a través del Dr. Gansser. También colaboraron directamente personas como Eckart y un grupo de señoras encabezadas por Frau Seidlitz y Frau Bachstein. No cabe duda que uno de los fuertes respaldados económicos fue Fritz Thyssen, que entonces era el presidente de la Unión de Fabricantes de Acero. Hubo también aportaciones importantes de la Sociedad del Thule y de las fuerzas armadas munitenses, relacionadas al Partido por medio de Röhm. Del texto de Braucher tomamos lo siguiente: "Asimismo es de destacar la ayuda que la editorial Lehmann, de notoria orientación extremista, y también de Borsig-Berlin, Daimler y la Asociación Bávara de Industriales prestaron tanto en el terreno de la organización como en el de la economía del partido. Los motivos de este apoyo son diferentes en cada caso. De todas formas, las sensacionales empresas de Hitler en los años de 1922 y 1923 no pueden explicarse sin tales ayudas, por mucho que se destaquen los antecedentes 'socialistas' del nacionalsocialismo." (47)

Como ya vimos, después de un modesto comienzo, Hitler poco a poco se fue convirtiendo en el motor del partido y en un personaje cada vez más indispensable. El paso definitivo hacia la dirección del Partido lo dio el 11 de julio de 1921 cuando anunció su retiro definitivo del Partido. Entre las causas de su renuncia mencionaba que las negociaciones que habían sostenido algunos dirigentes del Partido, mientras él se encontraba en Múnich, con los líderes de otros grupos y partidos, especialmente con el Dr. Dickel, dirigente del grupo Comunitario de Augsburgo, estaban en contra de la esencia y orientación del

Partido. Al mismo tiempo que anunciaba su retiro, presentaba también sus condiciones de reingreso. "Las demandas tipo 'ultimatum', que Hitler presentó en relación con su propia posición de mando, anuncian de modo inequívoco lo que había de ocurrir en fechas ulteriores. Hitler reclamaba que en el plazo de ocho días se reeligiera al Comité del partido, que él mismo pasara a ocupar el puesto de primer Presidente con atribuciones dictatoriales y que Múnich permaneciera como sede del movimiento." (48)

De ésta manera, el 29 de julio, después de mediar Eckart entre las partes Hitler-Drexler, la Asamblea se reunió presidida por Esser. La victoria de Hitler fue absoluta, todos, incluso Drexler, aceptaron sus condiciones. Hitler se había convertido en el líder indiscutible del partido, en el Führer del PNSOA, que hasta entonces sólo tenía influencia real en Múnich y que posteriormente, en enero de 1922, ya abarcaba casi la totalidad del Estado bávaro.

A partir de éste momento el partido comenzó a ampliar su difusión en gran parte de Alemania, aumentando sus afiliados, su influencia y sus percepciones económicas.

4.5 Inestabilidad de la República.

A lo largo de 1922, el PNSOA cobró gran importancia política, sobre todo en Baviera; su evolución se daba a pasos agigantados y su notable influencia quedó manifiesta en enero de 1923, cuando se celebró el primer Congreso del Partido al que asistieron, en un total de doce asambleas, los cuadros dirigentes del Partido.

En los comienzos de 1923 el PNSOA, seguía siendo uno de tantos grupos políticos locales, en este caso de Baviera, integrados por elementos de la derecha y por antidemócratas. Este año ofrecio debido al desarrollo de algunos acontecimientos, (49) el ambiente adecuado para que esos grupos políticos crecieran tanto en su composición como en su influencia. Así parecía muy factible que se desencadenara, en toda Alemania, una guerra civil.

El bolcheviquismo, la democracia y la amenaza judía eran una y la misma cosa para los nacionalistas alemanes. Para ellos la República de Weimar representaba el producto de una traición a la Patria. Ante ésta manera de pensar, que en sí era una amenaza, el gobierno republicano tenía que defenderse de modo alguno, por lo que ya desde julio de 1922 se había creado una legislación que protegía a la República y que estaba a encaminar los embates de la derecha; sin embargo la legislación pronto mostró su ineficacia.

Baviera día con día se aislaba más del Reich, así lo hace notar Bracher: "... Baviera, refugio de diversas tendencias de extrema derecha, seguía una vez más sus propios derroteros al rechazar la legislación de salvaguardia de la República (...) En oposición a la Constitución de Weimar, Baviera decretó unilateralmente una disposición que limitaba el radio de acción de la legislación de salvaguardia, subrayándose y conservándose la jurisdicción bávara, que desde finales de la República de soviets había sido aplicada casi exclusivamente contra la izquierda, perdonando en cambio al florecimiento derechista radical." (50)

En la Baviera de comienzos de 1923, la escena políti

ca estaba dominada por dos grandes agrupaciones naciona-
listas, una era la Unión de Grupos Patrióticos que estaba
encabezada por un conocido político conservador, Ritter -
von Kahr; y que se caracterizaba por su variada composi-
ción social. El otro grupo era el Círculo Patriótico de
Combate, mejor conocido como 'Kampfbund', el frente del
cual estaba Röhm con toda su influencia militar, integra-
do principalmente por miembros de la Freikorps y se carac-
terizaba por su permanente actitud crítica frente a los
gobernantes. Así mientras Baviera se encontraba práctica-
mente inundada por las ideas vinculadas con la contrarre-
volución, el resto del Reich permanecía decidido a prohi-
bir actividades de la derecha, especialmente las del Na-
cionalsocialismo.

El primero de mayo de 1923, Hitler pronunció su céle-
bre discurso en el Circo Krone, quedando de manifiesto en
él la cercanía de una guerra civil. Después de ese dis-
curso privaba entre los nacionalsocialistas la idea de
que en poco tiempo se daría un golpe de Estado. De ésta
manera se pretendía ganar terreno en la contienda latente
entre los dos grupos de derecha bávaros. La controofensi-
va por parte del grupo de Kahr no se hizo esperar y el
día 26 de septiembre, Knilling, primer Ministro bávaro,
nombró a Kahr comisario general del Estado, recibiendo es-
te poderes dictatoriales; al mismo tiempo se declaraba el
estado de excepción en todo el Reich, Ebert, Presidente
de la República, convocó a una reunión en la que después
de discutir la situación se llevarían a cabo algunas medi-
das para frenar o al menos preparar al gobierno ante la
amenaza de un golpe de Estado en Baviera. La cuestión se
definiría por la posición que adoptare la Reichswehr que
para entonces ya constituía un Estado dentro del Estado.

Mientras la derecha radical no contó con el apoyo

del ejército, que estaba dispuesto a aplastar cualquier intento de marcha sobre Berlín, reclutó militares de los cuerpos de voluntarios. Sin embargo era claro que después de que Seeckt había negado su apoyo a los derechistas contrarrevolucionarios, éstos veían reducidas sus posibilidades de triunfo.

En Baviera, Kahr y sus seguidores, desde su gobierno nacionalista y autoritario, seguían protestando contra el estado de excepción, mientras que Hitler se colocaba al frente del Kampfbund, del cual Röhm y Ludendorff siguieron siendo la fachada.

El Volkischer Beobachter comenzó una publicación de férreos ataques en contra del Gobierno del Reich y en contra de von Seeckt. Por lo que éste ordenó a Kahr y al comandante del distrito Otto von Lussow, que prohibieran la publicación del periódico y que arrestaran a los dirigentes del movimiento nacionalsocialista. De haberlo hecho, el movimiento de la derecha bávaro en general hubiera perdido la mitad de su fuerza, además hubiera significado un sometimiento al Gobierno Central, por ésto las ordenes no fueron cumplidas; entonces el Presidente de la República ordenó, a su vez, la destitución inmediata de Lussow, Kahr siguió sin obedecer, resolviendo desligarse del Reich y nombrando a Lussow comandante en jefe de la Reichswehr bávara. Así, en Baviera, el poder político y militar quedó en manos de un triunvirato formado por Kahr, Lussow y Seisser, jefe de la policía del Estado. La ruptura entre Baviera y el Reich era un hecho. Hasta aquí todo parecía marchar por buen camino para los bávaros sublevados, sin embargo las diferencias entre Hitler y Kahr salieron a flote. Este tenía en mente el retorno a la monarquía en Baviera, que quedaría en manos del heredero

ro Rupercht; el primero, en cambio, pensaba en el advenimiento de un régimen dictatorial, corolario de la marcha sobre Berlín, el 16 de octubre el Kampfbund ordenó el refuerzo de las defensas fronterizas en el norte de Baviera, lo que los ponía en plan ofensivo en caso de una guerra civil. Diez días después Lussow declaraba ante militares y policías nacionalistas que el golpe de Estado, — que colocaría en el poder a la 'dictadura nacional' tenía que ser llevado a cabo en un lapso no mayor de tres semanas. Lo que era una carrera 'golpista' entre los radicales de Baviera, era, a la vez, una amenaza directa en contra del Gobierno central del Reich, que mientras tanto se recuperaba de la crisis política en el norte, en Hamburgo, Sajonia y Turinga el ejército se había impuesto a los intentos de revolución roja. Así prácticamente quedaba con las manos libres para esperar lo que viniera de los derechistas bávaros. "La gran oportunidad —para éstos— fue un 'acto público patriótico' convocado para testimoniar a Kahr adhesión y confianza. Al mismo asistieron aquella noche del 8 de noviembre varios ministros, altos funcionarios, militares y economistas de rango y fama (...). En la sala del Bürgerbräukeller, colmada de público, y en conmemoración del estallido de la revolución ocurrido cinco años antes, Kahr dio lecture a un discurso contra el 'marxismo'. En medio de ésta distinguida asamblea hizo su aparición poco antes de las 21 horas Hitler en persona acompañado de un grupo de secuaces armados al mando del jefe de la S.A., Göring. Con gesto patético hizo un disparo de revolver contra el techo con el fin de conseguir el silencio de la sala, iniciando así un golpe que al mediodía del día siguiente llegaría a su término sin gloria alguna." (51)

El golpe de Estado fracasó, entre otras cosas, por—

que los golpistas no consolidaron nunca su posición. Es cierto que algunos combatientes consiguieron algunas armas y apoyo, poco significativo, en Múnich. Se puede decir que el único que logró conquistas parciales fue Rohm, quien casi a media noche ocupó la Comandancia militar al frente de un cuerpo de voluntarios. Posteriormente Hitler y Ludendorff establecieron su centro de operaciones en la Comandancia, siendo ésta la única toma de alguna institución gubernamental por parte de los golpistas. Para la madrugada del día 9 muchos cuerpos militares de los militares levantados habían sido desarmados, la total confusión reinante estaba en contra de ellos. Además el grupo de Kahr, ya libre de las presiones de los nacionalsocialistas, comenzó a difundir la noticia de que no respaldaban el golpe de Hitler. Los dos grupos se encontraban ya en total oposición.

Hitler y el golpe nacionalsocialista estaban acabados. Después del último enfrentamiento el 9 de noviembre, Hitler huyó discretamente a refugiarse en la casa de un crítico de arte llamado Ernst Hanfstaengl, donde fue detenido el 11 de noviembre; posteriormente Kahr y sus compañeros fueron destituidos formalmente de sus cargos públicos con lo que se reestablecieron las relaciones entre Múnich y Berlín.

Aunque después del fallido golpe los nacionalsocialistas permanecieron pacíficamente aplacados, no faltaron manifestaciones de los sectores políticos de derecha aplaudiendo la actuación de Hitler. Ahora los sectores monárquicos del Reich y la derecha se sentían doblemente frustrados, primero por la Revolución de Noviembre de 1918 y luego por el fracaso de Noviembre de 1923.

Para la mayoría de los historiadores del nacionalsocialismo, las lecciones que Hitler extrajo del fracaso de 1923 fueron muy valiosas, experiencia comparada con las vivencias de Viena. Para Bracher éste hito histórico fue uno de los más significativos en el posterior desarrollo del Nacionalsocialismo: "... esta experiencia revistió una doble importancia para la futura historia del nacionalsocialismo: en primer lugar para el ulterior rumbo del NSDAP, que inauguró una nueva táctica política; y en segundo lugar, para las relaciones entre el partido y la Reichswehr. Hitler hubo de reconocer que el grandioso revés que había sufrido se debía en gran parte a no haber conseguido aprovecharse, como esperaba, de las vacilaciones existentes en el mismo mando militar, como también debió reconocer que nunca conseguiría en favor de dicho Mando a base de una acción por sorpresa por muy grandes que fueran las simpatías de aquel por el 'pregonero nacional'. Su posterior trayectoria tuvo en cuenta éstas circunstancias. El 9 de noviembre legaba la elocuente lección de que el éxito se conseguiría no mediante un golpe a los poderes constituidos, sino mediante la subversión de los mismo. El corolario de aquella 'política de legalidad' que vino a caracterizar la segunda fase de la 'lucha'. La táctica consistía en aprovechar sin escrúpulo alguno las posibilidades legales y pseudolegales existentes en el marco de una democracia tolerante, sin recurrir nunca al golpe de Estado para acceder al poder." (52)

Ahora pasemos a ver de que manera pesó la nueva táctica en el desarrollo histórico del nacionalsocialismo y en la misma historia de Alemania.

...

4.6 Reestructuración Económica.

Después de fracasado el Putsch de Noviembre, los nacionalsocialistas se dispusieron a reestablecer su situación en todos los órdenes.

Por su parte el Gobierno, se propuso salir de la crisis, y como primer objetivo decidió reestructurar su sistema económico, para lo cual se aprobó la emisión de una nueva moneda, el Rentenmark, emitido por el Rentenbank en noviembre de 1923; la nueva moneda apareció con la paridad de 4.20 unidades por dólar. Fue de esta manera que la inflación se controló, lo que acarreó la salida de las divisas extranjeras de las arcas especuladoras para ir a dar los bancos, incrementándose rápidamente la disponibilidad de ingresos del Gobierno del Reich. Una vez que la economía alemana fue saneada, los capitales extranjeros recuperaron la confianza en la República de Weimar y a ella afluyeron prestamos estimados entre los 25 y los 30 mil millones de marcos durante el periodo 1924-1930.

Otro factor determinante en la reestructuración económica de Alemania fue la implantación del Plan Dawes, discutido y elaborado del 15 de enero al 9 de abril de 1924, mediante el cual el grupo aliado, encabezado por Estados Unidos, pretendía incorporar la economía del Reich al mundo económico occidental.

Los planteamientos generales en los que se basaba el Plan eran: la inmediata evacuación del Ruhr; la creación de un Banco Alemán, cuyo consejo de administración estuviera formado por la mitad de alemanes de nacimiento y, la otra mitad, por extranjeros; el plan establecía el pa-

go de anualidades, que en cinco años pasarían de mil millones a dos mil quinientos millones de marcos oro, estos pagos serían cubiertos en su mayor parte por las contribuciones tributarias de los alemanes; el buen funcionamiento del sistema Dawes estaría vigilado por un representante de los Estados Unidos; por último, el Comité decidió otorgar un préstamo de 800 millones de marcos oro a Alemania para facilitar su recuperación. El Plan Dawes fue aprobado por el Reichstag, por 311 votos contra 127, el 30 de agosto de 1924 y entró en vigor dos días después.

Políticamente, a iniciativa del Reichstag, se cambió la conformación del gobierno en noviembre. Wilhelm Marx fue nombrado nuevo Canciller del Reich y Stresemann ocupó el Ministerio de Relaciones Exteriores. Poco después el nuevo Gobierno reclamó plenos poderes, pronto los obtuvo, y su primera medida fue la prolongación de la jornada de trabajo de 48 a 54 horas por semana, lo que lógicamente aumentó la productividad del trabajo y adelantó la recuperación económica.

Una vez que los nacionalsocialistas fracasaron en la toma del poder, el Partido Nazi prácticamente se desintegró. Mientras Hitler estuvo recluido en la prisión de Landsberg, Ludendorff y Otto Strasser organizaron el llamado Eloque Popular en Baviera ya que el PNSOA había sido declarado ilegal en todo el Reich. Este llamado Eloque Popular pronto se unió con el Partido Nacionalsocialista de la Libertad del norte de Alemania y juntos, contra la antigua idea antiparlamentarista hitlerista, participaron en los comicios generales para los Parlamentos Provinciales o Landtag de 1924.

En las elecciones de 1924 continuó el proceso descen

dente de los partidos democráticos en contraste con el progresivo avance de los germano-nacionales y del Partido Comunista.

Así, al mismo tiempo que se iba estabilizando el sistema económico de la República, los partidos extremistas gozaban de cierta fuerza política, y el sector conservador parecía ir ganando terreno al ir reestableciendo la autoridad del Estado que ha superado por completo el ambiente golpista que caracterizaba al Reich hasta antes de noviembre de 1923.

Posteriormente, en diciembre, cuando se celebraron las elecciones para el Reichstag, la situación política cambió, y las formaciones extremistas comenzaron a perder terreno frente a los partidos republicanos.

La crisis y confusión dentro del sistema de partidos llegó a manifestarse de manera plena en las elecciones presidenciales de 1925, tras la muerte del Presidente Ebert. Su sustituto debía de ser elegido de manera popular y directa para un periodo de siete años. Las elecciones se realizaron el 29 de marzo, a ellas acudieron siete candidatos: Otto Braun, de la socialdemocracia, era primer ministro de Prusia. Wilhelm Marx, como candidato del Zentrum, Canciller del Reich. Jarres fue el candidato del Partido del Pueblo, alcalde de Duisburgo. El Partido Democrata fue con Hellpach. El Partido Comunista con Tahlmann. Los Nacionalsocialistas lanzaron a Ludendorff. Y el Partido Nacional Alemán registró a Hald como candidato.

En la primera vuelta, con tantos candidatos, ningún partido conquistó la mayoría absoluta que se requería, por lo que inmediatamente se convocó a la segunda vuelta

de elecciones de la que seguramente saldría el segundo — presidente de la República ya que sólo se requería, esta vez, la obtención de la mayoría relativa.

Se formaron dos bloques partidarios para afianzar y posiciones, por un lado se reconstituyó la Coalición de Weimar: la Socialdemocracia, el Centro Católico y el Partido Demócrata, lanzando a Wilhelm Marx como candidato. Por otro lado se formó el 'Reichsblock' integrado por los sectores industriales y los 'junkers', siendo sus partidos el Popular y el Nacional Alemán. También intervinieron en las elecciones el Partido Comunista que, aislado y sin oportunidad, mantuvo a Thalmann como candidato; los nacionalsocialistas siguieron apoyando a Ludendorff, aunque Hitler aconsejó votar en favor del candidato de la alta burguesía, Hindenburg, que ejercía fuerte influencia sobre las masas por ser el héroe de la guerra y por sobre salir de entre sus grieses oponentes.

De ésta manera el 26 de abril de 1925 se eligió al segundo presidente de la República por mayoría relativa. Hindenburg, anciano de 78 años, conocido y declarado anti republicano pronto se erigió como la figura política de los años que le restaban de vida a la República, colocándose sobre los partidos políticos alemanes. La elección de Hindenburg era un punto y aparte en la historia política de Alemania. "El simple hecho de que Hindenburg estuviera al frente del Reich hizo más que ningún otro factor podía haber hecho para reconciliar a los alemanes de tendencia tradicionalista y conservadora con el régimen republicano. Al mismo tiempo, su escrupuloso respeto por la Constitución democrática durante los primeros cinco años de su mandato minó el terreno que pisaban quienes atacaban a la República y estigmatizó a éstos como traído

res de la causa nacional." (53)

Quando Hitler salió, en diciembre de 1924, de la prisión de Landsberg al Partido se encontraba completamente escindido, además estaba en crítica situación por la prohibición que pesaba sobre él en todo el Reich, por otro lado Alfred Rosenberg que se había quedado en la dirección del Partido fue incapaz de evitar el aluvión de críticas que llovieron sobre la organización nacionalsocialista.

La primera actividad que realizó Hitler al salir de prisión fue entrevistarse con el Dr. Heinrich Held, primer Ministro bávaro. En su plática Hitler aceptó que el intento de golpe de Estado había sido un error y que en adelante estaba dispuesto a actuar en favor del gobierno, también prometió defender a la Iglesia Católica, muy influyente en Baviera, de los ataques que contra ella lanzaba el escindido Ludendorff junto con los nacionalistas del norte de Alemania. En un principio Held desconfió de las promesas hechas por Hitler, sin embargo Görtner, ministro de Justicia y amigo de Hitler, intercedió por éste ante Held, quien al final aceptó que se levantase la prohibición, al menos en Baviera del P.N.S.O.A. y del Volkischer Beobachter.

Así para el mes de febrero, el Partido volvió a funcionar al igual que su órgano propagandístico y de información. El día 27 se organizó una Asamblea nacionalsocialista a la que no acudieron, a pesar de haber sido invitados, Drexler, Strasser, Röhm y Rosenberg; sus lugares de influencia dentro del Partido fueron ocupados por Amann, Streicher, Esser, Feder y Frick. En la asamblea quedó de

lineada la nueva táctica legalista, en contra de marxistas y judíos, que seguiría el Partido. Además Hitler reclamó, de nuevo, la plenitud de poderes, para ejercer el mando absoluto. En el discurso que Hitler lanzó ese día dejó entrever que, además de luchar contra marxistas y judíos, atacaría de nuevo al Estado, o al menos así lo entendieron las autoridades que, el 9 de marzo, prohibieron a Adolfo Hitler hacer uso de la palabra en público en Baviera y en algunos otros Estados del Reich. Hitler tuvo que someterse ya que ahora además de pregonar la legalidad corría el peligro de ser expulsado del Reich alemán.

El nuevo comienzo no parecía tan fácil como lo había sido el primero. Otro obstáculo en el reinicio del Partido, también muy serio, "... fue la mejoría que se registró en la situación del país, mejoría iniciada mientras Hitler estaba en prisión y que ya se había reflejado en los reducidos votos que los nazis obtuvieron en las elecciones de diciembre de 1924." (54) Por otro lado las antiguas fuentes financieras del Partido habían desaparecido, o en el mejor de los casos habían sido drásticamente reducidas. A partir de ahora la única fuente financiera de consideración fueron las regalías obtenidas por la venta de 'Mi Lucha' que, en su mayor parte, fueron destinadas a gastos personales del autor.

Una vez que Hitler quedó prácticamente fuera del juego político público pudo hacerse cargo de la organización del Partido, del establecimiento de nuevos contactos políticos y financieros. También había que incrementar el número de simpatizantes ya que, de los 55 mil nacionalsocialistas que había en 1923, quedaron sólo 27 mil a fines de 1925, que se duplicaron en 1926, se triplicaron en 1927, llegando a más de 100 mil miembros bien organizados en to

do el Reich en 1928.

En la nueva era los hermanos Otto y Gregor Strasser se convirtieron en fuerte competencia para Hitler dentro del Partido. Como diputado del Reich Gregor Strasser — promovió durante 1924 la creación de un frente unido — 'Völkisch' (nacionalista, racista y antisemita) en el — norte de Alemania. El grupo de los hermanos Strasser — tendía a tomar más en serio la parte 'socialista' del — programa del Partido, es decir, que incluían como punto — medular del nacionalsocialismo al 'feudalismo estatal', — la nacionalización de las grandes industrias y fincas. — Cabe aclarar que para Hitler el anticapitalismo se relacionaba con el antisemitismo, él dejaba de ser 'anticapitalista' cuando los capitales a expropiar eran de industriales o terratenientes alemanes 'de sangre' que, por — otro lado, retornaban a apoyar financieramente al Partido.

El conflicto entre Hitler y Gregor Strasser se dirimió de la siguiente manera: "Los dos antagonistas combatieron en torno a sus diferencias durante un debate que se prolongó todo un día y que versó sobre una decena de — tópicos: socialismo, plebiscito sobre las prioridades de los príncipes, política de legalidad contra política de — revolución, asuntos extranjeros, papel de las clases trabajadoras y organización del partido. Strasser estuvo — en minoría desde el primer momento, y el triunfo de Hitler se acentuó cuando Goebbels, hasta entonces uno de — los partidarios más fervorosos de Strasser, se pasó a — las filas del primero. A la mitad de la reunión Goebbels se levantó y declaró que después de escuchar a Hitler estaba convencido de que Strasser y él habían estado equi-

vocados, y que la única solución era admitir su error y - aceptar las posiciones de Hitler." (55)

Además de ganar el debate y con ello afianzar su posición en el Partido sin que hubiera escisiones, Hitler - convenció a Goebbels para que colaborara estrechamente - con él. Goebbels pronto se convirtió en uno de los pilares del Partido, haciendo mejor que nadie del 'Führer' un mito al cual se rendiría un culto pseudoreligioso. Se le encargó la propaganda nazi, en donde destacó por su uso - cínico de la crítica periodística y siendo prácticamente el primero en darle un lugar preponderante a la radio como un elemento de comunicación y difusión propagandística.

Una vez afianzada su posición dentro del Partido, - Hitler tuvo la suficiente confianza para organizar, en julio de 1926, un congreso de masas en el Teatro Nacional de Weimar, en Turinga, uno de los pocos Estados en los - que podía hablar Hitler en público. Fue el primer mitin masivo en la nueva era del Partido.

En noviembre de 1926, Hitler nombró a Goebbels 'Gau-leiter' (jefe de comarca del Partido) de Berlín; esta medida fue de notable importancia ya que en Berlín había pocos nacionalsocialistas y los pocos que había estaban - fraccionados. Hitler ordenó la total disolución del Partido ahí, y ordenó a Goebbels su reconstrucción inmediata sobre nuevas bases. La habilidad periodística y propagandística de Goebbels pronto se manifestó cuando aumentaron su influencia los nacionalsocialistas en Berlín.

También durante 1926, a fines del verano, Franz Pfeffer von Salomon fue nombrado jefe de la S. A. Von Salomon,

excipitár: del ejército y líder de los Freikorps en Westfa-
lia seguía teniendo una mentalidad militar, para él, así
como lo había sido para Röhm, las fuerzas paramilitares -
debían tener la misma jerarquía dentro del Partido que la
fuerza política. Sin embargo el terreno sobre el que aho-
ra se desenvolvía el Partido y la SA era diferente. El -
Partido jugaba a la legalidad y todas sus actividades y -
organizaciones tenían que estar sometidas a procesos o -
apriencias legales. Dentro de la SA los símbolos y acti-
tudes dejaron de ser militares para convertirse en elemen-
tos estrictamente políticos y sociales. La SA reapareció
como la sección deportiva del Partido aunque, en realidad,
pronto se comprobó que la lucha violenta y callejera, es-
decir, la demostración física del poder seguía siendo la -
verdadera función de la organización. La SA aumentó su -
influencia cuando se incorporaron a ella algunos sectores
estudiantiles y juveniles bávaros; continuó siendo un - -
cuerpo muy indisciplinado, la solución a este problema -
fue la creación de la Schutzstaffel (SS) en 1925 en susti-
tución del pelotón de asalto personal de Adolfo Hitler. -
La SS adquirió absoluta eficiencia y relevancia en 1929 -
con la llegada de Heinrich Himmler, antiguo colaborador -
de Gregor Strasser en el liderazgo de los Freikorps de -
Landshut.

La Burocracia. El siguiente paso en la nueva era -
del Partido fue la articulación de una bien organizada bu-
rocracia que facilitara el retomo a una política de ma-
sas, cuestión difícil de realizar dado el progresivo asen-
tamiento de la República. La burocracia fue formada de -
manera similar o paralela a los ministerios de la Repúbli-
ca. En 1926 se creó la Dirección General del Reich te- -
niendo por secretario a Rudolf Hoss; un jefe del Tesoro,
Schwartz; y un jefe de negocios, Buhler. Pronto el Par-

tido contó con oficinas de Política Exterior de Prensa de Política Empresarial, Política Agraria, Política Interior Economía de Problemas Jurídicos de Técnica y Política Laboral, estas oficinas eran lo que Bracher ha denominado como un Estado en miniatura. Hubo otras organizaciones auxiliares como la oficina de Propaganda dirigida de octubre de 1925 a enero de 1927 por Gregor Strasser y posteriormente por Goebbels, la oficina de Raza y Cultura al frente de la cual estaba Konopath, estas instituciones eran prácticamente especificidades del Nacionalsocialismo. Se crearon también las llamadas 'articulaciones' que eran las Juventudes Hitlerianas, la Liga Nacionalsocialista de Estudiantes Alemanes, la Liga de Escolares, la Liga de Profesores, de Juristas, de Médicos; y la Agrupación Nacionalsocialista de Mujeres. Así el Partido organizaba y controlaba a las masas.

En las elecciones de 1928, época de plena prosperidad republicana, el PNSDA no obtuvo los buenos resultados que esperaban sus dirigentes, en esas elecciones sólo obtuvo escasas 12 diputaciones, entre la lista de diputados nacionalsocialistas figuraban: Goebbels, Goering, Strasser, Frick y von Epp, todos, excepto el primero, exmilitares. "... En las elecciones del Reichstag de mayo de 1928, el NSDAP hubo de contentarse con la modesta condición de un partido insignificante, aunque presentó su candidatura en toda la nación. Sin embargo, los resultados no reflejaban la fuerza interna y la potencialidad de la organización con la que el partido pudo presentarse por primera vez a las elecciones generales como un 'Movimiento Hitler' (tal fue la designación oficial) compacto y provisto de candidatos y adeptos por doquier." (56)

En estas elecciones revivió el Partido Socialdemócrata

ta y con él el republicanismo, también el Zentrum registró una notable mejoría. Por su parte los dos partidos liberales reunieron cuatro millones de votos, así entre republicanos y moderados juntaron el 55% de los votos. Los nacionalistas obtuvieron el 14% de la votación y los nacionalsocialistas el 2.5% (5.2 millones entre los dos), los comunistas, el otro extremo obtuvo el 10% de los votos.

No obstante ser el partido mayoritario, la socialdemocracia, al igual que la República no contó con un líder dinámico y carismático; sus líderes tenían una visión política muy limitada que, además de no tener mucho entusiasmo, no tomaban ninguna decisión audaz. Este factor, al final, pesaría mucho en el mantenimiento del régimen democrático en Alemania.

4.7 Los Neo-románticos.

Durante la década de los años veinte, Alemania estuvo bajo la influencia de una ideología nacionalista amarga y hostil a todo aquello que no fuera germano. Este espíritu nacionalista 'cerrado' cobró especial fuerza, sobre todo, a partir de la derrota durante la guerra y de las graves consecuencias que, mediante la imposición del Tratado de Versalles, había acarreado a Alemania.

El nacionalismo trajo consigo lo que se ha dado en llamar una 'Revolución Conservadora' con directrices marcadamente antidemocráticas; "Punto de partida de esta filosofía fue nuevamente la idea de la singular peculiaridad y superioridad del nacionalismo alemán, de su misión antioccidental en la lucha contra la presunta labor antiestatal y anticomunitaria del liberalismo y del capitalismo,--

de la mezcla radical, de la emancipación, del socialismo* internacional, del pacifismo y del aburguesamiento." (57)

Los exponentes de esta filosofía eran pensadores bastante idealistas e irracionales, llamados 'neo-románticos'. Se puede decir que ellos fueron el enlace histórico entre los filósofos nacionalistas del siglo XIX y los edificados intelectuales del nacionalsocialismo. De entre el grupo de los neo-románticos destacan los siguientes personajes:

Oswald Spengler, para quien el hombre no tiene identidad individual más que a la luz de un siglo, de una nación, de un ambiente, es decir, como sujeto histórico caracterizado por su tiempo y espacio, además el individuo debe ser objeto de una educación especial destinada a -- crear en él una conciencia nacional. Otro pensador de importancia fue Arthur Moeller van den Bruck, él consideraba que la historia de Alemania había perdido mucho cuando, a partir de la fundación del II Imperio, la mecanización había desviado los espíritus germanos hacia el materialismo. Este había sido causa del fracaso y desmembramiento del II Imperio, de la guerra, de la derrota, de la revolución y de la República. Sin embargo, van den Bruck anticipaba la futura fundación de un III Reich o Imperio, el cual, es necesario aclarar, no tenía ninguna relación con el régimen hitlerista. Cabe mencionar que estos dos autores eran totalmente antimarxistas; el primero sostenía -- que uno de los errores capitales del marxismo radicaba en haber empequeñecido el papel del nacionalismo dentro de -- la historia de los países así como el papel del Estado -- dentro de las formaciones sociales. Pare el segundo, -- Marx, por ser judío, era un extranjero en Europa, y para entender el marxismo había que tener en cuenta el origen judío de Marx, origen que, a ojos de Van den Bruck, le --

privó de ver que, si el socialismo se había de implantar en Europa, tenía que empezar por fuerza a nivel nacional para posteriormente internacionalizarse.

Otro de los 'neo-románticos' influyentes en el movimiento nacionalsocialista, que también veía la causa de las desgracias alemanas de los últimos tiempos en el creciente proceso de mecanización era Walter Ratheneau. Este filósofo de origen judío, atribuía a las máquinas lo que otros atribuían a los judíos: la desgermanización. Para Ratheneau la germanidad suponía la vuelta al primitivismo, a la lucha directa contra la naturaleza por parte de la humanidad. Los hombres primitivos tuvieron que ser hombres aguerridos y fuertes, éstos eran el símbolo o los representantes de la germanidad. La creciente modernización de las máquinas no permitía a los hombres apoderarse, y someter a la naturaleza directamente, por la fuerza física. Este hecho provocaba la desgermanización. Las máquinas hacían perder a los germanos sus atributos de fortaleza. Por otro lado, según Ratheneau, el gobierno ideal era la 'democracia-autocrática'. Para él la democracia y la autocracia eran elementos de dominación política vinculados necesaria y estrechamente; a lo largo de la historia, decía su justificación, han sido individuos los gobernantes y no las masas organizadas las detentadoras del poder político. Proponía como legítimo el establecimiento de una élite, seleccionada, que gobernara a las mayorías, éstas ideas fueron elementos constitutivos del discurso y la política nacionalsocialista, así como en su momento los fueron del discurso fascista en Italia. Ratheneau, que llegó a ser director del monopolio I.G. Farben y ministro de asuntos exteriores, abordó directamente el problema del nacionalismo, llegando a afirmar que la defensa de la nacionalidad era, además de una nece

idad, una misión histórica.

Según Bernhard a consecuencia de la guerra, Alemania se había hecho dependiente de la voluntad enemiga. El autor de: 'Sobre la guerra futura', estaba consciente del sojuzgamiento del Reich, pero también consideraba que una Nación como la alemana no permanecería por mucho tiempo sometida. No tardaría mucho en llegar el día en que Alemania lavara la dignidad de sus antepasados. Este resurgimiento estaría encabezado por la milicia; para Bernhardi, como para muchos pensadores alemanes decimonónicos, la guerra ocupaba un primerísimo lugar dentro de las relaciones políticas internacionales y nacionales. Este belicismo lo ubica como una fuerte influencia para la Reichswehr y para los Freikorps de la Alemania de entre-guerras.

Durante éste período y en correspondencia con la idea de la antidemocracia y 'volk', apareció Thomas Mann para quien, el término 'Nación' se relacionaba con la tradición democrática desatada por la Revolución francesa, al cual oponía la acepción 'Volk', es decir, el sentimiento popular y nacionalista de los alemanes que estaba vinculado a la cultura estrictamente germana, al conservadurismo apolítico y antisocial.

Por su parte Hans Grimm, en su libro 'Pueblo sin espacio', revivió la teoría del 'Espacio Vital', posterior justificación del imperialismo expansivo del nacionalsocialismo.

Así, hasta aquí hemos visto como, después de la Primera Guerra Mundial, el Nacionalsocialismo basado en una ideología nacionalista y antirrepublicana fue aprovechando las condiciones históricas para convertirse en un movi

miento de masas muy fuerte. No hay duda de que la adhesión de éstas fue un elemento de primer orden en el ascenso al poder del régimen totalitario en Alemania. Lo importante en este caso es demostrar que fue mediante el uso de la ideología nacionalista que el Partido Nacional-socialista pudo atraerse a tan importante fuerza política.

Antes de abordar el periodo que va de 1929 a 1933, es decir, el último escalón antes de la toma del poder por los nacionalsocialistas, quisiera citar una línea de Dietrich Bracher, en las que se resumen de brillante manera las bases ideológica, económica-social y políticas que permitieron, hasta antes de 1929, el constante ascenso del movimiento: "El movimiento nacionalsocialista contaba con tres grandes raíces. En el plano ideológico vivía de la doble protesta nacionalista (hacia afuera) y antiparlamentaria (en el interior). En el plano económico se enraizaba en ese 'pánico de la clase media' en virtud del cual la lucha contra el descenso económico, social y de prestigio se mostraba extraordinariamente susceptible de caer en el plano del chauvinismo e imperialismo. Finalmente, en el plano psicológico el 'movimiento' supo aprovecharse del problema generacional y del ambiente de protesta romántica de la juventud. Y por encima de todo, una ideología unificadora en cuyo marco la heterogenidad de compromisos e intereses sociales de los seguidores, el antagonismo de la clase media baja, de campesinos modestos, de intelectuales descontentos y aventureros nacionalistas habrían de fundirse en una comunidad mística permitiendo así proyectar la agresividad reprimida hacia el exterior." (58)

4.8 La Crisis de 1929.

La política económica de la 'racionalización', que fundamentalmente consistían en aumentar el rendimiento productivo mediante la sofisticación de la maquinaria industrial más que a través del aumento en la duración de la jornada laboral, llegó a plasmar progresos económicos para sus creadores durante los años de 1927 y 1928. Esta consistencia productiva interactuó históricamente con el resurgimiento del militarismo y con la obtención de mejoras en las relaciones internacionales alemanas. Así, mientras Stresemann regeneraba las condiciones en el exterior, en el interior se reestructuraba la infraestructura industrial y la Reichswehr, primero con von Seeckt y después con Gessler, fortalecía su presupuesto considerablemente.

Finalmente se había impuesto, entre los aliados, la idea de que era más conveniente otorgar a Alemania cierta libertad de acción, económicamente como deudor digno de confianza además de mercado atractivo, y en el plano militar como aliado valioso en contra de la amenaza Soviética.

Hablando de las condiciones de política interior, - las elecciones para integrar el Reichstag, del 20 de mayo de 1928, vuelven a dar la mayoría a la Socialdemocracia, que obtuvo más de 9 millones de votos (22.2%). Sin embargo, los signos de la crisis económica han comenzado a manifestarse; la agudización de las contradicciones de clase corrompe progresivamente las relaciones sociales - entre partidos y grupos políticos. En éste ambiente, la oposición nacionalista alemana arrecia sus ataques en - contra del nuevo gabinete socialdemócrata presidido por -

Hermann Müller nuevamente. El aumento en el desempleo y en el movimiento huelguístico marca, además de la introducción a la crisis económica, el inicio del descontento popular. El movimiento Nacional-socialista aprovechó, como en 1923, la coyuntura política que se presenta con motivo de una crisis dentro de las relaciones de producción.

El Plan Young y el Nacionalismo.

El Plan Dawes, en las condiciones de regeneración económica alemana, representaba una carga muy pesada sobre todo para los sectores industriales alemanes, por lo que éstos junto con los grupos nacionalistas "... elevan sus voces impacientes, instando al gobierno a seguir una política que suprima todo el control y aligere las cargas internacionales que pesan sobre Alemania." (59)

El hecho de que hubiera triunfado en 1928 la idea republicana, a través del triunfo de la socialdemocracia, facilitó considerablemente el replanteamiento de las condiciones que prefiguraban el Plan Dawes. Así, fue encargado a representantes aliados, la reestructuración del Plan, dando sus deliberaciones por resultado el Plan Young, en el que quedó establecido el escalonamiento de los pagos anuales por 59 años. Por otro lado, Francia se comprometía a desocupar Renania entre 1929 y mediados de 1930.

Propiamente éste hecho dió pauta para echar a andar la ofensiva nacionalista en contra del gobierno y del exterior. El vocero de la industria pesada, el ultranacionalista Alfred Hugenberg, comenzó una violenta campaña en contra del acuerdo mediante el cual Alemania aceptaba los términos del Plan Young. Pronto, el 9 de julio de 1928, -

se organizó un Frente Nacional Unido, integrado por el Partido Nacional Alemán, por los Cascos de Acero (organización nacionalista de ex-combatientes), por el Partido Nacionalsocialista y por la Liga Pangermanista dirigida por Class. ¿Cuál era el interés de los grupos nacionalistas que integraban éste bloque? Aparentemente estaban en contra de que el Reich pagara durante dos generaciones, hasta 1988, las reparaciones que le imponía una derrota que el pueblo alemán no asumía como propia. Pero, realmente su interés era derribar el sistema democrático que se había forjado en Alemania y que las elecciones fortalecían cada vez más. Los sectores conservadores y de derecha veían en el Plan, la ocasión para socavar al régimen republicano, que de desaparecer les ofrecería la oportunidad de tomar las riendas del poder político, tan necesario para ejercer la práctica hegemónica del poder económico.

La alianza que, a consecuencia de la formación del Frente Nacional Unido, se dio entre Hugenberg y Hitler, de paso consolidó la posición política del 'nuevo' partido nacionalsocialista. Las reuniones y acciones masivas de denuncia que se llevaron a cabo en contra del Plan y del Gobierno Socialdemócrata, que no había acabado plenamente con la dependencia de Alemania frente al exterior, fueron un foro a nivel nacional que promovió el contacto entre las masas y el líder del PNSOA.

Tanto los nacionalistas como los nazis aprovecharon la impaciencia del pueblo alemán para presionar al Gobierno, especialmente en lo referente a la política exterior de Strassmann. Cualquier éxito era insuficiente, no satisfacía al pueblo alemán. En gran parte, los ataques eran por humillarse ante los franceses y afectar los inte

reses de la nación alemana. "Hitler era implacable en sus ataques contra Strasesmann. La misma idea de reconciliación, de obtener arreglos mediante convenios, provocaba su ira. La apelación al resentimiento nacionalista era una pieza esencial en el arsenal dialéctico de Hitler; a toda costa pugnaba por mantener vivo e inflamado éste rencor. Debía representarse a Francia como el eterno enemigo, y a la política de 'realizaciones' de Strasesmann como ilusión ciega o, mejor todavía, como traición deliberada." (60)

Con la organización, la propaganda y los discursos del partido, y con el dinero y la prensa de Hugenberg, el PNSDA dio el primer gran paso en la conversión hacia un movimiento de masas, especialmente influyente entre la juventud alemana que, a partir de ahora, va a ser la portadora de la fuerza y movilización, como antes lo habían sido los ex-combatientes, dentro y fuera del Partido.

Por otro lado, el asombroso influjo del Partido "... se vio aumentado gracias al hábil empleo de las nuevas técnicas de manipulación de la opinión. Al mismo tiempo, fue un fenómeno psicológico religioso. Así como el término 'fe' ocupaba una función central en los postulados y autodefensa de la política nacionalsocialista, la justificación 'filosófica' del movimiento y de sus objetivos constituyó la clave de todas sus argumentaciones, que, por otra parte, soslayaban la crítica racional mediante la constante invocación de una mística biológica; en el 'cántico de su sangre' (G. Strasser) debía inspirarse la fiebre de acción del creyente." (61)

Ese cántico de la sangre a que hacía referencia Strasser, parece ser muy familiar a los alemanes, no sólo

para los contemporáneos del nacionalsocialismo, sino para los alemanes de una generación atrás, de un siglo atrás, para cualquier alemán susceptible al idealismo y romanticismo.

También los discursos hitleristas fueron muy útiles a los capitalistas alemanes, especialmente como arma contra el comunismo, ellos desviaban la atención del pueblo alemán, que en vez de dirigir su mirada hacia las verdaderas causas de su precaria situación, nacionalistamente culpaban al enemigo extranjero y al propio gobierno de su miseria. En éste sentido el nacionalsocialismo fue innovador, y creo que en su ambiguo ataque hacia el capitalismo financiero por un lado, y su ataque al comunismo, o mejor dicho a la proletarización de la sociedad, radicó -- gran parte de su éxito con las masas. No enfrentaba a -- las clases directamente, al menos en teoría, las identificaba, les ofrecía un proyecto común a todas, les ofrecía un proyecto nacional. De ésta manera podemos volver a -- afirmar que el nacionalismo, posiblemente junto con el militarismo, constituyó el gran motor ideológico que impulsó, como movimiento de masas, al nacionalsocialismo en su camino al poder.

Retomando el hilo de los acontecimientos, la 'racionalización' que hasta entonces había incrementado enormemente la industrialización en Alemania en aras de producir más que nadie, resultó, después de cuatro años, catástrofica.

Como en 1929 Alemania poseía la industria más moderna del mundo, fue la que después de Estados Unidos resintió más agudamente los golpes de la crisis. El Reich estaba en condiciones de abastecer de productos manufacturados a una parte considerable del globo, sin embargo, des-

pués de que Inglaterra aumento sensiblemente sus tarifas arancelarias y, Francia, Suecia, Italia y los Balcanes aplicaron fuertes políticas proteccionistas, sus exportaciones se vinieron abajo de manera muy drástica, resultando su mercado interno demasiado estrecho para mantener los niveles productivos de las superempresas alemanas. Estas redujeron su producción, cuando no cerraron. Así, empresas como la Guthhoffnung-Hütte que, en condiciones normales ocupaba a 80 mil obreros, disminuyó el número de sus empleados a 60 mil; Kropp, I.G. Farben y Leuna Werke, que ocupaban cada una a poco más de 100 mil obreros, tuvieron que recortar hasta 50 mil trabajadores por fábrica. A finales de 1930, la mitad de la planta productiva estaba totalmente parada. A los dos millones de desocupados que había en enero de 1929 hubo que agregar otro medio millón más en enero de 1930; para diciembre de ese año la cifra llegó a 3.75 millones que, a mediados de febrero de 1931, rebazaba los cinco millones de desempleados, y un año después seis millones de alemanes estaban en esa condición. Además de estas grandes masas de parados, una muy buena parte de la población ocupada sólo trabajaba 3 ó 4 horas diarias.

La mayoría de desempleados, y sus familias, dependían vitalmente del Estado que, para mantenerlos cada vez más miserablemente, tuvo que aumentar los impuestos, directa e indirectamente, sobre los ingresos de aquellos que percibían un salario. Mientras, los industriales presionaban al Estado para que redujera los subsidios sociales y para que permitiera la reducción de salarios. La burguesía tuvo éxito, los subsidios y los salarios disminuyeron. Ante esta situación los sindicatos y la socialdemocracia, aún base parlamentaria del gobierno, retiraron su apoyo político al gabinete de Hermann Müller, lo

que finalmente, junto con la escasez de créditos del exterior, provocó la caída del gobierno el 27 de marzo de 1930.

Con la caída de Müller prácticamente quedó sellada la suerte del sistema parlamentario. Los siguientes gabinetes fueron impuestos autoritariamente por el Presidente Hindenburg, quedando el Reichstag al margen de cualquier decisión importante en materia política. A partir de este momento la lucha por el poder dejó de ser representativa y nacional para convertirse en una pugna política entre los diferentes grupos de influencia gubernamental.

El 30 de marzo, Hindenburg designó a un nuevo gabinete encabezado por el líder del Zentrum católico, el exmilitar, Heinrich Brüning, e integrado por representantes del Zentrum, por los populistas y los nacionalalemanes, en conjunto esta alianza de partidos representaba el ala moderada de los conservadores.

La influencia de la casta militar en el nuevo gobierno se reflejó cuando, al presentar el presupuesto de egresos, se dejó intacto el gasto del Ejército, dicho gasto consistía en 500 millones de marcos que mantenían a 100 mil hombres, cabe mencionar que en Francia con esa cantidad se sostenía a un total de 750 mil hombres. Entre tanto, los gastos sociales fueron sometidos a un fuerte criterio de austeridad, quedando reducidos en 10% los sueldos para los salteros y se gravó especialmente el tabaco, se aumentaron las contribuciones destinadas al seguro de desempleo pero a costa de una reducción en las prestaciones laborales. En cambio al sector privado se le transfirieron acciones por un monto de 100 millones de marcos. Casi todas las medidas de austeridad fueron aceptadas por el Parlamento. El casi excluyó la reducción del salario burg

crático que fue rechazada por la socialdemocracia. En consecuencia a los pocos días, respaldado por el Artículo 48 Constitucional, Hindenburg disolvió el Parlamento y todas las medidas anteriormente propuestas entraron inmediatamente en vigor.

El poder del Artículo 48, que otorgaba al Presidente de la República la capacidad de disolver el Parlamento en caso de desavenencias entre las partes, hace de Hindenburg un monarca sin corona. Pero no obstante esta poderosa facultad, el Reich no obtuvo ninguna garantía de estabilidad política ya que entre 1928 y 1933, se disolvió cinco veces el Reichstag. Otro factor de tomar en cuenta es que debido a lo avanzado de su edad, Hindenburg se convirtió en un verdadero instrumento de dominación en manos de la oficialidad, los terratenientes y los grandes industriales que, merced a lo que quedaba de la idea republicana, imponían sus intereses al resto de la nación.

Durante los cuatro años que antecedieron a la crisis, el nacionalsocialismo, no obstante su reestructuración interna, se mantuvo como un movimiento político casi muerto. Sin embargo, junto con la agudización de la crisis, el movimiento resurgió con una fuerza extraordinaria. No era coincidencia que justamente en momentos de crisis este movimiento apareciera en la sociedad alemana cada vez con mayores ambiciones. Así, después de las elecciones de septiembre de 1930, en el punto más álgido de la crisis, la fracción parlamentaria del PNSDA pasó de 12 a 107 diputados. Mientras los nazis conseguían estos 97 escaños, los comunistas lograbán 23 más para llegar a 77. Estos votos provenían de la desafiada Coalición de Weimar que moría junto con el sistema republicano. Este hecho pone en claro que en épocas de crisis las ideas radi-

cales adquieren gran fuerza y consenso, especialmente cuando al radicalismo se le complementa con el oportunismo.

Cabe señalar que el crecimiento de militantes y simpatizantes nacionalsocialistas mantenía una estrecha relación con el número de desocupados existentes en el Reich. Cuando la 'racionalización' ocupaba a gran parte de los trabajadores alemanes, las filas del P~~N~~SOA eran endémicas, en cambio cuando la sobreproducción provocó despidos masivos, las filas del partido se vieron incrementadas en la misma medida en que había desocupados. Francis Carsten ilustra éste fenómeno de la siguiente manera: "Fue en particular, de las filas de los parados de donde la SA reclutó en éstos años un ejército privado de unos 300 000 hombres. Más del 60% de los miembros de la SA eran parados permanentes. Muchos de los hombres SA que estaban en paro se alojaban en barracas SA., donde recibían alojamiento y comida." (62) Además de estos parados y subempleados, enriquecieron popularmente al movimiento los sectores universitarios que, además de votar por el nacionalsocialismo, se afiliaban a él. También ahora, las nuevas generaciones nacionalistas se adherían a las organizaciones juveniles del partido. Mucho se ha comentado acerca del importante papel que jugaron los jóvenes dentro del movimiento, pero sin temor a equivocarnos el partido creció alimentado gracias a la afluencia masiva de hombres de todas las edades y profesiones, el nacionalsocialismo comenzaba a ser un verdadero movimiento de masas.

"Como los habitantes de una ciudad sacudida por un terremoto, millones de alemanes veían la aparentemente sólida estructura de su existencia cruzar y hundirse. En tales circunstancias los hombres no responden a los argumentos de la razón, sino que alimentan temores fantásti-

cos, odios extravagantes y esperanzas disparatadas. Era, pues, fatal que la demagogia de Hitler empezara a concentrar en torno del líder una masa de partidarios mucho mayor que hasta entonces." (63) Por otro lado, para mantener unidas a las masas partidarias, cada vez más numerosas, la propaganda nazi recurría a símbolos nacionalistas perfectamente definibles que eran escudos de legítima defensa contra los ataques del exterior y contra las 'traiciones' del interior.

Después de que Hindenburg disolvió el Parlamento, los nazis intensificaron la difusión de sus ideas y propaganda dentro de los amplios sectores sociales, sobre todo en aquellos en los que la crisis se había manifestado primeramente. Según Alan Bullock, en el sector agrícola la cuestión se resolvió de manera más o menos sencilla ya que los intereses de los terretenientes y de los campesinos coincidían en la demanda de protección y de elevación en los precios. Además las clases rurales estaban abandonadas por los partidos políticos que regularmente se ocupaban preferentemente de los problemas urbanos. No sucedía lo mismo con la burguesía y sus facciones ya que era sumamente difícil hacer congeniar los intereses de los negociantes con los de los comerciantes; además existía una abierta confrontación entre trabajadores y patrones. El partido requería del apoyo de ambas clases, de una financieramente y de la otra electoralmente.

"En las ciudades Hitler apeló especialmente a la clase media, tan maltratada por la depresión, y aspiró a tener votos de las fuerzas burguesas más moderadas y respetadas, como el Partido Demócrata, el Partido del Pueblo y el Partido de la Economía, así como de las agrupaciones rivales de derecha: los nacionalistas de Hugenberg y el

grupo de conservadores capitaneados por Treviranus. Tenía ventaja sobre éstos porque estaba dispuesto a ser mucho — más extremista que los partidos de la clase media, en un momento en el que el extremismo ganaba terreno, y era capaz de aprovechar el nacionalismo y la xenofobia sin provocar el disgusto que mucha gente sentía por los nacionalistas y conservadores como partidos sólo interesados en instalar de nuevo en el poder a la vieja clase dominante." — (64)

De ésta manera se puede decir que el nacionalsocialismo obtuvo el apoyo de amplios sectores de las diferentes clases sociales gracias a el uso de una política agresivamente nacionalista. El nacionalsocialismo atacaba a los aliados en general y a Francia en particular, a la República y a sus ricos negociantes judíos, a los marxistas que promovían la división interna y el internacionalismo, — ellos habían provocado la grave situación por la que atravesaba Alemania. El nazismo, era un movimiento fresco que se proponía engrandecer a la nación por medio de su fortalecimiento y dignificación, lo que haría seguro y próspero al pueblo alemán. Hitler exaltaba la grandiosidad del pueblo alemán sobre toda la tierra, los alemanes de sangre tenían la voluntad suficiente para conquistar todos los objetivos que se propusieran, sólo había que despertar a la raza para que recuperare su lugar en el mundo,

Estas ideas ejercían efecto especial en las grandes masas, cosa que sólo algunos visionarios de otros partidos veían. Al parecer los únicos que promovían una agitación popular o masiva similar eran los comunistas, sin embargo, estos sólo atendían a una clase social específica: la proletaria. En cambio, el nazismo tenía algo que ofrecer a cada uno de los sectores sociales,

Por su parte el legalismo hitlerista siguió siendo de gran utilidad para el partido en la cosecha de relaciones dentro de los círculos de 'alta política' y como legitimador de la lucha que el partido sostenía por la conquista del poder, también le valió en la recuperación de simpatías con los sectores económicamente poderosos, con el Gobierno y con la Reichswehr. Hacia el interior del PNSDA, la legalidad fue un arma de control en manos de los cuadros dirigentes hacia la violencia, engendrada por la misma agresividad del movimiento, y manifestada especialmente por los grupos paramilitares del partido que desde que quedaron a cargo del general Röhm se convirtieron en organizaciones muy efectivas y completas que estaban absolutamente comprometidas con los intereses del partido.

Desde que Röhm se hizo cargo de la SA en 1931 ésta adquirió un carácter militar bastante notable, llegando a contar con relativa autonomía de la organización estrictamente política del partido y con su propio colegio de adiestramiento militar. A partir de entonces el territorio alemán quedó dividido para la organización partidaria en 21 distritos, a cada uno de los cuales se asignó una célula de la SA, llegando así a cubrir todo el Reich.

Mientras Röhm se encargó de las fuerzas armadas del partido, Goering se ocupaba de las relaciones políticas con el Gobierno y con otros grupos y partidos, Wilhelm Frick se convertía en el representante oficial del partido en el Reichstag, Goebbels continuaba como el director de la propaganda y Gaulliter de Berlín, Gregor Strasser como máximo coordinador de la organización política nacional, y Hitler como cabeza general del partido. Durante 1931 y 1932 estos seis hombres manejaron, no sin conflic-

tos internos, el destino del PNSOA. En tanto, el factor financiero era solventado desahogadamente por las cuotas de los miembros, de la venta de publicaciones partidarias y de los fuertes aportes de simpatizantes del partido.

A estas alturas resulta prudente considerar y reflexionar acerca del por qué no se hizo nada en contra del movimiento nacionalsocialista.

Al respecto podemos decir que la legalidad permitió a Hitler obtener todas las ventajas que podía ofrecerle la democracia de Weimar. Conscientemente ó no, el Führer llevó las cosas por un camino en el que el Ejército tuvo poco que ver. La fuerza no sería un factor a favor del nacionalsocialismo en su lucha contra el gobierno republicano. De seguir las vías de la legalidad se garantizaría, al menos, que la República no hiciera, ó no pudiera hacer nada ante la embestida nacionalsocialista. Ante los actos violentos emprendidos por la SA, Hitler y el partido se lavaron las manos diciendo que los actos violentos nunca tuvieron cabida en el partido, y que se apoyaba con absoluta firmeza en las bases de la legalidad.

La crisis durante 1931 y 1932 lejos de amainar se re-
 crudeció, de esta manera, Hitler no encontró dificultades para achacar al Gobierno toda la culpa de la situación. Las tesis de Hitler dictaban "... que mientras Alemania continuase bajo el régimen de Weimar, continuaría siendo víctima de la miseria económica en el interior y de insultos despectivos en el exterior." (65)

En tercer lugar, el hecho de que gran parte de la propaganda nazi hacía referencia a la necesidad de un Ejército fuerte y poderoso pare el resurgimiento de Alemania pronto se tradujo en que un gran número de oficiales

y soldados se acercaran al movimiento. De esto se des-
prendía que si los nazis intentaban dar un golpe de Esta-
do, el ejército sería aliado incondicional del Gobierno,
ya que el máximo dirigente militar, Groener, apoyaba la
República. Pero si el gobierno intentaba suprimir al par-
tido nazi era dudosa la posición del ejército. Una vez
más la táctica legalista daba frutos al nacionalsocia-
lismo.

De ninguna manera podemos decir que en éstos momen-
tos era imposible hacer frente a la amenaza antidemocráti-
ca que representaba el nacionalsocialismo. Considero que
si se tenían los elementos necesarios para actuar jurídi-
ca y políticamente en contra del nacionalsocialismo y sus
actividades fascistas. Por otro lado se pudo haber inten-
tado una apertura a la participación de los nazis en el
poder, siempre y cuando se hubieran tomado previsiones y
limitaciones oportunas. Lo cierto es que, como veremos
más abajo, esto último si se intentó, pero con nefastas
consecuencias para la República, debido no tanto a la agi-
lidad del movimiento como a las condiciones objetivas que
prevalecieron en enero de 1933.

4.9 La Crisis política en Alemania.

Ahora intentaré demostrar como a las causas económi-
cas de depresión se sumaron condiciones políticas de im-
portancia definitiva en el rápido aceleramiento que el na-
cionalsocialismo tuvo hacia el poder.

Como dice Bracher, la inexperiencia histórico-políti-
ca que tenía Alemania con respecto al sistema parlamen-
tario poco desarrollado en la idea y la práctica democráti-

cas; además los residuos, también prácticos e ideológicos, de un pasado reciente jerárquico y autoritario, que aunados a la situación económica, reforzaron las instancias destructivas del radicalismo de derecha y de izquierda, que habían sido reprimidas pero no destruidas, y que estaban en espera de una oportunidad para presionar a la República y acceder al poder.

A partir de 1930, con el arribo de Brüning al poder, canciller, el Reich comenzó a ser gobernado en base a 'decretos de emergencia' emitidos directamente por Hindenburg y que eran aprobados, ó tenían que serlo, de manera automática por el Parlamento. Es digno de mención que el nombramiento de Brüning fue sugerido por uno de los mas poderosos allegados al presidente, el general Kurt von Schleicher, que desde ésta época se convirtió en uno de los personajes más relevantes en la historia del nacionalsocialismo dentro del periodo comprendido entre 1930 y 1933.

Al restarle paulatinamente poder político al Parlamento, se erradicaba, de hecho, a la democracia. A partir de entonces, el Reichstag fue relevado de sus compromisos con las mayorías. Por otro lado, de esta definitiva crisis parlamentaria se alimentó la propaganda antidemocrática y dictatorial que reclamaba la transformación hacia un régimen totalitario.

Como ya se mencionó, el general Schleicher se convirtió en un político muy influyente en la toma de decisiones gubernamentales. "Los pensamientos de Schleicher partían de la base de que un amplio movimiento popular, como el que Hitler había podido movilizar, no podía ser superado con los mecanismos de poder que poseía el Estado (...). Aunque Schleicher no tomaba en cuenta al jefe del NSDAP con

siderándole un 'visionario e idolo de la tontería', reconocía y respetaba los motivos que la gran afluencia de partidarios le habían proporcionado. Es indudable que no pasó por alto las facetas dudosas del movimiento, esa conjunción de resentimiento, fanatismo ideológico e ilegalidad que uno de sus camaradas oficiales había denominado como 'el carácter ruso' del Partido; pero precisamente tales facetas le obligaron a imprimir rapidez a sus planes. Mientras Hindenburg viviese y la Reichswehr se viese libre de la descomposición que en todo iba haciendo presa, creía en una oportunidad para 'educar' a Hitler, sujetándole a la cadena de las responsabilidades políticas, y el ejército de masas que componían sus partidarios podía ser utilizado, en tanto durasen las limitaciones impuestas por el tratado de Versalles, para fortalecer la 'voluntad armada'. Con suma precaución, dando un rodeo a través de Röhm y Gregor Strasser, empezó a buscar el contacto con Hitler." (66)

De ésta manera el primer encuentro de Schleicher con Hitler se realizó en septiembre de 1931; a partir de entonces, Hitler estuvo consciente del peso extraordinario que tenía la voluntad del presidente y de su camarilla sobre los destinos políticos de Alemania. Por ésto el Führer siempre estuvo dispuesto a ganarse la confianza y el apoyo de los verdaderos gobernantes del Reich; era claro que con la sola ayuda de los votos electorales no se llegaría al poder, antes que nada, había que ganarse la confianza de Hindenburg.

Del encuentro Schleicher-Hitler se concertaron un par de citas de éste último con Brüning y, para el 10 de octubre, con Hindenburg. Se ha dicho que en ambas entrevistas, Hitler abusó del uso de la palabra, también se

afirmó que Hindenburg aseguró que nunca nombraría a un sujeto como Hitler, si acaso le encargaría el ministerio de comunicaciones. Así el primer acercamiento entre Hitler y las cabezas del Gobierno significó un rotundo fracaso para el primero.

Una segunda serie de entrevistas de Hitler con miembros del gabinete se verificó en enero de 1932. El día 6 se entrevistó con Groener y el 7 con Schleicher y Brüning. Un más se registró el día 10. Todas ellas fueron realizadas con la intermediación Röhm.

La propuesta que planteó Brüning a Hitler fue que diera su aprobación para que se prolongara el mandato presidencial de Hindenburg en 1932 terminaba su gestión al frente del Reich por un par de años más.

Respecto a la reelección de Hindenburg, el PNSOA discutió en base a dos puntos de vista diferentes: Goebbels y Röhm, al igual que el nacionalista Hugenberg, se oponían a la reelección del Presidente porque pensaban que ello significaría el fortalecimiento de la posición de Brüning, Röhm sentía que era un error dar la apariencia de renunciar a consultar a la nación, especialmente después de los últimos éxitos electorales. Por otra parte se encontraba la posición de Strasser que se inclinaba por una tregua temporal con el gobierno ya que éste no vacilaría en reprimir el movimiento en caso de choque de intereses.

"Hitler, durante mucho tiempo, no supo que partido tomar (...) Mientras Hugenberg rechazó la oferta (de Brüning) rápidamente y de forma burda, Hitler seguía indeciso, y la respuesta que finalmente dio no sólo reflejaba sus dudas, sino también sus precauciones. Ambas reaccio-

nes descubrieron la gran diferencia existente entre la estúpida concepción táctica de Hugenberg, que corría constantemente detrás del radicalismo del compañero con el fin de intentar superarle, y de Hitler, que utilizaba su ~~radicalismo~~ de forma instrumental y mezclado de elementos de astuto racionalismo." (67)

Para Hitler la decisión no era fácil, de enfrentarse a Hindenburg y toda su tradición y representatividad, se exponía, de perder, a un rotundo fracaso y echar marcha atrás en los logros que hasta entonces había logrado el movimiento. Por otra parte, el rehuir a la pelea ¿No sería también de fatales consecuencias?

Al fin, Hitler, posiblemente influenciado por Goebbels, aceptó la candidatura a la presidencia. El anuncio se hizo público el 22 de febrero, la decisión había sido tomada 20 días antes.

Desde el mismo momento en que se hizo el anuncio, el nacionalsocialismo comenzó a desplegar un aparato propagandístico-electoral sin precedentes, que evidenció los alcances financieros del partido y sus puntos de apoyo para la agitación.

Un elemento de primera importancia en cualquier campaña política lo constituyen los fondos monetarios o financieros. La campaña presidencial del NSDAP desde el comienzo buscó un contacto con los capitalistas industriales. Fritz Thyssen hizo los preparativos para que Hitler discursara, en el Park Hotel de Düsseldorf, ante el Club de Industriales. El discurso pronunciado entonces por Hitler merece especial mención por los alcances y efectos ideológicos y prácticos que tuvo entre los industriales.

Mucho es lo que se ha escrito y especulado acerca de la relación que mantenía el movimiento nacionalsocialista con los económicamente poderosos sectores industriales. - Pare algunos, la ayuda económica de parte de los industriales hacia el partido, fue el gran pistón del movimiento en su ascenso al poder. Este tipo de análisis estrictamente financiero pasa por alto muchas cuestiones ideológicas, políticas e históricas. Sencillamente, cuando hablan del eminente discurso de D'Iseldorff, se olvidan de que ya entonces el PNSOA contaba con más de 800 000 afiliados y con más de 10 millones de votantes. Al respecto Fest es muy elocuente cuando dice: "La tesis de que el partido de Hitler estaba a sueldo del capital es incapaz de aclarar la pregunta de la que ella pretende ser la respuesta: el porqué este movimiento de masas, totalmente nuevo; surgido de la nada, pudo superar sin el menor esfuerzo a las izquierdas, de tan rica tradición y admirablemente organizadas; la tesis se fundamenta más bien en una creencia demoníaca o en la ortodoxia marxista, y tanto en uno como en otro caso es la expresión de una pérdida de racionalidad izquierdista ..." (68)

De cualquier manera, no podemos negar la existencia de nexos entre el nacionalsocialismo y los industriales, - sobre todo, la simpatía que muchos de éstos mostraban hacia el movimiento y su programa, simpatía que en la mayoría de los casos se traducía en respaldo económico.

En su discurso de D'Iseldorff, Hitler criticó duramente la política ejercida por Brüning, quien según Hitler, - sometía los requerimientos de política interna a los derroteros que seguía la política exterior. Siendo que debía ser bien definida la política interior para permear - las relaciones políticas del exterior.

También atacó los fundamentos democráticos cuando expresó que las mayorías estaban 'naturalmente incapacitadas' para gobernar ya que desconocía la totalidad de los problemas y no los apreciaban en sus específicos terrenos. Así el pueblo debía de ser gobernado por aquellos individuos que, por nacimiento, mostraran las mejores aptitudes para ejercer el poder; la idea democrática, a juicio de Hitler, era sólo un veneno que mataba lentamente al pueblo alemán.

Posteriormente satenizó al bolchevismo, 'ideología universal' que tenía la fuerza suficiente para sojuzgar al mundo, provocando su derrumbamiento. En Alemania debido a la descomposición espiritual reinante y a la propia descomposición interna, el comunismo representaba una amenaza más seria que en otras latitudes. Este desgarramiento interno se debía principalmente a que la mitad de los alemanes era nacionalista y la otra mitad era bolchevique. Para sanar este desgarramiento él -Hitler- había creado un movimiento ideológico.

Sin lugar a dudas, la época que abarca los años de 1930 a 1932, fue en la que el Führer desplegó sus dotes oratorias con más efectividad en el camino al poder. Muchas veces se ha dicho que Hitler sólo decía aquello que la gente quería oír; sin embargo, sus palabras eran algo más que deseos reprimidos. La trascendencia del discurso político de Hitler radicó en el haber sido expresión de los sentimientos, odios y temores de millones de alemanes, además, al mismo tiempo, era la representación de la solución a los problemas mediante la exaltación del poder que encerraba en sí misma la unidad nacional. "Hitler reconoció con mayor agudeza que todos sus contrincantes, fuesen de izquierdas o de derechas, las posibilidades que ofre-

cian los complejos de negaciones. Su táctica agitadora — se componía, realmente, de la difamación y de las visiones, de la acusación llena de odio contra la actualidad y de las promesas de un futuro poderoso; constituía la constantemente variada alabanza de un Estado fuerte, el enaltecimiento de la nación, de la exigencia del renacimiento del pueblo, así como de su libertad de acción; apelaba — preferentemente, a la necesidad alemana de unidad, se quejaba del 'propio descuartizamiento' de la nación, decía — que la lucha de clases era como 'la religión de los medios', celebraba al movimiento como 'la cabeza de puente de la nación' o conjuraba el temor de que los alemanes pudiesen convertirse en el 'abono cultural' del mundo." (69)

Los repetidos llamados nacionalistas fueron, sin duda, un poderoso atractivo para que las masas se integraran al movimiento. Más que nada, el nacionalsocialismo — constituyó, o fue manejado, como un disolvente de problemas y un manantial de poder y prosperidad nacionales. El gran secreto para terminar con la deprimente situación en Alemania era la unidad nacional. Tras ella se encontraba la justicia, de propia mano, que reivindicaría a la Alemania dominante.

Después del celeberrimo discurso de Dilsdorf comenzaron a fluir fuertes sumas de dinero a la organización, — así como el ejército había visto al nazismo como el resurgir de la casta militar alemana, los industriales vieron en él un escudo de defensa contra el comunismo y contra la lucha de clases, además de un total viraje hacia la derecha radical.

Volviendo a la campaña presidencial, los cabecillas nazis estuvieron conscientes en todo momento de la titánica labor propagandística que tenían que desarrollar para

que el Führer del partido alcanzara la presidencia de la República. Así, "... fue repartido un disco gramofónico editado en 50 mil unidades, se rodaron filmes sonoros, — obligando a los propietarios de cines a proyectarlos al — iniciarse el programa: además, se publicó una revista — electoral ilustrada y se desencadenó, como Goebbel la denominaba, una autentica guerra de carteles y banderas que invadió ciudades enteras o distritos de las mismas, sólo en una noche, con un rojo sangriento (...) las unidades — de la S.A., bajo las ondeantes banderas, cantaban o gritaban se 'Alemania despierta'." (70)

Este despliegue de fuerzas psicológicas marcó el inicio de la primera de cinco feroces batallas electorales — que habrían de verificarse en los siguientes nueve meses.

Esta primera lucha electoral tuvo, a juicio de Alan Bullock, tres características muy especiales:

El ánimo con el que participaron los diferentes partidos hizo que el 85% de la población votante acudiera a las urnas.

La confusa situación de los partidos no pudo ser más evidente; Hindenburg, protestante, monárquico y prusiano, acaparó la mayoría de los votos socialdemócratas y de los sindicatos, del Partido Católico del Centro y de los partidos democráticos menos importantes que veían en el viejo mariscal un símbolo de la Constitución. Los grupos — conservadores y adinerados del Norte, protestantes, dividieron sus votos entre el candidato nacionalista Durstenberg y entre Hitler. Por su parte los industriales y negociantes alemanes otorgaron sus votos a los tres candidatos. En tanto que la clase trabajadora votó por los comu

nistas y los socialdemócratas.

El último factor de importancia notable fue la increíble campaña política llevada a cabo por los nacional socialistas, innovadora por el fuerte propagandístico que tuvo, así como por las dimensiones de difusión que tuvo.

No obstante el esfuerzo y el dinero invertidos en la campaña, el nacionalsocialismo chocó en frustración al conseguir sólo el 30 por ciento de la votación, es decir, 11,5 millones de votos, pocos, en comparación con los 28,6 millones obtenidos por Hindenburg (49.6%). A pesar de haber mejorado sus números respecto a las elecciones de septiembre de 1930, en marzo de 1932 parecía que el PNSOA se encontraba aun lejos del poder.

Como el Presidente del Reich no alcanzó la mayoría absoluta requerida para su reelección, se hizo necesaria una segunda ronda electoral, convocada para el 10 de abril de 1932. Hitler lejos de mostrar una actitud derrotista, instó a los seguidores del partido a redoblar esfuerzos en la segunda campaña.

Para la segunda ronda electoral, Durstenberg se había retirado después de haber obtenido menos del 7% en la primera vuelta. Thälmann, candidato comunista, bajó del 13% registrado en las primeras elecciones a poco más del 10% en las segundas. Mientras que Hindenburg ahora sí consiguió superar el 50%, llegando a totalizar 19.2 millones de votos, el 53% que automáticamente lo reelegía. Hitler avanzó hasta casi el 35% de la votación.

Este par de derrotas, provocó un nuevo enfrentamiento interno en el PNSOA. Stresser, que siempre estuvo en

contra de la lucha electoral, renovó sus razonamientos de que las oportunidades de éxito que podía tener la política 'legalista' de Hitler se estaban diluyendo, sobre todo, porque se evitaban a toda costa las negociaciones políticas debido a las siempre desorbitadas condiciones que anteponía Hitler.

Hitler se preparaba para las elecciones a realizarse en Prusia. "Prusia era, con mucho, el mayor de los Estados alemanes. Comprendía casi dos terceros partes de todo el territorio del Reich, con una población de 40 millones de un total de setenta y cinco. Durante todo el período de la República de Weimar, la dieta prusiana y el gobierno del Estado de Prusia, basados en una coalición de los partidos socialdemócrata y del Centro, había sido el baluarte de la democracia alemana (...) Por lo tanto, la obtención de una mayoría electoral en Prusia representaría una victoria política de los nazis que solamente cedería en importancia a la adquisición de una mayoría en el Reichstag." (71)

En la campaña de Prusia, en la que atacaron duramente a la socialdemocracia los nazis, la coalición de los socialistas y los centristas cedió terreno a los nazis que lograron un 36% de los votos, no alcanzando la mayoría absoluta que esperaban. El mismo 24 de abril también hubo elecciones en Württemberg, donde obtuvieron 26,4 de los votos; en Baviera consiguieron 32,5%, y en Hamburgo el 31%. En ninguno de éstos Estados pudieron, como se ve, alcanzar la mayoría.

A pesar de las derrotas, el PNSOA no dejaba de crecer, las masas seguían adhiriéndose a él. Esta situación obligó al Gobierno a intentar un acercamiento con las ma-

yorías populares, por lo que, descuidó, hasta cierto punto, a las instituciones poderosas del Reich, especialmente a los industriales y terratenientes. Entre concesiones otorgadas a los 'desposeídos' y abandono de los intereses de los económica y políticamente pudientes, provocaron que éstos desencadenaran un ataque muy violento en contra del Gobierno de Brüning. Estos ataques, aunados a las presiones de Schleicher y del conjunto parlamentario nacionalsocialista hicieron que dimitiera Groener, ministro de Defensa, a mediados de mayo. Posterior a la eliminación de Groener, Schleiicher, que a toda costa quería negociar con los nazis, se dispuso a quitar de enmedio al mismo Canciller del Reich, quien a lo largo de su gestión, nunca tuvo el respaldo de una mayoría parlamentaria y tampoco mostró capacidad para someter a la crisis. Schleicher se encargó de hacer desconfiar al Ejército, al mariscal Hindenburg, a los sectores empresariales, en fin, a toda la derecha alemana del Canciller. Al parecer se requería a alguien más 'fuerte' para hacer frente a la situación. El nuevo candidato, propuesto por Schleicher, fue Franz von Papen, que fue nombrado canciller el 31 de mayo, sólo un día después de la dimisión de Brüning.

El gabinete del nuevo gobierno se formó con personalidades poco relevantes en política que pertenecían a la nobleza y sustentaban opiniones conocidamente reaccionarias, otros ministros pertenecían o estaban seriamente vinculados con el grupo de los industriales. Es por eso que este gabinete fue conocido como el 'Gobierno de los Barones', que más que estar apoyado en la voluntad popular o en el parlamento, se apoyaba en el Presidente y el Ejército.

Papen, seguramente influenciado por Schleicher, intentó un acercamiento con los nacionalsocialistas a fin -

de integrarlos al gobierno y así tenerlos bajo control y usarlos como partido mayoritario. Con tal fin hizo algunas concesiones al movimiento nazi:

Según Schelicher, "... con Papen, el Presidente contaría con un ministerio grato a sus amigos de la derecha y del ejército y que, al mismo tiempo, obtendría el apoyo popular (los nazis apoyaban, aparentemente, al nuevo gobierno); es decir, la combinación que Brüning no había podido agenciar." (72) Pero, Schleicher se equivocó, Papen no logró una conciliación de intereses, ni políticos ni económicos. Aquí podemos ver que también el gobierno perseguía de manera velada la unificación de criterios en el Reich, es decir, Schleicher buscaba por otros caminos, más técnicos, la homogeneidad de Alemania, para ejercer más cómodamente el poder.

Entre los autores consultados, es concepción generalizada lo que a continuación cito de Joschim Fest, "En la lucha por el poder se enfrentaban ahora tres campos perfectamente delimitados: el grupo autoritario-nacional alrededor de Papen, el cual apenas representaba el diez por ciento en el Parlamento, pero que disponía de la cobertura necesaria que le presentaban Hindenburg y la Reichswehr; por otra parte, los grupos democráticos que, en realidad, ya habían perdido la partida, pero que seguían disfrutando de cierta base de confianza entre la opinión pública, y, finalmente, los contrincantes totalitarios de acuñación nacionalsocialista o comunista, los cuales, conjuntamente, disponían de una mayoría negativa del cincuenta y tres por ciento. Los mismo que hacían estos dos, todos los grupos se bloqueaban y paralizaban alternativamente. El verano y el otoño de 1932 se caracterizan por los intentos incansables y constantes de romper los frentes -

rigidos, mediante maniobras tácticas siempre renovadas." (73)

Como ya referí arriba, el último día de julio se celebraron elecciones para el Reichstag. Esta vez la movi-
lización propagandística nazi llegó a la cumbre de su efi-
ciencia. Sin embargo, hay que tener en cuenta, que la —
campaña nazi hubiera logrado mucho menos de lo que logró —
a no ser por las condiciones objetivas que crearon un es-
tado de ánimo propicio para la radicalización. El P^NSOA —
prometía un cambio, no era muy claro para las masas hacia
dónde, pero era un cambio, que representaba la liberación
de una carga de dos años de depresión económica y de de-
empleo creciente, todo esto frente a los ojos de un go-
bierno incapaz de solucionar cualquier problema.

Las elecciones de julio de 1932 arrojaron las si- —
guientes cifras; los nazis 13.75 millones de votos (37.3%)
y 230 asientos en el Reichstag; los socialdemócratas se —
acercaron a los ocho millones; los comunistas 5.24 millo-
nes; y el Partido del Centro 4.5 millones. "La masa de vo-
tos obtenidos por los nazis en 1932 procedió de quienes —
habían votado por los partidos de la clase media en 1920,
tales como el Partido del Pueblo, el Partido Demócrata y —
el Partido de la Economía, cuyos votos combinados, que —
ascendieron a 5,582,500 en 1928 habían caído a 954,700 en
1932; el Partido Nacionalista, que había perdido un mi- —
llón y medio de votos; de los votantes jóvenes, muchos de
ellos sin empleo, que acudieron a las urnas por primera —
vez, y de los que habían votado antes, pero que, presiona-
dos por los acontecimientos y por la propaganda, acudie-
ron esta vez a los colegios electorales." (74)

Como los comunistas y los nacionalsocialistas obtu-
vieron más del 50% de curules en el Reichstag era claro —

que le harían las cosas difíciles al gobierno, al menos — en el Parlamento. Esto provocó que ahora con más deci— sión Schleicher buscara el acercamiento con el grupo de — Hitler. En una entrevista que tuvieron las dos personali— dades el 5 de agosto, Hitler exigió la satisfacción de — las siguientes demandas para colaborar con el gobierno, — aunque en realidad la situación estaba de tal manera plan— teada que el Führer exigía la colaboración del gobierno — en sus planes, ~~pidió~~ la Cancillería para sí mismo, el nom— bramiento de algunos nazis para que ocuparan puestos mi— nisteriales en el gobierno prusiano y del Reich. El 13 — de agosto se reunieron Hitler, Schleicher y Papen para — llegar a un arreglo respecto a las peticiones del prime— ro. Lo más que estuvieron dispuestos a ofrecerle fue la — vicecancillería, también el ministerio prusiano del inte— rior para uno de sus allegados. Se dice que entonces Hi— tler perdió la calma y exigió abiertamente la totalidad — del poder, después abandonó a sus interlocutores. Más — tarde el propio Presidente citó a Hitler en Palacio. En— tonces Hindenburg se negó a entregar el poder a un movi— miento que usaría el poder de forma parcial y unilateral.

La política de legalidad parecía haber llegado al li— mite de sus alcances, aquel sector de la S.A. que siempre estuvo en contra de esa política se mostró más inquieto y agresivo que nunca. Para colmo, surgió el sonado caso de los asesinos de Potempa, protagonizado por cinco S.A. que patearon hasta la muerte a un comunista. Los asesinos — fueron juzgados y condenados a muerte, pero para el nacio— nalsocialismo la condena era un castigo para aquellos que profesaban sentimientos nacionalistas y eso era una injus— ticia ya que se les trataba igual que aquellos nocivos — comunistas internacionalistas traidores a la patria.

Después de recurrir a un pretexto eminentemente nacionalista para justificar, no sólo la actitud de los cinco criminales, sino, también, la suya propia, Hitler continuó en su intento por llegar al poder mediante caminos legales e institucionales. Así, mientras Papen intentaba desesperar a Hitler para que éste aceptara las condiciones políticas de aquel, los nazis intentaron un acercamiento parlamentario con los centristas y nacionalistas; por su parte el Canciller estaba consciente de que soportaría el ataque de una coalición ya que en cualquier momento podía disolver el Reichstag y convocar a nuevas elecciones, lo que necesariamente iba en detrimento de los nazis que, estaba visto, habían llegado al cenit electoral, de ahora en adelante cualquier elección les haría perder votos.

Gracias al apoyo del Centro y de los nacionalistas, Goring resultó electo como presidente del Reichstag, lo que obligó a Papen a solicitar a Hindenburg el permiso previo para disolver el Parlamento en caso de que hubiera dificultades. El 12 de septiembre, a pocas horas de haberse iniciado la primera reunión del nuevo parlamento se decidió casi por unanimidad la destitución del Canciller, sin embargo, Papen se adelantó y disolvió el Reichstag con lo que se revocó su propia destitución. De esta manera los nazis se tuvieron que preparar para la quinta contienda electoral del año.

"Una de las mayores dificultades para el Partido era la falta de dinero. Cuatro elecciones desde el mes de marzo habían abierto una brecha profunda en los recursos del Partido, y las inestimables contribuciones del exterior habían empezado a menguar en la última fase. La negativa de Hitler a entrar en arreglos, su arrogante re-

clamación de todo el poder, su contemporización con la — violencia de Potempa, su inclinación radical en la campaña contra el 'Gobierno Reaccionario', todos estos factores, combinados sin duda con una acusada insinuación de — Von Papen a los círculos industriales y de los negocios — para que no facilitasen el bloqueo contra el Gobierno, haber colocado al Partido entre la espada y la pared."(75)

El resultado de las elecciones fue el esperado por — Papen, los nazis por primera vez desde 1930 perdieron votos. Más significativo que los números, para Papen el — golpe político y psicológico que había asestado el movimiento significaba la demostración de vulnerabilidad del — nacionalsocialismo. Además era la manera más efectiva para presionar a Hitler e integrarlo a una cooperación con — el Gobierno ahora que este estaba fortalecido.

El 13 de noviembre, Von Papen propuso a Hitler limar diferencias y lo invitó para que el PNSDA se uniera al Gobierno que pretendía unificar a todos los partidos nacionalistas. Hitler no estaba dispuesto a sufrir otra humillación, prácticamente declinó la proposición al hacer — exigencias desorbitantes que colocaban fuera de juego al Canciller en las negociaciones del partido con el Gobierno. Papen pudo, y de hecho intentó, convocar a otras — elecciones a fin de minar más el poder del Partido. Sin embargo intervino un factor inesperado, la oposición de — Schleicher, quien intervino ante la amenaza que constituía la progresiva autonomía de Papen en el Gobierno y el crecimiento de la confianza que el presidente depositaba en él. Además con la querrela entre Hitler y Papen se alejaba cada vez más la concentración de las 'fuerzas nacionales' que Schleicher perseguía, en cambio, parecía acercarse más la posibilidad de una guerra civil, siendo los más

alarmantes que los dos partidos radicales, el comunista y el nacionalsocialista, estuvieran del mismo lado y en contra del gobierno. Este último acontecimiento que por lógica era imposible no estaba tan desacreditado ya que pocos días antes, en una huelga de los trabajadores de Berlín, el nacionalsocialismo, buscando concenso popular, se había unido en la lucha laboral al lado del Partido Comunista.

La perspectiva de Schleicher tuvo respaldo y Papan fue obligado a dimitir el 17 de noviembre. Al día siguiente, Hitler fue citado nuevamente por el Presidente, quien le propuso darle la Cancillería a condición de obtener una mayoría absoluta en el Reichstag como respaldo y base de un programa bien definido. Evidentemente el PNSDA no podía lograr, en las condiciones dadas, una mayoría absoluta en el Parlamento, por lo que el líder nazi salió, una vez más, con las manos vacías.

Mientras esto sucedía, y en vista de que Hindenburg no llegó a ningún acuerdo con los demás partidos, Schleicher, aliado con Gregor Strasser, buscó un acercamiento con un sector disconforme del nacionalsocialismo deseando puntos de apoyo para un nuevo gobierno en el que él sería Canciller.

Papan también tenía una proposición que hacer, Primeramente trataría de formar un gobierno con amplias bases que él mismo presidiría, luego haría una reforma electoral que estableciera la instauración de una segunda Cámara y, por último, decretaría un estado de emergencia en el que a la fuerza se acabara con los opositores. Schleicher inmediatamente manifestó sus repudio a ésta estrategia ya que se acelerarían las condiciones de una guerra -

civil que pondría en serias dificultades al Gobierno. — Hindenburg dió su apoyo a Papen y le encargó la formación de un nuevo Gobierno. Sin embargo, Schleicher jugó su última carta y, respaldado por el Ejército, declaró que no había confianza en el plan de Papen ya que de enfrentar una guerra civil en contra de los nazis y comunistas, el riesgo de una huelga general y un posible ataque de Polonia sería irresistible para el Estado.

Ahora desde la Cancillería, Schleicher tenía que demostrar que podía hacer lo que Brüning y Papen no había podido, integrar un bloque parlamentario amplio y nacional. Schleicher nunca pensó que el simple hecho de formar ese bloque sería en sí lo necesario y suficiente para salvar la crisis, sabía perfectamente que, además de un gobierno fuerte, hacía falta canalizar por lo menos a un partido de masas hacia la colaboración con el gobierno.

Así, el nuevo Canciller se propuso atraer la atención de Strasser hacia la colaboración con su gobierno, ya que éste estaba convencido de que la única forma de frenar la caída del nacionalsocialismo era la aceptación de formar una alianza con el Gobierno o una coalición real con otros partidos. El pensaba que la integración a los proyectos gubernamentales era una buena ocasión para realizar algunas aspiraciones del programa del PNSOA; en éste sentido se oponía a Hitler, quien sólo tenía en mente la posesión absoluta del poder.

La oferta que recibió Strasser de Schleicher fue la vicecancillería y el puesto de ministro-presidente de Prusia. Lo que Schleicher quería en el fondo era la ruptura de intereses entre el partido nazi. El 5 de diciembre, se reunieron los máximos dirigentes nazis para discu

tir la decisión a tomar. Frick, líder de los parlamentaristas, apoyaba la posición de Strasser, mientras que -- Goering y Goebbels se le oponían radicalmente, obviamente Hitler estaba con éstos dos. Para el día 7, inesperadamente, Strasser renunció a sus cargos dentro del partido y, en secreto, viajaba a Italia para vacacionar con su familia. Esto echó por tierra los planes de Schleicher, fracasando en sus intentos por crear un gabinete con participación nazi.

En tanto Schleicher quedaba atrapado en sus propios conflictos, Hitler, después de reestablecer la unidad partidaria, padecía sobre todo por falta de fondos, el mantener la complicada maquinaria nazi costaba mucho dinero y, después de las derrotas y los conflictos, este no fluía -- considerablemente. El derrotismo y la desesperación hacían presa de los militantes y partidarios de manera poco usual hasta entonces.

Sin embargo, con la llegada del año nuevo cambiaron las perspectivas del partido. Papen se acercó al partido buscando una fórmula conjunta que derribara a Schleicher. De hecho existía un acuerdo entre Hitler y Papen. "Los nazis hicieron poco para contribuir al desarrollo de la maniobra contra Schleicher; ésta tuvo que quedar a cargo de Papen, quien tenía aun oportunidades para acercarse al Presidente en Berlín y era bien recibido y asiduo visitante en la casa de Hindenburg. Era importante, sin embargo, para los nazis, hacer desaparecer la impresión de que sus fuerzas declinaban. A tal efecto Hitler decidió concentrar todos los recursos del partido para ganar las -- elecciones en el diminuto Estado de Lippe." (76) En las elecciones del 15 de enero, los nazis obtuvieron casi el 40% de los votos.

Al mismo tiempo que los nazis se preparaban para magnificar el triunfo de Lippe, Schleicher veía frustradas sus intenciones de formar un gobierno fortalecido, ahora, por los partidos no radicales. Los nacionalistas de Hugenberg abandonaron a Schleicher y regresaron con los nacionalsocialistas. La correlación de fuerzas había cambiado tan rápido como imperceptiblemente, el mismo Presidente volvió la espalda a Schleicher, quien el 28 de enero de 1933 se declaró derrotado y dimitió a la Cancillería. Ese mismo día, Hindenburg encargó a Papen la formación de un nuevo gobierno.

Las disputas entre Papen y Schleicher habían llegado a un punto culminante, en gran parte fomentadas por la in-
decisión senil del Presidente. Creo que esta poderosa ri-
validad ayudó definitivamente a Hitler, a quien los dos
contendientes buscaban en alianza contra el otro.

Era una amenaza para Hitler el que el Ejército estuviera con Schleicher, y ya en la tarde del 29 de diciembre corría el rumor de un golpe de Estado por parte de Schleicher. "Es posible que el temor de lo que Schleicher pudiera hacer ayudó a Papen y Hugenberg a formarse una composición de lugar y arreglar apresuradamente sus diferencias con los nazis. En todo caso, en la mañana del lunes 30 después de una noche en vela durante la cual estuvo reunido con Goerín y Goebbels, listos todos para cualquier eventualidad, Hitler recibió el recado, tanto tiempo esperado, de que fuera a ver al Presidente." (77)

Ese día le fue otorgado el tan ambicionado poder que no abandonaría sino hasta el día de su muerte.

CAPITULO V

LA DICTADURA

5.1 La Cancillería Revolucionaria.

El ascenso de Hitler al poder fue, de hecho, una revolución, es decir, una modificación del Estado de cosas hasta entonces prevaleciente. Lo característico del caso fue el curso legal y constitucional del momento en el que Hitler arribó al poder. La importancia del hecho radica en que debido a esa legalidad se comenzó a forjar el Estado totalitario sin posibilidad de oposición de cualquier tipo.

"Una doble debilidad de la Constitución de Weimar hizo posible tal situación. En primer lugar, esta Constitución no excluía la posibilidad de que su contenido fuese minado y destruido por la vía constitucional misma. ... El segundo punto débil del sistema gubernamental y constitucional de Weimar ... (fue) la posibilidad de un gobierno presidencial sin y contra el parlamento y los soportes de la voluntad democrática." (1)

Como hemos visto, las intrigas entre Papen y Schleicher, la situación política reinante y las indecisiones de Hindenburg fueron elementos de gran importancia en el acceso de Hitler al poder. Como dice Bracher, fueron la conjunción del error y la desgracia, la lógica y el azar lo que provocó las causas del ascenso del nacionalsocialismo. No fue ni siquiera una victoria arrolladora en las urnas lo que provocó el ascenso al poder, tampoco fue, como la propaganda del partido pregona, un despertar nacional o revolucionario lo que condujo al nazismo al go

bierno. Fue la misma incapacidad de los grandes partidos_ alemanes y de los gobernantes alemanes lo que determinó, - en gran medida el encubramiento nazi. A fin de cuentas - fue ese vacío de poder lo que promovió el rápido ascenso - del movimiento.

Hitler sin abandonar la política de legalidad, busca- ba la convocatoria para nuevas elecciones: Hugenberg se - oponía terminantemente a la realización de las elecciones, estaba más a favor de la disolución del Reichstag para des- pués imponer un régimen autoritario. Hitler sugirió un - acercamiento con el Partido del Centro para formar la tan - deseada base parlamentaria, de fracasar las negociaciones - con el Centro, se convocarían las elecciones. El Führer - hizo fracasar premeditadamente las conversaciones con el - Centro y, así, automáticamente se convocó a las últimas - elecciones que tuviera Alemania. Al respecto es muy elo- cuente lo escrito por Goebbels en su diario: "La lucha es ahora una lucha sin importancia, puesto que podemos em- - plear todos los medios del Estado. La radio y la prensa - están a nuestra disposición. Nuestra propaganda será una - obra maestra. Esta vez incluso no nos faltará dinero."(2)

Y así fue, en efecto, después de una reunión con los_ industriales más eminentes, el partido nazi logró crear un fondo de 3 millones de marcos para la campaña electoral. - A decir verdad, durante ésta campaña se hicieron muy pocas referencias o definiciones claras acerca del programa de - gobierno que los nacionalsocialistas estaban formando. - Más se hablaba de la necesidad de solidaridad del pueblo - alemán ya que si alguien podía ayudar a Alemania en su re- surgimiento, era el mismo pueblo unido. Por otro lado, - ahora desde el poder, la campaña del PNSOA atacó violenta-

mente con todos los medios a su alcance a los partidos de oposición, especialmente a los de izquierda.

El comienzo de la pérdida de influencia real de Papen en cuestiones políticas se dio cuando Goering, Ministro Prusiano del Interior, se convirtió en el protagonista más importante, después de Hitler, en la toma de decisiones durante el período 1933-34. Goering usó toda la fuerza administrativa y policíaca del Estado más importante del Reich, pasando por encima del mismo presidente del Estado, Papen. "El 22 de febrero Goering (...) publicó una orden estableciendo una Policía auxiliar y basando la medida en que las fuerzas policíacas regulares estaban siendo aprovechadas hasta el límite de sus posibilidades y debían ser reforzadas. Se reclutaron cincuenta mil hombres, entre ellos veinticinco mil de los S.A. y quince mil de los S.S. Todo lo que tenían que hacer era colocarse un brazalete blanco sobre sus camisas pardas o sus camisas negras: entonces representaban ya la autoridad del Estado." (3)

Mientras, en todo el Reich se reprimía a la oposición, siendo los primeros afectados los comunistas, quienes el 24 de febrero sufrieron el allanamiento de sus oficinas centrales en Berlín. Según una versión oficial, se encontraron documentos que identificaban la preparación de una contrarrevolución, cabe aclarar que dichos documentos nunca fueron dados a conocer. Tres días después, la noche del 27 de febrero, el Reichstag fue consumido, en forma por demás misteriosa, por un incendio. Según la versión nazi, el provocador del siniestro fue un joven comunista apellidado Van der Lubbe. Este fue el pretexto que necesita el nacionalsocialismo para desencadenar el ataque mortal contra el comunismo. Hasta la fecha no se

descarta la posibilidad de que hayan sido los mismos nazis los iniciadores del incendio.

El 28 de febrero, el Gobierno decretó acciones para 'proteger' al pueblo y al Estado, mediante un decreto se suspendían las garantías individuales que mantuvo en vigencia la Constitución de Weimar, también se permitía al Gobierno Central intervenir en asuntos concernientes sólo a los Estados de la Federación. Así, Hitler y Goering se colocaban, de un plumazo, en posición para adoptar cualquier medida 'legal' en contra de sus adversarios. Esta primera fase de la revolución legal es conocida con el nombre de 'la igualación administrativa', respaldada por un binomio de invitación legal y coacción física.

Hitler culminó la campaña electoral en contra del marxismo el 4 de marzo, "Día del Despertar de la Nación", en Koenisberg, declarando: "Se nos ha pedido hoy que definamos nuestro programa. Por el momento sólo podemos decir una cosa: ustedes empezaron mintiendo, y nosotros queremos empezar en forma totalmente distinta, diciendo la verdad ... La primera idea contenida en nuestra verdad es ésta: un pueblo tiene que comprender que su futuro debe descansar exclusivamente en sus propias fuerzas, en su capacidad, en su laboriosidad y en su valor.

Es preciso que se grite una vez más: ¡pueblo alemán, yergue de nuevo tu cabeza con orgullo! Ya no estás esclavizado y encadenado, sino que nuevamente eres libre y puedes decir: Todos nosotros estamos orgullosos de que gracias a la poderosa ayuda de Dios somos otra vez verdaderos alemanes." (4)

A pesar de que ahora las elecciones fueron prepara-

das desde el gobierno, los nazis no obtuvieron los arrolladores resultados por los que tanto se habían afanado. Casi el 90 por ciento de la población acudió a votar. El total de votos emitidos en favor del nacionalsocialismo fue el equivalente al 43.9 por ciento. Al Centro correspondió el 11 por ciento, a la Socialdemocracia el 18, a los comunistas el 12, y para los nacionalistas de Hugenberg fue 8 por ciento.

Desde el comienzo de la cancillería hitlerista, -- Alemania fue gobernada por una sola ley, la llamada 'Ley de Plenos Poderes', que era la llave que abría las puertas hacia el poder absoluto. La aprobación de dicha ley requirió la formación de una coalición entre nacionalsocialistas, el Centro y los nacionalistas. "La ley de plenos poderes (...) contenía cinco cláusulas. La primera y la quinta daban al Gobierno facultad para aprobar leyes, durante cuatro años, sin la cooperación del Reichstag; la segunda y la cuarta establecían en forma específica que los plenos poderes comprenderían el derecho de prescindir de la Constitución y de firmar tratados con Estados extranjeros, siendo el único tema reservado las instituciones del Reichstag y del Reichsrat; la tercera disponía que las leyes que habían de ser promulgadas con la aprobación del Gobierno serían redactadas por el canciller y entrarían en vigor al día siguiente de su publicación." (5)

Fue el 21 de marzo cuando se inauguró la primera sesión parlamentarista del III Reich. Cincuenta y un años antes Bismarck había abierto el primer Reichstag del II Imperio Alemán. Sin embargo, ya desde antes Hitler había iniciado la reestructuración del poder político en los Estados Federales.

Sin lugar a dudas el segundo Estado en importancia del Reich era Baviera. Considerando esto y que en Baviera en Nacionalsocialismo nunca obtendría una mayoría parlamentaria, Hitler sapó que el 9 de marzo Von Epp diera un golpe de Estado en Munich deponiendo al Primer Ministro del Estado Held, que pidió ayuda a las fuerzas armadas para enfrentar a los nazis, pero el Ministro de Defensa, Von Richeneau, ordenó que no se hiciera ninguna movilización. Así, sucesivamente en todos los Estados alemanes, mediante golpes de Estado o simples destituciones, los nazis fueron ocupando los puestos rectores de cada gobierno; el 31 de marzo, Hitler expidió una ley mediante la cual se destitúan a todas las dietas regionales, se guía avanzando el proceso de igualación. A principios de febrero confirió a todos los gobernadores poderes extraordinarios por medio de los cuales ponían o deponían ministerios regionales completos, para disolver las Dietas, promulgar leyes y para nombrar o despedir funcionarios. Pronto Papen quedó al margen del juego político en Prusia, recayendo todo el poder de decisión en Goering. De esta manera, al cumplirse el primer año del nacionalsocialismo en el poder, todo poder representativo local o federal había sido desterrado. Mientras Hindenburg se empeñaba en tranquilizar a los descontentos, Hitler llevaba a cabo la revolución legal hasta sus últimas consecuencias.

Por su parte la mayoría de los sindicatos también fueron integrados al proceso de igualación, siendo unificados en el llamado Frente Alemán del Trabajo, que quedó bajo el mando de Robert Ley, antiguo enemigo de Strasser. Pronto hubo de verse que la política laboral nazi se guiaría por una nueva ley que terminó con los contratos colectivos e impuso a un comisario del trabajo, controlado por el Gobierno, para regular las condiciones de la mano de

obra,

Hablando de los partidos políticos, fue el Comunista el primero en ser reprimido violentamente, desde el momento en que Hitler fue nombrado canciller, la fracción parlamentaria comunista fue perseguida hasta su desaparición. Cualquier representación comunista fue suprimida. La misma suerte corrió la socialdemocracia. El resto de los partidos fueron también suprimidos. "El 14 de julio, en la Gaceta Oficial apareció este breve anuncio:

El Gobierno alemán ha aprobado la siguiente ley, que ahora se publica para su promulgación:

Artículo Primero: El Partido Nacional-socialista de los Trabajadores Alemanes constituye el único partido político de Alemania.

Artículo Segundo: Cualquier persona que trate de mantener la estructura orgánica de cualquier otro partido político, o de formar un nuevo partido político, será condenada a la pena de trabajos formados hasta por tres años, o a prisión por el mismo tiempo si el acto no incurre en una pena mayor según otras leyes.

El Canciller del Reich: Adolfo Hitler. = El ministro Interior del Reich: Frick. = El ministro de Justicia del Reich: Doctor Gartner. (6)

Con esta simple supresión de los partidos políticos alemanes desapareció también la alianza que le había otorgado los plenos poderes a Hitler, haciéndose también innecesaria la lucha parlamentaria.

En el camino, Hitler aprendió que su permanencia en

el poder dependía de la atracción que ejerciese sobre las masas y del adecuado uso de la violencia que hiciera. Hitler encontró la fórmula que relacionaba a estos dos elementos en los constantes llamados nacionalistas que hacía el pueblo alemán. Las constantes exhortaciones que hacía al pueblo para que Alemania renaciera como la nación más poderosa del mundo, el llamado a la unidad alemana, constituyeron el complemento del proceso de igualación. La conjunción de la coacción y el proyecto ideológico produjeron los resultados sorprendentes que ahora conocemos.

La nación entera veía en el movimiento nazi la concreta realización de sus ideas, reprimidas o no, de poder, ansiedad y solución a sus problemas. El control de las fuerzas del descontento y de la revuelta dieron a Hitler la energía que echaba a andar su proyecto totalitario, proyecto que sin la fuerza de las masas no podría haber sido llevado a cabo. Así como para cada nacionalsocialista parecía haber un sitio dentro de la administración pública para cada alemán parecía haber un buen lugar en el mundo.

Hitler tenía en claro que la revolución política y social era muy diferente a la revolución que había de hacerse en términos económicos. En éste sentido había que tener especial cuidado en no hacer experimento ligeros con la economía nacional. En un discurso a los gobernantes locales del Reich, el 6 de julio, dijo:

"No debemos ... prescindir de un hombre de negocios si es un buen hombre de negocios, aun cuando no sea todavía un nacionalsocialista; especialmente debemos contar con él si el nacionalsocialista que ha de ocupar su lugar no sabe nada de negocios. En cuestión de negocios, sala-

mente la capacidad debe ser el patrón de medida...

La historia no nos juzgará por el mayor o menor número de economistas que hayamos eliminado, sino por el éxito que hayamos obtenido en proporcionar trabajo..." (7)

La idea central de la revolución política era transformar de un sólo golpe las estructuras de política interior reinantes en Alemania, mientras que en cuestiones económicas el cambio debería de ser pausado y gradual, cuidando de no quebrantar la situación.

Los cambios en el gabinete económico fueron los siguientes: el doctor Schmitt por Hugenberg en el ministerio de economía y Comercio; Schacht por Luther en el Reichsbank; Thyssen pasó a ser presidente del Langnamverein y la Asociación de Patrones del Noroeste, ambos poderosos grupos de industriales de la zona del Rin; Krupp von Bohlen permaneció como presidente de la corporación de la Industria Alemana del Reich.

A partir del mes de julio comenzó la segunda parte de la revolución desde el poder. Se caracterizó por el conflicto existente entre los grupos paramilitares del partido, específicamente la S.A., y el ejército. La propuesta de Rohm, entonces máximo dirigente de la S.A., era una reestructuración militar basada en las tropas de asalto (S.A.) que en 1933 contaban ya con cerca de tres millones de hombres, radicales, totalmente opuestos a la Reacción, es decir, contra los capitalistas, terratenientes, los políticos conservadores, el ejército, la burguesía comercial y los burócratas. Rohm buscaba a toda costa la ampliación del ejército nacional en base a la S.A., en cuyo caso él se haría cargo de la totalidad de las fuerzas

armadas de Alemania. Sin embargo, ahora que el partido - estaba en el poder, sus fuerzas de choque eran practica- mente inútiles, además, "existían razones particularmente importantes por las cuales Hitler deseaba evitar enajenar se la voluntad de los jefes del ejército en aquella época. La buena voluntad demostrada por ellos para que Hitler ocupase la Cancillería; la neutralidad benévola del ejército durante los meses que siguieron al 30 de enero, - en los cuales logró Hitler aplastar con éxito toda resistencia y se arrogó cada vez m poder mayor fueron factores decisivos en el establecimiento del régimen nazi..." - (8)

De esta manera el Fuhrer se distanciaba cada vez más de Rohm, al mismo tiempo que establecía relaciones más estrechas con Blomberg, ministro de Defensa del Reich. Hitler sabía lo que hacía ya que cada vez estaba más próxima la muerte de Hindenburg, tenía que afianzar para sí la posición del ejército.

Pronto Hitler llegó a un acuerdo con Blomberg; a cambio de su apoyo para acceder a la presidencia, otorgaba - al ejército la garantía de su inviolabilidad como única fuerza armada del Estado, así como obstaculizar los proyectos de Rohm, esto último se hizo evidente cuando el Fuhrer ratificó a los gobiernos francés e inglés su oferta de reducir la fuerza de la S A. Una vez conocida públicamente esta cuestión, el conflicto entre Rohm y el ejército se agudizó. Himmler, máximo dirigente de la S. S. fue el encargado de eliminar a todos aquellos jefes de la S. A. que representaran algún peligro para los planes de Hitler. Dentro del partido el único apoyo considerable con el que contaba Rohm era Goebbels. La purga dentro de la indeseada S A culminó con la destitución y el asesinato de Rohm.

Hitler no deseaba la continuación de la llamada segunda - revolución. A su juicio, era más sano para su aspiración presidencial, dar una tregua en la solución a los problemas que enfrentaba. Según Hitler, Rohm no respetó esa - tregua y estaba preparando un 'putsch' respaldado por los S A y en conspiración con Schleicher y Strasser. Así, to- dos los movimientos hechos por el Führer estaban encamina- dos a adelantarse a los planes de Rohm, todo esto sucedía en el mes de junio. Esta clásica intriga hitlerista, dio pauta para arremeter en contra de los cabecillas dentro - de la S A y acabar con Rohm, Strasser y Schleicher, quienes fueron fusilados el 20 de junio de 1934.

Al final no se supo el número exacto de ejecutados - por la 'purga'. Goebbels se encargó de que la informa- - ción al respecto no fuera difundida, lo cierto es que el - número más grande de víctimas correspondió a la S A. Ade- más, ahora, Hitler libre de presiones, de la derecha y de la izquierda, pudo manejar más a gusto el problema de la - sucesión presidencial. Había cumplido las promesas he- - chas al ejército, Blomberg era su aliado incondicional.

El 2 de agosto murió el viejo mariscal Hindenburg, - ese mismo día se anunció que la cancillería y la presiden- - cia se fundirían en una y la misma cosa. Los conservado- res y el ejército estuvieron de acuerdo. El 19 de agosto al pueblo alemán le fue permitido externar su opinión. El día del plebiscito, el 95.7% de los 45 millones y medio - de votantes fueron a las urnas; y más de 38 millones vota- ron 'Si', o sea el 89.93% de los votos emitidos. Cuatro - millones y cuarto de hombres de Alemania tuvieron el va- - lor de votar 'no'. Ochocientos setenta mil votaron en - blanco, es decir, se abstuvieron. Entonces la revolución había terminado.

5.2 Política Interior del Nacionalsocialismo.

El proceso de Igualación en Alemania evidenciaba los fuertes rasgos totalitarios del régimen hitlerista. Mediante éste proceso se intentaba, por un lado, 'politi-
zar' a toda la sociedad alemana, es decir, hacer desaparecer la toma de decisiones individuales y privadas para colocar en su lugar la toma de decisiones por medios públicos sobre todos los actos y pensamientos del hombre. Por otro lado, de paso, se fortalecía al Estado que ahora abarcaba y regia todas las actividades de la vida social. "La política se convirtió en la concreta expresión de la concepción nazi del mundo y dejó de ser, por tanto, un aspecto parcial de la vida social o un arte o una ciencia particulares, porque la concepción nazi del mundo consistía en destacar la importancia del hecho de ser alemán. Consecuentemente la política se transformó en la toma de conciencia de la raza, de la sangre y del suelo, puntos esenciales para la definición nacionalsocialista de la naturaleza humana." (9) De esta manera el nacionalismo se convirtió en la ideología política fundamental del nacionalsocialismo, o, en otras palabras, la Igualación pasó a ser la visión del mundo práctica del nazismo. Cuando el PNSOA arribó al poder sólo tuvo que ampliar a nivel nacional la cobertura de sus instituciones y organizaciones partidarias a las que a ningún individuo estaba permitido permanecer al margen, con lo que la vida privada era violada por el totalitarismo que le obligaba a integrarse a la globalidad del sector público que el Partido, ahora en posesión de los aparatos e instituciones del Estado, manejaba absoluta y arbitrariamente.

Con la toma del poder por parte del nacionalsocialismo el contraste entre la toma de decisiones por medios pú

blicos y las decisiones privadas desapareció, confundióse lo público y lo privado. El nazismo llevó a cabo una 'nacionalización' en el sentido de que todas las relaciones políticas, económicas y sociales quedaron bajo el control del Partido que a su vez estaba bajo el control del Führer o Caudillo. Escuelas, jóvenes, hombres, mujeres, niños, profesionistas, trabajadores, en fin, todos los alemanes tenían un lugar o encuadramiento dentro de la maquinaria de la 'Nueva Alemania', un lugar dentro de las relaciones políticas nacionales. "No existía grupo alguno fuera del Partido o del Estado al que poder adherirse, ni lazo aglutinante que no se refiriese en último término a la 'nueva Alemania'. Para ser exactos aclaremos de inmediato que si bien es cierto que varias instituciones importantes logran preservar su personalidad, al menos superficialmente las confesiones religiosas, la burocracia, algunos organismos económicos y el ejército, la verdad es que a la postre sufrieron idéntico control; la diferencia estribaba en que el tipo de control era mucho más sutil." (10)

El fenómeno unificador, instaurador de la 'Gran Alemania', llegó a todos los sectores sociales de Alemania; economistas, filósofos, historiadores, políticos, germanistas, científicos, funcionarios, poetas, músicos y artistas, se vieron envueltos por el ambiente nacionalista que tenía como piedra de toque la idea de que la nación, por sí misma, estaba colocada sobre los intereses particulares y de grupo. Es en la nación donde radica el secreto poder que garantiza el derecho y la fuerza de ser superiores. La mayor parte de las ideas que fueron sustento, en teoría y praxis, del movimiento nacionalsocialista encuentran sus raíces en el romanticismo y las guerras de liberación decimonónicas, parte de ahí y recorren la historia de las ideas en Alemania del siglo XIX hasta asentarse y estructurarse en la filosofía racista y expansionista del

nacionalsocialismo.

Ahora bien, como hasta aquí hemos visto, el naciona-
lismo alemán se caracterizó por la creciente aparición —
del racismo, siendo éste la concreta realización de la —
ideología nacionalsocialista. Al respecto, aunque no po-
demos negar la existencia de diferentes razas, de ello no
podemos derivar la superioridad de alguna o algunas razas
sobre otras. A mi juicio, la diferencia entre las razas
sólo puede ser desarrollada a partir de criterios estricta-
mente biológicos, pero de ninguna manera culturales o —
políticos, sencillamente no hay razas superiores o infé-
riores, lo que podemos afirmar es que hay razas alternati-
vas.

Para el nacionalsocialismo, en cambio, la diferencia
entre las razas era tan evidente como la superioridad de —
los germanos sobre el resto de las razas, los pueblos o —
las naciones. Esta creencia de superioridad está arraiga-
da no sólo en el período de entreguerras sino a lo largo
de todo el siglo pasado. "El concepto mismo de raza, se-
gún la acepción nacionalsocialista, carecía de toda con-
sistencia lógica y lingüística. Era un mito en favor de —
la movilización de las asociaciones y emociones de las ma-
sas. La aplicación o no aplicación de los principios re-
cistas durante la fase de asalto al poder, así como su ex-
tensión en el transcurso de la guerra y de la política de
exterminio, dependían de la arbitrariedad dirigida. La —
ausencia de un concepto bien delimitado de raza hacía del
mito racial un instrumento tanto más apropiado para la ma-
nipulación del pueblo racial por antonomasia frente a un
enemigo absoluto, y para la justificación 'moral' de la —
opresión y el exterminio de grupos, minorías o pueblos en
terros: judíos, polacos, rusos, etc., que fueron declara-

dos seres infrahumanos." (11)

De ésta manera, el nazismo se apropió de una ideología eminentemente nacionalista, muy arraigada entre los alemanes, que le sirvió como catalizador de las diferencias sociales y como instrumento fundamental en la concepción y realización de un régimen totalitario. La teoría política nazi se resumía de la siguiente manera: "En una época de industrialización y de conflicto social el hombre tiene que integrarse y compenetrarse con su pueblo, con sus semejantes; su verdadera personalidad será entonces reforzada y en lugar de sentirse alienado y distante se considerará parte de su comunidad y más compenetrado con su prójimo." (2)

Así todas las actividades del Partido, especialmente después de la toma del poder, estuvieron encaminadas a instaurar el totalitarismo, siendo el nacionalismo una eficaz herramienta para desterrar el aislamiento y el individualismo, y promover el racismo y patriotismo que cohesionaran a la sociedad alemana. Es indudable que el nazismo poco hubiera podido hacer ideológicamente de no haber trabajado en un terreno abonado previamente por ideas y filósofos que exaltaban el culto a la raza, a la sangre, al pueblo, al suelo y a la nación arios. La contraparte de estas ideas se objetivizó en el antisemitismo, el judío se convirtió en el enemigo absoluto dentro y fuera de Alemania; para marzo de 1933 estaba ya terminada la legislación antisemita dada a conocer en Nuremberg, mediante la cual se negaban derechos humanos y la ciudadanía a los judíos. También se tomaron actitudes retrógradas en contra de la tradición cultural, artística o cualquier manifestación humanística judía que a juicio del nacionalsocialismo atentara contra la alemanidad.

5.2.1 Relación Partido-Estado.

Uno de los problemas más serios a los que tuvo que enfrentarse el Tercer Reich en los comienzos de su proceso de consolidación fue el referente a las relaciones entre el Estado y el Partido. La aclaración de esas relaciones fue el hito que marcó el afianzamiento de la dictadura y el fin de la revolución nacionalsocialista meta para dar paso a la plena evolución del totalitarismo o como la llamaron los nazis: "revolución permanente".

Uno de los grandes logros de la revolución fue el poder adueñarse, prácticamente sin oposición; del complejo aparato estatal alemán. La gran burocracia no sólo aceptó de buen grado la nueva situación sino que hasta cooperó con los nuevos gobernantes, ésto posiblemente debido a la estabilidad que ofrecía el nuevo régimen, en contraste con los constantes cambios registrados durante toda la democracia de Weimar, siempre sumida en la crisis y carente de proyectos nacionales de corto plazo. El nuevo régimen ofrecía el orden y del desarrollo como corolario de la vinculación indisoluble entre el Partido y el Estado, sencillamente se había la instauración de un Estado de partido único.

Sin embargo la cuestión Estado-Partido es un poco más compleja ya que éstos no eran una y la misma cosa. Las atribuciones del Partido consistían en educar políticamente al pueblo alemán, es decir, al PNSOA se le asignaba la tarea de disciplinar y validar la aceptación del principio caudillista entre las masas. "La función del Partido con respecto a un régimen autoritariamente dirigido consistía en encontrar y armar mediante una selección

condicionada por la lucha viviente, el material humano — más capacitado de Alemania', impulsar una instrucción elitista para ocupar los cuadros de mando y servir además de 'organismo de selección política'. Esta sería, pues, la tarea del NSDAP después de la toma del poder." (13)

Por su parte, las asignaciones que al Estado correspondían, eran las de administrar en base a la 'legalidad'. Así de indeterminada seguía siendo la función estatal para el nacionalsocialismo, lo que entrara en las competencias del Estado concernía al Estado, lo que por su naturaleza escapara a su ámbito, sería solucionado por el propio movimiento. De éste modo, evidenciando todavía como método la improvisación, se asignaba al Estado el papel de administrador, siendo la actividad administrativa cada vez más compleja debido a su constante crecimiento. Posiblemente ésta indeterminación de atribuciones entre el Estado y el Partido facilitó las cosas, además de realzar importancia, para el Führer. No obstante haber sido promulgada una ley que garantizaba la unidad del PMSOA y el Estado (10. Dic. de 1933), la situación siguió siendo confusa ya que, a pesar de su estrecha vinculación con el Estado, el Partido mantuvo su autonomía conforme al Derecho público, quedando, como organización autónoma, absolutamente supeditada al Führer, y contando con jurisdicción propia.

La idea que con antelación a la toma del poder tenía el propio Hitler respecto a la adaptación de las células burocráticas del partido al aparato estatal una vez tomado el poder no se realizó con mucha precisión ya que la burocracia del Partido no se fusionó con la estatal persistiendo la rivalidad en las diferentes carteras gubernamentales. "La única referencia segura por encima de esta

imponente confusión de atribuciones entre el aparato estatal y las dependencias del partido era la persona del "Führer". La omnipotencia de su posición se debía, en buena parte, a la equívoca relación entre Estado y partido". (14)

5.2.2 Sociedad y Economía.

Junto con el fascismo se desarrolló otra gran consigna ideológica en el período de formación y lucha del nazismo: el anticapitalismo. La diferencia es que mientras el racismo se tradujo en una real persecución contra los judíos, el anticapitalismo no llegó a realizarse con la magnitud prevista. De las tesis revolucionarias manifestadas en el programa del PNSOA sólo el racismo y la lucha contra el tratado de Versalles —dos consignas muy cargadas de nacionalismo— se cumplieron, el resto, entre ellas el anticapitalismo y el "socialismo" no lograron avance alguno. Al respecto Bracher afirma lo siguiente: "las estructuras económicas y sociales estuvieron sometidas a un fuerte intervencionismo político-administrativo, aún cuando nunca fueron destruidas o básicamente transformadas; se trataba de una mezcla del capitalismo estatal y privado que, al progresar el reame, fue orientada cada vez más a una economía de guerra por un creciente dirigismo —de arriba y de fuera, sin ser por ello anticapitalista, —antimonopolista o socialista. Pues, en contra de las promesas de la propaganda masiva, la clase media y los trabajadores no consiguieron de esta evolución las ventajas esperadas." (15)

Sin embargo, para el régimen nazi, el capitalismo representaba la herramienta vital para lograr la unificación

y para el 'buen funcionamiento' en el interior y para la expansión y la preparación de la guerra en el exterior; aunque esta política necesariamente acarreo beneficios a los grandes empresarios y promovió la acumulación de capitales, hay que ver estas circunstancias como consecuencias más que como causas del movimiento nazi. Es decir, el proyecto totalitario coincidió en muchos aspectos con los intereses industriales, tal fue el caso del intervencionismo estatal en favor del capital, la lucha contra el socialismo y sus organizaciones, el expansionismo, el socavamiento de las estructuras democráticas de Weimar y la lucha contra la burguesía financiera que ahogaba con la usura a pequeños y medianos industriales, no podemos hablar de una predeterminación de los intereses económicos sobre factores políticos, la realidad es que sucedió lo contrario. Como afirma Ramos Oliveira: "Sería erróneo suponer (...) que el nacionalsocialismo se proponía salvar al capitalismo para que los grandes industriales aumentarían sus ingresos." (16)

Otro hecho que desmiente la preeminencia del sector empresarial en el terreno político durante el régimen nazi fue la incorporación, a partir de noviembre de 1933, de las asociaciones empresariales al 'Frente Alemán del Trabajo'. En un primer momento pareció verse fortalecida la posición de los capitalistas, pero paulatinamente se demostró que el FAT se colocó sobre el trabajo y sobre el capital. Por otro lado, a pesar de la integración, y a falta de un verdadero cambio en las relaciones de producción, no se eliminaron por ningún lado los conflictos entre las clases sociales, naturales en una sociedad industrial. Otros problemas eran la creciente presión obrera, sector cada vez más numeroso, por mejoras salariales; el bajo rendimiento debido al rearme y a las obras de infraestructura financiadas por el Estado; la manera en que

eran mermados los industriales y artesanos a causa de los altos precios de las materias primas y de la falta de mano de obra; la escasez de materia prima y, debido a la intervencionismo del Estado, el desequilibrio presupuestal en las cuentas públicas. Así mientras la economía resentía los efectos monopolizadores del Estado y de los grandes consorcios industriales el creciente ejército laboral veía el incumplimiento de las consignas socialistas del régimen.

Por su parte los sectores campesinos no se sustrajeron a la seducción nacionalista del nazismo. En el ámbito agrario, "... los motivos político-económicos se mezclaron con los ideológicos. A la civilización urbana se contrapuso la vida campesina como 'manantial' primigenio de pueblo y raza; al mismo tiempo, la expansión territorial reforzaba la seguridad estratégica en el Este. Se trataba de una concepción absolutamente revolucionaria, aunque asentada sobre bases románticas, que se inició con los ideólogos prenacionalsocialistas y culminó con los objetivos del Estado de las SS y su política de reetnificación. La política racista germánica, la ordenación del gran espacio europeo (colonización alemana por el Este), la 'nueva nobleza de sangre y tierra' (Darré), estas concepciones centrales del futuro imperio alemán formaban parte integrante de una ideología nacionalsocialista agraria." (17)

A todas las clases sociales se pretendía 'conscientizar' acerca de la unificación y la igualdad entre todos los alemanes, la no existencia de diferencias sociales dentro de una vida comunitaria.

5.2.3 El Caudillismo.

El sentimiento de unidad entre los alemanes, fue también presupuesto fundamental en la instauración del régimen caudillista mediante el cual Hitler se erigió como único representante no sólo del pueblo, sino también del Estado y del Gobierno. El Führer era la encarnación de todos los intereses particulares y nacionales, era el 'destino' de la nación alemana. Mediante el manejo de ideas nacionalistas de unificación y de poder, Hitler se convirtió en el guía y el salvador de Alemania, depositario absoluto de las voluntades populares, cabeza dirigente del Partido, el ejército y el Estado, es decir, organizador, defensor y administrador de todo. Los conflictos, tensiones y discrepancias del sistema se diluían en la persona del Caudillo.

Este poder absoluto sobre la nación alemana constituía la justificación pseudolegal que otorgaba a Hitler la capacidad para desarrollar el totalitarismo y el terror, él era en sí mismo la Constitución. Los cuerpos del terror y la coerción pronto fueron también sometidos a la Igualación quedando los cuerpos policíacos federales fusionados en la tristemente célebre 'Gestapo' (Oficina de la Policía Secreta del Estado) que a su vez estaba bajo el control de la SS de Himmler. Así el totalitarismo se cristalizó también en la implantación del terror absoluto. Ninguna persona estaba a salvo del control aterrador de la SS. "El régimen nacionalsocialista fue totalitario no sólo en las metas de su ideología y del omnipotente, sino también en la realidad misma del sistema de terror. Aquí radicaba también su característica fundamental: en efecto, un poder policíaco transformado en un régimen SS podía recurrir sin límites a la aplicación de medidas 'preventivas' incluso contra personas únicamente

sospechosas de ser enemigos políticos." (18) En éstas — circunstancias se perfilaba en el interior la lucha contra las minorías indeseables y en el exterior contra las potencias hostiles a la expansión alemana; el 'enemigo' — se encontraba dentro y fuera, cualquier medio de defensa, fuera el asesinato o la reclusión en un campo de concentración, era válido dentro de los límites legales o pseudo-legales del nazismo.

5.2.4 La única Ley.

Esa posición defensiva en el interior y en el exterior era producto de los exaltados sentimientos nacionalistas; para la doctrina nazi esos sentimientos también abarcaban el ámbito legal, ya que el derecho en el régimen nacionalsocialista tenía que dejar de ser un medio de protección popular, de éste modo la ley sólo garantizaba su apoyo a aquellos alemanes que respaldaran las disposiciones nacionales, en otras palabras, a aquellos que no escatimaran su apoyo al gobierno hitlerista. De principio a fin, en nombre del nacionalismo, se abrían las puertas de la arbitrariedad estatal. Cualquier actividad particular no acorde con el régimen totalitario era una ofensa a la comunidad nacional que merecía un castigo ejemplar. El derecho individual era violado por un pretendido derecho comunitario dictado arbitrariamente por el Führer — quedando, cualquier decisión estatal, libre de toda investigación y proceso jurídico. Esta fue la Ley del Estado totalitario.

...

5.2.5 Las Oposiciones.

La 'noche de los cuchillos largos', a la postre, se tradujo en algo más que un escamiento para la disidencia partidaria. El hecho de que el Ejército solapara la serie de atentados registrados fue muestra del respaldo que el sector militar ofrecía al régimen. De ésta manera se legalizaba el terror, 'legalmente' Hitler se vio en posibilidad de deshacer toda oposición por medios violentos, como un observador de la época afirmaba: el concepto de derecho se convirtió en sinónimo de violencia.

En menos de un par de años, el movimiento nazi había sometido al Estado y a la sociedad alemanes a un estricto control. Casi todo se encontraba regido por un régimen que estaba bajo el control del Führer, que ante los ojos de toda Alemania se había convertido en un gran dictador enfundado en la Cancillería y en la presidencia.

El hecho de que la toma del poder por los nazis hubiera sido de forma legal, y sobre todo con buena parte del apoyo nacional, dificultó considerablemente la posición de la oposición que, en poco tiempo, se vió envuelta por un Estado de partido único que abarcaba prácticamente la totalidad de los sectores sociales. Otros factores que bloqueaban los movimientos de oposición, al menos de la izquierda, fueron la impresión de inestabilidad, que a su juicio, tenía el nazismo, lo veían como un movimiento tendiente al desgarramiento interno por sus constantes pugnas y contradicciones. Sin embargo, después de la purga de 1934, la historia habría de desmentir estas razonables consideraciones. También hay que tener en cuenta el grado de divisionismo interno de las filas izquierdistas. El nacionalsocialismo, por su parte, arremetió contra el

comunismo esgrimiendo argumentos nacionalistas. Ya desde la revolución de noviembre de 1918 los sectores de izquierda eran considerados como traidores a la patria, durante la República de Weimar el reaccionarismo nazi siguió fomentando estas ideas que debido a los buenos resultados que aportó no fueron modificadas, es más, fueron fortalecidas ahora que se había fundado el Tercer Reich.

Dentro de los diferentes grupos de izquierda que se opusieron activamente al régimen podemos destacar al sector obrero que se organizó en pequeñas células de resistencia al nazismo. Asimismo los comunistas mantuvieron grupos de activistas que, a pesar de los esfuerzos nunca pudieron formar un frente común ni con los trabajadores ni con los socialdemócratas. También resurgió una socialdemocracia más comprometida que sus tibios predecesores, los socialistas se agruparon en torno a un nuevo socialismo revolucionario. Sin embargo, estos semilleros auténticamente revolucionarios fueron víctimas de las poderosas SS y Gestapo que, entre 1936 y 1938, perfeccionaron la detección y destrucción de los organismos opositores, que por diferentes razones, como ya dijimos, no pudieron integrar un bloque de oposición.

Había también una oposición de la derecha, o de algún sector de ella, desilusionada por los derroteros de la revolución nazi. Esta fracción representada por Hugenberg, se mantuvo mucho tiempo al lado del nacionalsocialismo, y cuando, demasiado tarde, quiso reaccionar, ya no contaba con una amplia base que reforzara su posición. Los nacionalistas pudieron intentar un acercamiento con el Partido del Centro, pero este también estaba seriamente debilitado sobre todo por haber sido uno de los pilares de la República de Weimar.

A veces se ha considerado a la Iglesia como fuente de oposición, sin embargo es muy dudosa esta cuestión, la situación se plantea de la siguiente manera. En un primer momento la Iglesia vio con buenos ojos el ascenso del nazismo debido principalmente a sus ideas antirrepublicanas y conservadoras. El nacionalsocialismo a su vez, promovía un acercamiento con el clero invocando a la comunidad de intereses contra el marxismo ateo. Surgió así el movimiento, encuadrado en la Igualación, de 'Cristianos Alemanes' que encontró numerosos simpatizantes tanto en la Iglesia como en el resto de la sociedad alemana, los dirigentes del movimiento de 'Cristianos Alemanes' tenían como slogan propagandístico el cese de los conflictos entre la Iglesia y el Estado. Pronto surgió un movimiento opositor encabezado por Martin Niemöller y denominado 'Iglesia Confesional' el cual se encontraba en choque con las ideas y actos antijudíos que invadía a la Iglesia. Cabe aclarar que esta oposición se limitaba a cuestiones religiosas, de ningún modo se pretendía actuar contra el régimen político, por su parte el gobierno del Reich no se proponía iniciar una nueva 'Kulturkampf', se cuidaba de no mezclar la política estatal con disputas teológicas. Esto provocó que el conflicto religioso continuara encerrado en su ámbito doctrinal específico sin que ninguno de los máximos dirigentes nazis interviniera directamente en favor o en contra del movimiento de los 'Cristianos Alemanes'. Así, no puede hablarse de una oposición seria o al menos no equiparable a la oposición estrictamente política, por parte de la Iglesia.

Por último, la oposición de cualquier lado no podía representar un peligro real mientras no contara con el apoyo o consentimiento de la casta militar, y como ahora sabemos ningún grupo se agenció tal respaldo.

Así, era claro que si había de surgir un levantamiento contra los nazis, éste no podía ser iniciado desde abajo, sino desde arriba; hubo algún sector de militares tradicionalistas que no estaban muy de acuerdo, sobre todo, con la política exterior hitlerista, sin embargo los fulminantes logros en esta materia pronto hicieron dudar a los militares escepticos acerca de su posición. También el creciente militarismo en todos los ámbitos reconfortaba a la oficialidad alemana que no se inquietó mucho por el paulatino ascenso que el Führer estaba realizando en el sector militar, ante la simple retirada de algunos experimentados y viejos militares, Hitler se rodeó de generales incondicionales a su persona y al movimiento lo que le facilitó sensiblemente su ejercicio de dominación militar. Por esto podemos decir que durante el desarrollo del Tercer Reich, la Reichswehr no representó una seria oposición al régimen.

Al final, constatamos que en pocos momentos se intentó unificar la oposición, parcial y absolutamente estos grupos adolecieron de la cohesión necesaria para emprender cualquier acción. Sin embargo no podemos dejar de pensar en el hecho de que el régimen tenía los elementos y la voluntad necesarios para aplastar casi sin esfuerzo y en cualquier momento un levantamiento, la muestra había sido puesta en junio de 1934 cuando el nacionalsocialismo puso sus cartas sobre la mesa.

5.3 La Política Exterior del Nacionalsocialismo.

5.3.1 1933.

Como buen nacionalista alemán, Hitler nunca aceptó la derrota, entendida como humillación, alemana que terminó con la primera Guerra; como para muchos alemanes, para Hitler la derrota fue asunto personal que posteriormente habría de influir en el vivo deseo de venganza que se realizaría con el resurgimiento del poderío alemán. El ideal de venganza y poderío nacional tomó cuerpo en la agresiva política exterior que desde su nacimiento practicó el Tercer Reich, llevándose también a la realización la preparación para conquistar el 'espacio vital', "... según la ideología geopolítica y racista de Hitler, un 'pueblo escogido' y de alto precio, como el germano-alemán, debe disponer de suficiente 'espacio vital' en el plano de la política militar y alimenticia." (19) Por otro lado el expansionismo necesariamente fomentó el rearme, lo que, de paso, ayudó a superar la crisis que tan definitivamente había afectado a la República de Weimar.

Estamos en condiciones de afirmar que Hitler fue heredero de las aspiraciones pangermanas y nacionalistas que, durante la preguerra, profesaban los grupos de alemanes que habían quedado al margen del Segundo Imperio fundado por Bismarck y que sin quererlo se encontraban bajo el control del Imperio austriaco o, después de la guerra, de Checoslovaquia; éstas minorías alemanas no dejaban de exigir y luchar por la reintegración a la 'Gran Alemania'. Para Adolfo Hitler, y así lo hace saber en 'Mi Lucha' y en el programa del PNSDA, era una necesidad histórica la unificación de Alemania. Pero esta necesidad traería consigo una exigencia, la demanda de territorio, espacio vi-

tal, para los alemanes que, como más adelante veremos, — fue la culminación de la política expansionista llevada — hasta sus últimas consecuencias por la política exterior_ nazi.

Hitler consideraba, en 'Mi Lucha', los lineamientos_ expansionistas y militares que a la postre serían los — ejes de la política exterior del III Reich y que poste- — riormente describiremos. "Sólo un territorio suficiente- mente amplio, puede garantizar a un pueblo la libertad de su vida. Además, no hay que perder de vista que, a la — significación que tiene el territorio de un Estado como — fuente directa de subsistencia, se añade la importancia — que debe reunir desde el punto de vista político-militar. Aun cuando un pueblo tenga asegurada la subsistencia gra- cias al suelo que posee, será necesario todavía, pensar — en la manera de garantizar la seguridad de éste suelo; se- guridad, que reside en el poder político general de un Es- tado, el cual depende, a su vez, en gran parte, de la po- sición geográfico militar del país." (20)

La única solución posible, dado el carácter del pue- blo alemán, al problema del espacio vital, era a juicio — de Hitler, la expansión hacia Europa Oriental, es decir, — a costa de Checoslovaquia, Polonia y Rusia, que se justi- ficaba por la natural superioridad de raza y cultura que_ poseían los germanos.

Estas ideas expansionistas, pues, no habían sido con- cebidas al vapor, fueron producto de la situación genera- da por la posguerra y que ya con la posesión del poder, — el nacionalsocialismo podía llevar a la práctica. Toda- vía en 1933 las perspectivas reales de lograr la anexión_ de Austria y Checoslovaquia o la invasión a Rusia estaban

muy lejanas; la debilidad de Alemania ante el enemigo -- francés o inglés, incluso ante los rusos, hacían prohibitivo cualquier intento expansionista, sin embargo hay que recordar que, aunque Hitler no tenía la experiencia política que da el Reichstag o cualquier vínculo con una cartera ministerial, había aprendido a desarrollar habilidades y sensibilidades políticas en la lucha por la conquista del poder en Alemania y que, una vez en el poder, desarrollaría en el terreno de las relaciones internacionales. Además, como hace notar Alan Bullock, había ciertas condiciones que comenzaban a inclinarse en favor de las aspiraciones hitleristas, "Hitler sabía capitalizar los acontecimientos en su propio beneficio. Sabía lo que quería y tomaba la iniciativa. En cambio sus principales adversarios, Gran Bretaña y Francia, solamente sabían lo que no querían --es decir, la guerra-- y estaban siempre a la defensiva. El hecho de que Hitler se mostrase perfectamente decidido a correr el riesgo de la guerra, y preparado para ella desde el día que llegó al poder, le colocaba en situación todavía más ventajosa." (21)

Es evidente que para llevar por buen camino una política expansionista el requerimiento más indispensable es un Ejército que, además de numeroso, este bien armado, -- mientras no quede satisfecha esta cuestión cualquier deseo expansionista está seriamente limitado. Hitler sabía esto, por eso desde el primer momento tuvo en mente el fortalecimiento del arsenal bélico de Alemania. De esta manera, el rearme alemán fue el objetivo central de las acciones de gobierno en el interior y el exterior. Cualquier cuestión política, económica o social quedó subordinada a la satisfacción y dotación del sector militar, nada fue más importante para el régimen hasta 1938, que el reestablecimiento del poderío bélico.

En éste sentido, la propaganda alemana en el exterior jugó un papel de vital importancia. El fúhrer no se cansó de declarar que el Reich estaba dispuesto a frenar la escalada armamentista si el resto de las potencias europeas procuraba su propio desarme. Ante el peligro de ser atacada, la nación alemana no buscaba su rearme, sino el desarme de sus propios vecinos, este era el razonamiento que esgrimía Hitler ante sus adversarios.

Una vez concluido el proceso de retiro de los organismos pacifistas, Blomberg no tuvo empacho en declarar que, a pesar de todo, el Reich consideraba inadecuada la fuerza para allanar los problemas internacionales, por lo que aun se confiaba en el recurso del desarme y aclaró que la oferta brindada por los alemanes para pactar la no agresión seguía en pie.

El 14 de octubre, Hitler convocó, para el 12 de noviembre, a un plebiscito en el que el pueblo alemán opinaría acerca de la decisión de retirarse de las instituciones pacifistas. El 96% de los alemanes con derecho a voto acudió a las urnas, siendo un claro 95% de apoyo a la política hitlerista. Para entonces la maquinaria armamentista nazi ya estaba en marcha.

5.3.2 1934.

Las 'buenas intenciones' del régimen nazi siguieron manifestandose durante 1934. Hecho muy significativo fue la firma de un pacto de no agresión con Polonia en enero 28. Aunque la opinión pública alemana, aun resentida por el Tratado de Versalles, no estuvo muy de acuerdo con esta decisión, sirvió como continuación de las muestras pa-

cifistas alemanas, así como un tranquilizante para las potencias de occidente. Era claro que, de realizarse las aspiraciones expansionistas de Alemania, uno de los primeros países afectados sería Polonia, pero, también era claro que, el Reich no podía lanzarse contra Polonia en esos momentos; así que Hitler decidió, aprovechando la ocasión para seguir haciendo propaganda pacifista, absorber a un firme aliado de Francia en el Este, con lo que debilitaba la oposición en las fronteras del Reich y comenzaba a minar el sistema francés de alianzas.

Pasando a la cuestión austriaca, aunque algun sector, pangermanista y nazi, de Austria promovía los deseos de integración a Alemania, el gobierno austriaco, apoyado por Francia, Italia e Inglaterra, se oponía a un avance alemán hacia los Balcanes. Era natural que los países europeos se opusieran a esta circunstancia, por lo que durante 1934 se consolidó la unión de ellos para evitar la expansión del Reich. Sin embargo, "... a pesar de las apariencias Hitler se aferró a la opinión de que tras la fachada de unidad, las potencias carecían de voluntad necesaria para oponersele y para mantenerse asociadas durante mucho tiempo. (...) Fue aquella la premisa sobre la que se desarrollaron sus planes. Al año siguiente, 1935, había de demostrarse la justeza de (ese) diagnóstico." —

(22)

Durante el año de 1934 quedó en claro que, pese a los esfuerzos de occidente, Alemania rehuía a los pactos multilaterales y se inclinaba por los bilaterales; esto hace pensar que no temía a las agresiones, pero que deseaba mantener el ambiente de flexibilidad y de libertad de movimientos que hasta entonces tanto le favorecía. Por otro lado, hay que tener en cuenta consideraciones como el temor que inspiraba Rusia a los polacos, dandose cuen-

ta de ésto Hitler promovió constantemente la amistad con los polacos. Goering fue el encargado de convencerles — que al Reich le convenía el fortalecimiento de Polonia en la formación de un frente placo-alemán antisoviético y, — pese a las preocupaciones polacas, a lo largo de 1935 se estrecharon las relaciones entre los dos países.

5.3.3 1935.

Llegó entonces el momento, febrero de 1935, en que — el rearme alemán alcanzó el límite de sus apariencias. — Al parecer las potencias no objetarían la continuación — del rearme alemán sólo si el Reich colaboraba o participaba en la firma de pactos multilaterales, cuestión que hasta esa fecha el gobierno alemán había podido sortear sin muchas dificultades. La proposición de occidente consistía en integrar el Pacto de Lorcano Original (había un segundo Pacto de Lorcano para el Este) a Alemania, o, al menos, integrarla a un pacto danubiano o a un oriental. La primera presión provino de Inglaterra que declaró que, ante el rearme alemán, la isla no tenía otra salida más que su propio rearme en gran escala. El gobierno alemán lejos de arredrarse, contestó que ya contaba con una fuerza aérea propia, así como la intención de incrementar su — Ejército de paz hasta 36 divisiones, con un total de 550 mil hombres. "Este fue el primer atentado importante contra las disposiciones de Versalles. Mientras que Francia e Italia se esforzaban por coordinar una política antigermana, pudiendo contar con el apoyo soviético, Londres respondió a la situación con una serie de negociaciones que terminaron con la firma de un acuerdo sobre el tamaño de las respectivas flotas, aparentemente favorable para Inglaterra." (23)

Cabe mencionar que la reacción de la opinión pública en el interior de Alemania no pudo haber sido más favorable y satisfactoria para el régimen, junto con las acciones y declaraciones del Führer comenzaban a liberarse -- efectivamente los resentimientos y deseos, reprimidos durante más de diez años, en contra del Tratado de Versalles y sus constructores. En el exterior fue contrastante la reacción. La oposición más fuerte estuvo encabezada por la opinión pública inglesa y por el gobierno y la opinión pública francesa, el gobierno inglés, como ya vimos, solapó hasta cierto punto el rearme alemán sin embargo sus protestas estaban dirigidas al expansionismo alemán, sobre todo temían por Austria. Por su parte los italianos aun permanecían del lado franco-inglés, también se oponían al crecimiento militar y geográfico de Alemania.

Hitler contestó a las potencias redoblando su lenguaje pacifista, habló de lo irracional de la guerra, de la justicia y conciencia internacionales. Hizo consideraciones respecto a lo mal que había sido tratada Alemania durante la posguerra, pero, a pesar de todo, el Reich mantenía su disposición de cooperar en el establecimiento de un fuerte sistema europeo de seguridad. Dejó muy en claro que Alemania no estaba dispuesta a entrar en un sistema multilateral de alianzas y pactos ya que estos sólo extenderían la guerra a todo el continente, en su lugar, el Reich estaba dispuesto a firmar tratados bilaterales con todos sus vecinos.

Volviendo a las relaciones Anglo-alemanas, fue idea de toda la vida para Hitler entablar estrechas relaciones con el gobierno de la Isla. El obstáculo para la alianza fue siempre la política continental del equilibrio de poder practicada por Gran Bretaña. A esta no le convenía,--

por propia seguridad, que la Europa Continental estuviera dominada por una sola potencia, ni siquiera estaba dispuesta a consentir en la implantación hegemónica de una potencia centroeuropea. Alemania en cambio pensaba que sería ventajoso para las dos partes el establecimiento de un sólo poder en Europa Central. Sin embargo, a pesar de algunas dudas en la opinión pública, ningún gobierno inglés estuvo dispuesto a aceptar tales condiciones.

En las relaciones italo-alemanas, el acercamiento entre los dos regímenes totalitarios se había encontrado con algunos obstáculos como las ambiciones italianas sobre el Danubio y la exigencia de la independencia de Austria. Sin embargo, Mussolini, posiblemente preocupado por el expansionismo alemán y esperanzado de sacar buen partido de los temores franco-ingleses respecto al poder alemán, se aventuró a realizar un acercamiento con el régimen nazi.

Así como para los franceses el mayor de sus peligros lo representaba el Reich alemán, a los ingleses les preocupaba el fascismo italiano, por eso cuando en octubre estalló el conflicto entre Italia y Abisinia, los ingleses se distanciaron sensiblemente del gobierno italiano acobardado de tajo con la posibilidad de crear un frente contra el predecible avance del nazismo. Este conflicto entre Italia y las potencias occidentales fue de vital importancia para Alemania cuyo gobierno ya cabilaba acerca de los resultados de la guerra fascista contra Abisinia: si Italia se alzaba con el triunfo, su posición se consolidaría, haciendo atractiva una posible alianza italo-alemana. Si perdía, también Alemania se beneficiaría debido al natural debilitamiento de la barrera suriana a la expansión del Reich. Esta serie de condiciones fueron el caldo de cultivo que desarrolló el surgimiento del Eje

Berlin-Roma.

5.3.4 1936.

El primer acontecimiento internacional de relevancia en 1936 fué, el día 27 de febrero, la aceptación de la suscripción de la Alianza Franco-soviética por parte del gobierno francés, en la Cámara de Diputados se dieron 353 votos a favor por 164 en contra. La contestación por parte del Reich fue alarmante para muchos, se dio la orden para que avanzaran las tropas de la Reichswehr hacia la zona desmilitarizada del Rin, la preparación de este acontecimiento venia desde mediados de 1935, precisamente cuando se comenzó a negociar la alianza franco-soviética. Contra los pronósticos del alto mando alemán los franceses no hicieron movilización alguna.

Al parecer, si los franceses, aliados con polacos y checos, se hubieran decidido a actuar, a Alemania no le hubiera quedado otro recurso más que retroceder vergonzosamente; sin embargo nada pasó y la recuperación de la zona desmilitarizada del Rin sólo evidenció lo exitoso de la diplomacia hitlerista. Francia, al perder la última garantía seria de un eventual ataque alemán, acusó una creciente debilidad en la posición defensiva que había apuntalado a partir de 1918.

El primer gobierno en preocuparse ante el desarrollo de los acontecimientos fue el austriaco. El desquebrajamiento de la asociación de intereses antigermanos entre Inglaterra, Francia e Italia ponía en grave peligro su soberanía. Las presiones nazis desde el exterior y la constante actividad de Papen, ministro nazi en Viena, desde -

el interior, tenían la consigna de provocar el Anschluss pacífica y rápidamente. Aun durante el primer semestre de 1936 el Duce italiano estaba dispuesto a defender la soberanía austriaca, esto motivó a Schuchningg, canciller austriaco, a aceptar la firma de un tratado austro-alemán (11 de junio de 1936), mediante el cual se reconocía, por parte del Reich, la plena soberanía austriaca, asimismo prometía la no intervención y el reconocimiento de Austria como estado alemán con plena libertad para relacionarse con Italia y Hungría. Como en el caso polaco, la firma del convenio aparentemente equilibraba las relaciones entre los dos estados; pero dicho convenio realmente fue el primer paso firme de los alemanes para apoderarse de Austria. De hecho también era la apertura de relaciones más estrechas entre Alemania e Italia.

La guerra civil española fue otro factor de importancia para la consolidación del proceso expansivo alemán. Para el gobierno francés la cuestión no tenía vuelta de hoja ya que de triunfar la revolución frenquista en España, Francia se vería envuelta geográficamente por tres peligrosos enemigos, envuelta por el fascismo.

Por otro lado, la guerra civil española sirvió para estrechar los lazos entre Alemania e Italia esta cuestión acaloraba más las afinidades entre los dos regímenes totalitarios que el problema de Abisina del que relativamente Hitler siempre estuvo al margen. "El Tercer Reich se benefició del conflicto (español) desde una doble perspectiva. En este ensayo general de la futura guerra aparecieron nuevas posibilidades de despliegue militar y político. Sobre todo, la estrecha cooperación con Italia, base de los planes de Hitler, adquirió ahora formas muy concretas, alcanzando su punto culminante con la creación del -

eje Berlín-Roma." (24)

A partir del mes de septiembre comenzó a registrarse una serie de intercambios diplomáticos entre el Reich e Italia. Se realizaba así una de las dos grandes alianzas que Hitler siempre tuvo en mente. La otra, con Inglaterra, parecía estar cada vez más distante. No obstante, Hitler no reparaba en el número de intentos y una vez más, ahora por conducto de Ribbentrop, se buscó el tan ansiado acercamiento. La nueva argumentación de Hitler era la necesidad de constituir un sólido bloque europeo contra el comunismo soviético; de ésta suerte era necesario fortalecer la posición de Alemania en el Centro de Europa para bloquear la amenaza bolchevique que representaba para el nacionalsocialismo la esclavitud y la subcultura. Al mismo tiempo que sucedía ésto, Ribbentrop también pactaba con el Japón el 'Anticomitem' que significaba el freno oriental al comunismo. Así, según el esquema nazi, tenía Japón por el Oriente, Alemania por el centro europeo e Italia por el sur, bloqueados los caminos el expansionismo comunista la Unión Soviética.

Hacia el mes de agosto, la economía alemana fue reorientada con el llamado Plan de Cuatro Años, al frente del cual fue puesto Hermann Goering. El rearme y la militarización estaban ya encarrerados, restaba ahora crear las condiciones para la guerra: "... es necesario agregar que el factor más importante que determinó en Alemania la recuperación de confianza y de fé fue la sensación de poderío (militar), o sea una fé y una confianza renovadas en 'la trascendente misión alemana' y traducidas en un nacionalismo cada vez más agresivo que para nada tomaba en cuenta los derechos de las demás naciones. La psicología del nazismo, no menos que la economía nazi, era una psicología de preparación para la guerra. Los continuos éxi-

tos obtenidos en ambos campos dependían del mantenimiento de un espíritu nacional y del desarrollo de un esfuerzo — también nacional que al fin debían encontrar expresión en el desencadenamiento de una acción agresiva. La guerra, — la fe en la violencia y en el derecho del más fuerte no — representaban la corrupción de los principios nazis, sino que eran su esencia. (25)

5.3.5 1937.

El año de 1937 fue continuación del proceso de consolidación exterior del régimen nazi. Ahora el Führer se — encontraba mucho más confiado; el éxito del rearme, de la política económica para el rearme, la recuperación del — Rin, los logros diplomáticos y el gran apoyo popular que — se había granjeado, no sin algunos problemas de oposición, eran bases sólidas sobre las que se podía seguir actuando.

Las relaciones amistosas con Italia se reafirmaron, — puliéndose las cuestiones referentes a Inglaterra y Austria. El eminente fracaso que tuvieron las dos dictadu — ras en su acercamiento con la Gran Bretaña se convirtió — en punto de afinidad. La no concordancia entre los intereses anglo-alemanes, motivó a Mussolini para integrarse — (el 6 de noviembre) al pacto Anticomintern firmado un año — antes por Japón y Alemania. Por otro lado, Goering fue — el encargado, desde el mes de enero, para arreglar el — asunto austriaco con los fascistas italianos. Aunque en — un principio el Duce se había mostrado receloso a aceptar el Anschluss, para el mes de abril, el canciller austria — co, Schuschnigg, en visita oficial a Venecia, pudo perca — tarse del cambio en el estado de ánimo italiano, ahora se le aconsejaba atender las demandas del Convenio con Alema —

nia, garantizandosele la integridad austriaca bajo los li
neamientos planteados por el eje Berlin-Roma.

La culminación del aproximamiento italo-alemán fue -
la invitación hecha al Duce para que visitare Alemania en
el mes de septiembre. En el Reich, todo fue cuidadosamen-
te preparado para impresionar a Mussolini; en Munich asis-
tió a un desfile de tropas SS; en Mecklenburgo se realizó
una exhibición del poderío militar; en Essen fue llevado
a observar el progreso industrial de las fábricas Krupp, -
finalmente, en Berlin, fue testigo de una Concentración -
multitudinaria. Todo ello surtió el efecto deseado y Mu-
ssolini se encontraba a su regreso a Italia dispuesto a -
negociar cualquier cosa con el gobierno del Reich.

Por su parte el gobierno polaco, desconfiando de las
'buenas intenciones' que tanto pregonaba Hitler y de los -
acontecimientos que a ojos del mundo se estaban desarro-
llando, decidió estrechar sus vínculos con Francia, pero -
al mismo tiempo se aproximaba a Alemania para reforzar de
algun modo su táctica de neutralidad. El Reich, ante la -
actitud de Polonia, procuró tranquilizarla, expresando -
que su único interés estribaba en respetar los derechos
de ese país. Ratificó el deseo alemán de mantener una Po-
lonia fuerte que no tuviera problemas para defenderse de -
los soviéticos, prueba de ello era el hecho de que Alema-
nia no objetaba para nada, al menos en apariencia, la - -
alianza francopolaca.

En abril de 1937, Bélgica declaró su neutralidad po-
lítica, este fue otro duro golpe al sistema de seguridad -
europeo, Francia e Inglaterra se encontraban, otra vez, -
en desventaja para llegar a un acuerdo con Hitler. En el
mes de mayo, Neville Chamberlain asumía la cartera de Pri

mer Ministro inglés en sustitución de Stanley Baldwin, es ta situación avivó el ánimo de aquellos que aun confiaban en un arreglo con el Führer y con el Duce. Sin embargo, Chamberlain, como muchos gobernantes occidentales, no se hacía a la idea de que la Alemania de 1937 estaba muy lejos de ser una nación débil, ahora además de fuerte era agresiva, capaz y dispuesta de encender la chispa bélica en cualquier momento.

A estas alturas se hacía necesario para Alemania la búsqueda del famoso espacio vital hacia el este. Esta lucha por el espacio vital no sería llevada sino a riesgo de conflicto, es decir, había que prepararse para la guerra. Pensando de esta manera el Reich tenía a la vista a dos enemigos tradicionales, Inglaterra y Francia, consideraba que ambas naciones estaban debilitadas, una por su desintegración colonial y la otra por divisiones ideológicas internas, lo cierto es que las dos deseaban la permanencia favorable que se habían procurado en el periodo de la posguerra.

Según el diagnóstico hitlerista la guerra era inevitable, pero los años de auge militar para el Reich sería entre 1943 y 1945. En palabras del mismo Hitler: "El momento que nosotros deberíamos necesariamente tomar la ofensiva no debe ser el periodo en que el resto del mundo se preparará para la defensa... Solamente una cosa es evidente: que no podemos seguir esperando. Si yo viviese aun, mi resolución inalterable es resolver el problema del espacio vital para Alemania en 1943-1945 a lo más tarde." (26) Otros momentos favorables para el ataque serían primero, cuando la agudización de los conflictos sociales en Francia lo lleven a una situación de debilidad en su posición internacional y, segundo, el advenimiento de un

conflicto tripartita, Francia, Italia e Inglaterra en el Mediterráneo. De cualquier modo, el primer movimiento en el terreno práctico sería la invasión a Austria y Checoslovaquia, lo que significaría además de un logro militar y diplomático, un importante beneficio económico para el Reich.

5.3.6 1938.

En este año el Nacionalsocialismo consiguió sus más significativas victorias en el terreno diplomático. Durante 1938 se cristalizaron muchos de los objetivos que los alemanes buscaban desde el fin de la primera guerra. Otra de las características del año fue la constante pugna entre los generales del Reich y Hitler causada, principalmente, por los desorbitados propósitos belicistas de éste. Según el alto mando militar alemán, Alemania no se encontraba lo suficientemente preparada para la guerra que Hitler provocaba a cada momento, esta situación acarrió la destitución de Neurath en el ministerio de Asuntos Exteriores, en su lugar fue nombrado el servicial Ribbentrop, Walther Funk fue depuesto del Ministerio de Economía, Goering se hizo cargo de esa cartera. Por su parte la casta militar paulatinamente fue perdiendo la autonomía relativa que tenía al comienzo del régimen nazi, hacia 1938 todo el sistema militar dependía casi absolutamente de un solo hombre: Hitler. Los generales alemanes tenían una perspectiva contraria a todo aquello que el Führer había realizado en materia de relaciones exteriores, repudiaban el pacto con Polonia y las relaciones amistosas con Italia, veían como inútil la alianza con Japón, no tenían nada en contra de la Unión Soviética y China, les aterraba el pacto franco ruso ya que, en caso de

guerra, tenían que enfrentar una lucha en dos frentes y - por experiencia sabían que esa fórmula era letal para Alemania, respetaban la maquinaria militar francesa tanto o más que los británicos, por si todo esto fuera poco, en el interior, les desagradaba sobremanera la ingerencia que - la SS hacía en asuntos militares a causa de la introducción e intensificación del servicio militar obligatorio. - Los puntos de coincidencia brillaban por su ausencia, lo - que distanciaba cada vez más a la cúpula militar de las - decisiones en Alemania.

Desde que se firmó el pacto austro-alemán en 1936, - las relaciones entre los dos estados parecían ir por cauces normales, sin embargo en febrero de 1938 comenzaron a registrarse cambios sensibles en dicha relación. Uno de - los hechos que marcó el cambio que comenzaba a gestarse - fue la notificación, el 4 de febrero, de la destitución - de Papen al cargo de embajador especial en Viena. Por - otro lado, en enero se habían descubierto documentos secretos del Partido Nazi austriaco entre los que aparecían algunos planes de insurrección. Ante tal descubrimiento, el Primer Ministro austriaco, Schuschnigg, comenzó a mostrar inquietudes y deseos de entrevistarse con Hitler a - fin de evitar cualquier actividad desestabilizadora y sorpresiva para su gobierno. Por conducto de Papen, se arregló para el 12 de febrero la entrevista Hitler-Schuschnigg para 'apuntalar' las relaciones entre ambos países.

En el encuentro de los dos cancilleres, Hitler fue - tajante, o Austria aceptaba las condiciones que intentaba imponerle Alemania, o todo se arreglaría por la fuerza posiblemente sin la intervención de Francia, Inglaterra o Italía. Papen y Ribbentrop fueron los encargados de dar - a conocer el exorbitante pliego petitorio en el que se -

exigía reconocimiento constitucional al partido nazi austriaco que hasta entonces había actuado en la clandestinidad; también se incluía el nombramiento del criptonazi, Seyss-Inquart, como ministro del Interior en Austria; amnistía para los reos, funcionarios y oficiales nazis que hubieran sido encarcelados o destituidos; el sistema económico austriaco sería asimilado por Alemania, siendo nombrado ministro de Hacienda Fischbeek, otro eminente nazi. Ante las amenazas y la soledad que le invadía, Schuschnigg tuvo que aceptar las condiciones que fueron cumplidas al pie de la letra, lo que se tradujo en una pérdida de control por parte del gobierno austriaco en sus propias cuestiones políticas. Entonces lo que más preocupaba al gobierno de Berlín era la reacción italiana al intervenir en Austria, ante el problema Hitler salió al paso esgrimiendo argumentos nacionalistas, la justificación de la acción militar ante Muscolini fue la siguiente: "Considero éste paso únicamente como una medida de defensa nacional por parte de Alemania... Usted, Excelencia, no podría actuar de otro modo en el caso de estar en juego el destino de los italianos." (27)

El 11 de marzo, la Wehrmacht alemana estaba ya en la frontera Salaburgo habiendo cortado el sistema ferroviario entre las dos naciones. Göring ordenó la inmediata dimisión de Schuschnigg y el nombramiento de Seyss-Inquart en su lugar, a lo primero accedió el gobierno, a lo segundo el presidente austriaco, Wilhelm Miklas, se negó rotundamente. De todas maneras Seyss-Inquart fue técnicamente nombrado por Berlín. En la madrugada del 12 de marzo las tropas alemanas procedían a invadir Austria. Por la tarde, Hitler daba a conocer públicamente los motivos de tal acción, el principal, la necesidad de acudir en auxilio de los 'hermanos alemanes' en desgracia, bajo un régimen

en el que imperaba la anarquía. Un día después Hitler arribó a Linz en donde fue calurosamente recibido por la muchedumbre. Ese mismo día se daba a conocer una nueva ley que colocaba a Austria como una provincia del Reich. "Si el desarrollo del nazismo en Alemania enfrió los entusiasmos austriacos en favor del Anschluss, la fuerza de atracción del sentimiento, del idioma y de la historia, reforzada por las ventajas materiales que ofrecía el entrar a formar parte de una gran potencia, bastó para que la desaparición de las barreras aduaneras y la entrada de las tropas alemanas, enguinaldadas de flores, fuesen acontecimientos acogidos con auténtica cordialidad." (28)

De esta manera vemos como el sentimiento nacionalista de gran parte de la población austriaca no sólo allanaba la integración austriaca al Reich alemán, sino que lo deseaban y lo promovían decididamente. Hitler contaba así con gran apoyo popular, interior y exterior, para realizar sus proyectos expansionistas. Sin embargo, pronto quedaron desengañados los pangermanistas austriacos acerca de la integración austro-alemana cuando el Estado austriaco fue absorbido literalmente por la maquinaria nazi.

Parece ser que para toda Europa era evidente que el siguiente paso expansivo del Reich iba dirigido hacia Checoslovaquia. Los franceses, posiblemente aun sorprendidos por lo acontecido en Austria, ratificaron su apoyo a los checos. La Gran Bretaña se negó a asegurar su ayuda a la alianza franco-checa. Por su parte los soviéticos que se encontraban sumamente preocupados por la situación no encontraban eco a su petición de formar un frente, incluidas Francia, Italia e Inglaterra, en contra del avance alemán.

Ante el desconcierto y la desunión, Alemania se encontraba en inmejorable posición, con el Anschluss adquirido, fortaleza militar y económica que se vio apoyada por la tibieza del resto de los países europeos, las posibilidades de éxito para Alemania parecían abrirse infinitamente.

El pretexto más inmediato que podemos encontrar en la acción alemana contra Checoslovaquia es la existencia de una minoría de aproximadamente tres millones y cuarto de alemanes en el territorio sudete. Durante todo el período de Weimar y lo que iba del dominio nazi, fue experiencia generalmente aceptada que el gobierno alemán solo deseaba un trato más justo, en el peor de los casos, para esa minoría de alemanes; manejando adecuadamente esa idea Hitler logró confundir a la opinión pública, ocultando sus afanes expansionistas tras el argumento de integración de los conacionales alemanes. Resulta necesario mencionar que el régimen nazi llevaba algún tiempo apoyando financieramente a dos partidos políticos checos; el nazi y el de los sudetes. Estos se encargaron de provocar, dentro de Checoslovaquia, un ambiente hostil al gobierno promoviendo todo tipo de actividades pangermanas.

Mientras tanto, en Berlín, se hacían los preparativos militares para emprender la acción militar en contra del país vecino, en ellos se consideraban como aliados a Hungría y Polonia que también tenían puestos los ojos en territorios checos. Pero el 20 de mayo se registró un acontecimiento, hasta cierto punto imprevisto, que modificó sustancialmente la situación. Checoslovaquia ante la evidente amenaza que representaban los alemanes, decidió emprender una movilización militar defensiva. Esto crispó los nervios de británicos y franceses que juzgaron

como impertinente y peligrosa la acción checa. Esto bastó de pretexto a los alemanes para que el día 23 declararan que consideraban al gobierno de Praga como agresor sin motivos pues Berlín abrigaba sentimientos amistosos hacia sus vecinos. Pero en realidad lo que había sucedido es que la maniobra checa había hecho retroceder a los alemanes. Para ellos esto significó una humillación que tarde o temprano tenían que hacer pagar a los audaces checos, por ello, inmediatamente se dio la orden al alto mando alemán para que preparara, a más tardar para el primero de octubre, la invasión a Checoslovaquia.

El ambiente era muy tenso, Gran Bretaña, Francia y Rusia aun titubeaban acerca de la ayuda a los checos, de hecho no existía ningún otro punto de interés común entre ellos más que el temor a la guerra. Aunque en Alemania continuaban los preparativos para la invasión, la mayoría de los generales dudaban de la capacidad del Reich para soportar una guerra en dos frentes, Hitler decidió, antes que cambiar su táctica militar, desprenderse de la colaboración de los militares exceptivos que sólo habían interferido en sus proyectos expansionistas.

En París y en Londres la presión de la provocativa política exterior alemana provocó que se considerara una entrevista con el gobierno del Reich a fin de esclarecer y aliviar la peligrosa situación. De este modo, Chamberlain fue recibido por Hitler el 15 de septiembre.

Una semana después Chamberlain comunicaba a Hitler que el gobierno checo había aceptado sus proposiciones. En un primer momento el Führer afirmó que en Berlín ya se había tomado la decisión de invadir Checoslovaquia por lo que las negociaciones ya carecían de sentido. Pero, poco

después reconsideró su posición, viendo que posiblemente haciendo el manejo adecuado de las circunstancias, especialmente del temor de las potencias occidentales, podía lograr sin muchos problemas, todo aquello que se propusiera. De este modo aceptó lo que se le ofrecía, exigió entonces que la evacuación de la zona sudete se realizara a más tardar el primero de octubre. Al rendir cuentas, Chamberlain se encontró con que ni el gabinete británico, ni el gobierno checo aceptaban las condiciones en que había sido realizada la negociación. Londres y París decidieron esta vez no retirar su apoyo a Checoslovaquia. Francia movilizó su ejército, lo mismo hizo Inglaterra con su flota el día 27 de septiembre. Los gobierno aliados hicieron saber a Hitler que si Alemania invadía Checoslovaquia ésta sería apoyada por franceses, ingleses y rusos. "Hitler se volvió atrás, renunció a su invasión y aceptó una conferencia internacional, tal vez persuadido por Mussolini, que deseaba evitar una guerra generalizada, tal vez debido a la oposición del mando del ejército alemán a arriesgarse a una guerra con las potencias occidentales, tal vez porque este riesgo había llegado a parecer real. El 28 de septiembre, Hitler propuso una conferencia entre Italia, Francia, Gran Bretaña y Alemania. Al día siguiente, Chamberlain, Daladier, Mussolini y Hitler se reunieron en Munich." (29) El 30 de septiembre se resolvió la partición de Checoslovaquia.

Así, en menos de seis meses, Alemania se había anexo a Austria y el país de los sudetes. Resulta claro, retrospectivamente, que lo pactado en Munich sólo fue una concesión de Hitler, era cuestión de tiempo para que Alemania destruyera por completo a Checoslovaquia. El día de la invasión militar llegó el 15 de marzo de 1939 cuando, después de que las tropas pisaron suelo checo, el go-

bierno era obligado a firmar la pérdida de su independencia y soberanía en favor del Reich.

CAPITULO VI

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

6.1 Antecedentes Inmediatos.

Para el gobierno de Praga la Conferencia de Munich - siempre fue una violación flagrante a la soberanía checa. Se daba por hecho que la suerte de su nación estaba sellada y que tarde o temprano Hitler concluiría la invasión - a pesar de que en diciembre de 1938 se habían firmado los pactos germano-chechos de paz y de no agresión. "El desplazamiento de la agresión nacionalsocialista concedió a las potencias occidentales un año de respiro para un rearme tardío. Sin embargo, dicho plazo benefició más bien - al bando alemán. El perfeccionamiento de las líneas de - defensa en la frontera occidental, la mejora de las posiciones de partida en torno a Bohemia y Moravia y la eliminación del peligro de una alianza Este-Oeste comportó para Alemania decisivas ventajas." (1)

Las consecuencias de la farsa de Munich fueron que, - a mediados de marzo, so pretexto de garantizar la paz en Europa Central, avanzaran las tropas alemanas sobre Checoslovaquia. Ahora se dejaban ver claramente los objetivos imperialistas del Reich.

El siguiente paso en la expansión alemana era Polonia, a quien a fines de marzo de 1939 se le 'pidió' adherirse al pacto Anticomintern o iniciar los preparativos para negociar con Alemania las cuestiones referentes al corredor polaco al mar y el problema de Danzig. Los términos en que se planteaba la situación a Polonia eran los siguientes: "Danzig volvería a formar parte de Alemania -

y Alemania contaría con una carretera y un ferrocarril de carácter extraterritorial que la uniría con la Prusia -- Oriental a través del corredor. A Polonia se le daría -- una salida garantizada en Danzig además de determinados -- derechos extraterritoriales en dicho lugar. Se reconocería la frontera germano-polaca como definitiva. Polonia -- formaría parte del pacto Anti-Komitem." (2)

Debido al propio deseo de autodeterminación y a las -- garantías ofrecidas por parte de Francia e Inglaterra, el -- gobierno de Varsovia se negó a las peticiones alemanas. -- La posición polaca fue terminante, cualquier acción en -- contra de Danzig equivaldría a la guerra. El 5 de abril -- Alemania respondió que las negociaciones habían llegado -- a punto muerto y que no se discutiría más. Hitler, que -- ya desde el 25 de marzo había ordenado la elaboración de -- planes de ataque militar a Polonia, pidió que a más tar-- dar para el 1o. de septiembre estuviera lista la interven-- ción militar.

Así planteada la situación, la Gran Bretaña externó -- la necesidad de una alianza que garantizara el respeto a -- las decisiones particulares de cualquier estado europeo. -- Los gobiernos francés y soviético aceptaron la iniciativa -- pero Polonia, la más afectada, temió que cualquier tipo -- de relación con la Unión Soviética fuera interpretada en -- Berlín como una provocación, un segundo temor muy bien pu -- do haber sido el caer en la esfera de influencia soviéti -- ca. Es evidente, después de todo, que el único beneficio -- con tal desarrollo de los acontecimientos fue el Reich -- que, por su parte, buscó secretamente un acercamiento con -- Stalin, debido al riesgo que implicaba la llegada a un -- acuerdo entre éste y las potencias occidentales.

"En este estado de cosas comenzaron el 10. de agosto de 1939 en Moscú las negociaciones militares soviético-británicas, que perdieron todo sentido cuando días más tarde (23 de agosto) se firmaba el pacto germano-soviético. ... Con la rapidez y carencia de escrúpulos característica de los regímenes totalitarios, Stalin volvió los ojos al otro bando. Las negociaciones secretas celebradas con las 'bestias fascistas' llegaron rápidamente a un resultado. La propaganda nacionalsocialista abandonaba ahora al bolchevismo para atacar a las 'plutocracias occidentales.'" (3) La firma de no agresión entre Alemania y la URSS facilitó las cosas para Hitler, ahora menos temeroso que nunca para enfrentar a occidente dio la orden para que el día 26 se atacara a Polonia. Sin embargo, la indecisión de Italia para enfrentar la guerra y la firma de un pacto de ayuda mutua anglo-polaco hicieron dudar al Führer quien pospuso el ataque unos cuantos días, y el 10. de septiembre a las 4:45 se iniciaba la invasión. Dos días después Francia e Inglaterra declaraban la guerra a Alemania.

6.2 El Conflicto.

A pesar de los éxitos militares y del bombardeo propagandístico la nación alemana se mantenía, hasta cierto punto, reacia a la guerra; en este sentido la ideología nacionalista adquirió gran valor para el Reich y sus gobernantes. La idea de unificación y los alcances de la movilización interna, aundadas a la debilidad de la opinión pública, impidieron desde el primer momento la cristalización de la oposición a la guerra y al régimen.

El estado de ánimo ante la guerra entre los alemanes

puede ser medido por el constante empeño de Hitler en -- achacar la culpa a los polacos y la persistencia con la -- que mencionó que la guerra para Alemania estaba motivada -- únicamente por la necesidad defensiva. Una muestra de es -- ta postura es el discurso que dictó en el Reichstag al -- iniciarse la guerra: "Durante dos días enteros esperé, ro -- deado de mi gobierno a ver si se dignaba el gobierno pola -- co en enviar o no un plenipotenciario... Pero me conocen -- mal quienes confundan mi amor a la paz y mi paciencia con -- debilidad e incluso con cobardía... En consecuencia, deci -- dí hablar a los polacos en el mismo lenguaje que Polonia -- ha venido empleando hacia nosotros durante los meses pasa -- dos... Esta noche las tropas regulares polacas hicieron -- fuego por primera vez contra nuestro territorio. Desde -- las 5.45 estamos devolviendo el fuego y de ahora en ade -- lante contestaremos a las bombas con las bombas." (4) Es -- digno de mención que durante ese discurso nombró a su su -- cesor: Goering y después de éste a Hess.

El hecho de que Gran Bretaña y Francia retardaran su ultimatum de guerra dejó entrever su posible decisión de -- no intervenir en la defensa polaca. Inglaterra comunicó -- al gobierno berlinés el 3 de septiembre que si Alemania -- no retiraba sus tropas de suelo polaco a partir de las on -- ce de la mañana de ese mismo día la declaración de guerra -- se daba por sentada. Posiblemente Hitler dudó unos momen -- tos pero, después de todo, el rápido aniquilamiento de -- las fuerzas polacas de resistencia le hizo persistir en -- su actitud. Los mismos soviéticos quedaron sorprendidos -- ante la contundencia del 'Blitzkrieg' (ataque relámpago) -- alemán y, según lo acordado en agosto, la URSS comenzó la -- invasión a Polonia el 17 de septiembre por el oriente. -- En el lapso que duró el movimiento los soviéticos reconsti -- tuieron los términos ruso-alemanes de las negociaciones --

respecto a la partición de Polonia y exigieron que fuera incluida en su esfera de influencia a Lituania, a cambio ofrecieron concesiones en Polonia Central a los alemanes. De tal manera la campaña contra Polonia emprendida por los gobiernos totalitarios reportó más beneficios a la Unión Soviética que al Reich alemán; indudablemente, Hitler tuvo que aceptar de mala gana ésta renegociación, su aceptación se vio condicionada por la intención de evitar se problemas en el Este mientras se arreglaba o no su situación con las potencias occidentales; por otro lado, era conveniente contar con Rusia como aliada económica ya que era esperado por el gobierno nazi un bloqueo económico por parte de la Gran Bretaña.

Posiblemente Hitler pensó que después de repartir Polonia con la URSS las potencias aliadas aceptarían, de nuevo, los hechos consumados y buscarían por todos los medios posibles la paz, pero ésta no llegó. Por otro lado, la facilidad con que la Wehrmacht se impuso al ejército polaco y las buenas relaciones con los rusos alejaron el deseo de paz en Hitler. Aun así, Hitler tuvo la audacia de anunciar el 6 de octubre sus esperanzas de conseguir la paz. Sin embargo, esta paz 'propagandística' y 'populachera' no ofrecía cambio alguno sobre el estado de cosas después de las conquistas alemanas. Era obvio que en Londres y Paris no se tomaría en seria consideración esta invitación a la paz. Tal situación reafirmó a Hitler como el 'gran pacifista' ante la opinión pública alemana, lo que se traducía en la obtención de mas control sobre las desorientadas masas de alemanes. El cinismo hitleriano no tenía límites prueba de ello es que el mismo día en

...

...

que proponía la paz escribió un memorandum a su cuerpo de altos oficiales en el que en algunas de sus líneas decía: "El objetivo de guerra alemán es el de un arreglo de cuentas militares y definitivo con el Oeste; es decir, la destrucción del poderío y de la capacidad de las potencias occidentales para que nunca más puedan volver a oponerse a la consodilación del Estado y a los nuevos avances del pueblo alemán en Europa." (5)

Por todo lo anterior estamos en condiciones de afirmar que durante el mes de septiembre de 1939 Hitler tuvo, al menos, tres poderosos motivos para continuar con la guerra: 1. La efectividad del ejército alemán demostrada plenamente durante el aplastamiento a Polonia; 2. La poca decisión de lucha mostrada por Gran Bretaña y Francia; y 3. Las buenas relaciones que se mantenían con el totalitarismo soviético. Hay que mencionar que el viraje que dieron las ambiciones bélicas de Alemania hacia el Oeste no hicieron olvidar de ninguna manera la conquista del espacio vital a costa del Este. Hacia el interior del Reich la guerra estaba motivada por tres causas importantes, "... para Hitler (como para muchos alemanes) la Primera Guerra Mundial no había terminado nunca; la idea del espacio vital no podía realizarse sin una expansión bélica; finalmente, el sistema totalitario tenía por base la comunidad militarmente movilizada, que desvía los conflictos internos al exterior." (6)

Después de constatar la inevitabilidad de la guerra, Hitler dispuso las cosas para ganarla. Un primer argumento 'defensivo' de Alemania fue la necesidad de ocupar, no obstante su neutralidad, a Bélgica, Holanda y Luxemburgo antes que los franceses lo hicieran o en su caso, antes de que formaran un frente defensivo único.

En el interior, el Fuhrer debia convencer a la oficialidad militar opositora de que era nesesaria la extensión de la guerra en occidente, por lo visto algunos militares no estaban muy convencidos de la superioridad bélica alemana. Hubo un momento de relativa calma que hizo pensar a los generales alemanes que habian hecho entrar en razón a Hitler, pero a finales de octubre éste anunció que el ataque contra occidente se realizaria el 12 de noviembre. En este momento se presentó a la casta militar la disyuntiva de continuar con una descabellada empresa que no estaban seguros de poder finalizar o derrocar a Hitler mediante un golpe de Estado. La oposición política intentó por varios medios convencer a los militares para llevar a cabo la destitución del Fuhrer, pero nunca llegaron a un acuerdo. Los militares no se decidian a actuar y en las condiciones de la Alemania de entonces era imposible realizar cualquier movimiento en contra del régimen si no se contaba con el apoyo de alguna parte del sector armado. Lo único que hicieron los generales fue retrasar durante durante 29 veces el ataque a occidente argumentando desde el 7 de noviembre, día del primer retraso, hasta el 10 de mayo, día del ataque, casi siempre razones climatológicas.

6.2.1 Noruega Estratégica.

La economía de guerra alemana dependia mucho del suministro de hierro proveniente de Suecia, es por esto que Noruega ocupaba un lugar importante en la estrategia bélica alemana. Según los cálculos del ejército, si Inglaterra se apoderaba de Noruega además de poner en peligro el abastecimiento del metal podrian militarizar el Báltico para cortar la movilización de la flota alemana hacia el

Mar del Norte y el Océano Atlántico. Se deducía que Alemania tenía que invadir Noruega.

Había dos formas de apoderarse de ese país, una era la promoción de un golpe de Estado por medio del ministro de Guerra noruego, Quisling, y otro era la acción militar desde el exterior. Después de tasar las posibilidades de éxito de ambas opciones, Hitler ordenó a Falkenhorst, a mediados de febrero, que preparara la ocupación de Noruega. Posteriormente se anunció que el 9 de abril sería la fecha de la acción.

Por su parte el gabinete británico otorgó la aprobación para que el día 8 de abril se mandaran fuerzas navales y se minaran las aguas noruegas. A pesar de algunos contratiempos ocasionados por las medidas británicas, la ocupación tuvo éxito. "Por suerte para Hitler, su cálculo sobre la baza del tiempo salió exacto, y al finalizar el mes de abril sintió suficiente confianza en el resultado final de las operaciones de Noruega como para señalar una fecha provisional que marcaba la apertura de la campaña en el Oeste: la primera semana de mayo. Un ligero retraso debido al mal tiempo obligó a cambiar la fecha del 8 de mayo por la del 10, resolución ésta que puso a Hitler en un estado de viva agitación. Pero iba a ser el último retraso. Por fin llegó a iniciar la batalla del Oeste en el alba del 10 de mayo de 1940." (7)

6.2.2 Francia: el Eterno Enemigo.

El siguiente paso de la violencia nazi se orientaba hacia la eterna enemiga, Francia. "El enemigo número uno

de Alemania, para Hitler como para la Wehrmacht, los grandes industriales y los junkers, era Francia. La invasión a Francia era además, la única campaña que podía unir al pueblo alemán. (...) Luchara o no Inglaterra, ningún obstáculo ni amenaza contendría a Hitler en su designio de humillar a Francia. Ya la fulminante derrota de la nación gala en junio de 1940 unió, en efecto, a la nación alemana." (8)

El plan original de ataque a Francia era prácticamente una copia del ataque alemán de 1914. La defensa francesa pronosticaba esto y su posición también era la misma. Pero uno de los generales alemanes, Fritz Manstein, propuso innovar el plan que tan obviamente era esperado por el enemigo. De esta manera el ataque contaría con un elemento muy favorable para la causa alemana, la sorpresa.

El primer gran golpe fue la destrucción de la defensiva holandesa y belga. Con inusitada rapidez el ejército alemán penetró en territorio francés. Al día siguiente de su incursión por las Ardenas (12 de mayo), los alemanes llegaron al río Mosa y, una semana después, encontraban la salida al mar por la desembocadura del Somme.

Ante las evidentes pruebas de poderío militar alemán, Mussolini abandonó sus temores y decidió apoyar a Alemania el 10 de junio de 1940. Sin embargo en esta primera fase de la guerra su ayuda fue tardía y prácticamente innecesaria ya que el día 5 de ese mes la Wehrmacht cruzó el Somme para continuar en su avance hacia el sur. "La batalla terminó en once días. Los alemanes ocuparon París el día 14 de junio, y las divisiones acorazadas

avanzaban a toda velocidad hacia el Valle del Ródano, el Mediterráneo y la frontera española. Monsieur Reynaud dimitió la noche del 16 de junio. Esa misma noche formó el mariscal Petain un nuevo gobierno francés, cuyo objetivo único era el de negociar un armisticio. En menos de seis semanas, a partir del comienzo de la campaña, Hitler iba camino de Munich a discutir con Mussolini las condiciones de paz que deberían imponerse a Francia." (9)

Después de su fulminante triunfo, Hitler reconsideró la posibilidad de acercamiento a la Gran Bretaña en términos políticos, después de todo su interés primario estaba en el Este. La guerra en occidente fue para tomar lo que políticamente no había conseguido, a saber, manos libres en Europa Central. Los ingleses nunca aceptarían esta situación.

Por su parte, los italianos no estaban en concisiones de exigir nada. Aunque muchos eran sus aspiraciones respecto a Francia, Alemania no aceptaría la continuación de una guerra que solo ella había ganado. Por lo pronto lo que más interesaba al Reich en estos momentos era el armisticio que fue redactado el 20 de junio y firmado el 21 en Compiègne.

"Las doctrinas fascistas y nacionalsocialistas de un 'nuevo orden europeo' tenían ahora vía libre. Inglaterra estaba aislada, los Estados Unidos no se encontraban preparados todavía para una intervención y la Unión Soviética seguía esforzándose en mantener la alianza de intereses con Berlín y resarcirse de las pérdidas de la Primera Guerra Mundial con la ocupación de Polonia Oriental, el Báltico y Besarabia. Por su parte, Hitler ya había proyectado en julio de 1940 su ataque contra Rusia para la primavera próxima ..." (10)

Así pues, en julio de 1940 se llegó a considerar seriamente el viraje en el ataque alemán hacia el Este; sin embargo, este movimiento requería que previamente se asentase un buen golpe a Inglaterra. El 16 de julio, ante la imposibilidad de negociar con el gobierno de la isla, Hitler firmó la orden de iniciar los preparativos para la invasión a la Gran Bretaña. Los generales alemanes se encargaron de demostrar al Führer lo improbablemente exitoso que sería un desembarque en costas inglesas, por lo tanto, si no se podía llegar por mar había que hacerlo por el aire. El 7 de septiembre se realizó el primer ataque aéreo a las ciudades inglesas con 626 bombarderos y 648 cazas, los ataques se sucedieron hasta el día 15, pero el asalto definitivo nunca se logró debido a la extraordinaria resistencia inglesa.

Otro golpe que intentó el Reich antes de atacar a la Unión Soviética fue extender sus manos hacia el Norte de Africa, el Oriente Medio y el Mediterráneo, la acción llevada a cabo por los italianos iba encaminada a mellar indirectamente a Inglaterra, al menos para distraer su atención, pero estas operaciones también fracasaron, en parte debido a la poca decisión con que el régimen franquista apoyó a los alemanes y a los italianos.

El 22 de junio de 1941 comenzó el ataque a la Unión Soviética en Bialystok (Polonia) y con destino a Leningrado, Moscú y Kiev. Ese mismo día, contra los pronósticos hitleristas, Inglaterra se declaraba aliada de la URSS.

El ataque nazi no fue ninguna sorpresa para Stalin, pero, a pesar de ello, según la historia oficial soviética de la Segunda Guerra Mundial, Stalin creyó en Hitler y por eso no tomó las debidas pertinencias para sortear -

la agresión alemana. La penetración fue, como de costumbre, rápida y efectiva, el ejército rojo prácticamente se desapareció de la contienda. Para el 15 de octubre, la Wehrmacht estaba preparando el asalto final a Moscú; pero a los pocos días la lluvia y el invierno llegaron a complicar las cosas a los alemanes; el tiempo que se llevó el alto mando alemán planeado la invasión valió la resistencia rusa. "En diciembre, el invierno ruso cayó sobre las fuerzas alemanas que no estaban preparadas para afrontarlo. Las fuerzas armadas y los jefes militares rusos que habían sobrevivido habían aprendido mucho en esta campaña y, además, se habían visto reforzados por nuevos reclutamientos llevados a cabo en la retaguardia y por tropas de veteranos provenientes del Lejano Oriente (que quedaron dispuestos al ser firmado el 13 de abril un pacto soviético-nipón de no agresión). El 5 de diciembre, los rusos contraatacaron delante de Moscú. Esto supuso el final de la guerra relámpago de Hitler." (11)

La situación se complicó para Alemania dos días más tarde, cuando el 7 de diciembre, Japón atacaba a la flota norteamericana estacionada en Pearl Harbor y el Eje declaraba la guerra a los Estados Unidos cuyo gobierno al fin tenía un pretexto ante la opinión pública y el Congreso para intervenir en el conflicto. Seguramente Hitler confiaba en que los japoneses distraerían la atención de los norteamericanos el tiempo necesario para que Alemania consiguiera consolidar su posición en Europa; pero no fue así, y el potencial bélico y económico de Estados Unidos irrumpió en escena para desequilibrar la balanza en favor de los aliados.

6.2.3 Obsesión contra Rusia.

El ataque a Rusia, según Hitler, tuvo dos poderosos motivos, uno, Rusia se estaba preparando para atacar a Alemania y, dos, se estaban llevando a cabo negociaciones anglo-soviéticas en contra del Reich. Este par de argumentaciones, de ser ciertas, pasaban a segundo plano si consideramos la verdadera causa: la expansión alemana hacia el Este. Por otro lado, es importante señalar que el ataque germano fue el punto crítico en el que Hitler perdió el hilo de la posición que se había forjado hasta 1939. Gran parte de los éxitos nazis se habían fundado en la capacidad de desarrollar el manejo de las situaciones de manera aislada, ahora la guerra se libraba en multitud de frentes.

Por su parte en el interior del Reich, la ideología unificadora fomentada irracionalmente contra judíos, franceses y rusos, después del choque que implicó la derrota de la Wehrmacht y el cambio en la situación, de dominantes a dominados, se convirtió en elemento negativo para el régimen nazi. Todo el apoyo que brindó la población durante la expansión se revirtió en frustración popular; el pueblo alemán a ésta alturas ya no se mostraba tan animado y sumiso como cuando el avance sobre Francia. Surgieron entonces algunas dudas e inconformidades también dentro de la oficialidad; sin embargo, en pocos casos se llegó a activizar la oposición, esto debido principalmente a la radicalización del terror hitlerista que ante la amenaza de pérdida del control interno se recrudeció más.

A partir de 1942 se registró un cambio en el transcurso de la guerra que influyó determinadamente en el resultado final. Durante éste año y el siguiente, la atención de Alemania se centró en la obsesiva invasión a la -

Unión Soviética, las consecuencias de esta actitud fueron el total descuido de las posiciones obtenidas hasta entonces en el frente occidental, en el Mediterráneo y en el Norte de Africa. Este error táctico, aunado a la paulatina recuperación británica y la decisiva intervención norteamericana en la guerra comenzaron a sellar el destino del Reich.

Desde los primeros días de 1942 la Wehrmacht atacó - la Crimea prolongandose los ataques hasta la primavera; - la potencia alemana aun era sobresaliente, la ofensiva - era total; en el mes de mayo los alemanes arribaban a Rus tov, se dirigían al Caucaso. Un mes después comenzaba su avance hacia Stalingrado, a fines de agosto el ejército - nazi se encontraba en el límite de esa ciudad: "... al - abrir Hitler el frente oriental y lanzar contra la Unión Soviética el grueso de los ejércitos alemanes, dejó peligrosamente desguamecido el occidente. Aquí las defensas alemanas se extendían, sin la consistencia necesaria, des- de Noruega al Sur de Francia. Los aliados acumulaban rá- pidamente en la Gran Bretaña soldados y material para la - ofensiva que tendrían que desencadenar sobre el Continen te. Comenzaban a llegar a Inglaterra tropas norteamerica nas en gran número." (12)

Entonces comenzó la RAF en mayo a realizar bombardeos a las ciudades y centros industriales más importantes de Alemania; en agosto, sin ser todavía una invasión formal, las tropas aliadas planteaban una ofensiva en el Continen te. Ese mes habían viajado Churchill y un representante - americano a Moscú para avisar a Stalin que los aliados - mientras no pudieran contraatacar de manera definitiva a Alemania en el Continente, se dedicarían a minar el poderío nazi en el Mediterráneo y en Africa, medidas estas -

que en el futuro habrían de reeditar fortaleza a los aliados en el campo estratégico. Hacia mediados de noviembre, a un mes de comenzado el ataque británico, Egipto fue recuperado por los ingleses, en diciembre se recuperaba una parte del Norte de Africa. A este tiempo las fuerzas alemanas que atacaba Rusia, sobreestimadas por el Fuhrer, empezaban a ser frenadas por los ejércitos rusos. "En los primeros días de noviembre rompieron las tropas soviéticas la primera línea de las defensas nazis. En el Caucaso parecía asimismo cambiar la situación. El 20 de noviembre los rusos obligaron al enemigo a retirarse en el sector de Ordzkonikidze. En todo el frente ruso se iniciaban ya movimientos ofensivos soviéticos. (...) El 30 fueron rechazados los nazis en el sur de Stalingrado." (13)

Así se iniciaba la contraofensiva soviética que culminaría el 2 de febrero de 1943 con la capitulación de gran parte del ejército alemán atrapado en Stalingrado. En el frente africano, como ya dijimos, al comenzar 1943 la situación estaba contra Alemania, los aliados fueron paulatinamente consolidando su posición hasta obtener en mayo la capitulación del ejército nazi. La exitosa resistencia rusa y el triunfo aliado en el Norte de Africa marcaron el cambio en la correlación de fuerzas que fue definitivo en la toma de la ofensiva por parte de los ejércitos aliados.

6.3 El Interior del Reich.

La decadencia de la política expansionista de Alemania se tradujo en el recrudecimiento de la presión ideológica nazi en el interior del Reich, esto acarrió la inten

sificación del conflicto entre el colaboracionismo y la resistencia a continuar con la locura nazi. Como sabemos, para el nacionalsocialismo existía una conexión directa entre el bolchevismo y el semitismo, y la guerra contra Rusia dio pauta para incrementar el aniquilamiento de judíos y prisioneros de guerra. "A partir del mes de septiembre de 1941, comenzaron las ejecuciones de judíos en las cámaras de gas, especialmente en Auschwitz. Desde el 20 de enero de 1942, existe la base de la orden del Fuhrer, que prevé 'la solución final del problema judío'. En todos los países ocupados por Alemania de las SS, enviándoseles a la Europa Oriental, con el objeto de aniquilarlos mediante gases asfixiantes en campos de exterminio instalados al efecto. Estos terroríficos procedimientos fueron aplicados hasta 1944 a cinco millones y medio de judíos, que resultaron víctimas de los mismos". (14)

Pero también con el cambio en la situación bélica se nublaban el promisorio futuro que el Fuhrer había pronosticado para Alemania. El mito del 'superhombre ario', a pesar de la necesidad nacionalsocialista, comenzaba a desquebrajarse; los hechos registrados a finales de 1942 ponían en duda la tan mentada superioridad racial, natural y predestinada de los alemanes. La idea de la 'Gran Alemania', nación superior al resto, se desvanecía ante los hechos recientes. La mejor raza, la nación más vigorosa, el régimen destinado a unificar a los germanos por la gloria misma de ser alemanes, comenzaba a dar síntomas de inestabilidad.

Hasta entonces la oposición interna se había visto muy diezmada por los triunfos contundentes del expansionismo nazi, los triunfos en Polonia y, sobre todo, en Francia casi hicieron desaparecer los focos de resistencia

tanto al régimen como a la guerra. Por otro lado, hay — que considerar también que, aun en las derrotas, la ideología nacionalista jugó un papel de importancia; por ejemplo, cuando la RAF intensificó los ataques aéreos a las — ciudades alemanas, el doctor Goebbels desató una campaña — publicitaria argumentando el deseo aliado de destruir los — valores culturales de la raza superior, así, hasta en el — fracaso, la ideología nacionalsocialista encontró elementos importantes de movilización emocional.

En relación a la oposición y el pensamiento patriótico, Bracher lo ilustra de la siguiente manera: "La guerra benefició y complicó en la misma medida la causa de la — oposición. Por una parte, cada vez resultó más difícil — separar el binomio nacionalsocialismo—Alemania: el patriotismo pesaba más que los escrúpulos frente al régimen; a — todo esto hay que añadir la mayor reglamentación y control que comporta la guerra, así como la lógica fatiga de los — humanos. Por otra parte, la guerra comportaba, sin embargo, mayor improvisación y pragmatismo, encerraba ciertas — tendencias al alivio y apertura de estructuras tanto en — lo civil como en lo militar, todo lo cual favorecía la organización y extensión de la resistencia. Ante todo, aumentaba de la noche a la mañana el peso del ejército que, pese a sus anteriores fracasos, había logrado mantener — cierta distancia frente al partido y, sobre todo, frente — a la SS." (15)

6.3.1 La oposición.

Ante todo hay que tener presente que dentro de un régimen basado principalmente en prácticas terroristas la — oposición tuvo mucho que repudiar, pero muy poco pudo ha-

cer, además el clima ideológico sobre el que se tenía que imponer era muy influyente, realmente había pocos alemanes que superando, por un lado, el miedo a la represión y, por otro, la absorbente propaganda, se dedicaron a presionar a los dirigentes y a la política nazi.

La oposición conservadora se concentró alrededor de algunos personajes que habían militado en el Partido Alemán Nacional, entre los más destacados figuraban Carl Goerdeler, Ulrich Hassel, Ludwin Beck, Josef Muller y Hans Oster.

Durante el primer año de la guerra, este grupo opositor estableció algunos contactos con el exterior llegando se a hablar de un apoyo occidental para derrocar a régimen nazi; sin embargo, la indecisión de la casta militar a dar un golpe de Estado enfrió tal relación; además, para los militares, la intervención de los enemigos occidentales en la cuestión les hacía pensar en una traición a la patria, así, este sentimiento patriótico obstaculizó los intentos rebeldes de levantamiento; este factor también vale para las capas populares de Alemania que, sobre todo después del triunfo sobre los franceses, sentían que cualquier acción en contra del gobierno equivalía a sabotear los intereses nacionales. Otro factor que hay que tener en cuenta es la propia concepción que tenía este grupo de la 'Gran Alemania' y que, a fin de cuentas influyó definitivamente en la consecución de sus objetivos. Bracher dice: "Goerdeler, Beck, Hassel y Popitz partían casi con absoluta naturalidad de la posición de Alemania en el mundo, de su papel hegemónico en Europa, de la firmeza de las fronteras de la Gran Alemania, sin embargo ... sería erróneo identificar esta posición 'nacional' con una aprobación de la política revisionista del nacionalsocialis-

mo, y afirmar que la oposición sólo se enfrentó al expansionismo de Hitler. En realidad la voluntad de la oposición tomó cuerpo ya en 1938 con motivo de la violenta ampliación militar de las fuerzas alemanas. Desde un principio aquella decisión iba dirigida contra la guerra como medio de realizar la revisión, incluso deseada, de los límites del territorio." (16)

Otro grupo de oposición fue el que, durante 1942-43, se reunió en Silecia, en la finca del conde Helmut Moltke, denominado el Círculo de Kriemau. Este grupo estaba alejado de la influencia conservadora y nacionalista, estaba formado por elementos progresistas e izquierda y de derecha. Entre sus miembros más destacados figuraban el propio Moltke, Adolf Reichwein, los socialistas Carl Mierendorff y Teo Haubach, había también representantes del cristianismo y protestantismo. Los propósitos del grupo se centraban en el reformismo que promoviera en cambio de régimen, rompían con la tradición nacionalista, pugnaban por un entendimiento con Francia y Polonia aunque ello supusiera renunciar a la expansión, asimismo se pronunciaban por el federalismo de cooperación interestatal. Pero éste Círculo, al igual que el de Goerdeler, se mantuvo en terrenos reales por debajo de sus aspiraciones, por lo que ni aun después de 1945 consolidaron sus proyectos.

Un tercer grupo de oposición fue el surgido de la Universidad de Munich llamado 'Weisse Rose'. Este estaba encabezado por Hans y Sophi Scholl, Christoph Probst, Willi Graf, Alexander Schmorell, todos estudiantes y por el profesor Kurt Huber. Weisse Rose dirigió su ataque a la opresión y abusos de violencia cometidos por el régimen nazi, desgraciadamente este grupo juvenil muy pronto fue víctima del terror hitlerista, según Bracher, la oposi-

ción estudiantil "... no salió de su soledad y proscrición, incluso en la mayoría de los centros científicos. — Sobre el trasfondo de las tradiciones alemanas, los intelectuales estaban tan poco preparados como los generales para el conflicto con el patriotismo convencional y la obediencia al Estado. El miedo a la persecución y el odio que despertaba la alta traición y la traición a la patria arredró a quienes mejor tenían que conocer la situación, ya que diariamente estaban relacionados con la realidad político-militar y con el mundo intelectual y moral." (17)

6.4 1943 Año Decisivo.

Prosiguiendo con el desarrollo de la guerra, ya vimos como a finales de 1942 y principios de 1943 la maquinaria militar del Reich comenzaba la curva descendente — dando signos de desorganización y debilidad, y como los ejércitos aliados tanto en el Este como en el Oeste se animaban ya a tomar la ofensiva.

En el norte de Africa, en febrero de 1943, a pesar de sus avances, el ejército alemán de Rommel no alcanzó un éxito definitivo. En el mes de mayo, los aliados pasaron a la ofensiva después de recibir refuerzos.

"Las tropas norteamericanas, en un avance violento, lograron romper las líneas alemanas, y el Ejército de la Francia Libre tomó la ciudad de Tunes. Por su parte, las tropas inglesas arrrollaron a los italianos en dirección a la costa y los forzaron a una retirada general. En mayo se rindieron 267 000 italianos, entre ellos 27 generales, de los cuales 17 eran alemanes. El resto de las tro

pas nazis logró escapar en dirección a Italia y Africa — quedó en poder de las tropas aliadas." (18)

Una vez saldados los problemas en Africa, los aliados se prepararon para invadir Italia, el primer objetivo fue la isla de Pantelleria y Sicilia. Entre el 9 y el 15 de julio los aliados hicieron capitular a los alemanes e italianos apostados en las islas.

Practicamente al mismo tiempo comenzaron los bombardeos aliados sobre la península, esto provocó que el 25 de julio el consejo fascista destituyera a Mussolini quien fue confinado en el Gran Sasso de donde los nazis lo rescatarían el 8 de septiembre. El lugar del Duce fue ocupado por el mariscal Badoglio quien fue el encargado para negociar la paz y de expulsar a los fascistas de la administración pública. El día que fue rescatado Mussolini, el gobierno italiano declaró su capitulación. Sin embargo las fuerzas alemanas ubicadas en territorio italiano continuaron con la resistencia en el norte de la península. Los alemanes vendían cara su retirada. Después de un indeciso forcejeo, las tropas alemanas se retiraron ordenadamente para atrincherarse en el Monte Cassino, allí resistieron tenazmente hasta mayo de 1944, cuando fueron definitivamente derrotadas. Los aliados continuaron su avance hacia Roma a donde llegaron el 4 de junio. Los alemanes por su parte continuaron la defensa en el norte de Italia ayudados por el clima y el terreno.

"La completa liberación de Italia no se pudo efectuar sino hasta después de la invasión de Europa. En la primavera de 1945 los ejércitos aliados tomaron Bolonia y avanzaron hasta la frontera alemana. El 29 de abril los oficiales alemanes solicitaron un armisticio, y el 2 de

mayo un ejército de más de un millón de hombres se rindió incondicionalmente, dando término a la campaña de Italia." (19)

6.5 Contraofensiva Desesperada.

Mientras tanto los alemanes aprovechaban el verano para atacar a los rusos; sin embargo, éstos habían aprovechado los inviernos de 1941 y 1942 para recuperar parte del terreno perdido durante los ataques alemanes. En 1943 la situación cambió ya que, en el mes de julio, tomó la ofensiva el ejército de Stalin en varios frentes, haciendo retroceder sorpresivamente a las fuerzas del Reich; la ofensiva soviética continuó durante tres meses más logrando avanzar hasta el Dnieper y el Mar Negro. Durante el invierno los ejércitos rojos continuaron con sus tradicionales ataques invernales llegando a recuperar Kiev y avanzar hacia Odesa hasta llegar a las fronteras polacas; en la primavera de 1944 avanzaron hasta Rumania con lo que también recuperaron Crimea. En la campaña de invierno, los rusos asumieron el control total de la situación, su superioridad era ya evidente, además los bombardeos aliados agravaron la situación alemana que para entonces estaba ya entre la artillería de varios frentes aliados.

Con la recuperación del Norte de Africa, los aliados pudieron contar con una importante base aérea que fue de inestimable ayuda en el bombardeo alemán. En el otoño de 1943 se registró el comienzo de un gran bombardeo sobre Berlín que, además de desmoralizar a la población civil, destruyó una buena parte de los centros industriales. Los intentos de contraofensiva alemana fueron ya insufi-

cientes para aplicar la furia militar aliada.

En noviembre de 1943 los gobiernos aliados acordaron comenzar la invasión formal a Europa, entrando al mismo tiempo por Francia y por el Este. La gran ofensiva sobre el continente estuvo lista para el 6 de junio de 1944. El desembarque se llevó a cabo en Normandía, en menos de 24 horas estaban preparados 250 mil efectivos para entrar en acción. El 26 de julio los aliados rompieron los cercos que los alemanes habían organizado. En agosto los aliados estaban ya reforzados y, ayudados por los franceses sublevados en contra de los invasores alemanes, deshicieron a la Wehrmacht; el 25 de agosto, París fue liberado. Posteriormente, antes de atacar directamente a Alemania, los aliados liberaron parte de Bélgica y el Puerto de Amberes.

"Con el fin de eludir el ataque frontal a las líneas defensivas alemanas, los aliados intentaron hacer una maniobra de flanqueo. Tres divisiones de paracaidistas descendieron el Sur de Holanda seguidas de otros continentes transportados por aire. Tomaron estos la ofensiva para establecer contacto con los paracaidistas, pero no pudieron romper las líneas enemigas. La maniobra no dio resultado, y las tropas aliadas tuvieron que replegarse." - (20)

Los aliados tuvieron que retrasar el ataque mientras cooperaban refuerzos. La decisión fue cambiada e ir directamente sobre la línea Sigfrido.

El 15 de septiembre, comenzó el violento ataque occidental sobre Aquisgran, la ciudad capituló poco antes de que terminara octubre. Los aliados estaban dispuestos pa

ra aprovechar la Brecha. Pero los alemanes a su vez decidieron no esperar y organizaron el contraataque sobre Bélgica al mando del general Rundstedt. El ataque se proponía recuperar Amberes, principal entrada de los suministros aliados, esto sucedía el 16 de diciembre.

Las fuerzas aliadas detuvieron el ataque alemán. En los albores de 1945, los alemanes fueron obligados a retroceder. También en enero, la URSS los atacó por la retaguardia. Hitler se vio obligado a luchar en dos frentes, lo que finalmente equivalió a la derrota alemana.

En febrero, los alemanes fueron obligados a abandonar Holanda. En marzo, Estados Unidos invadió Colonia. El ataque francés hizo retroceder a las fuerzas alemanas hasta el Rin, la batalla llegaba a las fronteras originales franco-alemanas. Los aliados procedían a invadir Alemania. El 1.º de abril, cerca de un millón de soldados aliados se encontraban en la orilla oriental del Rin. Los ingleses tomaron Hamburgo y Bremen. A fines de abril, los aliados se encontraban a las puertas de Berlín.

En el Este, los rusos habían recuperado, en junio de 1944, Finlandia; por el sur tomaron Rumania, luego Bulgaria; el Mariscal Tito se imponía en Yugoslavia, otra pérdida nazi. Para febrero de 1945 los soviéticos arribaban a Hungría, Polonia ya había sido recobrada. El ataque ruso definitivo se realizó a mediados de enero de 1945, este continuó en marzo debidamente apoyado por las fuerzas aéreas aliadas que iban de Italia a Rusia y viceversa.

A fines de marzo se llevó a cabo el asalto rojo sobre Berlín, la URSS haría el ataque definitivo sobre la capital del Reich; a pesar de la obstinada defensiva na-

zi, el 23 de abril ya se luchaba en los suburbios berlineses; el día 30 los invasores ocupaban los edificios del desahuciado gobierno hitlerista. El dos de mayo los rusos tenían la situación bajo control. Cinco días más tarde, 7 de mayo, la rendición alemana era firmada por los restos del régimen nacionalsocialista, Karl Doenitz, sucesor del fallecido Fuhrer, era el representante alemán ante los rusos. Este era el fin de la batalla dentro de Europa. Asimismo era el fin del régimen totalitario nacionalsocialista.

CONCLUSIONES

A través de la investigación hemos visto como desde su aparición el nacionalismo ha sido una ideología con constantes y variadas implicaciones en la vida política alemana. Es preciso mencionar que la lucha por la unidad nacional rigió el desarrollo político e ideológico de Alemania a lo largo del siglo XIX.

El nacionalismo se manifestó como factor de liberación y unificación así como respaldo de intereses expansionistas. Durante algún tiempo fue ideología al servicio de sectores democráticos liberales, convirtiéndose posteriormente en bandera de regímenes conservadores y autoritarios.

Su primera aparición en Alemania se llevó a cabo cuando la Revolución francesa despertó el sentimiento de unidad nacional que era obstaculizada por el régimen monárquico y el feudalismo. A esta situación hay que añadir las invasiones napoleónicas realizadas durante la primera década del siglo XIX.

Amplios sectores de la población, ante el ejercicio de la dominación napoleónica, se adhirieron al movimiento de carácter nacional que motivó a iniciar las "Guerras de Liberación". Estas se libraron en dos frentes, en el interior contra las monarquías que impedían la cabal unificación de los numerosos territorios alemanes. Y en el exterior contra el invasor extranjero. La intelectualidad, la milicia y la administración, contando con amplio apoyo popular, se unieron en la lucha por la liberación y la unificación.

Los románticos alemanes promovieron — más con pala — bras que con hechos — la transición del Estado feudal hacia un Estado soberano en sí mismo, exaltando la actividad de un Estado único para Alemania e identificándolo — con el patriotismo y las costumbres culturales. Pensadores como Herder, Fichte y Novalis, entre otros, dotaron — a la idea nacional de un producto histórico condensado en el pueblo; de paso, se aprovechó el momento para avanzar — en la unificación de los estados alemanes.

Hacia 1812 se derrotó al imperio napoleónico, no así a los príncipes alemanes que, debido a la debilidad de la incipiente burguesía germana, hicieron prevalecer sus — ideas aislacionistas. Sin embargo, hay que hacer notar — que en este período la unidad nacional se convirtió en objetivo elemental de extensos sectores populares encabezados por la naciente burguesía alemana. Después de derrotado Napoleón, los nacionalistas alemanes cifraron sus esperanzas de unificación en el Congreso de Viena. Pero lo más que obtuvieron de los congregados reaccionarios fué — la creación de una Confederación alemana de 39 Estados.

Ante el fracaso de unificación por vías políticas, — los industriales alemanes, encabezados por Federico List, implementaron mecanismo de unificación por medios económicos y crearon la Unión Aduanera (Zollverein) entre los — Estados del norte de Alemania, principalmente entre los — Estados prusianos.

En 1816 se abolieron los impuestos aduaneros en todo el territorio prusiano. A partir de entonces, la empresa nacional creció paulatinamente. En el terreno ideológico los avances del nacionalismo fueron también significativos. Ranke, Niebuhr, Müller, Hegel, Humboldt y List fue-

ron en este período personajes importantes que encabezaron la corriente unificadora. Entre el liberalismo y el romanticismo se encontraba un vínculo nacionalista.

Debido al avance comercial e industrial, en julio de 1830, la burguesía alemana reclamó mayor participación política, abanderando el constitucionalismo y el nacionalismo, se enfrentó abiertamente a las monarquías y a sus intereses aislacionistas.

La burguesía alemana se enfrentaba a la difícil tarea de conseguir la unificación: la revolución burguesa tenía que acabar inmediatamente con las viejas instituciones feudales al mismo tiempo debía instaurar órganos e instituciones que en los países de Occidente habían sido construidas durante varios siglos.

Precisamente en la desunión radicaba la debilidad de la burguesía revolucionaria que fue derrotada por los conservadores. No obstante, los industriales consiguieron consolidar el Zollverein (1834) y aumentar las vías de comunicación, especialmente el ferrocarril, con lo que fortalecieron su posición económica y comercial. Era la lucha abierta entre el liberalismo y el conservadurismo.

Durante el período interrevolucionario (1836-1848), la Revolución Industrial, que llegaba al suroeste de Alemania, incrementó la industrialización y el poder de la burguesía alemana, pero la poca afluencia de capitales y la escasez de sociedades de acciones dificultaban el completo desarrollo del liberalismo. No había duda que era un requerimiento indispensable la unificación, sin ella era prácticamente imposible que la burguesía alcanzara a desarrollar el sistema capitalista en Alemania.

A finales de la década de los cuarenta, resurgió el movimiento industrial que intentaba crear un Estado Liberal; dicho movimiento estaba integrado por liberales burgueses, que sólo perseguían la consolidación del liberalismo económico y los liberales radicales que buscaban la promulgación de una constitución federal. El logro de estos dos objetivos dependía de la unificación de los estados alemanes.

La paradoja que caracterizaba a la Prusia de mediados de siglo era que tenía una economía liberal en ascenso poco respaldada por un gobierno conservador.

Hacia 1847, el emperador prusiano Federico Guillermo IV formó la primera Dieta unificada de Alemania, esta estuvo compuesta por diputados provinciales, entre los que destacaban algunos industriales -Camphausen, Henseman, Mathy y Bassemann-; sin embargo, las facultades que la Dieta les otorgaba eran meramente consultivas, su situación estaba aun lejana de la participación que exigían.

Nuevamente, en marzo de 1848, seguramente motivados por los sucesos en Francia, los burgueses alemanes se lanzaron a la revolución. Los rápidos avances de ésta, permitieron que se adelantara mucho respecto a la unificación, organizándose el Parlamento de Francfort. Pero la creciente pugna entre moderados y radicales y su inexperiencia política les llevaron al fracaso.

Al fracaso de la revolución, la reacción conservadora decidió continuar con el proceso de unificación.

Con el triunfo de la reacción conservadora, el nacio

nalismo cambió de cauces convirtiéndose en idealización y germanización de las cuestiones más conservadoras de la política y la economía alemanas. Todo aquello que estaba relacionado con elementos democrático burgueses y revolucionarios de occidente era criticado y repudiado por no corresponder al volkgeist (espíritu nacional popular) alemán. De esta manera, Alemania se perfila como una nación con fuerte tradición antidemocrática. Pero el constante e interrumpido desarrollo de las fuerzas productivas daba continuidad a la contradicción establecida entre la política y la economía.

El cortar de cuajo las aspiraciones democráticas alemanas coadyuvó al establecimiento del autoritarismo en Alemania con las consecuencias que todos conocemos. Asimismo, el hecho de que la tan deseada unificación nacional se hubiera realizado "desde arriba" y no por medio de la lucha revolucionaria, acentuó la falta de una tradición democrática entre los alemanes y por ello las manifestaciones de la oposición ante la implantación del autoritarismo carecieron, en la mayoría de los casos, del respaldo popular. Casi imperceptiblemente, el nacionalismo pasó a ser bandera conservadora. Haciendo uso del pangermanismo apologético e institucionalizando el poder político, Prusia y Otto von Bismarck se colocaron al frente del proyecto nacionalista, pronto obtuvieron el apoyo de los ultraconservadores y de los nacionalistas liberales. La rapidez con la que se dió el cambio de sino en el nacionalismo permitió a los junkers reaccionarios conseguir el apoyo de los aliados mas importantes de la revolución democrática. Usando el expansionismo, a costa de los Ducados de Schleswig y Halstein, y las agresiones contra Austria y Francia se logró crear un concenso unificador de los territorios alemanes, quedando fundado en 1871 el II Imperio Alemán bajo el reinado de Guillermo I.

La derrota de 1848 influyó determinadamente en el posterior desarrollo de los acontecimientos políticos, — factores de gran peso fueron el sacrificio de la democracia a costa de la unidad y la hegemonía prusiana que se hizo sentir en el resto de Alemania.

La estabilidad del Reich permitió un incremento en la industrialización, Alemania paulatinamente fue progresando productivamente y cuando en 1890 Guillermo II accedió al poder explotó el imperialismo económico alemán — que, respaldado por el nacionalismo expansionista, se lanzó a los mercados exteriores y a la conquista de colonias. El capitalismo alemán llegó rápidamente a ser el más poderoso en Europa colocándose al nivel de los Estados Unidos como el país capitalista más desarrollado del mundo. La modalidad alemana, gran desarrollo capitalista con notable atraso político, hizo surgir la idea de que esta etapa de desarrollo era superior a la del Occidente democrático. La trayectoria del capitalismo en Alemania se ensalza como un patrón de desarrollo superior.

El arribo a nivel imperialista por parte de Alemania fue tardío, por lo que para obtener mercados y colonias — tuvo que luchar en el terreno diplomático ferreamente, — hasta que la situación no tuvo otra salida mas que la guerra. Esta fue librada bajo la consigna de que se luchaba por el orgullo y la defensa nacional, así lo entendió la sociedad alemana.

Las consecuencias de la derrota fueron para Alemania debastadoras. La agudización de los problemas económicos, la desestabilización política y la reacción dentro de amplias capas sociales que se negaban a reconocer las pérdidas incidieron determinadamente sobre el naciente —

proceso democrático en Alemania, provocando el derrumbe del régimen de Weimar y radicalización de las ideas y acontecimientos políticos que permitieron el ascenso del totalitarismo. Podemos decir que ni aún en este lapso hubo un impulso a la democratización de Alemania. "Weimar fue una democracia sin demócratas". (Lukacs.)

Por este motivo, en el período de entreguerras la desilusión ante la democracia se dejó sentir en amplios sectores populares, hasta los sectores de la burguesía parecían estar convencidos de que el régimen democrático no podía funcionar en Alemania, y la prueba de ello era el fracaso de la República de Weimar, objetivamente víctima de la secuela dejada por la derrota sufrida en la Primera Guerra Mundial. Ambos fracasos fueron asumidos popularmente como humillaciones nacionales y, sobre todo, como promotores de la crisis económica de 1929.

Este ambiente, aunado a las ideas nacionalistas concebidas durante el siglo pasado y latentes en la sociedad alemana de principios del Siglo XX, son elementos de necesaria consideración para entender la relativa facilidad con que el nazismo accedió al poder.

Sería un error pensar que sólo bastaron los años de la entreguerra para que se estructurara el aparato ideológico nacionalsocialista, este movimiento no puede ser entendido y analizado sin tener en cuenta la tradición y la obsesión decimonónica por la unificación alemana así como las prácticas e ideas antidemocráticas. El nacionalismo constituyó la plataforma ideológica que permitió al régimen nazi movilizar amplias capas sociales y la obtención del respaldo popular que facilitó su libre actuar en todos los ámbitos de la vida alemana.

Adolfo Hitler asumió la postura de caudillo nacional en un momento de desesperación colectiva, pero fue precisamente el nacionalismo el eslabón que unió a las masas — desesperadas al nacionalsocialismo. Este ambiente de desesperación fue el idóneo para el establecimiento y ejercicio del totalitarismo.

Sería difícil concebir el ascenso del nazismo sin tomar en cuenta a Adolfo Hitler, sin embargo, no se puede analizar el nacionalsocialismo desde una perspectiva personalista, es decir, otorgando al personaje un mayor peso histórico del que realmente tuvo. Hitler fue sólo un elemento más, seguramente no el más importante, dentro del complicado proceso que culminó con el ascenso al poder — del nazismo, circunstancias y hombres que revolucionaron y modificaron en gran medida el desarrollo histórico de la humanidad.

A pesar de que el fenómeno nazi, desde su aparición, fue objeto de continuas discusiones no es tema agotado. Al contrario, parece que con el correr del tiempo surgen nuevas interrogantes y polémicas sobre el tema. El nacionalsocialismo continuará llamando la atención de científicos sociales y seguirá siendo objeto de estudio indispensable para entender aspectos y manifestaciones de la política moderna.

Por su parte, el nacionalismo mantendrá esa misma — tendencia. Esta ideología, por poseer la capacidad de — adaptación a momentos y circunstancias muy variadas es un fenómeno constantemente actual.

Como sentimiento de pertenencia a un todo político — —condensado en el Estado— que se arraiga en la voluntad —

de los hombres, el nacionalismo motiva a revolucionar los aspectos más elementales de nuestras vidas, modifica nuestras concepciones y actitudes frente al mundo que nos rodea. En este sentido, el nacionalismo se nos presenta como la paradoja que implica, al mismo tiempo, momentos conservadores y revolucionarios ya que, al igual que recurre al despertar y fomentar tradiciones y costumbres que consolidan los deseos de pertenencia y cohesión, crea condiciones y modalidades que proyectan una nueva forma de actuar frente al mundo, redefiniendo y reorganizando la concepción que tenemos del mundo.

Hemos podido constatar la relativa facilidad con que el nacionalismo puede transformarse de posición política defensiva en ideología agresiva y expansionista, mostrando rápida adaptabilidad a prácticas y formas políticas de cualquier índole, sean conservadoras o liberales, revolucionarias o reaccionarias, democráticas o totalitarias, - confirmándose como expresión de las más variadas y opuestas formas de gobierno.

La era del nacionalismo no ha terminado, al contrario, la estrecha interdependencia entre las naciones, - el desarrollo de los medios de comunicación y la latente confrontación bipolar de las potencias mundiales, son elementos que amenazan la autonomía y la autodeterminación de las naciones periféricas, poniendo en peligro su independencia y soberanía.

El nacionalismo puede llegar a ser una efectiva alternativa antiimperialista y antioligárquica, siempre y cuando lleven a la práctica fórmulas que lo vinculen con la democracia real. Será por medio de esta vinculación que se reconocerá el pluralismo interior y el universalismo exterior, en los terrenos cultural, político e ideológico.

gico de las naciones.

En este sentido, el nacionalismo, basado en la democracia, es la afirmación y defensa de la entidad propia - y, por lo tanto, la afirmación de la legítima autodeterminación.

El nacionalismo democrático ha de surgir como contra parte del nacionalismo estatizante, del nacionalismo de omato, contra el Chauvinismo, el Patriotismo y el Totalitarismo.

El nacionalismo democrático exige una valorización objetiva de la cultura nacional y una asimilación de la cultura universal. Destacando lo singular como sustento de lo general se logrará una solidaridad internacional que respalde la legítima defensa de los intereses nacionales.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

CAPITULO I

1. Crossman, R.; Biografía del estado moderno, p. 22.
2. Deutsch, K.; Política y gobierno, p. 120.
3. Bisquets, J.; La sociología de las nacionalidades, p. 245.
4. Smith, A.; Las teorías del nacionalismo, p. 246.
5. Bobbio, N.; Diccionario de política, p. 1078.
6. Neumann, F.; Behemoth, p. 126.
7. Bobbio, N.; op. cit., p. 1080.
8. Smith, A.; op. cit., p. 28.
9. Bobbio, N.; op. cit., p. 1081.
10. Smith, A.; op. cit., p. 48.
11. Kaplan, M.; Estado y sociedad pp. 110-111.
12. Snyder, L.; The new nationalism, p.6.
13. Neumann, F.; op. cit., p. 126.
14. Snyder, L.; op. cit., pp. 36-37.

15. Busquets, J.; op. cit., p. 21.

CAPITULO II

1. Heine, E.; Alemania. p. XVIII.
2. Ranke, L.; Pueblos y estados en la historia moderna. - p. 87.
3. Soboul, A.; La Revolución francesa. p. 7.
4. Ranke, L.; op. cit., p. 95.
5. Saner, E.; Los filósofos alemanes. p. 85.
6. Bergeron, L., et. al.; La época de las revoluciones europeas. p. 75.
7. Smith, A.; op. cit., p. 65.
8. Heine, E.; op. cit., p. 96.
9. Fisher, H.; A history of Europe. pp. 942-943.
10. Ibid., p. 950.
11. Ranke, L.; op. cit., p. 42.
12. La formación del mundo moderno. p. 65. Fichte, J.; - Discursos a la nación alemana.
13. Historia de la filosofía alemana de Leibniz a Hegel, pp. 354.

14. Bergeron, L., et. al.; op. cit., p. 147.
15. Smith, A.; op. cit., p. 44 Jahn, F.; Das Deutsch — Volkstum.
16. Butler, R.; Raíces ideológicas del nacionalsocialismo. p. 68.
17. Seton-Watson, H.; Nations and states. p. 93.
18. Ramos Oliveira, A.; Historia social y política de Alemania, V.I. p. 204.
19. Bruun, G.; La Europa del siglo XIX. p. 35.
20. Butler, R.; op. cit., p. 82.
21. Droz, J.; Europa: restauración y revolución. p. 9.
22. Hegel, F.; Filosofía del derecho. p. 210.
23. Hegel, F.; Lecciones sobre la filosofía de la Historia. p. 700.
24. Grenville, J.; La Europa remodelada, 1848-1878. pp. - 144-145.
25. Butler, R.; op. cit., p. 95.
26. Ibid., p. 97.
27. Ibid., p. 104.

28. Bergeron, L.; et. al.; op. cit., p. 252.
29. Butler, R.; op. cit., p. 120.
30. Droz, J.; op. cit., p. 150.
31. Bergeron, L., et.al.; op. cit., p. 254.
32. Ibid., p. 269.
33. Arendt, H.; Los orígenes del totalitarismo, V.II. p.-182.
34. Seton - Watson, H.; op. cit., p. 448.
35. Butler, R.; op. cit., pp. 126-127.
36. Seton - Watson, H.; op. cit., p. 443.
37. Treue, W.; Historia de Alemania de 1807 a 1890. p. 64.
38. Grimberg, C.; El siglo del liberalismo. p. 40.
39. Grenville, J.; op. cit., p. 91.
40. Droz, J., et.al.; La Europa contemporánea. p. 160.
41. Grimberg, C.; op. cit., p. 45.
42. Treue, W.; Alemania desde 1848. p. 16.
43. Ibid., p. 16.
44. Tenbrock, R.; Historia de Alemania. p. 201.

45. Treue, W.; op. cit., p. 19.
46. Butler, R.; op. cit., p. 162.
47. Grenville, J.; op. cit., p. 199.
48. Treue, W.; op. cit., p. 35.
49. Droz, J., et.al.; op. cit., p. 169.
50. Butler, R.; op. cit., p. 177.
51. Tenbrock, R.; op. cit., p. 208.
52. Butler, R.; op. cit., p. 145.

CAPITULO III

1. Butler, R.; op. cit., p. 172.
2. Grenville, J.; op. cit., p. 465.
3. Badia, G.; Historia de la Alemania contemporanea. pp. 23-24.
4. Ramos Oliveira, A.; op. cit., 257.
5. Ibid., p. 265.
6. Treue, W.; op. cit., p. 54.
7. Ramos Oliveira, A.; op. cit., p. 266.

8. Grenville, J.; op. cit., p. 491.
9. Treue, W.; op. cit., p. 60.
10. Ibid., p. 60.
11. Ibid., p. 63.
12. Epitafio de Bismarck, redactado por él mismo.
13. Tenbrock, R.; op. cit., pp. 227-228.
14. Arendt, H.; op. cit., p. 198.
15. Ibid., p. 182.
16. Ibid., p. 185.
17. Ibid., p. 195.
18. Ibid., p. 196.
19. Lichtheim, G.; El imperialismo. p. 97.
20. Ibid. p. 92.
21. Mommsen, W.; La época del imperialismo. p. 114.
22. Badia, G.; op. cit., p. 39.
23. Mommsen, W.; op. cit., p. 117.
24. Ibid., p. 182.

25. Tenbrock, R.; op. cit., p. 243.
26. Badia, G.; op. cit., p. 35.
27. Tenbrock, R.; op. cit., p. 239.
28. Badia, G.; op. cit., p. 37.
29. Mommsen, W.; op. cit., p. 15.
30. Butler, R.; op. cit., p. 240.
31. Badia, G.; op. cit., p. 60.

CAPITULO IV

1. Thompson, D.; Historia mundial de 1914 a 1968, p. 37.
2. Tenbrock, R.; op. cit., p. 250.
3. Thompson, D.; op. cit., p. 69.
4. Ramos Oliveira, A.; op. cit., p. 293.
5. Badia, G.; op. cit., p. 79.
6. Tenbrock, R.; op. cit., p. 253.
7. Ibid., p. 254.
8. Ramos Oliveira, A.; op. cit., 303.
9. Ibid., p. 309.

10. Bracher, D.; La dictadura alemana, V.I. p. 97.
11. Ibid, p. 103.
12. Badia, G.; op. cit., p. 153.
13. Ibid., p. 162.
14. Thalheimer, A., et.al.; Fascismo y capitalismo. p. 12.
15. El Partido Nacional Alemán es el nuevo nombre del Ex-Partido Conservador. Agrupa a los grandes terratenientes, altos funcionarios, oficiales, algunos industriales y, sobre todo en el Este, un sector de la clase media. Son monárquicos. El Partido del Pueblo reemplaza al antiguo Partido Nacional Liberal. Los populistas representan los intereses de la alta finanza y la industria pesada. Sus líderes son Stresemann, Schacht y Thyssen. El Zentrum, integrado por una fracción democrática y teniendo como dirigentes a Erzberger y Wirth, es el partido de los obreros católicos y los campesinos de Renania y Alemania del Sur. Pero la que poco a poco se va imponiendo es el ala de recha. Los demócratas representan las aspiraciones de la burguesía liberal y la pequeña burguesía. Su importancia en el ámbito político disminuye en forma progresiva y constante. Se pronuncian por la República y sus líderes son Preuss, Weber y Wolff. (Badia, - p. 165).
16. Ibid., p. 166.
17. Ibid., p. 80.
18. Bracher, D.; op. cit., p. 97.

19. Ramos Oliveira, A.; op. cit., p. 330.
20. Ibid., p. 330.
21. Tenbrock, R.; El siglo XX. p. 260.
22. Parker, R.; El siglo XX. pp. 9-10.
23. Ibid., p. 10.
24. Ramos Oliveira, A.; op. cit., 336.
25. Ibid., p. 337.
26. Badia, G.; op. cit., p. 186.
27. Parker, R.; op. cit., p. 244.
28. Bracher, D.; op. cit., p. 144.
29. Bullock, A.; Hitler. p. 26.
30. Hitler, A.; Mi Lucha. p. 10.
31. Fest, J.; Hitler. p. 24.
32. Bullock, A.; op. cit., 29.
33. Hitler, A.; op. cit., p. 30.
34. Fest, J.; op. cit.,; pp. 47-48.
35. Ibid., p. 49.

36. Hitler, A.; op. cit., 27.
37. Ibid. p. 104.
38. Fest, J.; op. cit., p. 54.
39. Carsten, F.; La ascensión del fascismo, p. 123.
40. Bullock, A.; op. cit., p. 66.
41. Canetti, E.; Masa y poder, p. 70.
42. Ibid., p. 11.
43. Ibid., p. 11.
44. Carsten, F.; op. cit., p. 133.
45. Bullock, A.; op. cit., p. 68.
46. Bracher, D.; op. cit., p. 126.
47. Ibid., p. 141.
48. Ibid., p. 127.
49. Estos acontecimientos fueron: la ocupación del Ruhr, los intentos de golpe de Estado, la crisis económica, la inflación, la crisis gubernamental y los conflictos entre el Reich y Baviera.
50. Bracher, D.; op. cit., pp. 142-143.
51. Ibid., p. 159.

52. Ibid., p. 163.
53. Bullock, A.; op. cit., p. 135.
54. Ibid., p. 134.
55. Ibid., p. 141.
56. Bracher, D.; op. cit., p. 192.
57. Ibid., p. 194.
58. Ibid., p. 196.
59. Badia, G.; op. cit., p. 310.
60. Bullock, A.; op. cit., p. 149.
61. Bracher, D.; op. cit., pp. 200-201.
62. Carsten, F.; op. cit., p. 188.
63. Bullock, A.; op. cit., p. 157.
64. Ibid., p. 163.
65. Bracher, D.; op. cit., p. 184.
66. Fest, J.,; op. cit., p. 340.
67. Ibid., pp. 358-359.
68. Ibid., p. 349.
69. Ibid., p. 374.

70. Ibid., p. 361.
71. Bullock, A.; op. cit., p. 212.
72. Ibid., p. 216.
73. Fest, J.; op. cit., p. 386.
74. Bullock, A.; op. cit., pp. 225-226.
75. Ibid., p. 237.
76. Ibid., p. 255.
77. Ibid., p. 259.

CAPITULO V

1. Bracher, D.; op. cit., pp. 260-261.
2. Bullock, A.; op. cit., p. 240.
3. Ibid., p. 271.
4. Ibid., p. 275. Baynes, Vol. I., p. 116 y 109.
5. Ibid., p. 279.
6. Ibid., p. 285. Documentos de Neuremberg.
7. Ibid., p. 292. Baynes, Vol. I, p. 265.
8. Ibid., p. 295.

9. Mosse, G.; La cultura nazi. p. 10.
10. Ibid., p. 11.
11. Bracher, D.; op. cit., p. 340.
12. Mosse, G.; op. cit., p. 11.
13. Bracher, D.; op. cit., p. 310.
14. Ibid., p. 316.
15. Ibid., V. II. pp. 65-66.
16. Ramos Oliveira, A.; op. cit., V. II. p. 77.
17. Bracher, D.; op. cit., p. 71.
18. Ibid., pp. 96-97.
19. Ibid., p. 10.
20. Hitler, A.; op. cit., p. 246.
21. Bullock, A.; op. cit., p. 335.
22. Ibid., p. 344.
23. Bracher, D.; op. cit., p. 21.
24. Ibid., p. 26.
25. Bullock, A.; op. cit., p. 373.

26. Ibid., p. 385. Baynes, Vol. II, p. 370. Discurso en Augsburgo, 21-XI-1937.
27. Ibid., p. 457. Documentos sobre la politica exterior alemana. 1918-1945.
28. Ibid., p. 465.
29. Parker, R.; op. cit., p. 360.

CAPITULO VI

1. Bracher, D.; op. cit., p. 44.
2. Parker, R.; op. cit., p. 367.
3. Bracher, D.; op. cit., pp. 46-47.
4. Bullock, A.; op. cit., p. 582. Texto en "The New order" de A. Hitler. N.Y., 1941.
5. Ibid., p. 593. Documentos de Neuremberg.
6. Bracher, D.; op. cit., p. 153.
7. Bullock, A.; op. cit., p. 619.
8. Ramos Oliveira, A.; op. cit., p. 107.
9. Bullock, A.; op. cit., p. 624.
10. Bracher, D.; op. cit., pp. 154-155.

11. Parker, R.; op. cit., p. 392.
12. Ramos Oliveira, A.; op. cit., p. 117.
13. Ibid., p. 120.
14. Tenbrock, R.; op. cit., 313.
15. Bracher, D.; op. cit., p. 159.
16. Ibid., p. 200-201.
17. Ibid., p. 208.
18. Enciclopedia Barsa, Tomo VIII. p. 45.
19. Ibid., p. 44.
20. Ibid., p. 47.

BIBLIOGRAFIA

- Akzin, Benjamín; Estado y nación, Fondo de Cultura Económica. México, 1983.
- Antología. La formación del mundo moderno. C.E.M.P.A.E. - México, 1977.
- Arendt, Hannah; Los orígenes del totalitarismo. 3 vols. - Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- Badia, Gilbert; Historia de la Alemania contemporánea. - Editora Política, La Habana, 1966.
- Bauer, Otto; La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia. Siglo XXI Editores. México, 1982.
- Bergeron, L., et. al.; La época de las revoluciones europeas 1780-1848. Siglo XXI Editores. México, 1982.
- Bobbio, N., Matteucci, N.; Diccionario de política, 2 - - vols. Siglo XXI Editores. México, 1981.
- Borges, Jorge, Antiguas literaturas germánicas. Fondo de Cultura Económica. México, 1951.
- Bracher, Dietrich; La dictadura alemana, 2 vols. Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- Bruun, Geoffrey; La Europa del siglo XIX, Fondo de Cultura Económica. México, 1979.
- Bullock, Alan; Hitler, 2 vols. Ediciones Grijalbo. Barcelona, 1984.

- Busquets, Julio; Introducción a la sociología de las nacionalidades. Editorial Cuadernos para el Diálogo. - Madrid, 1971.
- Butler, Rohan; Raíces ideológicas del nacionalsocialismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1943.
- Caneti, Elías; Masa y poder. Muchnik Editores. Barcelona, 1982.
- Carsten, Francis; La ascensión del fascismo. Editorial - Seix Barral. Barcelona, 1971.
- Cassirer, Ernst; El mito del Estado. Fondo de Cultura Económica. México, 1974.
- Crossman, R. H. S.; Biografía del Estado moderno. Fondo de Cultura Económica. México, 1978.
- Danel, Fernando; Ideología y epistemología. A.N.U.I.E.S.- México, 1977.
- Deutsch, Karl; El nacionalismo y sus alternativas. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1971.
- Deutsch, Karl; Política y gobierno. Fondo de Cultura Económica. México, 1976.
- Droz, Jacques; Europa: restauración y revolución (1815- - 1848). Siglo XXI Editores. México, 1974.
- Droz, J., et. al.; La Europa contemporánea. Manuales E.U. D.E.B.A. Buenos Aires, 1966.

- Dunn, S., Dobzhansky, T.; Herencia, raza y sociedad. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- El Cantar de los Nibelungos. Editorial Porrúa. México, 1984.
- Fest, Joachim; Hitler, Juventud y conquista del poder. - Editorial Noguer. Barcelona, 1974.
- Fisher, H.A.L.; A history of Europe, 1800-1935. The Fontana Library. London, 1968.
- Gohring, Martin; Napoleón. Ediciones Moretón. Bilbao, - s/f.
- Grenville, J. A. S.; La Europa remodelada. Siglo XXI - Editores. México, 1980.
- Hadow, W. H.; Ricardo Wagner. Fondo de Cultura Económica. México, 1966.
- Hegel, G. W. F.; La constitución de Alemania. Editorial Aquilar. Madrid, 1972.
- Hegel, G. W. F.; Lecciones sobre la filosofía de la Historia. Alianza Editorial. Madrid, 1982.
- Hegel, G. W. F.; Filosofía del derecho. Juan Pablos Editor. México, 1980.
- Heine, Enrique; Alemania, U.N.A.M. México, 1960.
- Historia de la Filosofía, vol. 7. La filosofía alemana - de Leibniz a Hegel. Siglo XXI Editores. México, - 1982.

- Historia de la Filosofía, vol. 8. La filosofía del siglo XIX. Siglo XXI Editores. México, 1981.
- Historia Universal Daimon, vol. 11. Grimberg, Carl; El siglo del liberalismo. Editorial Daimon. México, 1973.
- Hitler, Adolfo; Mi Lucha. Editorial Epoca. México, 1979.
- Hitler's Words; Editado por Gordon G. Prange. Washington, 1944.
- Humboldt, Guillermo de; Escritos políticos. Fondo de Cultura Económica. México, 1983.
- Jaures, Jean; Los orígenes del socialismo alemán. Editorial Laia. Barcelona, 1974.
- Kahler, Erich; Los alemanes. Fondo de Cultura Económica. México, 1977.
- Kaplan, Marcos; Estado y sociedad. U.N.A.M. México, 1980.
- Kissinger, Henri; Un mundo restaurado. Fondo de Cultura Económica. México, 1973.
- Kohn, Hans; El nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1949.
- Lefebvre, Georges; La Revolución francesa y el imperio. - Fondo de Cultura Económica. México, 1966.
- Lefebvre, Henri; Hegel, Marx y Nietzsche. Siglo XXI Editores. México, 1980.

- Lichtheim, George; El imperialismo. Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- Ludwig, Emil; Bismarck. Editorial juventud, Barcelona, - 1972.
- Lukacs, Georg; El salto a la razón. Ediciones Grijalbo.- México, 1984.
- Mommsen, Wolfgang; La época del imperialismo. Siglo XXI Editores, México, 1981.
- Mosse, Gorge; La cultura Nazi. Grijalbo, Barcelona, 1973
- Neumann, Franz; Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional socialismo. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- Parker, R. A. C.; El siglo XX, Europa 1918-1945. Siglo - XXI Editores, México, 1982.
- Payne, Stanley; El fascismo. Alianza Editorial, Madrid, - 1982.
- Ramos Oliveira, Antonio; Historia social y política de - Alemania. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Ranke, Leopoldo von; Pueblos y Estados en la Historia moderna. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- Rausching, Hermann; Hitler me dijo. Editora Mexicana, Mé xico, 1940.

- Reich, Wilhelm; Psicología de masas del fascismo. Editorial Bruguera, Barcelona, 1985.
- Reyes, Alfonso; La trayectoria de Goethe. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Sauer, Erich; Filósofos Alemanes. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Seton-Watson, Hugh; Nations and states. West view Press, Colorado, 1977.
- Silva, Ludovico; Teoría y práctica de la ideología. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984.
- Smith, Anthony; Las teorías del nacionalismo. Ediciones Península, Barcelona, 1976.
- Snyder, Louis; The new nationalism. Cornell University - Press, Ithaca, N. Y., 1968.
- Soboul, Albert; La Revolución francesa. Oikos Tau Ediciones, Barcelona, 1981.
- Taylor, A.J.P.; The struggle for mastery in Europe, 1848-1918. Oxford University Press, Oxford, 1954.
- Tenbrock, Robert; Historia de Alemania. Max Hueber Editor, Munich, 1981.
- Thalheimer, A., et. al.; Fascismo y capitalismo. Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1976.
- Thompson, David; Historia mundial de 1914 a 1968. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

Treue, Wolfgang; Alemania desde 1848. Inter-Naciones. —
Bad Godesberg, 1968.

Treue, Wolfgang; Historia de Alemania de 1807 a 1890. —
U.T.H.E.A. México, 1960.

Weil, Eric; Hegel y el Estado. Ediciones Nagelkop. Cór-
doba, s/f.